



AN
ARCHDEMON'S
DILEMMA: HOW TO
LOVE YOUR
ELF BRIDE

13

FUMINORI TESHIMA

ILL. COMTA

TABLA DE CONTENIDO

Personajes	3
Prologo.....	5
Capítulo I: Nadie Quiere Pelear Una Batalla Perdida.....	9
Capítulo II: La Toma Inicial De Una Batalla Tiene Que Ser Llamativa	46
Capítulo III: Hay Cosas Que No Se Pueden Evitar Dándose Aires De Grandeza	103
Capítulo IV: Superar Todas Las Probabilidades Es Lo Que Hace Un Héroe	172
Epilogo	254
Palabras Del Autor.....	272
Extras Historias Cortas	273
La Casa De Lisette	273
Recordando	276
Madre E Hija.....	278

AN ARCHDEMON'S DILEMMA: HOW TO LOVE YOUR ELF BRIDE

Zagan

The protagonist of this series. He was abducted by a sorcerer at a young age, but managed to slaughter said sorcerer and stole all his assets and knowledge. After falling in love with Nephy at first sight and purchasing her, he worries over how to properly convey his feelings to the first person he's ever truly cared for.

Nephy

An elf girl with snow-white hair. Even among the elves, who possessed a high level of mana, hers was extraordinarily high, so she was treated as a cursed child. Little by little, she grows to love Zagan, who told her "he needed her."

CHARACTER



Alshiera

A girl of the Night Clan who has actually lived for an extremely long time. Calls Zagan the Silver-Eyed King. She has an understanding of history that has been lost to man, but tends to refuse to answer any questions about it for some reason.



Bifrons

An Archdemon whose gender is a complete mystery. After being crushed by Zagan, they had a curse cast on them. Had an alliance with Archdemon Shere Khan, but ended it.



Nephtheros

A sorcerer who looks very similar to Nephy. Her true identity is a homunculus created by Archdemon Bifrons. After running away from Bifrons, she lives at the church.



Dexia & Aristella

Twins who serve as Shere Khan's subordinates. They targeted Kuroka's group under order of Shere Khan, who has been continuing the rare species hunt. Dexia ran away on her own to save her sister Aristella, who was swallowed by the sludge.



Andrealphus

The man considered the strongest being in the world, who served as the head of the thirteen Archdemons while also being an Archangel. After having his heart ripped out by Bifrons, his whereabouts are unknown.

The Silver-Eyed King

A title given to the hero from a thousand years ago who's written about in legends among many races. For some reason, Alshiera calls Zagan the Silver-Eyed King. As for his true identity...

Shere Khan

One of the Archdemons. The mastermind behind the rare species hunt, and also the one who destroyed Kuroka's hometown. He was supposedly purged by Archdemon Marchosias, but somehow survived and is now scheming with Bifrons.

Prologo

"Cuando se trata de la batalla, parece que la cantidad de preparación hecha de antemano decide el vencedor".

Zagan murmuró eso para sí mismo sombríamente mientras estaba sentado en su salón del trono. Tenía innumerables heridas talladas en todo su cuerpo, su cabello negro estaba despeinado y sucio, su túnica, la fortaleza de un hechicero, estaba rota y embarrada, y había un claro agotamiento en su rostro. Solo el fuerte brillo en sus ojos plateados mantenía la majestuosidad de un Archidemonio.

Unas horas antes, Zagan había luchado contra el ser conocido como Azazel. Después de robar el cuerpo de su cuñada Nephteros, Azazel le había propinado una derrota ignominiosa. El Caballero Angelical que se había enamorado de Nephteros, Richard, todavía estaba vivo, pero estaba en estado de coma. La autoproclamada hermana mayor de Zagan, discípula personal del Archidemonio Andreaphus y portadora de una Espada Sagrada, Stella, resultó gravemente herida. El chico que la había estado acompañando, el Arcángel Principal Ginias Galahad II, también estaba al borde de la muerte.

Para empeorar las cosas, la alianza temporal que había tenido con el último vampiro Alshiera ahora fue anulada por su declaración de que mataría a los Nephteros poseídos por Azazel. Al menos, la familiar de Shere Khan, Dexia, y la hermana pequeña de Zagan de las calles, Lisette, no habían sido secuestradas. Aun así, esta era la primera vez que Zagan era tan impotente para hacer algo. Además, la situación continuaba deteriorándose.

"Raphael, ¿todavía no hemos recibido ninguna palabra de Gremory?"

El único hombre en el que Zagan confió completamente, su mayordomo Raphael, también estaba presente en la habitación. Incluso después de adquirir un brazo artificial, el Arcángel más terrible no había perdido ni la más mínima parte de su verdadera fuerza. Rafael asintió con una expresión grave. Esto era grave desde la perspectiva de Zagan, eso sí, por lo que cualquier persona normal podría sufrir un paro cardíaco si viera la cara del mayordomo.

"Creo que es probable que Shere Khan la haya derribado o capturado. Como tal..."

Este hombre siempre se mantuvo tranquilo y sereno cuando se trataba de cualquier asunto no relacionado con su hija, pero aquí estaba dejando escapar un profundo suspiro.

"Como tal... Kimaris se ha ido en un intento de localizarla..." Raphael se detuvo allí, vacilando por un instante antes de reunir su determinación y continuar, "Me resulta difícil creer que un hechicero del calibre de Gremory pueda ser capturada, así que dudo que aún viva.

Gremory era un hechicero en quien Zagan confiaba como su mano izquierda. Ella era una ex candidata a Archidemonio y podría ser considerada la hechicera más fuerte de todo el continente con la excepción de los Archidemonios. Como tal, ni siquiera un Archidemonio podría evitar que esa abuela se escapara por capricho. La pérdida de contacto con ella no podía significar nada más que la muerte.

Si fue derrotada justo después de informarnos de la situación, entonces supongo que Andreaphus fue quien lo hizo.

Incluso un Archidemonio, por regla general, no podía capturar a Gremory si se concentraba en escapar. El único capaz de hacerlo fue el Archidemonio Andreaphus, el hombre que podía detener el tiempo con su hechicería. Si la hubiera tomado por sorpresa, ni siquiera Gremory habría podido escapar. Esa fue la principal razón detrás de los suspiros de Zagan.

No haría ningún trabajo cuando era un aliado, y ahora que es un enemigo, es una espina en mi costado.

Con toda probabilidad, la hechicería de Bifrons o Shere Khan lo estaba manipulando como un títere. Además, si un Archidemonio se hubiera reducido a un títere como ese, entonces no podría estar vivo. Un cadáver fresco era más fácil de manipular y un objetivo vivo podía resistir los efectos de la hechicería.

Gremory había informado por última vez que había descubierto la ruta de suministro de Shere Khan y estaba tomando medidas para obstruirla. Era mejor asumir que este informe era una trampa. Al saber de la desaparición de Gremory, Kimaris, un hechicero en el que se confiaba como la mano derecha de Zagan, desapareció de inmediato. Y por eso Zagan negó con la cabeza.

"No, Gremory no está necesariamente muerta".

"¿Lo que significa...?" preguntó Rafael.

"Si ella lo está, yo fui quien lo provocó. Kimaris me cortaría la garganta antes de ir a matar a Shere Khan".

Kimaris era un criado extremadamente leal, pero dejar morir a Gremory traicionaría su confianza por completo. En ese caso, sería Zagan quien lo traicionaría, no al revés.

"Pero desapareció sin siquiera verme", continuó Zagan. "En otras palabras, tiene una razón para ignorar los pensamientos relacionados con la venganza y apresurarse".

Solo había una razón en la que Zagan podía pensar.

"¿Que Gremory se ha salvado y está en cautiverio?" preguntó Rafael.

"Sí. Lo que significa que Kimaris ha sido engañada. Después de todo, no tiene forma de negarse."

Shere Khan probablemente le había informado a Kimaris de la supervivencia de Gremory de alguna manera. Zagan había sido completamente burlado. En el peor de los casos, ahora tendría que considerar a Kimaris como un enemigo. La situación empeoraba cada vez más, pero aun así, Zagan no abandonaría a sus subordinados. Su curso de acción era obvio. Si Gremory estuviera vivo, la salvaría. Y también recuperaría a Kimaris, obviamente. Pero también por eso Zagan era incapaz de ocultar su agotamiento.

"En cualquier caso, ahora debo encontrarme con el ejército de diez mil de Shere Khan cuando me faltan la mano izquierda y la derecha".

El ejército de Shere Khan ya estaba completo. Diez mil lo hicieron del tamaño de una división entera del ejército. Se decía que los Caballeros Angélicos repartidos por todo el continente estaban formados por cuatro divisiones. En otras palabras, Shere Khan tenía una fuerza a la par de una cuarta parte de toda la iglesia.

Las fuerzas de Zagan habían sufrido una derrota aplastante debido al alboroto de "Nephteros", y ahora la invasión de Kianoides por parte de Shere Khan estaba al alcance de la mano. Zagan había recibido informes de personas sospechosas en las cercanías de la ciudad. Probablemente

eran exploradores. Quizás este incidente con Azazel también era parte de los planes de Shere Khan. El Archidemonio Bifrons había sido directamente responsable, pero cualquier Archidemonio era capaz de ese nivel de manipulación. Lo verdaderamente aterrador aquí fue el ingenio para leer tan adelante.

Zagan tuvo que salvar a su cuñada. Tenía que proteger a sus subordinados. Y además de todo eso, tenía que enfrentarse a un ejército de diez mil, uno probablemente compuesto en su totalidad por héroes del pasado, que posiblemente era la fuerza más élite de la historia. Incluso un gran Archidemonio mostraría un claro agotamiento en tal situación. Como tal, volvió a su primera declaración.

“Si la cantidad de preparación decide quién es el vencedor, entonces no se puede ganar esta batalla”.

Por primera vez, Zagan, que había sacado todos los obstáculos de su camino con el puño, pronunció palabras de derrota.

Capítulo I: Nadie Quiere Pelear Una Batalla Perdida

"¿Estas escuchando? Este mundo fue arruinado por la Guerra de la Divinidad hace doscientos años. Los hechiceros tienen el deber de curar las heridas del mundo y confiar el futuro a la próxima generación. Si todos criticáramos a cualquiera y a todos como lo haces tú, este débil mundo en el que vivimos perecería en un instante."

Con un último "¿Entendido?" la chica, que no aparentaba más de catorce años, tocó mi cabeza con su pipa kiseru. Tenía el pelo largo, ondulado y ligeramente rubio. Su amplia frente destacaba de forma destacada a pesar de su pequeño rostro, que destacaba por sus ojos azules. Si no fuera por su sonrisa descarada, sería muy hermosa. Su apariencia era suficiente para hacer creer a cualquiera que era hija de una familia acomodada.

Sin embargo, llevaba un sombrero triangular de gran tamaño, una piedra mágica decorada con una cinta alrededor del cuello y una capa negra sobre los hombros. Su atuendo era como el de una bruja sacada de un cuento de hadas, pero debido a su apariencia juvenil, se sentía más como una niña jugando a disfrazarse.



“Los hechiceros sanaron a la gente y al mundo, mientras que los Caballeros Angélicos los guiaron. Así es como el mundo finalmente se recuperó. Se ha vuelto lo suficientemente pacífico como para que perdonemos a un mocoso alborotador como tú por volverse loco haciendo lo que te gusta.”

Sentí una humillación insoportable al ser sermoneado por una niña como ella. Sin embargo, estaba postrado en el suelo exactamente porque no había sido capaz de soportar tal humillación, me abalancé sobre ella y me derribaron con facilidad. Apreté los dientes y la miré. La chica dejó escapar un suspiro exasperado. Un sigilo extraño marcó su mano derecha, liberando una enorme cantidad de maná.

“Dios mío... ¿No tienes orgullo como discípulo del Archidemonio Principal de la segunda generación, Lisette Dantalian? Sabes que cualquiera tiraría todo lo que tiene solo para que yo le enseñe, ¿verdad?”

En este mundo existían hechiceros que manipulaban fenómenos paranormales... y esta chica era uno de los trece reyes que los gobernaban a todos. La mayoría de los Archidemonios de primera generación habían muerto durante la Guerra de la Divinidad, por lo que los Archidemonios actuales se consideraban la segunda generación. Increíblemente, la cabeza de esta segunda generación era la niña que tenía delante. Su poder superaba al de los otros doce, lo cual era acorde con su título, e incluso era amada por su apariencia y personalidad. Ella brillaba como el sol en el cielo. Por eso me disgustaba. No había pedido ser su discípulo. Le respondí con un rugido y ella dejó caer su pipa kiseru en mi cabeza con otro ruido sordo.

"Tonto. Si no te hubiera acogido, te habrían ejecutado, ¿recuerdas? Conoce su lugar."

Había atacado las aldeas de la región, cometiendo todas las atrocidades imaginables, y esta niña me había dado una paliza negra y azul. Desde entonces, me había estado llamando su discípulo y me había obligado a realizar tareas sin valor. Me rebelé de nuevo hoy, pero sufrí una derrota total una vez más. La chica apoyó la barbilla en su mano mientras mantenía su agarre en su pipa y dejó escapar otro suspiro de cansancio.

“Haaah... ¿Por qué eres tan desafiante? ¿Es esto lo que llaman la fase rebelde? Tal vez debería preguntarle a Maes... quiero decir, Marchosias,

sobre eso la próxima vez. Pero tiene un grave complejo de hermana, así que siento que preguntarle sobre los niños sería un error. ¿Qué hacer...?"

Le ladré, preguntándole qué tipo de basura arbitraria estaba soltando y si pensaba que era mi padre, cuando su pipa de kiseru volvió a bajar... o eso pensé, pero ella me acarició la cabeza suavemente.

"Mmm. Es verdad. Ni siquiera sabes lo que es un padre, ¿verdad...? Muy bien entonces. Primero, te amaré. Te proporcionaré lo que otros dan por sentado."

Le grité, diciendo que no era de su incumbencia y que una mocosa estúpida como ella debería bajarse de su caballo alto.

"Hee hee. Primero, tendrás que aprender a respetar a tus mayores. Puedo lucir así, pero tengo doscientos años, ¿sabes? Soy un testigo viviente de la Guerra de la Divinidad, después de todo."

No importaba lo fuerte que rugiera, me miró con una sonrisa agradable.

"Hay un país al este llamado Liucaon. Tienen un dicho que dice: 'Como un dragón para un tigre'. Significa ser rivales fuertes e iguales porque un tigre está al mismo nivel que un dragón. Te convertiré en un tigre digno de ese proverbio. Se agradecido."

Tigre, ese era mi apodo. Los tigres eran una raza de leyendas que ya no se podía ver en el mundo. Aquellos de los que se habla en las historias eran avatares de la calamidad. El pueblo tigryn, cuyo nombre se basaba en esas criaturas, también poseía un impulso irresistible de destrucción.

Ante una bestia tan malvada, esta chica le ofreció su amor incondicional. No pasó tanto tiempo para que el anhelo brotara en mi corazón... y permaneció allí hasta el día en que la perdí...



"Dantalian..."

Dentro de una lúgubre habitación subterránea, el moribundo Rey Tigre murmuró unpreciado nombre mientras miraba el Emblema del Archidemonio en su mano derecha, el que una vez le había pertenecido.

"No pude... convertirme en el tipo de tigre... que deseabas".

Seguramente no lo habría perdonado por lo que se había convertido. No había logrado volverse fuerte como ella. Llorando a la persona que amaba,

ni siquiera podía aceptar la carga de su muerte. Después de todo, un mundo sin ella no tenía sentido a sus ojos.

La parte verdaderamente desafortunada fue que Shere Khan había descubierto un medio para recuperar lo que se había perdido. No importa cuánta sangre y resentimiento tuviera para untarse, haría cualquier cosa para lograrlo.

Una vez que regresara, nunca lo aceptaría como lo había hecho alguna vez. Ella estaba segura de despreciarlo. Pero eso no importaba. Lo importante era que ella viviera. Con ese fin, sacrificaría cualquier cosa, incluso a sí mismo.

Aun así, aunque ella había deseado que él se convirtiera en un tigre que protegiera el mundo, él había pasado ochocientos años retorciéndose en esta grieta entre ideales y deseos contradictorios. Los Archidemonios habían ido y venido tantas veces a lo largo de los siglos. Ahora que Marchosias había muerto y Andreaphus había sido derrotado, Shere Khan era el único superviviente de aquellos días. Incluso él no sabía cómo terminaría esto.

"Pero ni una sola cosa... que ha sucedido hasta la fecha... ha estado fuera de mis cálculos".

El ataque de Andreaphus, la partida de Bifrons e incluso la resurrección de Azazel habían ido según lo planeado. Aparte de Shere Khan y Zagan, que estaban a punto de enfrentarse directamente, estaban Bifrons y Orias. Dependiendo de las circunstancias, incluso Naberius y Furcas podrían involucrarse. Además, incluso si lo habían reducido a un títere, Andreaphus también estaba allí.

¿Cuántas personas podrían leer una batalla que involucraría a la mitad de todos los Archidemonios? Los que podían eran las verdaderas amenazas.

Supongo que hay Bifrons... y probablemente Alshiera también.

Orias estuvo involucrado, pero no fue asertivo. Era probable que Naberius siguiera siendo un espectador. Furcas estaba rota. En cuanto a los Caballeros Angélicos... Bueno, Shere Khan no podía entenderlos.

Nadie más estaría de pie en el escenario de la batalla. El hecho de que no hubieran podido predecir estos eventos significaba que sus preparativos eran insuficientes. No se convertirían en una amenaza. Por lo tanto, a partir

de este momento, todos aquellos que estaban incluso un paso atrás se habían ido.

Entonces, ¿hasta dónde había logrado leer Zagan? Ese Archidemonio se jactó de un poder aterrador que estaba creciendo a un ritmo sin precedentes. Ninguno de los Archidemonios podría chocar con él por descuido y ganar. Pero, por desgracia, Zagan era demasiado joven.

Este había sido el principal punto de discusión entre los Archidemonios al decidir sobre el sucesor de Marchosias. Sin embargo, había ascendido al asiento de un Archidemonio precisamente por el poder y el talento que le habían permitido superar tal defecto. Ahora bien, ¿podrían la diligencia y el crecimiento de Zagan realmente superar los ochocientos años de experiencia de Shere Khan?

No, no puedo ganar a menos que asuma que es así.

Ese hombre había heredado la sangre del héroe más grande que jamás haya honrado este mundo. Y al igual que los héroes del pasado, tenía un intenso anhelo de fuerza. Pero a diferencia de ellos, también manejó a sus enemigos sin piedad con la cabeza fría. Honestamente, Shere Khan temía convertirse en su enemigo más que a Marchosias.

Marchosias...

Recordar el nombre trajo emociones melancólicas dentro del Rey Tigre. Eso ya había terminado. Ese anciano repulsivo había muerto por las propias manos de Shere Khan, después de todo. Quizás la caza de especies raras no había sido más que una faceta de venganza contra Marchosias. Reunir los factores necesarios para Azazel no había requerido una masacre al por mayor, pero lo había hecho de todos modos. Debe haber sido humillante ver cómo las raras especies que habían estado bajo su protección fueron masacradas de esa manera.

Shere Khan tampoco se había ido a la ligera, pero el destino de ese anciano, olvidado por todos y con su poder cincelado hasta el final, debe haberlo dejado con un gran agujero en su corazón. Shere Khan realmente lo había derrotado. La única pregunta que quedaba era si la poca vida que le quedaba al Rey Tigre resistiría. Su silla de ruedas crujió mientras cerraba los ojos en silencio... cuando escuchó un gemido repentino cerca.

“U-Ugh... ¿Dónde...?”

Un enorme monumento de piedra se alzaba detrás de él. En su centro había una mujer medio petrificada. Ella fue la que gimió, la hechicera Gremory. La mano izquierda del Archidemonio Zagan y discípula personal del Archidemonio Orias. También fue la mentora de la Espada Negra Kimaris y probablemente tenía muchas otras conexiones. Parecía tener veinte años ahora, pero en realidad tenía más de 150 años. Shere Khan, sin querer, dejó escapar un suspiro de admiración cuando la vio despertarse de su sueño.



“Pensar... que recuperarías la conciencia. No imaginé... que fuera posible.”

Esta mujer poseía un poder que rivalizaba con el de un Archidemonio, pero también poseía el poder inusual llamado Mal de Ojo de Balor. Como tal, Shere Khan la había restringido con un dispositivo de absorción de maná que la agotó hasta el límite de mantener su vida. La herida que había recibido de Andrealphus era fatal. Había sido absurdo siquiera considerar que sería capaz de despertarse de su estado comatoso.

“Esa es la Hechicera Gremory... para ti. Puedo ver por qué... eres el favorito... para ser el próximo Archidemonio.”

Esta mujer era una ex candidata a Archidemonio. Inmediatamente entendió la situación en la que se encontraba y formó una sonrisa provocativa.

“Así que eso te convertiría en Archidemonio Shere Khan. Kee hee hee. Estoy encantada de ser honrado con el elogio de un Archidemonio.”

Después de eso, volvió sus ojos tristes pero afectuosos hacia él.

"El Archidemonio Jefe de la segunda generación... ¿Eran esos tus recuerdos?" ella preguntó.

Los ojos de Shere Khan se abrieron de golpe.

“¿El Emblema... se está escapando de mi cuerpo? ¿O es eso... la influencia de un fomoriano?”

Su cuerpo ya estaba en su límite. Después de ser cortado por Andrealphus, no sería extraño que pereciera en cualquier momento. Como tal, tenía sentido que el Emblema del Archidemonio buscara a su sucesor. Después de todo, resultó que había un hechicero extremadamente talentoso aquí. Además, también se decía que los fomorianos eran los ancestros de los súcubos, por lo que no podía negar la posibilidad de que tuvieran el poder de interferir con los sueños o los recuerdos. En cualquier caso, había visto los recuerdos de Shere Khan.

"Que interesante. ¿Cómo estás... manteniendo la conciencia... en ese estado? Además... ¿cómo... vislumbraste... mis recuerdos?"

Gremory sonrió como si entendiera todo solo con estas preguntas.

“Qué cosa tan extraña para un Archidemonio preguntar. Así como has causado tal incidente al apostar todo lo que tienes, yo también tengo algo más importante que mi vida...” hizo una pausa allí, luego hizo una

proclamación en voz alta como si desentrañara su razón de existir. "¡Yo, la Hechicera Gremory, no he vivido una vida tan débil como para permanecer dormida en silencio con tal poder de amor frente a mí!"

"¿Eh...? Amor... ¿qué?"

"¡El poder del amor!"

El silencio cayó sobre la habitación. Una quietud dolorosa se extendió a su alrededor. Sin embargo, esto no fue porque hubiera enojado a Shere Khan.

¿Qué hacer? Aunque sería un jaque mate si leyera mal un solo movimiento, hay alguien aquí que no puedo leer en absoluto...

Honestamente, esta fue quizás la primera situación que el Rey Tigre, que había hecho que todo saliera exactamente como lo había planeado, no había sido capaz de predecir en absoluto.



"Si la cantidad de preparación decide quién es el vencedor, entonces no se puede ganar esta batalla".

Raphael asintió en respuesta a Zagan con una mirada algo decepcionada en su rostro, luego sonrió levemente.

"Mi señor... A pesar de eso, parece que se está divirtiendo bastante".

Habiendo declarado la derrota, Zagan tenía una sonrisa en su rostro como si encontrara la situación muy divertida.

"Hmph. Eso no funcionará. Parece que se ha vuelto un poco divertido."

Se aclaró la garganta como para reprenderse a sí mismo, luego miró a Raphael una vez más.

"No puedo calumniar a Bifrons, supongo", le dijo a su mayordomo. "Un juego de ingenio entre Archidemonios es bastante interesante. Si las vidas de mis subordinados no estuvieran en juego, podría haber estado completamente absorto en eso".

A pesar de afirmar que no tenía forma de ganar, Zagan no tenía el menor pensamiento de derrota en mente.

Raphael miró el excelente estado de ánimo de su señor y preguntó: "Entonces, ¿tienes una manera de abrumar a un ejército de diez mil?"

El ejército de Shere Khan no estaba formado por diez mil soldados regulares. Estaba hecho de diez mil héroes. Los dos que habían aparecido durante la batalla contra "Nephteros" tenían un poder a la par con un Arcángel. Se habían llamado a sí mismos Asura y Bato. Incluso si se hubiera hecho bajo el mando de Alshiera, habrían podido luchar contra "Nephteros" en igualdad de condiciones. Si Zagan fuera a rebajar su estimación, al menos tenían un poder a la par con los hermanos Juutilainen con los que había luchado en Raziel.

Era aterrador considerar que había hombres así por todas partes hace mil años, pero habían muerto como malas hierbas arrancadas del suelo. Sería engreído pensar que la época actual podría superarlos. Según la información que había obtenido de Dexia, eran homúnculos especialmente creados por Shere Khan. Los llamó Nephilims, pero básicamente eran intentos de replicar a Azazel.

Mientras tuvieran a Azazel parcialmente plantado dentro de ellos, sería mejor asumir que poseían más poder que cuando vivían. Incluso si los diez mil soldados no cumplieran con ese estándar, los Caballeros Angélicos de Kianoides no podrían compararse con tales números o calidad individual. Tal vez incluso todas las fuerzas de la iglesia en el continente juntas no podrían hacerlo. Después de todo, era como enfrentarse a diez mil Arcángeles.

"No habrá problemas para enfrentar un ejército de diez mil", respondió Zagan, comprendiendo completamente toda esta información. "Simplemente podemos atraerlos a un lugar vacío y matarlos".

Esto no era fácil de hacer para un Archidemonio, pero tampoco era imposible. Casi los únicos que podían enfrentarse a un ejército y acabar con ellos directamente eran Zagan y Andreaphus, pero no tenía sentido que los hechiceros aceptaran un desafío frontal como una especie de duelo.

Por ejemplo, si Orias desafiara seriamente a un ejército, nunca estarían a su alcance. Su segundo nombre era Calamity. Con su poderosa hechicería y misticismo celestial, sin mencionar su invocación de demonios, era como luchar contra la tierra y la naturaleza misma.

Así que supongo que tengo que tomar prestada la fuerza de Orias en la pelea por venir...

A Zagan le pareció vergonzoso tener que rogarle a la madre de su amada novia que peleara. Pero los planes de Shere Khan eran demasiado intrincados y despiadados para correr riesgos. Con toda probabilidad, el Rey Tigre se había preparado para esto bajo el supuesto de que se enfrentaría a todos los Archidemonios restantes. Zagan tuvo que usar todo lo que tenía para derribarlo. Valía la pena deshonrarse para proteger a su novia, hija y subordinados.

Aun así, matarlos a todos realmente no me sienta bien.

Zagan creía que cualquier villano merecía al menos una oportunidad de arrepentirse. Incluso si sus oponentes fueran Nephilims creados artificialmente, eso no cambiaría. Esta era la guerra, pero matar sin piedad a diez mil personas aún iba en contra de sus creencias fundamentales. No le sentó bien, pero probablemente no tenía otra opción. El mayor problema era que este ejército no atacaría al propio Zagan, sino a Kianoides y a todos sus subordinados. Mantenerlos bajo control sería una hazaña extraordinaria.

"Mmm. ¿Así que todo esto está dentro de sus expectativas, mi señor?" Raphael preguntó, con los ojos muy abiertos ante la noticia.

"Si lo fuera, hubiera sido más apropiado aplastarlos antes de que pudieran hacer algo. Tener que actuar a la defensiva significa que ya está más allá de mis expectativas. Bueno, todavía pensé que terminaría así, así que no es gran cosa".

Incluso si Shere Khan no poseía la fuerza que una vez tuvo, todavía era un Archidemonio, por lo que Zagan no había sido descuidado en lo más mínimo. ¿Qué era posible para un Archidemonio? ¿Hasta dónde llegaría uno? Durante los últimos tres meses, Zagan había pasado cada hora del día pensando en esas cosas.

Es una de las situaciones más terribles de lo que anticipé, pero no la peor.

Lo peor hubiera sido perder a Nephy o a Foll. Había perdido a Gremory y Kimaris, pero aún era posible recuperarlos. Gremory estaba viva, por lo que quedaba la posibilidad de recuperar a Kimaris. Richard todavía vivía también, y Zagan demostraría que podía salvar a Nephteros. Nada de lo que había sucedido no se podía deshacer.

Volviendo al comienzo de esta conversación, cuando se trataba de la batalla, la cantidad de preparación decidía al vencedor. El mismo Zagan

era tremendamente poderoso, pero era poco lo que podía hacer cuando se enfrentaba a todo un ejército. Por eso necesitaba prepararse mejor.

"Si la preparación de una batalla se midiera por la gran cantidad de soldados, entonces no tendría ninguna posibilidad de ganar. Después de todo, solo puedo preparar a unos miserables cuarenta hechiceros para enfrentar a diez mil héroes."

"Hmm, ¿entonces tus preparativos han ido más allá de eso?"

En lugar de responder de inmediato, Zagan cruzó las piernas hacia el otro lado. Su rostro ya había recuperado su vitalidad, y sus ojos plateados se centraron en el estado de la guerra. Zagan no había estado sentado en su trono para quejarse de su situación actual. Este trono era el núcleo del castillo. Y como su señor, Zagan podría recuperarse de la mayoría de las heridas en un abrir y cerrar de ojos simplemente sentándose en él.

"Aparentemente hay un juego llamado ajedrez", dijo Zagan de la nada. "En él, avanzas piezas con roles predeterminados en un tablero para tomar el rey de tu oponente".

La frente de Raphael se arqueó como si encontrara esto inesperado antes de darle a Zagan una sonrisa irónica.

"¿Entonces no tienes experiencia con el ajedrez, mi señor?"

"Lamentablemente no. No soy lo suficientemente hábil como para divertirme con esas cosas por mi cuenta, ya ves."

El juego requería un oponente. Y durante muchos años, la única persona con la que Zagan tenía que hablar era Barbatos, y ese indeseable amigo suyo no era del tipo que se interesaba en ningún juego. Zagan entendió las reglas al leer sobre eso, pero en realidad nunca había jugado. Ya no estaba solo después de conocer a Nephy, por supuesto, pero no se atrevía a que esa encantadora niña participara en un juego de conflicto.

Rafael sonrió divertido. Si alguien que no lo conocía fuera testigo de esto, vería esto como una sonrisa sangrienta justo antes de que estuviera a punto de decapitar a alguien.

"Entonces, un día, seré tu oponente", dijo.

"Mmm. Espero eso."

“Es solo un pasatiempo para mí. Es un poco preocupante si esperas demasiado de mí”.

Zagan tuvo reparos en usar un juego que nunca había jugado para hacer avanzar la conversación, pero siguió adelante de todos modos.

“Volvamos al camino. Una batalla es muy parecida al ajedrez. Incluso si el tablero está cubierto de piezas, solo puedes mover una a la vez. Todavía pierdes si tu rey es tomado. Como tal, la preparación para la batalla no se trata simplemente de reunir más soldados, sino también de leer mejor el estado del tablero”.

En Alshiere Imera, cuando Shere Khan desató una gran cantidad de muertos vivientes mal hechos, Zagan había predicho la escala de la batalla que vendría un día. Por eso había empezado a coleccionar libros relacionados con la estrategia militar.

Según las leyendas, había historias de un solo héroe o estratega que invirtió todo el rumbo de la guerra. Sin embargo, esto no se hizo a través de los milagros o poderes de los individuos. Habían leído todo el tablero con una mente tranquila y despiadada. Si se pudiera calcular cómo caerían todas las fichas, por muchas que fueran, se podría ganar cualquier partida. La victoria en la batalla se lograba arreglando tales asuntos y apresurándolos a fructificar.

Tengo una pieza lo suficientemente fuerte como para tomar el rey. El principal problema es conseguir que llegue allí, pero eso ya está resuelto.

Sin embargo, a diferencia del ajedrez, Zagan no podía tratar sus piezas, sus subordinados, como desechables. Y lo que es más, el oponente de Zagan era el Archidemonio vivo más antiguo. Shere Khan había pasado por alto el distanciamiento y el alboroto de Bifrons, sabiendo que sucedería, y lo aprovechó. Eso fue lo que había creado esta situación con "Nephteros" que pesaba mucho en la mente de Zagan. Y al hacerlo, también restringió los movimientos de Alshiera.

Teniendo en cuenta cómo Shere Khan había premeditado todo esto, el Rey Tigre, de quien se decía que superó a Andreaphus en su mejor momento, todavía estaba en buena forma. En esta etapa, definitivamente él era quien manipulaba toda la situación para lograr el mayor efecto.

En este campo, no puedo superar la experiencia de Shere Khan.

Zagan no pudo igualarlo en términos de fuerza militar o estrategia. Todo lo que podía hacer para cambiar el rumbo era orar por algún tipo de milagro.

Solo me queda una mano por jugar para darle la vuelta a esta situación.

Sí. Él lo volcaría. Se había preparado lo suficiente para hacerlo.

“Ahora bien, Rafael. ¿Qué crees que debo hacer en esta situación desesperada?”

Este hombre que acababa de desafiar a su señor a un juego enfrentó la prueba de Zagan con una sonrisa feroz.

“Veamos... La tranquilidad dentro de una casa de gran simpatía y pasión es su virtud, mi señor. Como tal, incluso ante un ejército de diez mil, no tratarías a tus subordinados como desechables”.

Zagan asintió mientras Raphael señalaba un mapa y continuaba.

“Concentrarías tus defensas alrededor de Kianoides para atraer al ejército, y como nuestro luchador más fuerte, irías y tomarías la cabeza de Shere Khan. Su ubicación es conocida por nosotros, después de todo.”

Fue una respuesta dolorosamente correcta. Mientras tomaran la cabeza de Shere Khan, la batalla terminaría. No había necesidad de derrotar al ejército. Si los subordinados de Zagan simplemente esperaran el asedio en Kianoides, podrían sobrevivir varios días. Y esos pocos días serían la última oportunidad que tenía Zagan.

“Eso lo resume todo. No hay nada más que pueda hacer.

Si Zagan pudiera llevar a Shere Khan a una confrontación directa, podría tomar la cabeza del Rey Tigre. Por lo tanto, Shere Khan habría predicho esto. ¿Cuántos obstáculos había preparado para obstruir el camino de Zagan? O tal vez era mejor asumir que sería imposible comunicarse con él en absoluto. Sin embargo, Zagan tuvo que intentarlo.

“La cuestión práctica es que no tenemos otra opción. El mayor problema es que Azazel, Bifrons e incluso Alshiera se interpondrán en nuestro camino. Tenemos que luchar contra todos ellos antes de llegar a Shere Khan”.

Estaba prácticamente garantizado.

No es que realmente me importe, pero tengo que dar una especie de espectáculo de que estoy luchando.

Tenía que hacer una demostración visible de que estaba interesado en el concurso preparado para él.

"Está bien... Llama a Nephy, Orias, Shax y Dexia aquí".

"Como desees."

El fiel mayordomo de Zagan estaba a punto de abandonar la sala del trono cuando Zagan lo llamó para que se detuviera.

"Oh, Foll también".

"¿Está seguro?"

Lamarla aquí significaría enviar a su amada hija a la batalla. Zagan dejó escapar un suspiro apenado, claramente descontento con la decisión, pero después de una breve pausa, asintió con la cabeza.

"Sí. Ella es necesaria."

Varios minutos después, todos se reunieron en la sala del trono.



"Esa es la esencia de esto. A Nephteros le robaron el cuerpo y el ejército de Shere Khan se nos está acercando.

Al reunir a todos en la sala del trono, Zagan les dio una breve explicación de la situación actual. Todos se quedaron sin palabras por un momento, frente a esta crisis sin salida.

"De ninguna manera... Nephteros..." Nephy murmuró con voz temblorosa.

"Ni siquiera la he invitado a ir a comprar regalos todavía..."

"Nephy".

La que gritó su nombre en un tono inesperadamente fuerte con un agarre en su puño fue su amada hija.

"Gracias, Foll".

Volviendo a sus sentidos, Nephy se secó las lágrimas y levantó la cabeza.

Quiero correr hacia ella y abrazarla...

¿Qué clase de hombre era él para no consolar a su amada novia? Zagan soportó tales impulsos y pensamientos deprimentes mientras avanzaba.

“Cálmate, Nephy. Nephteros todavía se puede salvar. No es demasiado tarde.”

Tal vez sin sentir persuasión detrás de sus palabras, Orias, que tenía sus brazos alrededor de los hombros de Nephy, dio un paso adelante.

"Entonces, ¿puedo suponer que tienes alguna forma de salvarla?" ella preguntó.

"La tengo. Pero antes de eso...", respondió Zagan, cambiando su enfoque. "Shax. ¿Cómo están los heridos?"

"C-Cierto... Ya terminé de tratar a Stella y Ginias, aunque resultaron gravemente heridos. No sé cuándo se despertarán... En cuanto a Richard, su tratamiento terminó antes de que volviéramos".

Durante la batalla con "Nephteros", Zagan le dio la espalda al enemigo y se centró en el tratamiento de Richard. Zagan había recreado un corazón desde cero. Este era un método sin precedentes, por lo que, aunque Shax había ayudado, todos desconocían los efectos secundarios que podría tener.

“No me importa mientras se puedan mover”, dijo Zagan.

"¿Mover...? ¿Quieres llevarlos a alguna parte?"

Zagan asintió gravemente.

“Estamos abandonando el castillo.”

Debían evacuar el castillo lleno de recuerdos de Nephy y Foll, todo mientras se encontraban en medio de la batalla. Raphael y Shax fueron probablemente los únicos que entendieron el verdadero peso de su decisión. Los dos se miraron sorprendidos. Orias probablemente entendió, pero su enfoque estaba completamente en otra parte, por lo que no mostró mucha emoción.

“Rafael. ¿Abandonar este lugar es un gran problema?” preguntó Foll con curiosidad.

"Lo es. Si abandonamos el castillo, dada la situación actual, no podremos evitar que los soldados de Shere Khan entren sin autorización. En otras palabras, los archivos de un Archidemonio quedarán al descubierto."

Con eso, Foll finalmente entendió.

"Zagan. ¿Estás... destruyendo el castillo?" preguntó con un trago.

Los ojos de Nephy se abrieron ante la interpretación de Foll. Zagan creía que el conocimiento y las técnicas estaban destinados a ser robados, pero era diferente si sus enemigos intentaban robarle. Para proteger su conocimiento, su única opción sería destruir todo el castillo.

"No pongas esa cara", le dijo a su triste hija con una sonrisa forzada. "No planeo volar el castillo ni nada".

"¿En serio...?"

"Ocultaremos todo el castillo en el subespacio. Habiendo dicho eso, no soy tan hábil como Barbatos en esto, así que necesitaré que todos salgan de aquí. Eso es todo."

Esta era la hechicería en la que Barbatos se especializaba. Zagan había observado la hechicería de ese hombre más de cerca que cualquier otro. No podía manejarlo tan libremente, pero al menos podía usarlo, aunque le tomaría todo lo que tenía solo para transferir objetos inanimados. Y si algún tipo de accidente hiciera que las coordenadas subespaciales se deslizaran, no podría recuperar todo. Como tal, en el peor de los casos, si alguien fuera enviado con el castillo, no había garantía de que pudieran regresar con vida. Existía una pequeña posibilidad de que pudiera perder todo, por lo que realmente no quería arriesgarse, pero se dio cuenta de que era mucho mejor que dejar que los soldados de Shere Khan se volvieran locos.

"¿Significa que vas a establecer tu fortaleza en el Palacio del Archidemonio?" Shax preguntó con un asentimiento de comprensión.

"Sí. Prepáralo rápido".

"No querrás decir eso, ¿verdad?" Shax preguntó con una expresión sombría. "No dudo de tu poder en este punto ni nada, pero los hechiceros comunes como nosotros no son tan hábiles o fuertes como tú".

Zagan había predicho que se quejaría, así que respondió como si no fuera gran cosa.

"Así es. Será una carga para ustedes, pero ahí es donde deben mostrar su columna vertebral como mis subordinados".

"No importa cuánta fuerza tengamos, hay cosas que podemos y no podemos hacer, ¿sabes? ¿De verdad planeas usar eso?"

Normalmente, Shax habría hecho su trabajo con el ceño fruncido si Zagan le ordenara hacer algo desagradable, por lo que esta podría haber sido la primera vez que mostró su desaprobación con tanto fervor. Eso era razonable, sin embargo, ya que tenía una idea de la imagen completa. Frente a su nervioso subordinado, Zagan se reclinó en su trono con un suspiro.

"Preferiría dejarlo sin usar, pero probablemente tendrá que entrar en juego. Te comprare algo de tiempo, así que prepáralo de una forma u otra."

"¿Comprar tiempo? ¿Vas a detener al ejército de Shere Khan?"

"Bueno, incluso si no estoy cerca, me aseguraré de que al menos estén obstaculizados".

"Incluso si no estás cerca... No me digas... No irás solo a derrotar a Shere Khan, ¿verdad?"

Este hombre realmente tenía talento cuando se trataba de cualquier otra cosa que no fuera Kuroka. Le facilitó las cosas a Zagan que había logrado llegar a esa conclusión sin necesidad de explicaciones.

"Conozco su ubicación. ¿De verdad crees que dejaría pasar esta oportunidad?" preguntó Zagan.

Si se tomaba el tiempo de enfrentarse a un ejército de diez mil, Shere Khan podría huir de nuevo y Zagan se quedaría atascado persiguiéndolo durante unos meses más. Esta crisis podría verse como la mejor oportunidad para tomar la cabeza de Shere Khan.

"Así es como será", dijo Zagan, cambiando su enfoque nuevamente. "Dexia, tu papel es guiarme a Shere Khan. ¿Supongo que eso no será un problema?"

En cierto sentido, este fue el punto de apoyo de toda la batalla. Cargada con esa tarea inesperadamente pesada, Dexia tragó saliva, pero aun así asintió resueltamente.

"Si eso es lo que se necesita para que salves a Aristella, entonces lo haré".

“Si está viva, haré todo lo que esté a mi alcance para rescatarla”.

En realidad, era extremadamente improbable que Aristella estuviera viva. Incluso Alshiera había dicho que era demasiado tarde y trató de acabar con ella. Su decisión significaba que Aristella estaba más allá de la salvación. Sin embargo, la única opción de Dexia ahora era aferrarse a Zagan.

Al verla empujada a tal rincón, Raphael dejó caer su mano sobre su cabeza y dijo: "Mi señor ha declarado que la salvará, por lo que no hay necesidad de preocuparse".

"¿Eh? G-Gracias..."

Dexia estaba desconcertada por la amabilidad detrás de la cara aterradora de este hombre.

Oh sí, estos dos se han conocido antes.

Dexia aún no se había dado cuenta, pero cuando Raphael se coló en el tesoro de Raziel, se disfrazó de Valefor y entró con Dexia. Al contrario de su apariencia brusca, Raphael era indulgente con los niños. Zagan forzó una sonrisa forzada en su rostro al recordar eso.

Alshiera había juzgado que Aristella no podía salvarse, pero esa era solo su opinión. No importaba en qué estado se encontraba, mientras siguiera con vida, había formas de resolver las cosas. Zagan buscó desesperadamente el poder por el bien de la supervivencia... y sus habilidades adquiridas obviamente podrían aplicarse a otros. Sin embargo, eso también significaba que tenía que ignorar a un ejército de diez mil y distanciarse de Kianoides, razón por la cual necesitaba a alguien que protegiera a sus subordinados.

“Rafael. Te estoy confiando el mando de Kianoides. Los Caballeros Angelicales probablemente serán los que tomen el frente. Eres el único que puede hacer que ese lote funcione con nuestros hechiceros. Muéstrame la reputación de esta Facción de Unificación tuya...”

"Todo es como quieras, mi señor", respondió Raphael con una reverencia.

“Shax. Debes trabajar bajo el mando de Raphael y tratar a los heridos. Estoy seguro de que habrá montañas de bajas que manejar. Siéntase libre de ordenar cualquier personal que necesite a su propia discreción. Evita que tantas personas mueran como puedas”.

"Entendido, jefe".

Shax también era un hombre. Sabía que sería desagradable de su parte seguir quejándose, así que se rindió.

"Y una cosa más—"

Las siguientes palabras de Zagan hicieron que la cara de Shax se contorsionara. Esto tampoco se limitó a él. Tanto Raphael como Orias reaccionaron claramente. Después de todo, era el problema más problemático que tenía entre manos.

Si Zagan fuera Shere Khan, enviaría esa "pieza" a Kianoides en ausencia de Zagan. Si se usa junto con el ejército, podría pisotear la ciudad a su antojo. Los únicos que podían lidiar con eso eran Shax y Kuroka. Esos dos eran piezas preciadas en el tablero de Zagan, muy parecidos a los ases que Shere Khan había preparado para la batalla que se avecinaba.

"Jefe...", dijo Shax con un movimiento de cabeza. "Sabes que no puedo permitir eso".

"Independientemente de lo que quieras, aparecerá ante ti. Y no necesitas que te diga qué hará Kuroka cuando lo haga, ¿verdad?"

"P-Peró... tienes que tener otras formas de lidiar con eso".

Shax suplicó clemencia, pero Zagan le planteó su decisión.

"Te he otorgado poder... y ahora te digo que hagas esto porque creo que puedes manejarlo".

Si no, le ordenaría a Shax que se encerrara en el Palacio del Archidemonio y no diera un solo paso.

No sé cómo valora Shere Khan a su discípulo, pero Shax ha desarrollado la fuerza suficiente para rivalizar con un Archidemonio.

Esa era la creencia de Zagan, y Naberius también lo había reconocido. Por lo tanto, necesitaba que Shax hiciera un trabajo proporcional a esa evaluación. Raphael tenía una mirada bastante severa en su rostro ante la mención de Kuroka, pero aun así mantuvo sus emociones bajo control antes de unirse.

"Mi señor te ha reconocido. Demuéstrame que él no está haciendo demasiado de ti."

¿Qué tipo de emociones había detrás de sus palabras? Durante los últimos meses, Raphael había intentado matar a este desvergonzado en innumerables ocasiones por andar con la ropa interior de su hija.

Después de un rato, Shax asintió y dijo: "Entendido, jefe".

Estaba haciendo la cara de un hombre que había reunido su determinación.

"Entonces vete. Y date prisa con la retirada. Deja todo lo que no necesites atrás".

"Como tú quieras."

"Entendido."

Los dos asintieron y comenzaron a irse, pero Shax de repente se detuvo en seco y se dio la vuelta.

"Jefe. Entiendo nuestros roles en esto, pero ¿qué planeas hacer con Kimaris?"

Esa era una pregunta obvia. Zagan no le había informado de nada más allá del hecho de que Shere Khan probablemente había atraído a Kimaris. Aun así, sacudió la cabeza como si no fuera gran cosa.

"No te preocupes por él. Puedo imaginarme el guion que Shere Khan ya ha escrito".

Las amenazas de Shere Khan a Kimaris y cómo actuaría en respuesta estaban dentro de las expectativas de Zagan.

"Pero...", murmuró Shax, todavía luciendo un poco deprimido por la idea.

"Te digo que no te preocupes. Incluso les doy una segunda oportunidad a los villanos que no conozco, así que ¿realmente crees que no mostraré a mis subordinados la misma cortesía?"

Con eso, Shax finalmente pareció aliviado.

"Estoy muy contento de que seas mi jefe".

Y así, Shax y Raphael abandonaron la sala del trono para iniciar la evacuación del castillo.



Con Shax y Raphael fuera, Zagan finalmente se giró para mirar a Orias.

"Lamento haberte hecho esperar, Orias".

"Mmm... Escuchémoslo".

Zagan respiró hondo y luego dijo: "Permíteme comenzar con mi conclusión. No tengo forma de salvar a Nephteros."

Un crack resonó en el aire. Una vez que ella lo afirmó, Nephteros era sin duda la hija de Orias. Y, obviamente, no había padres que pudieran mantener la calma después de que les dijeran que no se podía salvar la vida de su hija. Zagan aceptó su ira mientras continuaba.

"No tengo medios para salvarla yo mismo, pero tengo una idea de cómo se puede hacer".

"¿Es decir...?"

Orias al menos mostró paciencia para escucharlo.

"Bueno, nunca esperé que las cosas llegaran tan lejos, pero ya sabía sobre el peligro inminente para su cuerpo. Hemos estado actuando para salvarla desde entonces".

"¿Nosotros...? ¿Significa que hay otros, entonces?"

"Sí. Realmente no se puede contar con uno de ellos, pero creo que el otro es lo suficientemente confiable".

Honestamente, fue difícil para Zagan aceptarlo, pero no tuvo más remedio que admitirlo. No pudo contener un suspiro cuando mencionó su nombre.

"Alshiera... Ella puede salvar a Nephteros".

"¿No se fue después de declarar que mataría a Nephteros?" Orias afirmó, señalando lo obvio.

Zagan asintió y luego respondió: "Ella ya luchó con el 'Nephteros' poseída por Azazel. El monstruo ejerce un poder aterrador, pero Alshiera lo abrumó con una fuerza aún mayor. Si Alshiera no hubiera tenido expuesta su vieja herida, habría matado a Nephteros en el acto."

"Entonces..."

"Eso parecía, pero parece que le falta talento para actuar".

"¿Hm...?"

Alshiera era un verdadero maestro de la batalla. Había dejado a su oponente indefenso en un instante, como si le estuviera enseñando a Zagan cómo pelear, y luego, descaradamente, fingió apresurarse para llevar las cosas a una conclusión antes de dejar que su oponente se escapara. Incluso un idiota podría decir lo que realmente sucedió allí.

Durante el incidente con Aristella, Alshiera no había mostrado apertura alguna al poner fin a las cosas. Habiendo dicho eso, su actuación hizo que la sangre de Zagan se helara durante el incidente con Nephteros, casi engañándolo en el momento. En lugar de burlarse de su talento, hubiera sido más apropiado decir que su guion simplemente había sido malo.

"Ella todavía no ha renunciado a salvar a Nephteros", declaró Zagan con confianza.

"Ya veo. Entonces, ¿esas últimas palabras de ella fueron simples tonterías?"

Zagan negó con la cabeza y respondió: "No. Ella no recurriría a eso. Era un mensaje para que le echara una mano. Así es como lo interpreté".

"Hmm... Si ella declara que la matará, incluso si sabes que es una mentira, no tendrás más remedio que hacer todo lo que puedas para proteger a Nephteros. Entonces... ¿ella necesita algún tipo de ayuda?"

La ira de Orias finalmente se desvaneció. El Archidemonio escuchó en silencio mientras Zagan ofrecía sus observaciones.

"Bifrons también persigue a 'Nephteros'. Además, 'Nephteros' propaga la destrucción indiscriminadamente. No puedo permitir que mi cuñada se ensucie las manos así. Y, sobre todo, si continúa ejerciendo ese poder, su cuerpo no resistirá. Como tal, incluso Alshiera no puede manejar esto por su cuenta".

"En otras palabras, ¿me estás diciendo que vaya a proteger a Nephteros?"

En lugar de asentir, Zagan simplemente se levantó de su trono y se arrodilló ante Orias.

"Sé que esta es una solicitud bastante irrazonable, pero por favor protege a Nephteros. No puedo permitir que muera antes de que aprenda sobre el amor."

"Levanta tu cabeza. Ella es mi hija, por lo que es obvio que yo, como su madre, le daré una mano para salvarla. No hay necesidad de que te rebajes."

"Nephy", dijo Zagan, volviéndose hacia su novia.

"¿Sí, Maestro Zagan?" ella respondió con un asentimiento digno.

La fuerza de Nephy también fue necesaria para salvar a Nephteros, pero el orgullo de Zagan no le permitió ordenarle que entrara en batalla. Sin embargo, tampoco creía que dejarla fuera sea la elección correcta. Se sintió profundamente en conflicto mientras rebotaba entre priorizar el orgullo de un hombre y el deber de un rey. Al ver el conflicto dentro de él, Nephy mantuvo una expresión firme y esperó a que hablara.

"....."

"....."

"... Gh".

Los dos mantuvieron este concurso de miradas por un tiempo, pero finalmente, Zagan desvió la mirada.

"¿P-Por qué te sonrojas?" preguntó Nephy.

"N-No malinterpretes. Estaba simplemente encantado por lo noble que te veías. No estaba pensando en nada malo, ¿de acuerdo?"

"¡¿Eh...?! E-Es preocupante si actúas así en un momento así... P-Por favor hazlo... cuando estemos solos..."

A medida que los dos comenzaron a actuar cada vez más nerviosos, se dieron cuenta de que Orias y Foll los miraban con miradas tibias, mientras que Dexia parecía completamente perpleja.

"Um, no me importa. Ustedes dos pueden continuar como quieran", dijo Orias para consolarlos. Pero en cambio, eso solo les hizo sentir una vergüenza insoportable.

Zagan y Nephy se aclararon la garganta y enderezaron sus posturas.

"Nephy. Ve con Orias para proteger a Nephteros", dijo Zagan. "Su cuerpo está cerca de su límite. Eres necesaria."

"Ciertamente", respondió Nephy de inmediato, sonriendo como una flor floreciente todo el tiempo. "Definitivamente la salvaré y la traeré de vuelta".

Zagan fue incapaz de ocultar su desconcierto ante su reacción.

"Uhhh, es... un papel peligroso, así que..."

"Lo sé. Ha llegado a confiar en mí en un momento tan serio, Maestro Zagan. ¿Cómo podría ser otra cosa que feliz?"

"Cierto... Ummm, cuento contigo".

Con eso, las orejas puntiagudas de Nephy se pusieron rojas hasta las puntas mientras sus ojos se movían inquietos.

"Um, Maestro Zagan. No pretendo que esto suene como un pago de ningún tipo, pero tengo una solicitud".

"¡M-Mmm! Pide lo que quieras."

¿Fue esta, quizás, la primera vez que Nephy le rogó algo? Zagan comenzó a sentir una extraña sensación de anticipación acumulándose dentro de él.

"Si es posible...", comenzó Nephy, con las mejillas todavía teñidas de rojo, "Me gustaría que terminaras esta batalla en tres días".

La solicitud que hizo, con una expresión como una doncella enamorada en su rostro todo el tiempo, no fue fácil de cumplir ni siquiera para un Archidemonio. El sol ya se estaba poniendo, marcando el final del día actual.

La batalla probablemente comenzaría al amanecer. Tomar la cabeza de Shere Khan, destruir un ejército de diez mil y salvar a Nephtheros realmente no se podía hacer en tres días. Olvídese de un Archidemonio, era imposible incluso para un dios, un dragón o Alshiera.

Ahora que lo pienso, Alshiera dijo que no le queda mucho tiempo...

Los puntos comenzaron a conectarse en la cabeza de Zagan.

Ya veo. Nephy quiere arreglar las cosas antes de que termine la vida de Alshiera.

Era una chica tan amable al prestarle tanta consideración a ese vampiro egoísta. ¿Qué clase de Archidemonio sería si no pudiera cumplir con sus demandas?

"Muy bien entonces. Arreglaré las cosas dentro de tres días."

"Lamento mucho haber sido irrazonable".

"No me importa. Al menos puedo entender el deseo de dar un último regalo de despedida a alguien que está a punto de desaparecer."

"¿Eh...?" Nephy murmuró, dándose cuenta de repente de que había una ligera disonancia en su conversación. "¡S-Sí! ¡E-Es justo como dices!"

Ella decidió que eso sería suficiente. Este fue también el momento en que Zagan envió cualquier indicio de vacilación dentro de sí mismo. Tres días. Su objetivo estaba fijado. No le importarían los medios que necesitaba tomar para lograr ese objetivo. Con un límite de tiempo establecido y habiendo sido testigo de cómo su novia le suplicaba algo por primera vez, el espíritu beligerante de Zagan estalló como nunca antes.

"¿Ya terminaste?" preguntó Orias, desviando la mirada como si no pudiera soportar mirar más. "El cuerpo de Nephteros no aguantará mucho más. Deberíamos ponernos en marcha lo antes posible".

"Oh, por favor espera un momento", dijo Nephy. "Creo que necesitaremos la fuerza de Chastille para salvar a Nephteros. Ella es la que mejor entiende a esa chica, después de todo."

Zagan no pasó por alto la sombra que se retorció en la sala del trono al escuchar esas palabras. Parecía que Barbatos se escondía a la sombra de Dexia.

Chastille es realmente la persona más adecuada para salvar a Nephteros, pero...

Zagan vaciló por un instante. Nephy tenía razón, pero tomó una decisión rápida.

"Desafortunadamente, eso podría resultar difícil. Como Caballero Angelical, Chastille tiene el deber de proteger a Kianoides. Sería difícil conseguir que ella cediera ese papel. Y, sobre todo, no podremos contener al ejército de diez mil sin ella."

"Oh. Eso es... cierto. Discúlpame."

"Está bien. No hay razón para que te disculpes."

En verdad, Zagan había considerado enviar a Chastille. Ahora que Richard estaba en un estado impredecible, no había nadie más que ella capaz de recuperar a Nephtheros del control de Azazel. Sin embargo, hubo demasiados perjuicios para involucrar a Chastille. Como tal, esto se convertiría en una tremenda deuda para que alguien le deba.

“Escúchame, Nephy. No dejes que Chastille se entere de Nephtheros. Si se entera, podría quedarse atrapada en el modo llorón”.

“Maestro Zagan, Chastille es del tipo que mantiene la calma en momentos cruciales, ¿sabe? Pero... muy bien. Yo tampoco deseo cargarla con más preocupaciones.”

Nephy le dio a Zagan una sonrisa preocupada y luego se acercó a Orias.

“Zagan, hay una cosa más que me gustaría preguntar”, dijo Orias.

“¿Hmm? ¿Qué es?”

"Estás seguro de que las alas que brotan de la espalda de 'Nephtheros' son Hex Wings, ¿verdad?"

Ella estaba hablando de las divinas pero siniestras alas de luz que Zagan había presenciado.

"Así los llamaban los subordinados de Shere Khan, al menos", respondió.

"Mmm. Y ocho de ellos en eso..." murmuró. Parecía como si se estuviera preparando para la muerte.

Supongo que debería esperar tanto de ella. Ella sabe lo que son las Hex Wings.

Incluso el escudo más grande de Zagan, la forma de dragón de escamas celestiales, había sido pulverizado en diez breves segundos. Este no era un enemigo para tomar a la ligera, incluso para un Archidemonio.

“Orias. Tienes la obligación de presenciar la felicidad de Nephy con tus propios ojos. No lo olvides.”

“Hee hee. Que estricto de tu parte. Pero... lo tendré en cuenta”, respondió, y luego puso su mano sobre el hombro de Nephy. “Será una pelea dura. Haz lo que puedas antes de que nos vayamos.”

"¿Hacer... lo que pueda?" Nephy preguntó con una inclinación de cabeza antes de que sus orejas puntiagudas se levantaran. "Maestro Zagan, ¿podría venir aquí un momento?"

"¿Hmm? Muy bien."

Zagan se acercó a Nephy tal como ella le había pedido. Era algo que tenía que hacer dada la situación, por lo que debe haber sido importante.

"¡D-Disculpe!" Nephy gritó cuando de repente lo abrazó.

"¡¿Queeeeeee?!"

Sin embargo, este no fue un simple abrazo. Hundió su rostro en el pecho de Zagan y frotó su frente contra la de él.



“E-Excuse me!”

“Whaaat?!”

Nephy suddenly rushed over and embraced Zagan. She plunged her face into his chest and rubbed her forehead against him.

**AN
ARCHDEMON'S
DILEMMA: HOW TO
LOVE YOUR
ELF BRIDE**

Zagan sintió un impacto significativo en su corazón. Latía en su pecho con golpes aterradores. Nephy solo mantuvo su abrazo por unos segundos, pero se sintió como una eternidad. En poco tiempo, dejó escapar un suspiro de satisfacción y se alejó de Zagan con el rostro sonrojado.

"Uf... Perdóname. Con eso, ¿puedo salir... tranquila...?"

Zagan la miró con una cara pálida. Dexia y Orias la miraron desconcertados. Incluso Foll, que estaba bastante acostumbrada a esas cosas, fruncía el ceño como si acabara de presenciar un sucio secreto. Finalmente, al darse cuenta de lo que acababa de hacer, Nephy se puso de color rojo brillante hasta la punta de sus orejas puntiagudas una vez más y comenzó a protestar nerviosa.

"T-T-Tú... ¡Yo-yo-yo-quiero decir, t-t-t-tú-te equivocas! Yo-yo-yo solo pensé que no sería capaz de ver al Maestro Zagan por un tiempo, ¡así que tuve que...!"

"Bueno, mientras estés satisfecha", dijo Orias. "¿Te importa?"

"¡Aaaaaah!"

Nephy se cubrió la cara avergonzada como si le pidiera a alguien que la matara mientras Orias la arrastraba.



Después de que Nephy y Orias se fueron, Zagan, Dexia y Foll fueron los únicos presentes en la sala del trono. Zagan cambió su enfoque a Dexia a continuación. O más precisamente, se centró en la sombra a sus pies.

"Nos escuchaste, ¿verdad, Barbatos? También tengo trabajo para ti."

"Hmph... Parece que solo será una mierda sin valor".

"¡Eep!" Dexia chilló cuando Barbatos se manifestó desde su sombra. Excluir a Chastille de la batalla con "Nephteros" era un favor que Zagan le había ofrecido. Eso tuvo un costo tremendo y Barbatos lo entendió. Su tono siguió siendo grosero, pero todavía reservado.

"¿Así que? ¿Qué me vas a obligar a hacer?"

"No hay necesidad de preocuparse. Será un asunto simple para ti. Quiero que lleves a Dexia más allá del asedio del ejército enemigo".

Barbatos frunció el ceño. Tal solicitud ni siquiera era realmente un trabajo para él.

"Todo eso está bien y elegante, pero ¿qué diablos vas a hacer?"

"Estoy abandonando mi castillo. Necesito al menos amortiguar los espíritus del ejército de Shere Khan".

En otras palabras, planeaba atravesarlos directamente.

"Bueno, pobres de ellos. ¿Así que? Eso no es todo lo que tienes reservado para mí, ¿sí?"

"Me alegra que entiendas. Eso hace que las cosas sean más rápidas. Tú debes—."

La orden de Zagan cambió por completo la complexión de Barbatos.

"Oye... no importa cómo lo cortes, eso no equilibra la seguridad de la llorona en absoluto".

Desde la perspectiva de Barbatos, si solo se preocupara por garantizar la seguridad de Chastille, simplemente podría haberla llevado a una tierra lejos de las llamas de la guerra. Con su habilidad para saltar a través del espacio, podría haberla llevado a algún lugar al que nadie pudiera llegar. No había necesidad de que se desviara de su camino para obedecer a Zagan.

La razón por la que no había recurrido a eso era porque implicaba ignorar y pisotear su voluntad. Si era necesario, estaba dispuesto a llegar tan lejos, incluso si ella lo odiaba y lo despreciaba por ello, pero deseaba dejar eso como último recurso. Eso era lo que significaba estar bajo su protección. Así fue, pero...

"Llorona... Llorar... Hnnngh".

"¿Q-Qué pasa?"

Barbatos siguió repitiendo la palabra "llorona" y de repente cayó de rodillas con las manos cubriendo su rostro.

Uhhh... ¿Pasó algo entre él y Chastille otra vez? ¿Qué diablos ha estado haciendo después de prometer salvar a Nephtheros? pensó Zagan, sintiéndose asombrado, completamente ciego a sus propias deficiencias.

Al notar su mirada, Barbatos se levantó y fingió serenidad.

"N-No es nada. No te preocupes por eso."

"¿Así que...?"

Estaba rojo desde el cuello hasta las orejas, pero Zagan se abstuvo de señalarlo. El estado mental turbulento de Barbatos fue algo inesperado, pero su participación en la batalla fue parte de los cálculos de Zagan. Por supuesto, tenía los materiales listos para hacerlo realidad. Eso era lo que significaba leer la marea de la guerra.

"Esta batalla resolverá las cosas entre Shere Khan y yo", murmuró Zagan como si hablara consigo mismo. "Y, dependiendo de cómo se desarrollen las cosas, también concluirá los asuntos con Bifrons. No hay final para esto donde los derrotados se arrastran con vida."

El Rayo Púrpura Fósforo del Cielo de Zagan definitivamente había golpeado a Bifrons... y estaba en un nivel completamente diferente a la advertencia que una vez le había dado al Archidemonio. Incluso si se transformaran en partículas o intentaran cortar la extremidad afectada, no podrían escapar. La vida de Bifrons solo duraría unos pocos días como máximo.

Pero todavía no puedo ser descuidado. Eso es lo que significa tratar con un Archidemonio.

Zagan no creía que el lunático fuera a morir tranquilamente en algún lugar, y no tenía intención de dejarlos vivir. Con eso, volvió su mirada hacia Barbatos una vez más.

"En otras palabras, al final de esta batalla, al menos un Emblema del Archidemonio estará disponible".

Incluso era posible que más de uno estuviera disponible. Y, naturalmente, había una probabilidad distinta de cero de que Zagan estuviera entre ellos. Todos los Archidemonios eran iguales en el sentido de que no planeaban morir, pero eso no garantizaba nada.

"Tendré mis manos llenas con Shere Khan... y, bueno, los otros Archidemonios parecen decididos a observar desde un costado. Si alguien intenta robar uno en medio de la batalla, es probable que nadie se interponga en su camino".

Barbatos parecía sorprendido. Zagan habló de robar el asiento de un Archidemonio. Ya lo había discutido con Naberius. Como tal, no sería un

problema para un hechicero del calibre de Barbatos robar un Emblema durante el caos de la batalla. Habiendo dicho eso, mientras tuviera el poder de robarle a un Archidemonio como ese, nadie se quejaría de todos modos.

"Zagan, ¿hablas en serio...?"

"¿Qué? Simplemente estoy diciendo la verdad".

Barbatos alborotó su cabello, luego se echó a reír como si no pudiera soportarlo más.

"¡Hah! Ahora lo entiendo. Con un cebo tan bonito, no tengo más remedio que seguir tu estúpido plan, ¿eh?"

Había pasado bastante tiempo desde que Zagan había presenciado esta sonrisa sombría suya.

Él solo sonríe así cuando está a punto de hacer algo realmente horrible, después de todo... pensó Zagan mientras se aseguraba de que Barbatos cumpliría su pedido a la perfección.

Sin embargo, no era como si Barbatos solo asintiera con la cabeza muy animado. Se hundió en sus pensamientos por un momento, luego miró a Zagan.

"Hmph. Aunque, va a ser un poco agotador hacer esto por mi cuenta. Zagan, tendrás que entregar algunos de tus peones."

"Muy bien... Cierto. Hay un par que trabajan juntos llamados Leviathan y Behemoth. Están estacionados en el Palacio del Archidemonio en este momento. Puedes hacer uso gratuito de ellos.

"Nunca he oído hablar de ellos. ¿No tienen segundo nombre?"

"No lo tienen, pero tienen mucho talento".

Barbatos parecía insatisfecho, pero sabía que Zagan no era tan tonto como para entregarle personal inútil en una situación tan grave. Todos los subordinados de Zagan eran hechiceros que habían sobrevivido a la batalla con el Señor Demonio Lodo en el baile de la noche de Bifrons, por lo que ninguno de ellos era verdaderamente incompetente.

"Sí, sí, bien. Haré que hagan su parte", dijo Barbatos.

Con eso, se hundió de nuevo en las sombras y desapareció. Dexia seguía confundida por haberse quedado atrás después de su discusión, pero Zagan pensó que vendría a buscarla cuando estuviera listo para irse.

Él tiene cosas más importantes con las que lidiar en este momento, después de todo.

Zagan no sabía qué había pasado entre Barbatos y Chastille, y la petición que le había impuesto a su indeseable amigo ya era bastante angustiosa.

Zagan había entregado todas sus órdenes, pero todavía había una persona aquí que aún no había recibido ninguna orden.

"Zagan, ¿qué debo hacer?"

Honestamente, no había querido llamar a Foll aquí. Pero, ¿qué tipo de padre habría sido él si no hubiera reconocido su crecimiento? Por lo tanto, Zagan se agachó frente a ella y le habló como un padre.

"Foll. No planeo ordenarte que hagas nada."

"¿Eh? ¿Qué quieres decir?"

Si no iba a ordenarle que hiciera nada, entonces no había necesidad de llamarla a la sala del trono. Así, Foll parpadeó con clara confusión.

"Entiendes la situación en la que estamos ahora, ¿correcto?" preguntó Zagan.

"Mhm".

Una batalla que involucraba a más de la mitad de los Archidemonios estaba lista para comenzar. Seguro que habría planes en torno a Shere Khan que Zagan no podía predecir. Y en ese caso, Foll era una pieza que podría cambiar el rumbo de la guerra dependiendo de dónde la colocara.

"Si deseas permanecer como estás ahora, entonces haré uso de ti. Tu fuerza me será de gran ayuda".

Si Zagan se llevó a Foll con él a Shere Khan, habría sido un asunto simple tomar su cabeza.

"Sin embargo, si desea desafiar el futuro, debe tomar medidas basadas en su propio juicio. ¿Cómo actuarás en esta pelea que involucra a múltiples Archidemonios? Debes hacer que eso sea evidente para que todos lo vean".

Zagan respiró hondo antes de agregar una última cosa para su amada hija.

"Después de todo, el más cercano a convertirse en Archidemonio no es Barbatos, ni tampoco Shax. Eres tú, Foll."

El último candidato a Archidemonio que Zagan le había sugerido a Naberius había sido, de hecho, Foll. El espectador no iba a involucrarse directamente en esta batalla, pero iba a mirar con sus diez ojos mágicos. Planeaba hacerlo para ayudar a seleccionar quién ocuparía los asientos vacíos entre los Archidemonios creados por este caos. Por eso Zagan eligió actuar como un padre.

"Foll, ¿qué quieres hacer?" preguntó, precisamente porque una parte egoísta de él quería que ella siguiera siendo una niña.

"Yo... quiero..." Foll hizo una pausa, vacilante debido a la repentina decisión que tenía ante ella. Pero aun así, no le tomó tanto tiempo decidirse.

"Quiero... ser más fuerte. Si logro que me reconozcas, entonces quiero avanzar mucho más".

Una indefensa sensación de soledad asaltó a Zagan. Sin embargo, le sonrió a su amada hija desde el fondo de su corazón y le acarició la cabeza.

"Muy bien entonces. Haz lo que quieras. Ya has decidido qué es eso, ¿verdad?"

"¡M-Mhm!"

Zagan se había esforzado por explicar la situación actual y sus planes por el bien de Foll. Si no fuera por eso, simplemente podría haber dado sus órdenes. Después de todo, Orias, Raphael, Shax y Barbatos eran todos expertos en sus campos.

Foll sonrió, con lágrimas en los ojos, incapaz de soportar las emociones que brotaban dentro de ella. Como para ocultar eso, se zambulló en el pecho de Zagan.

"Gracias, Zagan. Por reconocerme, quiero decir... ¿Puedo volver aquí después?"

"Por supuesto que puedes. No importa cuán fuerte te vuelvas, sigues siendo nuestra hija. Asegúrate de volver con nosotros."

"Mmm... Me voy entonces, papi. Te quiero."

Dicho esto, Foll abandonó la sala del trono. Después de despedirla, Zagan cayó sobre una rodilla, agarrándose el pecho.

"¿Eh? ¿E-Estás bien...?"

Dexia, la única persona que quedó atrás, comenzó a entrar en pánico, pero Zagan no tenía la fuerza de voluntad para responderle.

Enviar a un hijo lejos del nido es un asunto tan agotador...

Foll había crecido inmensamente, superando con creces la imaginación más salvaje de Zagan. Estaba encantado de verla crecer, pero nunca pensó que se iría de su lado tan rápido.

Aun así, estoy seguro de que Foll algún día se convertirá en el Archidemonio más grande de la historia.

El Archidemonio Zagan le había otorgado libremente conocimiento y poder, el alto elfo Nephy le había otorgado sus bendiciones y afecto sin igual, y lo que es más, había heredado la sangre del dragón más grande del mundo. Se podría decir que fue amada por el mundo mismo. Tal chica había refinado continuamente su fuerza con toda seriedad, entonces, ¿quién podría igualarla?

Aun así, un padre no podía permanecer de rodillas para siempre. Por lo tanto, Zagan finalmente se puso de pie.

"Ahora bien, necesito comenzar a prepararme yo mismo".

Todas las piezas estaban en el tablero. No importa qué evento inesperado ocurriera, era imposible preparar algo nuevo. Si hubiera leído mal incluso un solo movimiento, estaría total y absolutamente aplastado. Y así, las cortinas se levantaron sobre la colisión entre Archidemonios.

Capítulo II: La Toma Inicial De Una Batalla Tiene Que Ser Llamativa

Se había establecido un puesto de mando para el ejército de Nephilims en la gran pradera ubicada varias docenas de kilómetros al oeste de Kianoides. El ejército estaba compuesto por héroes de épocas pasadas, pero a juzgar por sus patrullas nocturnas, aún necesitaban descansar como cualquier otro.

El teniente comandante Senju sirvió una taza de café en la tienda principal. A pesar de su título, todavía era un hombre joven de treinta y tantos años, aunque obviamente, el concepto de edad realmente no tenía sentido para todo este grupo. Había muerto a la edad de treinta y cinco años, de todos modos.

"Aquí tiene, Capitán Gariel... Ups, supongo que debería referirme a usted como Comandante Gariel ahora".

Se suponía que el comandante que miraba un mapa con el ceño fruncido tenía la misma edad que Senju, pero parecía bastante mayor. Esto probablemente se debió a que había muerto en una fecha muy posterior.

"Solo refiérete a mí como Gariel, como antes. Si me llamas Comandante Gariel después de todo este tiempo, me sentiré inquieto como si tuviera un cuchillo en la espalda en todo momento", respondió el comandante en un tono desconcertado mientras Senju le tendía la taza de café con una sonrisa irónica. su cara. "Pensar que me quedaría atascado teniendo que hacer equipo contigo nuevamente después de fallecer".

"También me sorprende... Ganaste la batalla después de usarme como un peón de sacrificio, ¿verdad?"

"Lo hice... Esa pelea, al menos".

"¿Qué significa eso?" Senju preguntó, entrecerrando la mirada bruscamente.

"Azazel es un dios... Derrotarlo una o dos veces no fue suficiente para destruirlo de verdad", respondió el comandante, tomando un sorbo de su café y haciendo una mueca. "Durante la segunda batalla, perdimos dos Reyes de ojos plateados. En el tercero, no teníamos Rey de los Ojos Plateados. Yo, Bato y todos los demás morimos".

“Pero el mundo sigue intacto”.

“Sí... Marchosias y Alshiera probablemente descubrieron algo. Apuesto a que también pagaron algún tipo de precio insondable.”

El Marchosias que Senju conocía eran el tipo de hombre que trataba la vida humana como un gasto para cumplir su objetivo con poco cuidado. Estaba mucho más desesperado por salvar el mundo que cualquier otro. Por eso todos lo habían seguido, incluso si era inhumano. Seguramente habría tirado su propia vida sin ninguna queja para asegurar el futuro. Después de todo, ese dios aterrador ya no existía en este mundo. Por eso Senju y el comandante agonizaron por estos hechos.

"Ahora bien, ¿contra qué deberíamos estar luchando exactamente ahora que los dioses se han ido?" murmuró el comandante.

Senju había sido revivido por uno de los Archidemonios de esta generación, Shere Khan. Luego, se le ordenó destruir la ciudad de Kianoides.

“Según los exploradores, Kianoides es una ciudad normal y animada”, informó Senju. “No hay más de ciento cincuenta caballeros estacionados allí. Las personas llamadas hechiceros van y vienen todo el tiempo, pero la mayoría de la población son civiles ignorantes e inocentes”.

El comandante dejó escapar un largo suspiro y respondió: "Pensar que nosotros, que jugamos nuestras vidas protegiendo el mundo, tendríamos que matar a civiles inocentes".

Los reunidos aquí eran héroes que habían luchado y muerto por la misma causa. Ni uno solo obedecería felizmente una orden tan absurda.

"¿Así que? ¿Qué planeas hacer?" Senju preguntó.

No hubo causa justa ni rectitud en esta lucha. No entendían lo que estaba pensando Shere Khan, pero no parecía que esta batalla estuviera destinada a proteger algo. Tal vez un enemigo inhumano se escondió en esta ciudad, pero eso aún no era motivo para masacrar a los ciudadanos.

“Por ahora, no tenemos más remedio que obedecer”, afirmó el comandante. “Viste lo que les pasó a esos tipos que lo desafiaron, ¿verdad? Como tal, fingiremos seguir órdenes y esperar la oportunidad adecuada”.

"Bueno, supongo que no hay otra manera".

Sin embargo, hacer eso significaba que no podían evitar matar a civiles impecables.

"Haaah... Si iba a terminar así, preferiría no haber sido ascendido", dijo el comandante con una sonrisa amarga. "Hagamos nuestro mejor esfuerzo para mantener las muertes al mínimo. Tanto para nuestros enemigos como para nuestros aliados, obviamente".

"Recuerdas que me ordenaste morir en la batalla, ¿verdad?"

"Esta vez no te dejaré morir. Esta vez... volverás con vida."

A pesar de su cinismo, Senju no estaba del todo insatisfecho con la situación. Gariel cuidó mucho mejor a sus subordinados que Bato, al menos. Bato era un estratega talentoso, pero su patrón de pensamiento reflejaba fielmente el de Marchosias, por lo que aunque sus estrategias casi siempre funcionaban, a menudo implicaban muchos sacrificios. Senju no tenía intención de morir como un perro aquí. Mantener con vida tanto a los enemigos como a los aliados sería una tarea bastante ardua, pero valía la pena hacerlo.

"Si no estamos matando a nuestros enemigos, entonces Sir Kongo no tomará el frente", dijo Senju. "Su Hex Blade puede incluso cruzar dimensiones para cortar a sus enemigos, por lo que es incapaz de hacer el equivalente a golpear con la parte posterior de una espada".

"¿El Rey de la Espada? Es por eso que lo tengo vigilando nuestro cuartel general. Él mismo entiende esto, así que no se quejó".

Kongo era un maestro espadachín de su generación a quien se le había otorgado el título de Rey de la Espada. No había sido elegido por las Espadas Seráficas, pero se decía que superaba incluso al Rey de los Ojos Plateados en habilidad. Cualquiera que viera su armadura dorada, adornada con el heroico emblema de un águila, creía en su inevitable victoria. Esa misma armadura aún permanecía en perfectas condiciones, haciendo que Senju sintiera un poco de lástima por sus enemigos. Todo este ejército estaba hecho de héroes resucitados. Eran las élites que lucharon hasta el amargo final incluso después de que les dijeron que se enfrentaban a un dios.

"Gariel... ¿Te parece demasiado silencioso?" Senju preguntó, sintiendo una repentina sensación de inquietud.

"¿Hm...? Ahora que lo mencionas, lo es."

Era medianoche, pero todavía había soldados patrullando. Por lo tanto, era demasiado antinatural no escuchar voces en absoluto, y mucho menos la falta del más mínimo ruido de pasos blindados.

¿Atacantes...? Senju pensó. Tenían un campamento militar establecido, por lo que uno o dos ataques enemigos no fueron inesperados. Se volvió hacia la salida de la tienda.

"Gariel, iré a echar un vistazo. ¿Te aseguras de mantener...?"

Incluso después de llamar al comandante, no hubo respuesta. Senju se dio la vuelta y se quedó completamente sin palabras. El comandante con el que acababa de hablar ya no tenía cabeza. Un segundo después, una fuente de sangre brotó del cuerpo decapitado.

"¡¿Gariel?!"

Justo cuando intentaba correr hacia el comandante caído, Senju sintió un escalofrío terrible y saltó hacia atrás. Inmediatamente después de eso, un brazo salió del espacio que acababa de ocupar.

¡¿Qué demonios es eso?! ¿Es lo que mató a Gariel?

Sin embargo, el brazo parecía demasiado débil para cortar una cabeza humana. Juzgando que el ataque sorpresa había fallado, un cuerpo lo siguió al aire libre.

"Tch... Qué dolor en el trasero. No esquives, maldita sea."

Era un hombre de aspecto melancólico que tenía el cabello revuelto y una tez enfermiza. Grandes bolsas colgaban debajo de sus ojos, mientras que muchos amuletos colgaban de su cuello, resonando mientras se movía.

¡¿Es esto un hechicero?! Senju pensó mientras mantenía su espada lista, retrocedía y saltaba fuera de la tienda.

"¡Ataque enemigo!" Gritó para llamar la atención, pero de repente resbaló. No había estado lloviendo, pero el suelo estaba mojado. Antes de que Senju pudiera cuestionar por qué, un olor horrible asaltó su nariz, provocando ganas de vomitar.

Este era un olor al que se había acostumbrado durante su vida: el olor a sangre. Entonces vio lo que había a su alrededor. Dondequiera que mirara, los soldados estaban inmóviles en el suelo. No había necesidad de comprobar si estaban vivos.

Habían sido aniquilados. Senju podía decir que él era el único que aún respiraba aquí. Además, había una vista increíble mezclada entre los cuerpos: una armadura dorada grabada con la cresta de un águila. Era el símbolo del espadachín más fuerte. A esa armadura, manchada de sangre, también le faltaba una cabeza.

"Imposible. ¿Incluso Sir Kongo...?"

"Lo siento por eso. No quise que fuera una masacre como esta, pero así es como resultaron las cosas", dijo el hechicero mientras salía de la tienda. Senju tembló de miedo. Incluso el hombre que sin duda había sido el más fuerte de su generación, al que se le otorgó el Hex Blade, no tenía forma de lidiar con este hechicero. Senju se puso pálido cuando el hombre sombrío lo miró con lástima.

"No hay necesidad de enojarse. De hecho, simpatizo con ustedes, idiotas. Al menos me aseguraré de que no sientas nada cuando te mate."

El sudor resbaló por el agarre de Senju en su espada. Incluso el Rey de la Espada había sido derrotado por este hechicero sin siquiera poder alzar la voz. No solo eso, sino que todos los soldados presentes habían sido asesinados sin que nadie se diera cuenta. Senju no creía que ni siquiera los serafines de la edad del primer Rey de los Ojos Plateados fueran capaces de tal hazaña.

Aaah, es el mismo sentimiento que en ese entonces...

Cuando Senju murió por primera vez, se sentía como si un cuchillo estuviera constantemente en su garganta... y ahora podía sentir la muerte justo delante de él, como en ese entonces. Senju tomó un pequeño respiro. Si él fuera del tipo que se sienta y se deja matar, no habría considerado desafiar a un dios en una batalla hace mil años. No importa lo desesperada que parezcan las cosas, estos héroes fueron los que siempre lucharon hasta el amargo final.

"No me menosprecies", dijo Senju. "Incluso si no soy rival para ti, al menos puedo arrastrarte al infierno conmigo".

“No estoy menospreciando a ninguno de ustedes. Ustedes realmente son héroes”, respondió el hombre. A pesar de su tremendo poder, el hechicero no mostró orgullo ni descuido. “Es por eso que no puedo dejar que luchen contra la llorona. No les guardo rencor, imbéciles, y creo que son bastante increíbles, pero tendrán que morir aquí.”

Nada de lo que dijo tenía sentido, pero Senju aún podía entender. Este hombre tenía algo que tenía que proteger. Era el mismo que ellos habían sido hace mil años. Eso fue lo que lo hizo fuerte. Por eso no podía permitirse el lujo de perder.

“Te enfrentas al Capitán del Ejército Plateado Senju Kanno. ¡Prepárate!”

“Purgatorio Barbatos. Seré el próximo Archidemonio.”



El hechicero barrió con el brazo el aire vacío. Eso fue lo último que vio Senju. En el siguiente instante, toda su visión se volvió roja.

¿Qué sucedió?

No podía respirar. No podía ver. No podía escuchar. Sin embargo, sorprendentemente, no sintió dolor. Y mientras su conciencia se desvanecía, recordó la visión del Gariel sin cabeza.

Ahora que lo pienso, ¿a dónde fue su cabeza...?

Hasta el final, Senju no se dio cuenta de que su cabeza había sido enviada justo al lado de la de Gariel.



“_____”

Justo cuando Barbatos asesinó a los oficiales, una canción resonó en el campamento militar de Shere Khan. No había palabras. Era una melodía hecha enteramente de sonido. La melodía hermosa, aunque melancólica, tenía un encanto ominoso que hizo que todos la escucharan involuntariamente. Uno de los patrulleros incluso instintivamente dejó escapar un suspiro.

“¿Eso es... cantar? Que hermosa voz.”

“Estamos bastante lejos de la ciudad. ¿De dónde viene?”

“Una batalla está a punto de comenzar. Es probable que alguien esté inmerso en el sentimentalismo de esto”.

Los soldados de Shere Khan realmente eran diez mil. Entre un tercio y la mitad de ellos eran mujeres, por lo que no habría sido extraño que uno o dos de ellos comenzaran a cantar.

“Tienes razón. Suena como un réquiem. Es hermoso, pero algo deprimente también”.

Se sentía como si algo estuviera apretando sus corazones cuando escucharon la triste canción. Tal vez fue un deseo de arrepentirse del hecho de que tuvieron que matar a inocentes. Despertados por la canción, varios soldados salieron de sus tiendas.

“Parece que todos ustedes también tienen curiosidad por el canto”, les dijo el patrullero.

"Sí... Qué hermosa canción..."

El patrullero frunció el ceño. Todos los soldados que salían de las tiendas tenían los ojos desenfocados... y no parecía que eso fuera simplemente porque acababan de despertarse.

"O-Oye, ¿estás bien?" preguntó.

"Ella me está llamando".

"¿Qué estas—?!"

El patrullero se acercó para sacudir los hombros de otro hombre, pero luego se vio obligado a retroceder. El otro hombre había desenvainado repentinamente su espada.

"¡Ella me está llamando!" gritó el hombre delirante, balanceando su espada en un frenesí. "¡Tengo que ir!"

"¡Gah! ¿Qué está sucediendo?! Lo que sea. ¡Sujétalo!"

Los soldados restantes se despertaron al escuchar la voz del patrullero. Salieron corriendo de sus tiendas aturridos para inmovilizar al hombre frenético.

"¡Déjame ir! ¡Déjame iiiir!"

La fuerza del soldado alborotado era anormal. Apartó a todos los demás que habían tratado de sujetarlo con sorprendente facilidad.

"¿Qué está pasando aquí?!" gritó un soldado.

"¡No sé! ¡Pero no lo mates!" ordenó el patrullero.

Entre los encantamientos que los serafines usaban en el pasado, había un caso malicioso que podía propagar la muerte cuando la víctima moría. Después de todo, sus juguetes reaccionaron de manera divertida cuando esto sucedió. Además, si lo mataran, no podrían interrogarlo. Tenían que mantenerlo con vida y averiguar qué estaba pasando. Tal había sido la orden, pero...

"¿Hrk?!"

Una espada se hundió en la garganta del soldado furioso. El que lo había hecho había sido el otro soldado de patrulla.

"¿Qué demonios?! ¿Por qué lo mataste?!"

Cuando el patrullero trató de agarrar el hombro del asesino, finalmente notó la anormalidad.

¿Quién es...?

El soldado que había estado patrullando con él de repente se había convertido en alguien desconocido.

"Oh, vamos", dijo el hombre desconocido con una sonrisa. "¿Qué clase de pregunta es esa? Es matar o morir, ¿verdad?"

"¡U-Un intruso!" el patrullero llegó instantáneamente a esa conclusión y gritó. Los demás reaccionaron de inmediato. Sin embargo, el intruso no trató de huir ni de pelear. En cambio, se zambulló imprudentemente en medio de todos los soldados. La acción inesperada hizo que varios de los soldados cayesen al suelo. Después de eso, todos se congelaron en su lugar.

"Oye, ¿quién hizo eso...?"

El intruso no estaba a la vista.

¿Él se fue...? ¡No! ¡Está fingiendo ser otra persona!

Cuatro de los soldados que habían caído al suelo retrocedieron, pero nadie tuvo tiempo de buscar al culpable.

"¡Tengo que correr a su lado!"

El soldado muerto no había sido el único en volverse loco. Por el contrario, mientras el patrullero miraba a su alrededor, escuchó gritos similares provenientes de todas partes. Parecía que este ataque estaba teniendo lugar en todo el campamento. La locura repentina entre los soldados ya estaba causando muchas bajas, e incluso había un intruso entre ellos maniobrando en las sombras.

"¡Esto es obra del intruso! ¡Encontrarlo!" gritó el patrullero.

"¿Quién es?!"

"¡No sé! ¡Está fingiendo ser uno de nosotros!"

Se escucharon varios gritos, pero eso solo extendió aún más el caos. Se dio a conocer el conocimiento de un intruso, lo que llevó a los soldados cuerdos a creer que esta locura era obra suya. Sin embargo, el intruso pretendía ser uno de ellos.

"¿Cómo se supone que vamos a encontrar a alguien así?!"

A pesar de la rabia del patrullero, el intruso seguía apareciendo aquí y allá, derribando a sus compañeros y desapareciendo cada vez.

¿Qué demonios es esto...? ¿Me está provocando?

El intruso estaba cortando gente, pero la mayoría de las víctimas quedaron respirando. Muchos de ellos solo habían sufrido rasguños menores por alguna razón.

Quizás el tiempo que podía pasar imitando a otro estaba limitado de alguna manera, pero aun así no había necesidad de que tratara de sobresalir. Con el caos en curso, habría sido más fácil escabullirse una vez que nadie supiera quién era.

"¡Mierda! ¡Es una distracción! ¡No se deje engañar! ¡Es un señuelo!"

Cuanto más gritos había, más se extendía el caos. Matar gente propagaría el miedo, pero también mantendría a la gente en guardia y reduciría al mínimo el caos. En otras palabras, el intruso estaba tratando de ocultar algo más atrayendo la atención sobre sí mismo. En ese caso, ¿qué estaba escondiendo? El patrullero acudió a la respuesta de inmediato.

¡La canción!

El réquiem aún resonaba en el campamento. Pensándolo bien, todo había comenzado con esa melodía. Sin embargo, nadie a su alrededor estaba lo suficientemente tranquilo como para prestar atención a sus órdenes.

¡Tendré que hacerlo yo mismo!

Todos los Nephilims resucitados por Shere Khan eran héroes del pasado. El patrullero también poseía la fuerza y el ingenio necesarios para rivalizar con tal título. Así, se lanzó solo hacia la fuente del canto, seguro de su victoria. Después de correr un rato, llegó a un lago en medio de todas las tiendas. El campamento se había establecido aquí para hacer uso del lago como fuente de agua, por lo que era natural. Había una chica en la orilla del lago. Aparentaba tener alrededor de diecisiete o dieciocho años, aún no lo suficientemente mayor para llamar a una mujer. Su hermoso cabello azul largo hasta la cintura se balanceaba mientras permanecía sentada en una roca e inocentemente continuaba con su canción. Podía decir lo que era basándose en las características aletas que tenía para las orejas.

¿Una sirena...?

Iluminada bajo la media luna, su figura parecía anormal. Primero, no tenía brazos. Bueno, lo hizo, pero las mangas largas de su abrigo ataron sus brazos por completo con cinturones y cadenas. Los cinturones tenían crestas ominosas talladas a lo largo de su longitud, mientras que un enorme mechón colgaba sobre su pecho como si los mantuviera a todos juntos. Honestamente, parecía una especie de camisa de fuerza.

"¿Una mujer...? ¡¿Tú eres la responsable de este caos?!"

Cuando gritó, la chica finalmente se dio cuenta de que estaba allí y abrió los ojos. Las pupilas azules del mismo color que su cabello lo miraron. Mientras el patrullero preparaba su espada, ella continuó con su canción.

"¡No quiero cortar a una chica, pero no tengo otra opción! ¡Prepara—!"

El soldado blandió su espada, pero de repente ya no pudo sentir la empuñadura en su mano.

"Lo siento. La tomé prestada. Tocar está prohibido."

La espada que debería haber estado en su mano sobresalía de alguna manera del propio pecho del patrullero.

"Gah... Hak..."

Y sin siquiera entender lo que había sucedido, pereció.



El soldado se derrumbó con un ruido sordo.

"Hmph. Olfateó este lugar bastante rápido. Estoy seguro de que el tipo tenía habilidad."

Barbatos ahora entendió que cada soldado aquí era élite. Sería peligroso incluso para un hechicero de primer nivel enfrentarse a ellos de frente. Con ese pensamiento en mente, dejó escapar un gemido.

"Entonces espera, ¿soy realmente fuerte...?"

Si es así, ¿por qué Zagan siempre lo golpeaba y lo empujaba? Barbatos casi dejó escapar un largo suspiro, pero no tuvo más remedio que seguir con el asiento de un Archidemonio colgando frente a él. La chica de la camisa de fuerza lo miró fijamente mientras él se quejaba a sí mismo.

"Oh, no te preocupes por mí. Solo sigue cantando. Todavía no he llegado a la mitad de mi cuota todavía".

Al escuchar eso, la chica asintió y volvió a cantar su Hex Song.

Una sirena de pelo azul... ¿Es Zagan y pariente de esa otra sirena?

Para empezar, las sirenas ya eran una especie rara, pero los especímenes de pelo azul eran especialmente raros. Tal vez estaban conectados de alguna manera. No tenía nada que ver con Barbatos, pero despertó su interés.

"¡Levia!" llamó una voz poco después de que Barbatos acabara con el soldado que se acercaba a la chica. Un hombre extrañamente vestido corrió hacia ellos. Llevaba una túnica típica, pero tenía varios cinturones de cuero grueso envueltos alrededor de su rostro. Por la diminuta parte de un ojo rojo que apenas era visible a través de los espacios, al menos podía identificarse como algo humano.

Barbatos no tenía idea de su físico, pero su voz era la de un hombre joven. El cuerpo de la chica estaba cubierto de ataduras, al igual que la cara del hombre. Este era Behemoth, mientras que la chica era Leviatán. Zagan le había prestado estos dos hechiceros a Barbatos. Al ver a Leviatán tararear su Hex Song, Behemoth dejó escapar un suspiro de alivio.

"Barbatos, ¿la protegiste?" preguntó.

"Siempre devuelvo lo que pido prestado. De ninguna manera voy a devolverte dos rotos."

Si Zagan hubiera escuchado a Barbatos decir eso, probablemente habría volado con Shadow Sever para golpearlo en la cara.

"Pensé que eras un hombre más egoísta", dijo Behemoth con una mirada de sorpresa en su rostro. "Permítanme disculparme".

"¿Eh? Los hechiceros son egoístas por naturaleza. ¿Qué diablos estás diciendo?"

"Ha ha. Dejémoslo así, entonces", dijo Behemoth mientras sonreía, tal vez bajo algún tipo de malentendido. Después de eso, su ojo rojo se desplazó al brazo de Barbatos. "Pensar que te lesionarías. Debe haber sido bastante hábil.

Solo entonces Barbatos notó la sangre que le corría por el brazo derecho.

"Oh. No, alguien más hizo esto. El comandante aquí tenía un gilipollas con una llamativa armadura dorada que lo protegía. Él es el que me golpeó".

"Supongo que si apuntan cuando sales de las sombras, incluso tú puedes salir lastimado, ¿eh?" Behemoth comentó con un asentimiento de comprensión.

"No, me cortaron mientras estaba dentro de las sombras", dijo Barbatos con un movimiento de cabeza. "Honestamente, me asustó muchísimo. Gracias a eso, me quedé atrapado teniendo que masacrarlos a todos".

Barbatos hubiera estado bien solo asesinando al comandante y su lugarteniente, pero había sido detectado por el hombre de la armadura dorada. Nunca pensó que una espada lo alcanzaría dentro de las sombras, por lo que lo sacudió bastante. Y como resultado, terminó teniendo que matar a todos y cada uno de ellos.

"¿Él te cortó dentro de tu sombra...?" Behemoth preguntó con incredulidad.

"¿Era realmente más fuerte que un Arcángel?"

"¿Quién sabe? Los arcángeles vienen de todo tipo, aparentemente."

Barbatos tenía la impresión de que todos los Arcángeles eran tan fuertes como Chastille, pero ese no era el caso en absoluto. Tenían un sistema de clasificación basado en la fuerza individual. Los más débiles de ellos no eran mucho más fuertes que el Caballero Angelical promedio. Por otro lado, Barbatos no estaba seguro de poder matar a los rangos superiores como Raphael. Si uno tomaba el promedio, entonces el tipo con armadura dorada, de hecho, había sido más fuerte.

En términos de habilidad pura, olvida el promedio, podría haber sido mejor que la llorona...

El poder de cortar a Barbatos en las sombras probablemente provenía de su arma, pero la capacidad de sentirlo definitivamente había sido pura habilidad por parte del hombre. Ningún caballero de esta generación podía igualarlo, lo que hacía aún más fortuito que Barbatos lo hubiera matado.

"Oh... Pero supongo que también tenemos a esa chica gato en el lugar de la llorona".

Habló, por supuesto, de Kuroka. La técnica de asesinato de Barbatos consistía en abrir el subespacio justo encima del cuello de su objetivo y cerrarlo. En las condiciones adecuadas, incluso podría matar a alguien

como un Archidemonio. Esta era la arena de Barbatos. Una de las principales razones por las que pudo masacrar unilateralmente a los héroes, que probablemente superaron a los Arcángeles, fue porque realmente no entendían la hechicería.

Kuroka, por otro lado, conocía demasiado bien a los hechiceros. Curiosamente, esa chica se especializó en matar hechiceros. Sus espadas probablemente no podrían alcanzar a Barbatos en las sombras, pero a diferencia de estos tipos, podría esquivar el momento en que él intentara decapitarla y contraatacar. Si peleaban, sería arrastrado fuera de su arena. Además, ella era estúpidamente hábil con una espada. Barbatos temía tener que luchar seriamente contra Zagan, pero Kuroka quedó en segundo lugar.

De todos modos, está herida está sanando terriblemente lento.

No era tan profundo, pero la brujería no estaba teniendo mucho efecto en él. Si al menos no detenía el sangrado, el olor y el rastro de sangre podrían delatarlo. Los soldados aquí eran todos élites más allá del Caballero Angelical promedio, después de todo. Por lo tanto, Barbatos arrancó un trozo de tela y vendó su herida mientras Behemoth corría hacia Levia y ponía su mano en su mejilla.

"Levia, no te esfuerces, ¿de acuerdo?" dijo, volviendo una mirada galante hacia ella. "Si te cansas, tómate un descanso".

Behemoth actuó como si estuviera manejando el más frágil de los tesoros. Esto despertó la curiosidad de Barbatos.

"¿Ustedes dos se conocen desde hace mucho tiempo?" preguntó.

"¿Hmm? Veamos... ¿Quinientos años, creo?" Behemoth respondió.

"Solo han pasado 498 años", corrigió Levia, su voz sonaba como un carillón de cristal. Detuvo su canción y se apoyó en el hombro de Behemoth.

"Tienes razón. Así que todavía no han pasado quinientos años...", dijo Behemoth, acariciando suavemente su cabello.

¿Quinientos años? ¿No los convierte eso en verdaderos hechiceros importantes? Barbatos pensó mientras gemía.

Los hechiceros ganaron poder en proporción al conocimiento que acumularon. Así, en su mundo, la acumulación de conocimiento era lo

mismo que la acumulación de edad. Incluso la Hechicera Gremory solo tenía quinientos años. El Archidemonio más joven antes de Zagan acababa de alcanzar los trescientos en ese momento. Incluso a un ritmo algo pausado, quinientos años fueron suficientes para llegar al territorio de los Archidemonios.

Estos dos, de hecho, poseían un poder aterrador. Hex Song de Levia había encantado a un ejército de diez mil, mientras que Behemoth había luchado contra soldados de élite que incluso podían herir a Barbatos sin matar a la mayoría de ellos. Zagan no había estado mintiendo cuando los llamó talentosos.

Eso no solo se aplicaba a estos dos tampoco. Shax era un hechicero tan hábil que Barbatos a menudo se preguntaba cómo no tenía un segundo nombre. De hecho, muchos hechiceros aterradores sin segundo nombre trabajaron con Zagan. ¿Cómo podría Barbatos no sentir curiosidad por ellos? El asiento del Archidemonio estaba a su alcance, por lo que le molestaba aún más.

"¿No les importa a ustedes dos construir su reputación?" preguntó Barbatos.

"¿Hmm? Oh... Nuestra razón para querer poder es un poco diferente a la de otros hechiceros", respondió Behemoth.

"¿Qué quieres decir?"

Behemoth se detuvo por un momento, tocando la mejilla de Levia una vez más. Tenía una mirada nostálgica pero sombría en sus ojos mientras daba su respuesta.

"Levia y yo tuvimos una... maldición problemática lanzada sobre nosotros durante cierto incidente. Nos convertimos en hechiceros para disiparlo".

"Una maldición, ¿eh? Bueno, eso no es bueno..."

Varios meses atrás, Barbatos había presenciado el incidente con Decarabia/Stella en esa isla deshabitada. También hubo el caso de Zagan convirtiéndose en un niño, lo cual fue honestamente gracioso. Ninguno de estos casos se debió a la brujería, y cada uno estuvo acompañado por una inquietud insondable que violó sus propios seres desde sus raíces.

Behemoth desató un poco las ataduras que cubrían su rostro, revelando lo que escondían debajo. Su piel estaba densamente cubierta de pelo espeso.

"¿Un teriántropo...? No... ¿qué eres?" preguntó Barbatos.

"¿Quién sabe? Ciertamente no. Aparentemente, tengo un poco de vaca, elefante e incluso caballo en mí. Ni siquiera puedo verlo por mí mismo", dijo. El hombre probablemente era una especie de quimera. Barbatos hizo una mueca cuando Behemoth continuó: "Esta maldición nos transformó. Me vuelvo así por la noche, mientras que Levia cambia durante el día. Cuando nos volvemos, olvidamos quiénes somos y ya no podemos comunicarnos".

"¿Así que se convirtieron en hechiceros para arreglar eso?"

Levia asintió y luego susurró: "Pero... todo fue en vano".

"Nuestros quinientos años de trabajo terminaron en vano", agregó Behemoth. Sin embargo, por extraño que parezca, ambos estaban ahora en forma humana y podían hablar, por extraños que fueran. "Es por eso que nuestro poder es solo una especie de bonificación adicional. No adquirimos fuerza porque queríamos. No era lo que buscábamos en absoluto".

Quinientos años. A los veintiún años, Barbatos ni siquiera podía imaginar tanto tiempo. Este hecho era desconocido para Barbatos, pero incluso el Archidemonio Furcas había sido aplastado por tanto tiempo y había olvidado lo que había estado buscando. Aun así, por alguna razón, Barbatos sintió una sensación de afinidad con estos dos.

"¿Cómo pongo esto...? ¿No estabas asustado?" les preguntó. "Fueron quinientos años, ¿sí? ¿Y ni siquiera podíais hablar entre vosotros? Olvídate de volver atrás, ¿no te preguntaste si incluso te recordabas? Viviste en diferentes lugares y épocas, después de todo..."

Por alguna razón, Barbatos recordó la cara de esa chica estúpidamente seria.

Oh, cierto. Hechiceros y Caballeros Angelicales también viven en diferentes lugares y tiempos...

Behemoth y Levia intercambiaron miradas, luego respondieron como si no necesitaran pensar seriamente en su pregunta.

“Aun así, queríamos vernos una vez más”, respondieron al unísono.

La diferencia entre ellos y Furcas era que se habían buscado. Incluso si uno hubiera estado a punto de darse por vencido, se mantuvieron fuertes y aguantaron mientras el otro creía en la posibilidad. Al hacerlo, los dos habían vivido durante quinientos años, incluso si parecía que todo había sido en vano.

"Porque querían verse... ¿Es esa razón suficiente...?" Barbatos murmuró.

“No sé a quién le estás haciendo esa pregunta, pero fue para nosotros”, dijo Behemoth. “Es por eso que continuaremos viviendo hasta que podamos volver a vernos correctamente”.

Barbatos ni siquiera sabía a quién le había estado preguntando eso, pero las palabras aún le parecían una especie de salvación.

“Hmph. Ustedes dos son un poco divertidos”, dijo, alborotándose el cabello antes de formar su sonrisa habitual. “Has crecido en mí. Cuando tome el asiento de Archidemonio, dejaré que ustedes dos sean mis subordinados. Te trataré bien, ¿me oyes?”

Antes de que Behemoth pudiera responder, Levia negó con la cabeza. Luego apretó el brazo de Behemoth con fuerza.

"Estoy bien trabajando para Zagan...", dijo. "El lugar de ese chico es acogedor".

"Eso dice ella", agregó Behemoth encogiéndose de hombros. "Lo siento, intenta con alguien más".

“Tch... Tu pérdida. Te arrepentirás de esto”, dijo Barbatos, que acababa de terminar de vendar su herida. “De todos modos, voy a volver al trabajo ahora. Tengo que liquidar a otras cincuenta personas antes de que acabe la noche.

Un ejército no podía ser puesto en acción por la voluntad de un solo hombre. Incluso si solo había un comandante, necesitaban muchos oficiales para que las órdenes se transmitieran correctamente. Los oficiales llegaron hasta el nivel de escuadrón de solo un puñado de hombres, por lo que en un ejército de diez mil, había cientos de ellos.

El trabajo de Barbatos consistía en asesinar a un centenar de oficiales. Después de todo, un ejército sin cabeza no podría funcionar como un

ejército. Eso compraría una cantidad significativa de tiempo hasta que pudieran reorganizar sus filas. Barbatos no sabía nada del arte de la guerra, pero aun así le parecía un buen plan.

Sin embargo, odio que sea yo quien realmente lo lleve a cabo.

Ir por ahí asesinando a cien personas en un campamento de diez mil era la definición de locura. Además, los soldados aquí eran todos héroes de renombre. Un solo momento de laxitud fue suficiente para que un antiguo candidato a Archidemonio fuera derribado en el intento. Tuvo que mantener este trabajo peligroso durante toda una noche, por lo que no pudo evitar quejarse una o dos veces.

Habiendo dicho eso, cuanto más aflojase Barbatos, mayor sería la carga sobre los hombros de Chastille cuando tomara el frente. Por lo tanto, su única opción era dar a esta tarea todo lo que tenía. Realmente había sido engañado en este trabajo perfectamente. Aunque estaba molesto por todo, había comenzado a hundirse en las sombras cuando un pensamiento repentino le vino a la mente.

"Uhhh... Cierto. Ustedes dos, tengan cuidado con Gremory", dijo. "Si te encuentras con ella, será un gran dolor de cabeza para ti".

Todavía no entendía el galimatías que salía de la boca de esa abuela. Involucrarse con ella era simplemente demasiado problemático. No era como si él alguna vez sufriera algún daño debido a sus payasadas, pero jugar con él se sentía mal. Por eso les dio una advertencia a los dos, ya que algo en ellos le hizo pensar que probablemente les pasaría lo mismo.

"Llegas un poco tarde", dijo Behemoth, con una mirada de agotamiento en su rostro. "Preferiría haber escuchado esa advertencia a principios de año".

"Ella no es una mala chica... pero sus acciones ciertamente son una molestia", agregó Levia, sonando igual de exhausta que su pareja.

Así que ya era demasiado tarde. El comienzo del año fue cuando Zagan hizo ese gran baño en su castillo y tuvieron el encuentro con esa criatura Azazel. Ahora que Barbatos lo pensó, Gremory había estado estacionado en el Palacio del Archidemonio en lugar del castillo en ese entonces. Quizás Zagan había dejado a estos dos en el Palacio del Archidemonio precisamente porque sabía cómo resultaría.

"Bueno... mis condolencias", dijo Barbatos.

"Bien, bueno, deberías estar atento", respondió Behemoth.

Con eso, una extraña amistad brotó entre los tres.



"Este lugar se vació más rápido de lo esperado..."

Mientras el grupo de Barbatos causaba estragos entre el ejército de Shere Khan, Zagan miró hacia su castillo. La retirada al Palacio del Archidemonio se había completado en una hora. Para empezar, la hechicería de teletransportación ya se había implementado entre los dos lugares, y los subordinados de Zagan eran todos hechiceros que guardaban todo lo importante en sus bolsillos traseros. Se podría llevar a cabo un retiro simplemente haciendo que todos se muevan a través del círculo de teletransportación.

El castillo había sido una vez un cementerio de cadáveres y dispositivos de tortura, pero después de la llegada de Nephy, se había vuelto un poco más limpio. Con Foll, Raphael, esa abuela problemática, Kimaris, y sus cuarenta subordinados viviendo aquí, no se podía ver ni una pizca de lo que era antes en ninguna parte. Zagan había decidido abandonarlo rápidamente, pero todavía tenía un deseo sentimental de mirar hacia atrás por última vez.

No. Solo necesito volver aquí rápidamente. Eso es todo... pensó Zagan mientras miraba hacia adelante y entraba en el círculo de teletransportación. Una sensación de vértigo similar a flotar en el aire se apoderó de él, y el paisaje cambió al de la lúgubre puerta subterránea del Palacio del Archidemonio.

La luz de su hechicería iluminó la enorme cueva debajo de Kianoides, revelando el palacio que se elevaba sobre él. Treinta de sus subordinados, aquellos que no estaban preocupados por otras tareas, se alinearon frente a las puertas para saludarlo. Rafael se situó a la cabeza. Había cambiado de su uniforme de mayordomo a la armadura de Valefor.

Los no combatientes como Lilith y Furcas no estaban entre ellos, por supuesto, pero aún escuchaban desde una corta distancia. Dexia estaba con ese grupo. Nephy, Orias y Foll no estaban presentes. Ya habían partido para cumplir con sus respectivos deberes. Kuroka era miembro de la iglesia, por lo que había ido a ayudar a Chastille.

No había tiempo que perder durante tal emergencia, pero estos subordinados suyos estaban a punto de arriesgar sus vidas, por lo que tenía el deber como rey de darles una explicación adecuada. Zagan miró a cada uno de ellos a los ojos y luego asintió con la cabeza.

“El tiempo es corto, así que lo haré rápido. Estoy seguro de que todos han oído que Shere Khan ha desatado un ejército de diez mil sobre nosotros. Han acampado a un par de docenas de kilómetros de Kianoides y marcharán sobre el pueblo al amanecer. Debemos detenerlos.”

Sus subordinados ya se habían armado de valor. Ni una sola ceja se movió cuando se enfrentó a esta situación desesperada.

“Con el tiempo, podemos mantener las bajas al mínimo, pero no tenemos ese lujo. Nuestro plazo es en tres días al atardecer. Terminaremos todo para entonces.”

Kianoides era el dominio de Zagan. Una barrera protegía al pueblo en todo momento. Si así lo deseaba, podría aislarlo del mundo exterior y forzar un asedio. Si hicieran eso y redujeran las fuerzas enemigas en el exterior, podrían ganar manteniendo cero bajas. Sin embargo, Nephy le había suplicado que terminara con esto en tres días. El no poder satisfacerla no era diferente de la derrota. Por lo tanto, él mismo saldría.

“Iré a tomar la cabeza de Shere Khan. Todo se arreglará si lo mato, pero eso no será tan fácil. Necesito tu fuerza, así que te pondré a trabajar”.

“¡Como tú quieras!” todos sus prometedores subordinados gritaron al unísono.

Tales fueron los frutos del liderazgo diario de Rafael. Esto era todo lo que realmente tenía que decir, pero Zagan lo pensó un poco y luego se enfrentó a sus subordinados una vez más.

“Además, esto es solo un asunto personal... En verdad, el cumpleaños de Nephy se acerca”.

Todos lo miraron con miradas tibias como preguntando si por eso estaba tan apurado. Quería abofetearlos por eso, pero contuvo ese impulso y se aclaró la garganta.

“Entonces, um... He oído hablar de una costumbre que involucra un anillo de bodas. Para darle uno con tranquilidad, voy a necesitar que se vayan personas como Shere Khan y Bifrons”.

En otras palabras, quería que todo se resolviera en esta batalla. Sin embargo, eso no era exactamente lo que Zagan quería transmitir.

"En ese momento, existe la necesidad de que recibamos las bendiciones de los demás, o eso parece. Me gustaría que todos ustedes lo hicieran. No perdonaré a ninguno de ustedes por morir. ¿Me escuchas?"

Todos sus subordinados se giraron para mirarse unos a otros. Todos tenían la sonrisa vaga, irónica pero amable de un guardián que cuida a un niño. Incapaz de soportar la atmósfera, Zagan les arrojó el brazo.

"¡Entonces vete! ¡Las recompensas serán abundantes! ¡Está a la altura de mis expectativas!"

"¡Okaaaaaay!"

Su respuesta infantil estaba en completo contraste con su respuesta confiable hace unos momentos. El grupo se dispersó para atender sus propios deberes mientras Raphael se acercaba a Zagan.

"Mi señor".

"Ni una palabra."

Zagan pudo verlo por sí mismo. Su discurso había consistido menos en animar a sus subordinados y más en alardear de su vida amorosa. Sin embargo, Raphael se encogió de hombros y sacudió la cabeza.

"Al final, salió bien", afirmó el mayordomo. "Su tensión se ha ido y podrán hacer su trabajo como lo hacen normalmente. Tal vez se hayan relajado demasiado, pero es mucho mejor que estar mentalmente agotado".

"Bueno, si tú lo dices...", dijo Zagan mientras se cubría la cara y dejaba escapar un suspiro, luego se recompuso y sacudió la cabeza. "Rafael. Tal como dije, terminaremos esto en tres días. Puede que no tenga sentido, pero captura a cualquiera que se rinda."

Según el informe de Kuroka, los subordinados de Shere Khan, los llamados Nephilims, eran incapaces de desafiar sus órdenes. Se vieron obligados a luchar incluso si no querían. Fue algo triste, pero Zagan no tuvo tiempo de tomar en cuenta sus sentimientos. Raphael entendió esto mientras asentía con la cabeza hacia Zagan con una mirada comprensiva en su rostro.

"Como tú quieras."

Luego, Zagan se paró frente a los no combatientes y encontró una cara inesperada entre ellos.

Oh, supongo que se quedó con Stella... Y con eso en mente, comenzó con Lilith.

"¿Su Alteza? ¿Qué deberíamos estar haciendo?" ella preguntó.

"Ustedes harán lo mismo que siempre. Ve a la cocina. Los hechiceros pueden trabajar un día entero sin comer, pero la moral bajará. Además, los Caballeros Angelicales no puede luchar con el estómago vacío. Será difícil, ya que te faltan manos, pero tú papel es importante. Trabaja un poco y compensa la cantidad con la calidad".

La batalla iba a durar tres días. Eso requería provisiones y cocineros. En cierto modo, se podría decir que eran más importantes que las armas y el personal militar. Tanto Lilith como Selphy quedaron boquiabiertas ante su orden.

"¿Qué, insatisfecha?" les preguntó.

"No, no es eso..." murmuró Lilith. "Ni siquiera había pensado en la comida, así que..."

"Todos van a estar hasta los topes de trabajo. Esa es la esencia... Furcas, al menos sabes cómo pelar verduras, ¿verdad? Ayúdalos."

"¡Sí! ¡Déjame a mí, hermano!"

"Lilith, Selphy, necesitaré su fuerza para algo más que cocinar. En breve..."

Zagan pasó a explicar su plan, dejando a Lilith con el rostro rígido. Eso era lógico. En cierto sentido, este trabajo era mucho más peligroso que lo que tenían que hacer Kuroka y todos los demás en la línea del frente. Lilith tembló ante la idea, mientras Selphy la abrazaba por la espalda.

"Está bien, Lilith", dijo. "Estoy contigo. Definitivamente te mantendré a salvo."

Esas palabras la detuvieron temblando.

"¡H-Hmph! ¡N-No tengo miedo ni nada! ¡Estaba un poco sorprendida!"

"Heh heh. Eres mejor cuando eres así, Lilith."

Selphy fue tan lejos como para frotar su mejilla contra la de Lilith, haciendo que Furcas cubriera sus ojos como si no debería estar mirando.

"Déjelo a mí, Su Alteza", respondió finalmente Lilith con una mirada resuelta. "Te mostraré toda la fuerza de la princesa Lilithiera de los súcubos".

Complacido con su actitud, Zagan le dio unas palmaditas en la cabeza a la orgullosa chica.

"Sí. Estoy deseando que llegue. Furcas, eso también va para ti. Protégelos."

Si no le muestras tu lado bueno cuando importa, Selphy te la va a arrebatar...

Aparentemente, Selphy había logrado algún tipo de avance después de consultar a Zagan el otro día. Ella estaba muy proactivamente en movimiento. A este ritmo, Lilith tardaría menos de un mes en capitular.

"¡Por supuesto!" Furcas gritó con un movimiento de cabeza y un orgulloso golpe en el pecho. "¡Me aseguraré de protegerlos a ambas!"

"¿Mmm?" Selphy murmuró en un tono abrumador.

Una gota de sudor frío resbaló por la mejilla de Furcas. En ese momento, Zagan de repente notó algo.

"Furcas, ¿qué es eso que tienes en la mano?" preguntó.

"¿Eh? ¿Oh esto? La señorita Alshiera me lo dejó la otra noche" respondió Furcas, sosteniendo el Cazador de Serafines blanco en su mano.

"¿Alshiera lo hizo...?"

Zagan encontró eso extremadamente sospechoso.

¿En qué está pensando, dejando esto atrás en un momento así?

Incluso sin tal poder, Alshiera era el vampiro definitivo. Sin embargo, su presa no era otra que Azazel. No se suponía que tuviera el tiempo libre para compartir el poder que tenía con Furcas.

"H-Hermano, no sé lo que hizo", comenzó Furcas con voz temblorosa, "pero no te enojés demasiado con ella. Creo que, solo tal vez, todavía quiere ayudarte..."

Zagan no fue el único que lo miró con los ojos muy abiertos. Incluso Lilith y Selphy parecían sorprendidas.

¿Se le ocurrió algo a pesar de que extraña sus recuerdos?

Las verdaderas intenciones de Alshiera no estaban claras, pero actuó de una manera que parecía hostil para todos los que la rodeaban. A pesar de esto, Furcas podía entenderla.

"Entonces dile que mejore sus habilidades de actuación", dijo Zagan, desviando la mirada como si se hiciera el tonto. "Seguir adelante con su pésima farsa es un gran dolor en el trasero".

"¡S-Sí! ¡Se lo diré por ti!"

Si Furcas fuera quien le dijera a Alshiera que su actuación apestaba, le daría un pequeño golpe. Satisfecho con obtener una venganza inesperada contra el vampiro, Zagan pasó a la siguiente persona en la fila.

"Lisette. ¿Qué vas a hacer?"

Esta chica tenía el mismo rostro que Dexia y también era la hermana pequeña de Zagan de las calles. Se suponía que la hermana mayor de Zagan de las calles la estaba observando, pero Stella estaba gravemente herida e inconsciente. Shax la había llevado a ella y al igualmente herido Ginias a la iglesia, por lo que Zagan no los había visto cuando salían de aquí.

¿Eh? Ahora que lo pienso, ¿qué pasa con esa Espada Sagrada?

El Arcángel llamado Valjakka había muerto, por lo que después de recuperar la Espada Sagrada, Zagan la había dejado al cuidado de Ginias, pero ahora el niño estaba inconsciente.

No lo dejamos en la tienda de Manuela, ¿verdad?

Incluso si realmente no hubiera habido tiempo para pensarlo debido al incidente con Nephtheros, eso habría sido demasiado descuidado por su parte. Una Espada Sagrada sin dueño no era mejor que un pisapapeles, pero si por casualidad hubiera elegido a alguien, podría cambiar el rumbo de la batalla.

"¿Qué tengo que hacer...?" Lisette preguntó, mirando a Zagan sin forma de saber el dilema que pasaba por su mente. "Quiero ir al lado de Stella, pero..."

Lisette lanzó una mirada a Dexia, que estaba de pie junto a ella. Estos dos tenían la misma cara. Lisette probablemente sabía que la hermana menor de Dexia, Aristella, que todavía estaba cautiva, podría estar muerta. Al igual que Zagan, Lisette no tenía recuerdos de antes de ser una niña abandonada en las calles. Era muy probable que Shere Khan estuviera involucrado de alguna manera en su nacimiento. Sin embargo, sin forma de pelear, había muy poco que pudiera lograr. Zagan dudó por un momento, luego se puso en cuclillas frente a ella para igualar su línea de ojos.

"Permíteme darte una advertencia como tu hermano de las calles. Nada interesante saldrá de reflexionar constantemente sobre tu pasado. Es mejor que trates con cariño a las personas que se quedan a tu lado".

Zagan había buscado información que revelara que el Rey de los Ojos Plateados era su padre y la verdadera identidad de su viejo amigo Marc. Pero, ¿qué había ganado realmente al hacerlo? Todo lo que sabía ahora era que tenía un enemigo al que tenía que matar.

Aun así, quería saber a quién tenía que matar exactamente y busqué las respuestas.

Hasta el día de hoy, no sabía si eso era para bien o para mal. Sin embargo, había sido una necesidad. Pero ese no fue el caso de Lisette.

"Mmm..." murmuró ella asintiendo.

Era cuestionable si ella realmente lo entendía. Zagan supo al mirar a Dexia y Aristella que Shere Khan estaba, de alguna manera, conectado con ella. Incluso se podría decir que el Rey Tigre tenía algún tipo de fijación con ella. Había algún significado detrás de crear a Dexia y Aristella para que se vieran como lo hicieron. Y ahora, ese Archidemonio tenía cautivo a Gremory.

¿Eh...? ¿Es Gremory de alguna manera capaz de permanecer en silencio mientras está cautivo con alguien así frente a ella?

Una cierta ansiedad comenzó a gestarse dentro de Zagan, pero se dio cuenta de que cuando se enfrentó a ese monstruo de Archidemonio que había calculado cómo todo iría tan lejos con tanta precisión, Gremory posiblemente no podría hacer nada. Probablemente.

Dexia abrió la boca como si tuviera algo que decirle a Lisette, pero no logró que su voz saliera. Tenía las manos llenas como estaba. Su destino era incierto, por lo que no podía pensar en lo que podría decir por el bien de otra persona. En lugar de brindarle algún consuelo, Zagan se dirigió a ella en un tono estricto.

"Barbatos vendrá a buscarte pronto. Prepárense para ir."

"Okay..."

La gente estaba mejor sin pensar en cosas innecesarias cuando tenían algo que enfrentar por sí mismos. Ahora que Zagan había elegido tomarla bajo su protección, al menos le mostraría ese nivel de amabilidad. Ya era hora de que él mismo saliera, por lo que Zagan buscó a su leal mayordomo una vez más.

"Rafael".

"¿Necesitas algo?" preguntó Raphael, dándose la vuelta después de dar órdenes a los demás.

"Perdimos el rastro de adónde fue una de las Espadas Sagradas. Si lo encuentras, asegúralo."

"¿Una espada sagrada...? Desaparecido... ¿dices?" Rafael preguntó, con los ojos muy abiertos.

"Sí. La espada de ese tipo Valjakka. Trató de atacar a Kuroka y murió por accidente".

Sí, había sido una muerte accidental, o tal vez incluso un suicidio. Había ignorado la advertencia de Zagan y se lo había hecho a sí mismo, después de todo. Kuroka no tenía responsabilidad alguna. Y lanzando una mirada a su mayordomo sin palabras, Zagan dejó el Palacio del Archidemonio.



Al regresar a la iglesia, Kuroka encontró el lugar tan ocupado como una colmena. Bueno, eso tenía sentido. Después de todo, un ejército gigante había aparecido de repente a poca distancia de la ciudad.

Hechicería de teletransportación realizada en una escala aterradora. Probablemente pasaron unos meses preparándolo solo.

La invasión en sí aún no había comenzado realmente, pero ya estaban en guerra.

"Señor Shax, ocúpese de las cosas aquí. Voy a informar a Lady Chastille."

"Kurosuke."

Justo cuando estaba a punto de salir corriendo, Shax la llamó para que se detuviera. Algo en su voz sonó diferente de lo habitual, sorprendiéndola por un instante.

"¿Qué pasa?" ella preguntó.

"Um... Solo... no te excedas, ¿de acuerdo?"

"¿No eres tú el que siempre está exagerando?"

Honestamente la molestó. No le gustaba pelear, pero siempre se lastimaba mientras trataba de protegerla. ¿Entendía lo mucho que se preocupaba cada vez que veía que eso sucedía? ¿Había pasado algo durante su reunión con Zagan? En cualquier caso, sabía que él estaba realmente preocupado por su seguridad. Además, incluso si se preocupaba por él constantemente, no quería que Shax sintiera lo mismo. Como tal, ella devolvió un asentimiento honesto.

"Muy bien. Solo me excederé cuando estés cerca", dijo.

"Oh vamos..."

"Hee hee. Me voy."

Con eso, se apresuró hacia Chastille.

Esto será más fácil si ella es la misma de todos los días... pensó Kuroka. Sin embargo, dudaba que Chastille estuviera en modo llorón durante tal crisis. Como tal, el simple hecho de dar este informe sería un trabajo agotador.

"¡Todos los Caballeros Angelicales se preparan para moverse en cualquier momento! ¡Todos los demás guíen a los ciudadanos en la evacuación! ¡Envía un mensaje a Raziel para pedir refuerzos!"

Al entrar a la oficina, Kuroka fue recibida por Chastille ladrando órdenes sin descanso. Tenía una expresión sombría en su rostro, lo que hacía que su habitual llorona pareciera una mentira. Sin embargo, una vez que vio a Kuroka, su expresión se iluminó un poco.

"Kuroka, has vuelto", dijo.

Chastille, en modo de trabajo, era firme y resuelta, pero aun así no podía ocultar el alivio en su voz. Su mejor amigo, Nephteros, no estaba a la vista, y Barbatos probablemente no estaba respondiendo a nada de lo que dijo en este momento. Nephy también había dejado a Kianoides en alguna misión propia.

Esta chica tenía la responsabilidad de proteger a los ciudadanos de este pueblo mientras se enfrentaba a un ejército casi cien veces más grande que sus propias fuerzas. Esa era una carga demasiado pesada para una chica de diecisiete o dieciocho años y, sin embargo, no se podía ver el más mínimo indicio de tal peso sobre ella en sus rasgos. Tenía una voluntad de acero. Realmente poseía el calibre para sobresalir por encima de los demás, algo que a Kuroka le faltaba.

"Me disculpo por llegar tan tarde, Lady Chastille," respondió Kuroka con una sonrisa afectuosa y agradecida. "Kuroka Adelhide, aquí para dar mi informe".

Después de hacer una ligera reverencia, Kuroka miró alrededor de la habitación. Los Tres Caballeros del Cielo Azul y algunos sacerdotes estaban presentes. Los caballeros no serían un problema, pero no podía transmitir la palabra de un Archidemonio frente a los sacerdotes. Quería deshacerse de su informe rápidamente, pero esto detuvo las cosas.

"No te preocupes por ellos", dijo Chastille con una sonrisa al notar la mirada de Kuroka. "Son miembros de la Facción de Unificación".

"Muy bien. Entonces, para ser breve..."

Barbatos normalmente habría sido el que traería este tipo de noticias, pero ese hombre estaba actualmente extremadamente ocupado cumpliendo las órdenes de Zagan. Kuroka resumió la situación rápidamente. Le dijo a Chastille que habían localizado el escondite de Shere Khan, que habían detenido a Dexia en el proceso y que el Archidemonio Zagan se había llevado a la niña. Luego le contó sobre la muerte del Arcángel Valjakka. Esto dejó a Chastille con los ojos muy abiertos y sin palabras.

"De ninguna manera... ¿Alguien tan fuerte como Lord Valjakka... asesinado?"

Kuroka sintió que estaba mintiendo, lo que le dolía el corazón.

No es que en realidad mintiera...

Zagan y Shax le habían insistido varias veces en culpar a Shere Khan de la muerte de Valjakka. Bueno, al final, en realidad fue él quien se suicidó, por lo que era cuestionable decir que Kuroka lo había hecho. Aun así, definitivamente había sido ella quien preparó el escenario para su muerte.

"¿Podrías decirme... cómo fueron sus últimos momentos?" Chastille preguntó con voz temblorosa, tratando de ocultar lo conmovida que estaba por la noticia.

"¿Eh? Umm... luchó con valentía hasta el amargo final."

Esa fue la respuesta que Shax le había preparado de antemano.

Ahora eso es una completa y absoluta mentira...

En verdad, el hombre había estado atormentando a una niña indefensa y estaba a punto de matarla, y luego, cuando llegó el momento de cruzar las espadas, había sido derrotado en el mismo instante en que su mano tocó su espada. Decir todo eso significaba tratar al hombre despreciable, al que odiaba desde el fondo de su corazón, como una especie de héroe. Kuroka se aferró a su pecho, torturada por punzadas de culpa. Y tal vez interpretando esto como un acto de agravio, Chastille se tapó la boca y lloró.

Parece que ella nunca dudó de él...

Sin manera de saber que el hombre había tratado de arruinarla, Chastille lloró lágrimas genuinas de dolor. Kuroka no se atrevió a hacerla sentir aún peor y, en cambio, permaneció extremadamente incómoda.

"¿Qué hay de su cuerpo?" Chastille preguntó después de recuperarse.

"Perdóname, lo dejamos atrás en Feo. Recuperamos su Espada Sagrada y se la confiamos a Lord Ginias."

"¿Ginias? ¿También conociste a Lord Galahad?"

Ahora que lo mencionó, Kuroka se dio cuenta de que no había terminado su informe.

"El Arcángel Principal Señor Ginias Galahad II y la Arcángel Señora Stella Diekmeyer están en Kianoides. Sin embargo—"

Kuroka pasó a explicar cómo los dos habían resultado gravemente heridos en la batalla, sin mencionar a Nephteros.

"Imposible. ¿Incluso Stella fue derrotada?"

Chastille sabía de la fuerza de Stella. Ella era solo la número dos en la clasificación de Arcángeles, pero con el poder de un hechicero y un Caballero Angelical, era esencialmente el Caballero Angelical más fuerte en servicio activo. Chastille se tambaleó como si la hubiera golpeado un mareo.

"¿Cómo están los dos ahora?" preguntó ella, instando a que la conversación siguiera adelante.

"Los hemos traído a la iglesia. El señor Shax los está tratando, por lo que no corren peligro de morir".

Chastille suspiró aliviada y luego se volvió hacia los tres caballeros.

"Dos de ustedes deberían ir a revisar su condición. Será como azotar a los heridos, pero en este momento necesitamos todas las manos que podamos conseguir".

El lancero y el escudero salieron rápidamente de la oficina. Todo hasta ahora había ido bien, pero el informe de Kuroka aún no había terminado.

No puedo dejar de lado a Lady Nephteros y Sir Richard, ¿puedo...?

Zagan le había dicho que no hablara de Nephteros, pero al menos tenía que decirle a Chastille que el elfo oscuro no regresaría. Ella respiró hondo y luego fue rápidamente al grano.

"Además, sobre Lady Nephteros y Sir Richard..."

"¿S-Sabes algo?! No me digas que ellos están..."

Chastille se preocupaba por Nephteros más que por cualquier otro. Su ausencia definitivamente pesaba en la mente de Chastille. Simplemente no había sido capaz de abordar el tema. Ahora que Kuroka había mencionado su nombre, Chastille aprovechó la oportunidad para averiguar qué le había pasado a su querida amiga.

"Sir Richard está en mal estado después de recibir un golpe del Archidemonio Bifrons. Logramos mantenerlo con vida de alguna manera, pero su condición es incierta, por lo que el Archidemonio Zagan lo está protegiendo".

"Bifrons... ¿dices?"

Chastille se puso rígida ante la mención de ese Archidemonio. El antiguo maestro de Nephteros, el que la había creado como un homúnculo basado en Nephy, era el cabecilla detrás de toda la desgracia que había caído sobre la pobre niña. Kuroka reprimió cualquier y toda emoción y continuó su informe sin expresión.

“Bifrons está persiguiendo a Lady Nephteros. Lady Nephy y su madre también se dirigen hacia allí. Ella no puede regresar aquí, pero no hay necesidad de preocuparse.”

Había recurrido a mencionar a Nephy. ¿Sería eso suficiente para que Chastille le creyera? Chastille la miró fijamente durante un rato. En momentos como estos, Kuroka en realidad la encontraba bastante aterradora. Chastille estaba tranquila, serena y extremadamente aguda, contrastando completamente con su habitual comportamiento llorón. Kuroka estaba segura de que Chastille sabía que estaba escondiendo cosas en su informe. La pregunta era cuánto podía decir que era mentira.

"¿Nephy y Lady Orias han ido a salvarla?" preguntó después de un rato, su voz escalofriantemente fría.

“Han ido tras ella”.

El silencio cayó sobre la habitación. Todos, excepto las dos chicas, tragaron saliva.

Ese es el jefe de la Facción de Unificación para ti. Ella no está aceptando toda la historia.

Kuroka recordó cómo Shax le había dicho que no se excediera. Probablemente algo había sucedido durante su reunión con Zagan. Independientemente, tal vez esas palabras también estaban destinadas a esta reunión con Chastille.

Chastille sabía que Nephteros estaba en peligro. También sabía que Nephy y Orias habían ido a salvarla. Había un intenso aire de hostilidad en los ojos de Chastille, sabiendo que Kuroka estaba ocultando la verdad sobre la situación de su amiga. Si Kuroka relajaba su concentración aunque sea un poco, seguramente un sudor frío correría por su rostro. Sin embargo, si permitía que se viera una sola gota de sudor, Chastille la presionaría para obtener respuestas sobre cada detalle. Su feroz concurso de miradas se prolongó durante unos segundos. En poco tiempo, Chastille dejó escapar un pequeño suspiro.

"Bien. Pondré mi fe en tus palabras, Kuroka."

"Muchísimas gracias."

Kuroka se inclinó con gracia antes de dejar escapar un suspiro secreto.

Eso fue espantoso...

Chastille a menudo era llamada llorona y tonta de buen corazón, pero en ese momento, Kuroka vio una frialdad en ella que le recordaba a Zagan. Las cosas simplemente nunca se deterioraron a tal estado debido a su carácter. Una vez que esta chica decidía hacer algo, siempre resolvía hacerlo por cualquier medio necesario.

Kuroka podía entender por qué era eso, solo un poco.

Después de todo, alguien que es amable con todos en realidad no los ama a todos.

Esta chica pensaba más en su amiga que en cualquier otra persona. Por eso una cierta duda vino a la mente de Kuroka.

Debería ser necesaria para salvar a Lady Nephteros. ¿Entonces por qué...?

Nephteros estaba desesperada después de presenciar cómo le arrancaban el corazón a Richard ante sus ojos. Ahora que un monstruo había usurpado su cuerpo, ¿no era Chastille la única que podía traerla de vuelta y darle alguna esperanza de vida? Y, sin embargo, Zagan había decidido no involucrarla. Aparentemente, tenía su propia idea en mente, por lo que estaba seguro de salvar a Nephteros. Kuroka creía en él, pero aún encontraba la situación extremadamente confusa.

"Así concluye mi informe," dijo Kuroka.

"Comprendido. Lo siento por no darte tiempo para descansar. Por favor, prepárate para salir".

"Sí, señora."

En ese momento, unos pasos apresurados se acercaron a la puerta.

"Lady Chastille".

Uno de los Caballeros Angelicales que había ido a ver a Ginias y Stella entró en la oficina.

"Torres, ¿cómo están?" le preguntó Chastille.

"Lord Galahad ha recuperado la conciencia y se está preparando para la batalla. Las heridas de Lady Diekmeyer no son fatales, pero todavía tiene que despertar".

Stella había recibido un golpe de "Nephteros" de frente. Gracias a eso, Kuroka y todos los demás se habían salvado, pero Stella había sufrido mucho más daño que incluso Ginias a cambio. Había perdido una cantidad significativa de sangre. Era cuestionable si se despertaría antes de que terminara la batalla. Chastille frunció el ceño ante la pérdida del combatiente más fuerte de los Caballeros Angelicales.

"Además, Lord Galahad mencionó algo un poco concerniente...", continuó el lancero.

"¿Qué pasa?"

El lancero dudó por un momento, luego dijo tímidamente: "Según él, la Espada Sagrada de Lord Valjakka no se encuentra por ningún lado".

Tanto los ojos de Chastille como los de Kuroka se abrieron al escuchar la noticia.

"¿Qué quieres decir?" preguntó Kuroka.

"Exactamente lo que dije," contestó el lancero. "Ya no estaba cuando se despertó, aparentemente. Ryan se quedó atrás para mirar alrededor, pero es difícil pasar por alto una Espada Sagrada".

"Eso no puede ser..." dijo Kuroka, sacudiendo la cabeza. "Cuando los trajimos aquí, definitivamente estaba del lado de Lord Ginias. El señor Shax debería haber estado con él. ¿Vio algo?"

"¿El curandero? No, él tampoco parece saberlo."

No había forma de que un hombre con las habilidades de Shax no se diera cuenta de que alguien robaba algo justo en frente de él. Claro, no tenía medios para detener a un hechicero como Barbatos, pero definitivamente se habría dado cuenta del acto en sí.

"¿Entonces la Espada Sagrada despegó por sí sola...?" Chastille murmuró, bajando la mirada a la espada en su cintura con desconcierto.

"¿Qué quieres decir...?" preguntó Kuroka.

Había oído que las espadas sagradas tenían voluntad propia, probablemente del serafín interior, pero nunca había oído hablar de una que se moviera por sí sola.

"Oh, claro", dijo Kuroka, de repente se le ocurrió una gran idea. "¿No podemos simplemente preguntarle a la persona a tus pies sobre eso?"

No estaba claro si estaba escuchando, pero la sombra de Barbatos estaba abierta. Si Chastille preguntaba, probablemente respondería. O eso pensó Kuroka, pero...

"Mis pies...? U-Uhhh, e-e-e-e-el está, um, quiero decir... ahora mismo... es un poco..."

"¿Hm...? ¿Paso algo? Si quieres, puedo cortarle la cabeza entre trabajos."

Ahora que lo pienso, siento que ella ha estado evitando hablar de él todo este tiempo.

El odio de Kuroka por los hechiceros se había desvanecido significativamente, pero Barbatos seguía siendo el peor de los hechiceros. Con mucho gusto acabaría con él cada vez que Chastille lo deseara.

"¡E-Eso no es lo que quise decir! E-Está bien. Está bien, así que no...", dijo Chastille. Sin embargo, no se veía bien en absoluto. "D-De todos modos, olvídate de la Espada Sagrada por ahora. Consideremos la defensa de la ciudad como nuestra prioridad número uno".

Desde la perspectiva de la iglesia, esta era la segunda Espada Sagrada que había desaparecido. El primero había sido el Metatron de Raphael. Era un asunto serio que sacudió a la iglesia hasta la médula, pero la decisión de Chastille aún era correcta. Y justo cuando todos estaban a punto de regresar a sus puestos, otra serie de pasos apresurados se acercó a la puerta.

"¡E-Esto es serio, Lady Chastille!"

El escudero de los tres caballeros irrumpió en la habitación. Se suponía que debía estar buscando la Espada Sagrada perdida, pero no parecía estar haciendo eso en absoluto.

"¿Qué pasa ahora?" preguntó Chastille.

"¡El Archidemonio!"

¿A qué Archidemonio se refería? El hombre calmó su respiración y luego les transmitió lo increíble.

"¡El Archidemonio Zagan ha ido a desafiar al ejército enemigo directamente!"

"¿Qué?!"

Un Archidemonio podría masacrar a un ejército de diez mil. Sin embargo, eso fue solo cuando se hizo pleno uso de la hechicería y el engaño. No había forma de que su maná resistiera luchando contra ellos de frente.

"No, espera... Zagan podría ser capaz de golpear a los diez mil..." murmuró Chastille con una expresión seria en su rostro.

Ese Archidemonio era simplemente tan poderoso que ella lo creía posible. Kuroka entonces recordó que se había olvidado de mencionar algo.

"Oh, disculpé, olvidé pasarle un mensaje de Zagan", dijo.

"¿Qué mensaje?" preguntó Chastille. Ya no podía analizar toda esta información, por lo que sus ojos giraban.

"Te compraré un día. Tómate tu tiempo y prepárate", así me dijo".

Al mirar por la ventana, notaron que había amanecido antes de que nadie se diera cuenta. El siniestro ataque al ejército enemigo había progresado silenciosamente a lo largo de la noche. Sin embargo, todo eso había sido detrás de escena. La batalla aún no había comenzado. Solo cuando un Archidemonio hizo un movimiento, las cosas tomaron el centro del escenario.

Por lo tanto, el tiro inicial de la batalla fue una feroz incursión del mismísimo Archidemonio Zagan.



"¡No dejes que avance más!"

"¿Es realmente humano?!"

"¡Mierda! ¿Qué están haciendo los de arriba?! ¿Por qué no recibimos ningún pedido?!"

"¡Uoooh! Protégete— ¡Aaaaaaargh!"

Zagan lanzó ligeramente su puño y envió a uno de los soldados que valientemente cargó contra él volando. Era más parecido a apartarlo suavemente que a cualquier tipo de puñetazo, pero la armadura del soldado aún se hizo añicos y los otros contra los que se estrelló cayeron al suelo espectacularmente.

Gritos de confusión llenaron el aire.

Parece que el equipo de Barbatos hizo bien su trabajo.

Hubo, por supuesto, quienes usaron su propio juicio para desafiar a Zagan ahora que había tomado el campo, pero el ejército en su conjunto estaba tan disperso que difícilmente podría llamarse una respuesta adecuada a su incursión. Estos no eran los movimientos de un ejército. Esto era simplemente un enjambre de guerreros talentosos. Por lo tanto, todo lo que Zagan tuvo que hacer fue golpearlos uno a la vez.

“Comparado con enfrentar a esos malditos serafines, esto es—”

Una espada vino zumbando por el aire hacia Zagan. Lo apartó con el brazo, rompiendo la hoja como si fuera cristal y doblando el brazo de su portador como si fuera un trozo de alambre.

"¡Gaaaaaah!"

Dejando al soldado retorciéndose en el suelo, Zagan continuó su marcha hacia adelante.

"¡Bastardo! ¡¿Entonces qué tal esto?!"

Al ver que las espadas eran inútiles, uno de los soldados recurrió a las artes marciales y desató una patada. Incluso si era una técnica de hace mil años, se había usado para luchar contra serafines o dioses o lo que sea. Zagan atrapó tranquilamente el pie del hombre con la palma de la mano, pero la onda expansiva del impacto cavó profundas grietas en la tierra.

“Grr. ¡¿Incluso eso no es suficiente?!”

"Mmm. No quise subestimarte, pero ese fue un golpe mucho más fuerte de lo que había imaginado. Ha pasado un tiempo desde que mi mano se entumeció”.

Zagan elogió honestamente al hombre, luego aplastó el pie en su mano como si le devolviera el favor.

“¡Aaaaargh!”

Había sido una técnica aterradora, pero la cabeza de un Archidemonio no era tan fácil de tomar como para que un arte sin hechicería detrás fuera suficiente para dañarlo. Zagan siguió caminando, dejando atrás un rastro de soldados con armas, brazos y piernas rotas. Y, sin embargo, ni un solo soldado había muerto. Además, Zagan no tenía el más mínimo rasguño, ni su ropa estaba desaliñada en lo más mínimo.

Este hecho solo fue posible cuando la brecha en la fuerza era similar a la de un adulto con un bebé. Y esos soldados experimentados definitivamente estaban al tanto de ese hecho. El miedo y la desesperación se aferraban a sus expresiones. Aun así, todos eran héroes, por lo que estaban acostumbrados a enfrentarse a enemigos mucho más poderosos que ellos.

En el momento en que decidieron que ningún individuo tenía posibilidades de ganar, sus movimientos cambiaron. Cinco o seis de ellos rodearon rápidamente a Zagan y lentamente comenzaron a rodearlo. Sus peculiares movimientos dejaban imágenes secundarias, incluso a los ojos de un Archidemonio. No tenía idea de cuáles eran personas reales, o incluso cuántas personas lo habían rodeado.

Este era un arte similar a Noche de Niebla de Kuroka. Había una diferencia en la habilidad, pero no estaban tan lejos de ella. Tener tantos de ellos usándolo a la vez hizo imposible que la percepción mejorada de un hechicero pudiera ver a través de él.

Los soldados finalmente se precipitaron con sus espadas. La parte aterradora fue que no lo hicieron todos a la vez. Cada uno lo cortó uno tras otro. Una vez que entraba uno, el siguiente seguiría medio instante después. En el momento en que cinco cortes se encadenaron así, el primer atacante podría dar otro golpe. Realmente fue como una lluvia torrencial. Incluso un Archidemonio no tenía esperanza de esquivar, defender o contraatacar cuando se enfrentaba a una cadena de golpes tan interminable.

Que fascinante técnica. Desafortunadamente, no tengo tiempo para jugar con ellos en este momento.

Ante este ataque imposible de evadir, Zagan respondió golpeando el suelo con el pie mientras mantenía su ritmo de avance. Eso fue todo lo que hizo.

"¡¿Gh?!"

La tierra se derrumbó, derribando el equilibrio de los héroes. Inmediatamente recuperaron el equilibrio, pero ese instante inconmensurablemente corto dejó una oportunidad para explotar, que fue más que suficiente para que Zagan los derrotara a todos. Los guijarros flotaban en el aire debido a la destrucción de la tierra cuando Zagan balanceó casualmente su manto hacia ellos.

"¡Gah!"

"¡Ugh!"

Los guijarros derribaron a los héroes con la fuerza de las balas de cañón. Los proyectiles mortales penetraron a los que habían llevado a cabo la lluvia de ataques y también eliminaron sin piedad a los otros soldados en el área. Rodeado de chorros de sangre y enemigos caídos, Zagan dio otro paso sereno hacia adelante.

"¡De ningún modo! ¿Eso ni siquiera logró que redujera la velocidad en absoluto?!"

Incluso cuando fueron golpeados por la desesperación, los héroes no abandonaron la lucha. Esta vez, varios soldados que portaban una enorme lanza que casi parecía un ariete cargaron contra él. Probablemente era un arma destinada a romper la barrera de un serafín o algo similar. El maná convergió en la lanza de todos los que la portaban mientras se lanzaban con una agilidad aterradora y una fuerza destructiva. Sin embargo, este también fue un ataque inútil. Zagan golpeó ligeramente la punta de la lanza con un suspiro cansado. Eso fue todo lo que se necesitó para pulverizar el arma cargada de maná.

A continuación, un gigante vestido con lo que parecían varias capas de armadura de hierro entró cargando. Varios soldados lo siguieron, cada uno armado con una espada o una lanza. Parecía que su plan era que el gigante sacrificara su vida para detener los movimientos de Zagan, otorgando a los otros soldados la oportunidad de atacar al Archidemonio directamente.

Que nostálgico. Es como lo que los tres idiotas intentaron hacer.

Había tratado a esos tres como chusma en ese momento y realmente no les había prestado atención, pero la técnica que habían manejado no era de ninguna manera inferior a lo que estos héroes estaban haciendo ahora. A pesar de sus impresiones iniciales, los tres idiotas aparentemente eran

lo suficientemente fuertes como para estar a la altura de los héroes de hace mil años. Profundamente conmovido por la idea, Zagan sacudió al gigante que tenía delante.

El gigante cayó como una pelota y voló hacia atrás, enviando a todos los soldados detrás de él gritando y volando en todas direcciones. Zagan casi se echó a reír al verlo, pero logró soportar el impulso al recordar que tenía que mantener su majestuosidad como Archidemonio. Sin embargo, todavía se preguntaba si Foll disfrutaría de un juego basado en la vista.

Zagan los trató como malas hierbas, pero todos estos soldados poseían un poder que no avergonzaba su reputación como héroes. Cualquier hechicero promedio probablemente habría estado indefenso ante ellos en una pelea uno contra uno. Incluso un antiguo candidato a Archidemonio eventualmente sería derrotado si se enfrentara a sus ataques coordinados. Estaban trabajando tan bien juntos a pesar de haber perdido toda su estructura de mando, después de todo. Honestamente, fue aterrador.

La razón por la que estaban tan indefensos ante Zagan era porque sus puntos fuertes se centraban principalmente en luchar contra los serafines y los dioses o lo que sea que estuvieran luchando en el pasado. Los serafines tenían un punto débil conocido en sus Hex Wings. Zagan no tenía ninguna información sobre los dioses, pero esos también eran seres inhumanos que ejercían poderes inhumanos. Estos héroes no habían pensado mucho en luchar contra un solo humano poderoso.

Por el contrario, todos los enemigos habituales de Zagan eran humanos, ya fueran hechiceros o Caballeros Angelicales. Estaba claro quién tenía la ventaja entre el especialista en antihumanos y los especialistas en anti-monstruos.

Zagan avanzó casualmente con el sol naciente a sus espaldas y llegó hasta el centro de la formación enemiga. Su objetivo actual era abrirse paso hasta el escondite de Shere Khan.

Las cosas van bien hasta ahora, supongo.

Zagan no estaba aquí para hacer alarde de su poder, ni se había despertado repentinamente a la idea de la filantropía. Todo esto era necesario para mantener al ejército inmovilizado.

El miedo solo puede transmitirse a los vivos.

Zagan había creído en ese credo incluso antes de ser Archidemonio y siempre había actuado sobre la premisa. Sin embargo, este era un campo de batalla. No tenía sentido difundir la inutilidad de desafiar a un Archidemonio aquí. Todos los enemigos que perdonó seguramente pasarían a atacar a Kianoides. Y, sin embargo, todavía pasó por el problemático proceso de derrotarlos sin matar a nadie.

Los heridos arrastran un ejército más que los muertos, al parecer.

Los muertos debilitarían considerablemente al ejército, pero también podrían ser ignorados a partir de ese momento. Sin embargo, los vivos tenían que ser acomodados, tratados y descansados... y el personal necesario para manejar eso sería varias veces mayor que el de los heridos. Este era el conocimiento que Zagan había adquirido de la literatura de Liucaon. Esta batalla fue, por supuesto, la primera vez que la puso en práctica, pero ya podía ver cuán efectiva era una estrategia.

Zagan no puso una mano sobre los que se quedaron atrás... y todos los que lo desafiaron permanecieron entre los vivos. El caos se extendió entre los soldados debido a su desventaja en un partido de uno contra diez mil donde el uno había llegado a mostrarles tanta consideración.

Cuanta más gente había, mejor se extendía el caos. Todos estaban luchando a su propia discreción en este momento, pero después de que la tempestad conocida como Zagan los pasara, no habría forma de calmar el caos sin ningún líder real entre ellos. Además, mantenerlos con vida significaba que Zagan no los estaba acorralando. Cuanto más acorraladas se sentían las personas, más desesperadas se volvían. Tirarían por la borda toda vacilación y se sumergirían en la batalla. Podrían mostrar mucha más fuerza de lo normal en ese estado, todo por el bien de la supervivencia. Eso habría sido problemático, ya que necesitaba que dudaran, se confundieran, actuaran desordenadamente y exhibieran menos poder de lo normal.

Desafortunadamente, el enemigo de Zagan era el Archidemonio vivo más antiguo, Shere Khan. El Rey Tigre podía ver fácilmente a través del conocimiento de estrategia militar reunido apresuradamente por Zagan.

"¡Gh!"

Zagan, que había estado avanzando casualmente como si estuviera dando un ligero paseo por un campo vacío, saltó hacia atrás por primera vez

desde que comenzó la batalla. Al instante siguiente, un viento negro sopló a través del área.

"Pensé que aparecerías un poco más tarde..."

"No pondré excusas. Voy a tomar su cabeza, Sir Zagan."

De pie ante él estaba el hechicero considerado como la mano derecha de Zagan, Kimaris.



"Oooh, realmente lo están haciendo".

Tres personas contemplaron al Archidemonio que avanzaba a través del ejército de Nephilims desde lo alto de una colina a poca distancia de Kianoides. El que levantó la voz ante la vista fue un chico con cabello y ojos rojos, Asura. Estaba vestido como un mercenario barato, usando la armadura mínima necesaria, pero no tenía una espada. Junto a él había un joven larguirucho de ojos entrecerrados. Este era Bato. Usó una espada, pero su puesto principal era el de estratega. A un paso de los dos había una chica que estaba tomando un pequeño sorbo de una taza de té. Tenía ojos como la luna y cabello rubio. Su espeluznante muñeco de peluche estaba sentado encima de su regazo y vestía su habitual vestido con volantes. Miró alrededor de los doce o trece años, haciéndola parecer bastante fuera de lugar en un campo de batalla, pero se podían ver dos colmillos asomando de sus labios. Esta era Alshiera, quien estaba disfrutando de un té después de ir tan lejos como para colocar una mesa completamente fuera de lugar.

"¿Cómo va la batalla?" ella preguntó.

"Zagan, el Rey de los Ojos Plateados, los está abrumando", respondió Bato, sin dejar de observar cómo se desarrollaba la batalla a través de un par de binoculares. "Parece que hizo algo anoche. Los Nephilims están en completo desorden y en realidad no están poniendo ningún tipo de formación de combate. Por lo que puedo ver, no parece haber ningún oficial entre ellos."

"¡Tee hee! El Rey de los Ojos Plateados es ingenioso. Es posible que haya hecho asesinar a todos los oficiales antes de la batalla."

"Ya veo. Ese es prácticamente el modus operandi de Marchosias. Bastante espléndido, debo decir."

"Bato... Harías bien en no provocar un tiro en la espalda."

"¿Qué he hecho?!"

"Entonces, Ashy, ¿qué nos tiene reservado?" Asura preguntó mientras se ponía de pie e ignoraba al pálido Bato.

"Hmm, veamos..." murmuró Alshiera, dejando su taza sobre su rodilla mientras levantaba sus delgados dedos uno a la vez. "Las fuerzas actuales que nos son hostiles son Azazel, Shere Khan y sus diez mil soldados, y aunque han roto los lazos con Shere Khan, también hay un Archidemonio llamado Bifrons".

Luego dudó un poco antes de levantar un cuarto dedo y agregar: "Y finalmente, Archidemonio Zagan".

"Bueno, te peleaste con él. Dudo que todavía te considere un amigo."

"....." Alshiera se quedó en silencio. Le molestaba que se lo señalaran tan sin rodeos, pero Asura simplemente sonrió como si no pudiera leer el estado de ánimo en absoluto.

"Pero todavía quieres ayudarlo, ¿sí?" él dijo.

"Bueno, supongo que sí..."

"¡Ha ha ha! Incluso después de mil años, nunca puedes ser honesta contigo misma, ¿eh?" Asura exclamó mientras le revolvía el cabello bruscamente. Alshiera dejó escapar un débil suspiro en respuesta.

"Sin embargo, preferiría que crecieras un poco", dijo.

"No seas irrazonable. Quiero decir, ¡estuve muerto hasta hace una semana más o menos!"

Alshiera arrugó la cara al escuchar eso... y Bato luego la miró inesperadamente.

"¿Qué, tú también...?" ella se quejó.

"Oh, no... Esta es la primera vez que te veo hacer una cara así frente a alguien además del Rey de los Ojos Plateados. El que yo conocí, quiero decir."

Pensándolo bien, Asura se parecía un poco al segundo Rey de los Ojos Plateados. Quizás Furcas también lo hizo. Durante mil años, fue posible

conocer a varias personas que poseían la misma alma en el fondo. Parecía que Alshiera estaba destinada a encontrarse con esos chicos.

Oh, ahora lo entiendo... Esos niños realmente poseen la misma "alma".

Tal vez por eso los había visto tantas veces a lo largo de los siglos.

“Él nunca escuchó a los demás”, dijo encogiéndose de hombros y con un amargo suspiro. “Me siento agotado por la sola idea de tener que pasar por tales luchas nuevamente”.

"Ya veo. A pesar de eso, todavía escuchaste todas mis solicitudes, ¿verdad, Ashy?" Asura dijo.

Alshiera se quedó una vez más al final de su juicio por el comentario.

“¿Oooh? ¿Lady Alshiera escuchó las peticiones de los demás? ¿Qué eran exactamente?” preguntó Bato, claramente interesado.

"Nada serio", respondió Asura. “Cada vez que salía a la batalla y regresaba con vida, le pedía que hiciera algo por mí”.

"Asura..." se quejó Alshiera.

Traer esos recuerdos era demasiado doloroso para ella. Pero a pesar de que había tratado de detenerlo, el chico no conocía el concepto de leer el estado de ánimo. Además, el que había preguntado era un hombre que había pasado a la historia por su horrible personalidad.

“¿Qué fue lo primero de nuevo? Oh sí, su nombre. Le pedí que me dijera su nombre. Y escucha esto, Ashy ni siquiera podía recordar su nombre completo, así que tuvo que ir a preguntarle a Orobas”.

"Mmm. Ahora eso es interesante."

“Parecía que lo odiaba cada vez, pero siguió respondiendo a mis solicitudes. Aun así, a pesar de que habíamos pasado mucho tiempo juntos, nunca llegué a verla sonreír. Entonces, para la última batalla—”

“Asura. Eso es suficiente parloteo de tu parte.”

El tono de Alshiera cambió por completo, pero eso en realidad pareció hacer más feliz a Asura.

"¡Heh heh! Siento que finalmente pude volver a ver al bueno de Ashy”.

"Haaah..."

Desafortunadamente, el sufrimiento de Alshiera no terminó ahí.

"La sonrisa de Lady Alshiera... ¡Ohhh, ahora lo entiendo!"

"¿Qué estás implicando...?" Alshiera murmuró.

"Oh nada. Cuando te conocí, siempre te reías. Fue tal vez por tu promesa con... Lo siento, por favor, perdóname, no dije nada."

Alshiera había sacado sus Cazadores de Serafines, lo que silenció a Bato a mitad de la oración.

"Ya es hora de que las cosas vuelvan a encarrilarse", dijo. "Tenemos muchos enemigos obstruyendo nuestro camino, pero solo somos tres. Y, sin embargo, todos desconfían de nosotros. A menos que los burlemos hábilmente, estaremos bailando a su ritmo y todo habrá terminado".

Además, le había entregado uno de sus dos Cazadores de Serafines a otra persona. Alshiera ya había perdido la gran mayoría de su poder debido a sus heridas pasadas. Incluso con sus nuevos aliados, la disminución de su fuerza era innegable. Y, sin embargo, a sus ojos, la situación no era tan mala.

"Como dije anoche, mi objetivo es ayudar a celebrar el cumpleaños del Rey de los Ojos Plateados. Con ese fin, Azazel debe ser detenido".

"El Rey de los Ojos Plateados..."

Asura parecía tener algo que decir, pero Alshiera lo ignoró por ahora. Zagan haría algo con respecto a esta batalla con Shere Khan si lo deja en libertad. Actualmente, lo único que no podía manejar por sí solo era Nephteros.

"Hmm... Supongo que prácticamente lo único que somos capaces de hacer por él es perseguir a Azazel", afirmó Bato con firmeza.

Alshiera permaneció en este mundo con el único propósito de detener a Azazel. Naturalmente, hacerlo era su anhelado deseo. Pero por alguna razón, ella negó con la cabeza.

"Ciertamente somos capaces de matarla, pero no de salvarla".

"¿La chica poseída, quieres decir?" preguntó Bato.

Nephteros estaba destinada a una muerte prematura debido a los planes del Archidemonio Bifrons, pero Alshiera había prometido salvarla.

"¿Es posible salvarla?"

"Sí, lo es", respondió Alshiera. "Las condiciones para hacerlo se están dando cada vez más. Bifrons resultó ser inesperadamente útil".

Alshiera se había enfrentado a Bifrons antes de que el Archidemonio atacara a Richard. Con toda honestidad, originalmente había planeado dejar a Bifrons lisiado como Shere Khan. Mirando las cosas en retrospectiva, mientras aún vivieran, hacerlo no violaría los principios de Alshiera. Después de todo, Bifrons era, con mucho, el peor hechicero que jamás había conocido. Sin embargo, parecían apropiados para el escenario imaginado por Alshiera, por lo que decidió dejarlos vivir.

Gracias a eso, tengo una cosa menos que hacer.

En otras palabras, Alshiera tenía una mano más que podía jugar.

"Sin embargo, Shere Khan espera que persigamos a Azazel", agregó.

Probablemente por eso había hecho revivir a Azazel para empezar. Bifrons había sido quien realmente lo hizo, pero incluso si el pequeño Archidemonio no hubiera hecho nada, Azazel habría regresado. Aun así, Azazel era demasiado peligroso para dejarlo suelto. Había una necesidad de detenerlo de alguna manera. Después de todo, ese era el propósito original de Asura y Bato.

"Así que, ¿tenemos que burlarnos de él y no seguir su plan?" preguntó Asura.

"Esa es una forma de hacer esto, pero debe tener algo más preparado para nosotros en caso de que no cumpla".

"¿Algo más? Tal como eres ahora, ¿no es Azazel prácticamente lo único que realmente puede enfrentarte? Incluso un alto serafín no era nada para ti."

Asura tenía razón. En esta era, no existía nada que pudiera frenarla, y mucho menos dar pelea. Incluso un Archidemonio usando toda su fuerza no merecería su atención. Y si no quisiera tratar las cosas directamente, simplemente podría desaparecer.

"Tienes un punto ahí. Nadie puede enfrentarme en esta era".

"¿En ésta época...? No querrás decir..." Asura palideció al darse cuenta de a quién se refería. "Ya veo... Han pasado mil años. ¿Supongo que el anciano pateó el balde?"

"Precisamente. Si chocamos, Kianoides desaparecería en un instante. Debemos evitar eso".

"Habiendo dicho eso, seguramente estarán en la base de Shere Khan", agregó Bato con gravedad. "Ya veo. No importa dónde decidas mostrarte, ya se ha preparado algo. Es nuestro enemigo, pero no puedo evitar admirar su habilidad".

Había enemigos con los que Alshiera tenía que luchar en tres lugares separados. Habiendo confirmado la situación actual, sonrió.

"Así es como va. Nos dividiremos en tres", concluyó.

"¡Ha ha ha! Qué negrero", dijo Asura alegremente.

"No hay necesidad de preocuparse. El Rey de los Ojos Plateados también tendrá algo preparado. Ustedes dos simplemente pueden seguir sus planes."

"¡Okay!" Asura gritó, dándole un buen golpe a su palma mientras enderezaba su espalda. "Entonces me enfrentaré a Azazel. ¡Los serafines son mi especialidad!"

"Entonces me dirigiré hacia ellos", agregó Bato. "No tengo forma de arreglármelas solo, pero si los peones del Rey de los Ojos Plateados están en movimiento, lo más probable es que tenga una oportunidad".

Sin embargo, Alshiera negó con la cabeza.

"No, te quedas atrás en Kianoides", dijo ella. "Me enfrentaré a ellos".

"Él está entre ellos, ¿sabes?"

"Por eso me tengo que ir. ¿Quién más es capaz de detenerlo?"

Además, todos sabían que era peligroso que Asura o Bato se acercaran tanto a Shere Khan. Tuvieron que ser enviados a otra parte. Tenía quejas con respecto a su decisión, pero en poco tiempo, Bato bajó la cabeza con reverencia.

"Como desee, mi señora".

"Oh, sí, quieres salvar a la chica que fue poseída por Azazel, ¿verdad, Ashy?" preguntó Asura. "¿Qué tengo que hacer? No tengo una mano lo suficientemente delicada para salvar a alguien en una pelea, ¿sabes?"

Además, ese también resultó ser el destino de Bifrons. El Archidemonio no podría haber ido a ningún otro lado.

Bueno, dudo que les queden esquemas en este momento...

Aun así, ganar a pesar de tales probabilidades era la especialidad de un Archidemonio. Por lo tanto, Asura no podía permitirse el lujo de ser descuidado.

"Por favor, concéntrese completamente en proteger a la familia del Rey de los Ojos Plateados. Estoy seguro de que envió a la chica que más quiere."

"¿Y ella salvará a la chica poseída?"

En lugar de responder, Alshiera simplemente metió la mano en la parte posterior de su muñeco de peluche y luego sacó una espada.

"No. El portador de esta espada seguramente será quien la salve."

"¿Qué es eso? ¿Una Espada Hexagonal...? Seguro que no parece uno. Sin embargo, definitivamente parece impresionante".

Alshiera se rio y luego respondió: "Espada Sagrada Camael. Una de las espadas que llamamos Espadas Seráficas en la era de Bato.

Era la Espada Sagrada la que había desaparecido del costado de Ginias a pesar de que Shax estuvo con él todo el tiempo.

Era un chico inesperadamente inteligente. Fue bastante problemático escabullirse de debajo de sus narices...

Probablemente ahora había un gran alboroto en la iglesia debido al robo, pero eso realmente no le importaba.

"Hmm..." Asura murmuró mientras miraba la Espada Sagrada, con los ojos llenos de interés. "Camael es el nombre del último gran serafín con el que luché, ¿verdad? ¿Esta cosa está relacionada de alguna manera?"

"No solo está relacionado. Este es el mismo Camael."

"... ¿Wuh?"

Alshiera se detuvo ante eso, acariciando la hoja con simpatía.

“Estas reliquias nacieron de la vana lucha final de los serafines después de que el Rey de los Ojos Plateados los rompiera. Son las espadas definitivas forjadas al ofrecer los cuerpos y las almas de los altos serafines. Por lo tanto, Espadas Seráficas. Esa es su verdadera identidad”.

Después de que Marchosias hubiera purgado a fondo a los serafines de todos los registros, se les cambió el nombre a Espadas Sagradas. Esa era la verdad detrás de estas espadas. La espada en la mano de Alshiera comenzó a flotar en el aire por sí sola.

"Ya veo. Entonces, ¿finalmente has tomado tu decisión? Por favor adelante. Préstale a ese niño tu fuerza."

La Espada Sagrada se elevó, casi como en respuesta a sus palabras, y desapareció en la distancia como una estrella fugaz.

"Asura. Puedes simplemente golpear al serafín como siempre lo has hecho. Sin embargo, tenga cuidado con el Archidemonio conocido como Bifrons. Si ese se involucra..."

Después de que ella le explicó a Asura la forma en que operaba el Archidemonio Bifrons, él le devolvió la cabeza.

"¡Lo entiendo! Que pendejo. Tocar el asunto exacto. Definitivamente los protegeré."

"Estoy segura de que lo harás", dijo Alshiera, tomando un último sorbo de su té. "Ahora bien, ya es hora de que nos pongamos en movimiento".

"Sí... Oh, claro..." Asura se detuvo cuando comenzó a correr, luego se dio la vuelta. "Déjame decir esto ahora, mientras todavía tengo la oportunidad. Te amaba, Ashy".

¿Por qué siempre dice cosas como si fueran sus últimas palabras...?

Ahora que lo pensaba, había sido así desde que lo conoció. Sintió ganas de hacer una mueca ante la idea, pero su confesión debe haber requerido mucho coraje. Alshiera no había olvidado cómo una vez arruinó la vida de un niño al negarse a responder cuando él confesó. Por eso decidió darle una respuesta honesta.

"Gracias. También fuiste mi primer amor."

Si no, nunca habría llorado cuando él murió.



"¿Hwuh?!" Asura jadeó cuando sus pies se enredaron y cayó espléndidamente. Probablemente no esperaba que ella le diera una respuesta tan directa.

Mirando esto con una sonrisa encantada, Alshiera continuó hablando con una expresión inesperadamente sincera en su rostro, diciendo: "No importa cómo fueron creados en esta era, ambos son seres vivos. Cualquiera puede negarlo, pero yo lo considero así."

No esperaban que ella dijera tal cosa. Asura y Bato intercambiaron miradas y le prestaron mucha atención.

"Como tal, por favor, no desechéis vuestras vidas sin cuidado. Me apenaré si no regresas, después de todo."

Asura sonrió al escuchar esas palabras y luego dijo: "Entonces, cuando regrese, ten una cita conmigo".

No parecía ni un poco tímido mientras repetía su comportamiento de hace mil años.

"¿Estás tratando de seducir a una mujer casada?" Alshiera preguntó con una sonrisa irónica en su rostro.

"Una viuda, ¿verdad? No veo el problema."

"Si regresas, lo pensaré un poco", respondió ella, dejando escapar un suspiro de resignación.

"¡Bien! Es una promesa, ¿entendido? ¡Voy a masacrar a ese serafín, salvar a la chica y luego tenemos una cita!"

Con eso, Asura salió corriendo, gritando de alegría todo el tiempo. Después de despedirlo con mudo asombro, Bato volvió en sí y se inclinó ante Alshiera.

"Gracias. No merezco tu amabilidad. Sin embargo, regresar con vida será una tarea bastante difícil para mí."

"Estarás bien. Una vez que termine por mi parte, me dirigiré hacia ti. Además, ese niño estará allí. La situación no es tan mala."

"Ya veo... ¿Y a quién te refieres con 'ese niño'?"

"Hice un amigo en esta era", respondió Alshiera con una risita.

Ella ya sabía qué campo de batalla elegiría el niño. Por eso había cedido uno de sus Cazadores de Serafines a pesar de la situación.

Aun así, será una dura batalla.

Sintió que Bato era algo inadecuado para mantener a ese niño, pero era lo mejor que Alshiera podía ofrecer.

A pesar de escuchar todo eso, una expresión de preocupación permaneció en su rostro.

"¿Estará realmente todo bien?" preguntó.

"Qué palabras débiles viniendo de ti de todas las personas. ¿No han sido nuestras batallas siempre sobre vencer las probabilidades?"

"Estaba hablando de usted, Lady Alshiera".

Alshiera se tocó la herida de la cintura. Como esperaba, Bato había notado la herida. Esa fue exactamente la razón por la que ella respondió haciendo una pregunta propia.

"¿Sabes qué arma ha matado a más personas a lo largo de toda la historia?"

"Malicia. Las espadas y la hechicería solo han matado a decenas de miles. O tal vez unos cientos de miles como máximo. Sin embargo, la malicia es un asunto completamente diferente. Desde los albores de la historia, ha calado en todo el pueblo, desde los pobres hasta los reyes. Como arma, podría robar decenas de miles de vidas en un solo instante".

Alshiera asintió después de escuchar su respuesta.

"Exactamente. Y hay dos caras de la moneda conocida como malicia. Aquellos que hacen uso de él solo alcanzan la perfección cuando dominan a ambos."

Fue precisamente por este otro lado que la humanidad había sobrevivido a pesar de haber sido segada por la malicia.

"Entonces, ¿quieres decir...?" Bato murmuró como si intentara tragarse esas palabras.

"El Rey de los Ojos Plateados ha completado la última forma de malicia, conocida como el Fósforo del Cielo".

Por eso sabía que estaría bien. Solo tenía que aguantar un poco más.

Puede que ya no necesite mi fuerza... Con ese pensamiento en mente, dejó su taza y se puso de pie.

"Ahora bien, realmente debería irme. Me gustaría ver su cara más temprano que tarde. Ha sido tan largo."

"La mejor de las suertes para usted, mi señora".

Alshiera se transformó en innumerables murciélagos y se dirigió hacia su propio campo de batalla.

"La vida que tengo ahora es mía..." después de murmurar esas palabras para sí mismo, Bato también salió corriendo. Todo lo que quedó atrás fue la mesa y el juego de té fuera de lugar.



"Te he estado buscando, Bifrons. Así que aquí es donde has estado, ¿eh?"

"Oye, Naberius. ¿Viniste aquí con alguna noticia graciosa? No es que alguna vez me haya reído de tus estúpidos chistes."

Bifrons estaba en cierto pueblo desierto lejos de Kianoides. Su rostro estaba completamente pálido y sangre oscura brotaba continuamente de su hombro derecho. El Fósforo del Cielo de Zagan había invadido todo el camino hasta su brazo y ahora se abría paso a través de su pecho. Ya no poseían la fuerza para decir algo ingenioso.

Su espalda estaba presionada contra la pared de un edificio en ruinas. Ya ni siquiera podían ponerse de pie y no se movían ni un centímetro. Incluso una sola respiración envió un dolor intenso a través de su cuerpo. Y así, supieron que perder el conocimiento significaba no volver a despertar nunca más.

¿Cómo esa vampira sufrió este tipo de herida y permaneció completamente serena?

Supuestamente, Alshiera había sido afligida con una herida similar, y había sido entregada por un ser que superaba con creces a Zagan en eso. Sin embargo, ella no había mostrado un solo indicio de dolor. Bifrons no tuvo más remedio que admitir que ella realmente era la más fuerte, y no solo cuando se trataba de simplemente representar la violencia. Su espíritu inquebrantable estaba en una liga propia. Nadie podría igualarla.

"¡Hee hee hee! Qué frío. De hecho, te tengo mucho cariño, ¿sabes?"

Este hechicero, que hablaba con una voz dulce y miraba a Bifrons con un solo globo ocular, era la persona con la que Bifrons menos quería involucrarse en el mundo. Ni siquiera era un problema si ser divertido o no, o si lo odiaba o no. Era simplemente imposible que se llevaran bien.

A pesar de su dulce voz, escondía un cuerpo extremadamente musculoso debajo de su túnica. Solo un gran ojo asomaba por la máscara que cubría todo su rostro, pero tenía más de uno en su rostro. De hecho, su verdadera forma poseía diez ojos mágicos. Él era un espectador. Y para colmo, era un excéntrico que podía hacer que incluso Bifrons retrocediera aterrorizado.

El Archidemonio Naberius. Aparentemente, estaba trabajando en algo a pedido de Zagan, entonces, ¿qué podría necesitar un hombre así con Bifrons?

"Si no necesitas nada, ¿podrías irte?" dijo Bifrons. "Como puedes ver claramente, estoy en pésima forma. Prefiero estar solo en este momento".

"Es exactamente por eso que estoy aquí", respondió Naberius, una mirada triste reemplazó a la jovial. "Lo siento... No parece que pueda salvarte".

Bifrons se sorprendió por la declaración inesperada. Conocían su propio cuerpo mejor que nadie.

"Qué dulce de tu parte, Naberius", dijeron con un resoplido silencioso. "Sin embargo, esas no suenan como las palabras de un Archidemonio".

"Incluso los Archidemonios pueden mostrar afecto por los demás. Tú también lo sabes, ¿no?" Naberius dijo, extendiendo un brazo grueso cubierto de músculos de acero de su túnica todo el tiempo. "Somos opuestos en todos los sentidos. Como dos caras de una moneda, incluso. Sin embargo, eso también significa que nos parecemos unos a otros".

"¿Podrías en serio darme un poco de holgura...?" Bifrons suplicó, sintiéndose asqueado. Sin embargo, Naberius estaba diciendo la verdad. Después de todo, ninguno de los dos escuchaba a la gente cuando hablaba.

"Está nuestro sentido de la belleza, por ejemplo. La forma en que te comportas para que nadie pueda saber si eres hombre o mujer es

completamente opuesta a mi sentido de la estética, pero son, de hecho, muy similares. Dos caras de la misma moneda, ¿no crees?”

Con eso, Naberius juntó los puños y tensó los músculos con un gruñido de esfuerzo. La visión de sus pectorales palpitantes hizo que Bifrons quisiera vomitar.

“Realmente odio esa parte de ti”, dijeron con un suspiro involuntario.

“¡Hee hee hee! Y esa parte de ti me gusta bastante” respondió Naberius encogiéndose de hombros. “Bueno, eso es suficiente preámbulo”.

“¿Finalmente vamos al grano?” preguntó Bifrons en un tono algo desconcertado.

Naberius enfrentó al Archidemonio con una mirada inesperadamente seria y luego dijo: “Si hay alguien a quien le gustaría entregarle su Emblema del Archidemonio, entonces lo escucharé”.

Realmente no había otra razón para que Naberius viniera hasta aquí para ver a Bifrons. Sin embargo, sus palabras parecían implicar que tenía la intención de respetar la voluntad de Bifrons.

“Qué amable de tu parte. ¿Zagan no se enfadará contigo por esto?”

“Oh vaya. ¿Te preocupas por mí ahora? Estará bien. Manejar tu Emblema no es parte de mi contrato con él.”

Aparentemente estaba hablando en serio. Bifrons vaciló un poco. Fundamentalmente, rechazaron irremediablemente la idea de ceder su destino a otro. Morirían por su propia voluntad, en el momento y lugar de su elección. Incluso si ya habían terminado con el mundo en ese momento, entregar algo de ellos a otro se sentía cuestionable.

Bueno lo que sea...

Ya no tenían el tiempo libre para pensar en tales cosas. Si Naberius estaba verdaderamente dispuesto a entregar el Emblema del Archidemonio a una persona elegida por Bifrons, era algo por lo que estar agradecido. El hecho de que estuvieran siendo utilizados en el proceso ya no importaba.

“Realmente te desprecio”, dijo Bifrons, mostrando una sonrisa como una muestra mínima de desafío. “Aun así, tengo que reconocer que tienes buen ojo para los demás”.

"¿Oh?"

"Me gustaría que mi Emblema fuera a ---".

Al escuchar ese nombre, Naberius entrecerró los ojos felizmente. El que habían nombrado era el hechicero que Naberius había recomendado para suceder a Marchosias hace un año, después de todo.

"¡Hee hee hee! Entonces, ¿entiendes lo encantadora que es, supongo?"

"Heh heh ... Me ofende estar de acuerdo contigo, pero es una niña bastante fascinante. Si volviera a jugar con ella, podría perder incluso si estuviera en perfecta forma".

Hace un año, Zagan había sido el único candidato con tal potencial. Sin embargo, la niña había crecido mucho más de lo que Bifrons había previsto. Tal vez esa había sido la única vez que habían estado tan profundamente conmovidos por otro desde que se convirtieron en Archidemonio.

"Muy bien, entonces" respondió Naberius con una reverencia teatral. "Cuando mueras, le entregaré tu Emblema del Archidemonio. Te lo prometo por el honor del Archidemonio Naberius."

Luego hizo una pausa, actuó descaradamente como si acabara de recordar algo y agregó: "Ahora bien, ese es todo el negocio que tengo aquí, pero me pregunto por qué te has recluido en este lugar".

Obviamente ya lo sabes. Qué absolutamente desvergonzado.

Esa desvergüenza era lo que hacía que estos dos Archidemonios fueran tan similares, pero a Bifrons no parecía gustarle eso. Al ver que Bifrons permanecía en silencio, Naberius miró alrededor con admiración.

"Por alguna razón, esa cosa es atraída por el Emblema del Archidemonio. Planeas llamarlo usando el tuyo, ¿no?"

Incluso habiendo perdido su brazo derecho, la mano incorpórea de Bifrons marcada con el Emblema se sentó encima de su regazo. Naberius pudo haber sido un excéntrico, pero aún era un Archidemonio de seiscientos años. Así, leyó las intenciones de Bifrons en un instante.

"No pensé que te habías vuelto tan senil que tendrías que salir de tu camino para confirmar tal cosa", dijo Bifrons con una mueca.

"¡Hee hee hee! No, tienes una idea equivocada. Te pregunto por qué elegiste este lugar en particular. No hay gente cerca. De hecho, no hay nada que puedas usar. ¿No te pone eso en una gran desventaja?"

"Bueno... El Archidemonio Orias odia que otros vean su verdadera identidad y fuerza. ¿No soy muy considerado al limpiar el lugar para ella?"

Sí. No había necesidad de que Bifrons luchara en absoluto. Mientras le arrebataran la victoria al final, nada más importaba.

"Realmente siempre eres deshonesto contigo mismo", respondió Naberius con una sonrisa alegre. "Bueno, eso es lo que esperaba de ti, supongo".

Luego tomó asiento junto a Bifrons de manera resignada.

"¿Qué estás haciendo?" preguntó Bifrons.

"Te daré una mano. Honestamente, estás un poco inquieto acerca de si un solo Emblema es suficiente para pescar esa cosa, ¿verdad?" Naberius respondió con una risita. "Además, tengo algo de tiempo para matar. Ver esta batalla puede ser el trabajo del Señor de los Ojos Mágicos, pero eso me deja mucho tiempo libre. Al menos puedo escucharte."

"Pero te he estado diciendo que me dejes en paz..."

Al darse cuenta una vez más de que realmente odiaban a este hombre, Bifrons dejó escapar un suspiro.

Capítulo III: Hay Cosas Que No Se Pueden Evitar Dándose Aires De Grandeza

“¡Salvaste a alguien por tu propia voluntad! ¡Estoy tan orgulloso de ti, Shere Khan! También fue una actuación impecable. Realmente tienes talento como sanador. Aunque en realidad, no esperaba menos de mi discípulo.”

La chica estaba encantada, actuando casi como si ella misma hubiera hecho una gran hazaña. Habían pasado varios años desde que me recogió. Después de unos años, entendí el abismo de poder entre nosotros, así que ya no le grité sobre una cosa u otra.

El incidente esta vez había ocurrido por capricho. Encontré a un niño teriántropo en el suelo, probablemente herido después de haber sido atacado por algo. Un niño desconocido, sucio y moribundo realmente no tenía nada que ver conmigo. O al menos, se suponía que ese era el caso, pero antes de darme cuenta, comencé a curarlos.

Probablemente solo quería probar mi nuevo poder. Eso había sido lo único que me motivó, sin embargo, esta chica vino corriendo y comenzó a hacer un escándalo por mi acción. Me revolvió el pelo e incluso me abrazó y frotó su mejilla contra la mía. Ella era realmente molesta.

El niño teriántropo nos miró fijamente todo el tiempo. Estaba acostumbrado a ser temido. Conocía bien el asco y el odio. Sin embargo, la mirada de este niño no contenía nada de eso. Me quedé allí desconcertado cuando el niño me dio una gran sonrisa.

"¡Gracias, señor tigre!"

El niño saludó y salió corriendo. Me sorprendió tal comportamiento, pero la chica a mi lado simplemente me miró a la cara con una sonrisa.

“¿Cómo se siente ser agradecido? ¿Es esta, quizás, tu primera experiencia?”

Sí, de hecho fue la primera vez para mí, pero no dije nada y desvié la mirada. La niña me abrazó como para elogiar a un niño. Aunque yo era casi el doble de su estatura...

"No es un mal presentimiento, ¿verdad?"

Después de que mi desconcierto se desvaneció, de hecho, me sentí algo feliz. Realmente no podría explicarlo. Pero cuando se lo dije, me susurró algunas palabras bastante interesantes con una expresión cautivadora en su rostro.

“Ese sentimiento fue mi punto de partida. Si tienes una mano amiga a alguien que lo necesita, puede sonreír y seguir adelante. ¿No es eso algo maravilloso?”

Que estúpido. Ese era un ideal elevado. Fue delirante. La realidad era demasiado sucia y miserable para aprobarla. La gente como yo robaba a los demás y los pisoteaba. Así era simplemente como funcionaba el mundo. Entendí sus sentimientos, pero ¿cuántos tontos realmente responderían de la misma manera? Y sin embargo, a pesar de saber todo eso, la chica sonrió como si lo aceptara.

“Hay, por supuesto, quienes devuelven la amabilidad con resentimiento. Sin embargo, aquellos que cometen tales actos también son capaces de hacer cosas que yo nunca puedo hacer. Así es como el mundo sigue girando”.

Esas no parecían las palabras del Archidemonio Jefe de la segunda generación.

“Oh, cielos”, dijo con una risita curiosa. “No soy todopoderoso, para que lo sepas. Fallo a veces, y no tengo la fuerza para salvar a todos. Después de todo, salvar a alguien no termina después de simplemente curar sus heridas y enfermedades. La hechicería no puede curar las heridas del corazón, y la gente necesita muchas cosas, desde comida hasta refugio, para seguir sobreviviendo”.

Los alimentos requerían campos y ganado. Aquellos que querían ropa necesitaban a alguien que pudiera tejerla para ellos. Las casas requerían que alguien cortara piedra, aserrara madera, dibujara planos y, en algunos casos, fundiera hierro. Y claramente, todo eso era demasiado para que una sola persona lo manejara.

“No te exigiré que vivas de la misma manera”, dijo la chica, poniéndose de puntillas para tocar mi mejilla. “Pero me gustaría que al menos entendieras cómo hago las cosas. Una vez que lo haga, puede decidir cómo vivir por sí mismo. Lo aceptaré, y si vas por el camino equivocado, te detendré”.

Me dolía el pecho. Quemó. Por alguna razón, sentí ganas de llorar. ¿Por qué esta chica fue tan lejos por alguien como yo? ¿Qué había para ella? Ladeó la cabeza con curiosidad y, tal como esperaba, sonrió como siempre.

“Eso es lo que significa amar a alguien”.

Me quedé allí aturdido, sin darme cuenta de lo que eso significaba.

“¿No he dicho esto antes? Te querré. ¿No me creíste?”

Habría sido mucho más extraño creer tal declaración de la nada. Ella no se ofendió por mi comentario, sino que asintió con comprensión.

“Bueno, tal vez tengas razón. Así estaba cuando Marchosias me recogió”.

Esa fue la primera vez que escuché sobre eso. Ya sabía que ella era la discípula personal del único Archidemonio sobreviviente de la primera generación, Marchosias, pero se me escapó cualquier información adicional.

“Ahora que lo pienso, nunca te conté sobre mi pasado, ¿verdad? Antes de convertirme en hechicero, vivía en los callejones y obtenía toda mi comida de las sobras que se tiraban al borde de la carretera. No es una historia tan poco común. En esa era, innumerables personas habían perdido todo lo que tenían en la Guerra de la Divinidad”.

Se detuvo allí y me lanzó una sonrisa traviesa.

“Después de que Marchosias me recogió y me enseñó hechicería, estaba lleno de mí mismo y andaba causando travesuras. Estaba siendo pretencioso, afirmando que tenía que vengarme del mundo... Bueno, por supuesto, pasé por un dolor serio por eso”.

Hice una mueca ante la historia familiar. La chica continuó, con una sonrisa en su rostro como si encontrara mi reacción tan encantadora.

"Tal vez es por eso que no te vi como un extraño y te recogí por capricho".

Tal vez cansada de estar de puntillas, la chica se apoyó contra mí.

“Es por eso que puedo amarte”.

Me negué a creer en el amor incondicional. No había nada tan conveniente en el mundo. E incluso si lo hubiera, cualquiera habría estado bien para

ella. Sin embargo, aparentemente tenía una razón para mirarme. Ella no quería a cualquiera. Ella me eligió.

"No necesitas creerme en este momento. Ni siquiera necesitas realmente llegar a entenderme. Pero me gustaría que supieras una cosa. Aquí hay alguien que te ama."

Al principio, pensé que solo estaba diciendo tonterías. Pensé que era la arrogancia de los fuertes mostrando piedad por los débiles. Pero estaba equivocado. Ella era honesta hasta la exageración. Ella realmente amaba a un rufián como yo.

Yo creía que ella era necesaria para este mundo. Sabía que mi deseo estaba mucho más allá de mi posición y no había olvidado lo que había hecho antes de conocerla. Sin embargo, recé para poder caminar a su lado. Impulsado por un impulso inesperado que nunca antes había experimentado, abracé a la niña espontáneamente. Sus mejillas se pusieron rojas y me sonrió.

"Gracias. También me gustaría caminar a tu lado".

Me quedaría con ella por toda la eternidad. Y luego, me volvería lo suficientemente fuerte para protegerla. Ese había sido mi mayor deseo, y sin embargo...

"¿Por qué?! ¿Marchosias?!"

El mundo la traicionó.



"¡Taaaaaan agridulceeeeeee! ¿Significa que has deambulado durante ochocientos años, cargando estos sentimientos que nunca podrían transmitirse?! ¡Qué poder de amor! ¡Esto supera con creces todo lo que imaginé!"

Esto tuvo lugar varias horas antes de que Zagan se enfrentara con el ejército de Nephilim, en la época en que Barbatos, Behemoth y Leviatán estaban causando estragos entre el ejército.

¿Cómo es ella tan... enérgica?

El dispositivo que restringía a la Hechicería de Gremory funcionaba correctamente. La petrificación se estaba extendiendo constantemente por todo su cuerpo. Incluso le había cubierto la mitad de la cara. Casi lo único

que quedaba era uno de sus ojos y su boca. Debería haber tomado todo lo que tenía solo para respirar, y mucho menos hablar, pero a pesar de esto, había estado hablando continuamente desde que se despertó. Además, había estado dando sus impresiones sobre los recuerdos de Shere Khan que aparentemente se estaban filtrando a través del Emblema del Archidemonio. Una sensación indiscernible de timidez creció dentro de él, haciéndolo querer cubrirse la cara de vergüenza. Esta fue la primera vez para él en los ochocientos años de su vida.

"Umm... ¿Podrías... callarte... ya?"

"¡Kee hee hee! ¿Estás avergonzado, Archidemonio? ¿Tú, que has agotado todas las buenas y malas acciones posibles durante estos últimos ochocientos años? Pensar que me mostrarías una reacción tan adorable. ¿Qué pretendes hacer deleitándome así?"

"No... Quiero decir que... mis subordinados... parecen preocupados... Me gustaría que... lo mantuvieras bajo".

El cuerpo del Rey Tigre ya estaba más allá de la recuperación, incluso para un hechicero. Solo lanzar un hechizo simple requería un esfuerzo tremendo. No podía enviar órdenes telepáticas de Nephilim en pánico con tanto ruido a su alrededor. Gremory probablemente no se había dado cuenta de esto, pero ella estaba contribuyendo en gran medida al caos que se extendía entre su ejército. No solo eso, sino que ella era un rehén, por lo que no podía matarla. Normalmente, ya debería haber estado completamente petrificada, pero por alguna razón, iba muy lentamente.

Esta mujer era incapaz de usar la hechicería en la actualidad. El Mal de Ojo de Balor requería maná, por lo que, naturalmente, eso también estaba fuera de discusión. Estos eran hechos. En ese caso, ¿realmente estaba manteniendo a raya la petrificación y hablando continuamente con tanta energía solo por pura fuerza de voluntad? El pensamiento era mucho más aterrador que la amenaza de cualquier Archidemonio.

Sálvame, Bifrons...

Ella parecía ser demasiado para que Shere Khan la manejara. No tenía a nadie más a quien acudir en busca de ayuda, por lo que sin querer rezó a Bifrons. No había buscado ayuda de nadie, incluso cuando Andrealphus había lanzado un ataque contra él, pero esta situación hizo que quisiera

recurrir a eso. Esta fue la primera vez en su vida que imploró la ayuda de otro.

En ese momento, llegó ayuda de una fuente extremadamente inesperada. Las puertas se abrieron de golpe con un rugido atronador, y los Nephilims que habían estado montando guardia entraron volando en la habitación. Sus cuerpos destrozados golpearon el suelo. No había necesidad de comprobar si estaban vivos.

"Me devolverás a la señorita Gremory".

Un heroico leonin de melena negra entró en la habitación. Y al ver a su viejo enemigo ardiendo de rabia, Shere Khan sintió que el alivio llenaba su corazón.

"¡Kimaris! ¿Tú... viniste por mí?" exclamó sin querer.

"¿Eh...? Espera... ¿por qué pareces tan feliz?"

Kimaris parecía completamente desconcertado. No había esperado esto. Eso fue todo. Aun así, la situación no era tan simple como para resumirse con una palabra tan barata. Las cosas habían superado con creces las expectativas de Kimaris dos o tres veces. Hacía tiempo que la situación había superado su capacidad de comprensión. Había venido a salvar a la mujer que amaba, pero aquí estaba ella de muy buen humor mientras su secuestrador tenía las manos sobre su rostro como si apenas estuviera conteniendo las lágrimas.

Los ojos de Kimaris se habían llenado de rabia cuando entró en la habitación, pero ahora estaban impregnados de una mezcla de emociones. No sabía si enfadarse, reírse o compadecerse. Además, no sabía a quién dirigir qué emociones. Y así, simplemente dejó escapar un suspiro de resignación. Esto era inevitable, en cierto sentido. Por el contrario, ahora era consciente de cuánto se había perdido por no considerar esta posibilidad. Se las arregló para recuperar la compostura... y en poco tiempo, volvió sus ojos hacia el contenido Gremory más adentro de la habitación.

"¿Mrgh, Kimaris?" ella se quejó. "Estoy ocupada en este momento. Hnnngh. Parece que he estado conectado directamente con los recuerdos del Archidemonio, ya ves. ¡Estoy llena de un poder de amor sin precedentes!"

Shere Khan todavía no entendía lo que estaba diciendo, mientras que Kimaris se llevó la mano a la frente como si lo supiera muy bien.

"Um... Escuché que te capturaron", dijo Kimaris, "así que... en realidad estaba muy preocupado".

"¿Eh? ¿Capturada? ¿Yo?" Gremory preguntó, parpadeando confundido por un momento antes de darse cuenta de repente. "Cierto. Fui capturada. Me han tratado con tanta hospitalidad que lo olvidé."

Aparentemente no tenía conciencia de estar prisionera aquí. Gremory tosió para disimular ese asunto, luego murmuró dócilmente, "H-Hmph... Tu preocupación es innecesaria. ¿Quién te crees que soy? Puedo escapar de este nivel de situación por mi cuenta".

Shere Khan apretó su estómago, sintiendo un dolor repentino desde adentro. Incapaz de seguir mirando al Archidemonio, Kimaris aplanó las orejas como disculpándose.

"Ummm... parece que la señorita Gremory ha olvidado sus modales. Lo siento."

"No.... yo fui el que... la capturó..."

"Pero parece que la has estado tratando bastante bien, así que..."

"¡¿Qué?!" Gremory gritó con insatisfacción. "¡Estoy medio petrificada aquí! ¡Y mi maná está siendo absorbido hasta el punto en que parece que me estoy muriendo!"

"Pero... quiero decir, probablemente también sirva como un sistema de soporte vital, así que..."

Shere Khan era el culpable de las atrocidades de la caza de especies raras, pero también era el hechicero que le había enseñado a Shax el arte de curar. Independientemente de sus otras funciones, este dispositivo aseguró que Gremory viviera. La herida infligida por Andrealphus fue fatal y la hechicería tardó en reparar el daño. Había estado en un estado en el que era probable que falleciera antes de recuperarse, por lo que había sido tratada con su cuerpo en un estado cercano a la muerte todo este tiempo. La petrificación fue una faceta del proceso de curación.

La atmósfera había arruinado por completo el momento, pero no era como si Shere Khan hubiera llamado a Kimaris a la batalla. Después de respirar

hondo y juzgar que no podía mostrarle a su enemigo un comportamiento tan lamentable, Shere Khan pasó al caso.

"Hagamos... un intercambio... Kimaris".

"C-Correcto. Pensé que todo se reduciría a esto. Adelante."

Shere Khan entendió la desesperación de Bifrons. Se suponía que Bifrons lo odiaría, por lo que ser mirado por el pequeño Archidemonio con simpatía, o incluso con lástima, había sido inimaginablemente agonizante. Habría preferido ser menospreciado de todas las formas posibles. Y, sin embargo, esta era la primera vez desde que lloraba a Dantalian que realmente sentía ganas de llorar.

Sin embargo, el Rey Tigre reunió su fuerza de voluntad y levantó un dedo. Con eso, ocho hojas con forma de cuchillo flotaron frente a Kimaris. No, no eran cuchillas... Eran clavos. Kimaris, e incluso Gremory, abrieron mucho los ojos. Ambos sabían exactamente qué eran.

"Hex Nails... El poder... que una vez desarrollaste... para vengarte de mí".

También era el poder que le había ofrecido a Shere Khan en cierto comercio. Solía haber diez de ellos, pero dos ya se habían usado. Ya habían pasado unos setenta años. En ese entonces, Kimaris era solo un niño y Shere Khan había actuado como un amigo cercano antes de destruir su aldea frente a sus ojos. Ese incidente había convertido a Shere Khan Kimaris en enemigo jurado.

"Fueron una vez los símbolos de mi poder durante mis días como un monstruo..." gimió Kimaris. "Destruiste todo mi pueblo y me dejaste con vida para que pudiera desarrollarlos".

"En efecto."

Después de ver su aldea destruida, Kimaris se volvió loco de odio y se convirtió en un monstruo.

"La sangre de los leones antiguos fluye más densamente en mí que en cualquier otro debido a un caso de atavismo... y mi odio hacia ti permitió que este poder floreciera por completo".

"Así es."

La sangre de los leones antiguos era uno de los factores más importantes de Azazel que Shere Khan había codiciado. Se habían requerido muchas

víctimas para perfeccionarlo. Al convertirse en un monstruo y bañarse en la sangre de miles, Hex Nails se había manifestado por completo.

"Y después de que este poder se manifestó, me lo saqueaste".

"Exactamente."

Kimaris no había sido la única víctima de este plan. Recientemente, cuando Shere Khan destruyó la aldea cait sith, también dejó a un solo sobreviviente con sangre fuerte. Hace quinientos años, había maldecido a los miembros de una especie rara con sangre fuerte para otorgarles una agonía insoportable. Sin embargo, ese método había resultado poco confiable, por lo que había cambiado al enfoque de un solo sobreviviente desde entonces.

Las heridas infligidas por Hex Nails no se podían cerrar. Cuando Gremory detuvo el alboroto de Kimaris, ella había sido destrozada por esos mismos clavos. Pero a pesar de eso, la aterradora bruja había actuado como si nada, restauró la humanidad de Kimaris, lo amó y lo educó. Luego, hace diez años, finalmente colapsó por el daño. Eso había sido un regalo del cielo para Shere Khan. A cambio de los Hex Nails, había salvado a Gremory. ¿Qué tan humillante había sido para Kimaris que le robaran el poder que había desarrollado para vengarse de su némesis? Incluso ahora, el cuerpo de Kimaris hervía de rabia ante la idea.

La vida de Kimaris se ha parecido un poco a la mía.

Cuando era solo un niño, Kimaris se apresuraba a buscar peleas que estaban más allá de él y causaban problemas a todos los que lo rodeaban. En realidad, esta era una conducta adecuada en comparación con la infancia de Shere Khan, pero tal vez en realidad sintió simpatía por el niño en esos días. Sin embargo, nunca imaginó que Kimaris también terminaría siendo salvada por una bruja.

Tal vez no seamos tan similares al final.

La gran diferencia era que Kimaris aún no estaba de luto por la bruja que amaba.

"Usa estos... para tomar... la... cabeza del Archidemonio Zagan", dijo Shere Khan, sosteniendo los Hex Nails todo el tiempo. "Si lo haces... salvaré... a esta mujer. Es el... mismo oficio... que antes."

Fue el mismo acto de humillación. El odio de Kimaris por Shere Khan superó su lealtad a Zagan. O al menos, ese debería haber sido el caso.

"Todo estará bien, señorita Gremory", dijo Kimaris, entrecerrando los ojos con nostalgia. "No haré nada tonto esta vez".

Shere Khan le lanzó a Gremory una mirada curiosa. Su boca ruidosa se había convertido en piedra y ahora solo un ojo podía moverse.

"Estará bien, lo prometo", repitió Kimaris con una sonrisa amable. "Por favor, no te preocupes. Cree en mí, aquel a quien mostraste amor. Y cree en nuestro rey."

Era cuestionable si sus palabras realmente la habían alcanzado. Como si hubiera agotado sus últimas fuerzas, la aterradora bruja se convirtió completamente en piedra. Habían pasado ochocientos años desde que Shere Khan se convirtió en hechicero, pero nunca se había sentido tan arrinconado antes de conocerla. Realmente no había sido una crisis ni nada por el estilo, pero los planes que habían ido exactamente como Shere Khan había imaginado ahora se desbarataron notablemente por primera vez.

"No hay necesidad de preocuparse. Pondré todas mis fuerzas para luchar contra Sir Zagan", dijo Kimaris mientras aceptaba los Hex Nails. "Incluso si te mato ahora, no tengo forma de tratar a la señorita Gremory. Por lo tanto, no tengo más remedio que obedecerte."

Kimaris desafiaría a Zagan tal como lo había planeado Shere Khan. Pero esto no era lo que realmente quería. Los Hex Nails fueron alimentados por el odio, por lo que en este estado, Kimaris no podría tocar a Zagan. Todo hasta ahora había sido ideal, pero el comportamiento de Gremory había devuelto a Kimaris a sus sentidos. El leonino aún tenía un papel importante que cumplir en sus planes, así que esto desbarató las cosas. Y cuando Kimaris comenzó a irse, se volvió para decirle a Shere Khan una última cosa.

"Oh, cierto, parece que te ves a ti mismo en mí, pero desde mi perspectiva, creo que mi señor es quien mejor te entiende".

Kimaris había visto a través de él, pero ¿qué significaba eso? ¿Cómo es posible que Zagan haya entendido a Shere Khan? Con la inquietud creciendo en su corazón debido a una montaña de preguntas candentes, Shere Khan se quedó solo en lo alto de su trono.



Y así, Kimaris bloqueó el camino de Zagan. Zagan había sido traicionado por su mano derecha de confianza, pero, no obstante, sonrió irónicamente aliviado.

"Por lo que parece, Gremory está bien..." le dijo al leonin. "Bueno, ella no es el tipo de mujer que muere por un simple atentado contra su vida".

Kimaris asintió con una expresión de dolor en su rostro y luego respondió: "Umm... sí. ¿Cómo lo explico? Parece que fue una gran molestia después de ser capturada".

"Ya veo... Qué desafortunado para Shere Khan".

A pesar de que Shere Khan era un enemigo jurado que les había hecho tanto daño, los dos hombres presentes sintieron una sincera simpatía por el Archidemonio.

Ahora lo entiendo. Gremory fue quien logró una hazaña tan espléndida.

No había forma de que Kimaris se hubiera quedado quieta si Gremory hubiera resultado herido. Y, sin embargo, había regresado de la confrontación con su temperamento habitual intacto. Incluso una vez capturado, la aterradora bruja lo había protegido.

"¿No estás enojado?" preguntó Kimaris, parpadeando inesperadamente ante la reacción de Zagan.

"Gremory fue capturada porque no pude ver a través de la trampa de mi enemigo. No tengo intención de criticar tus acciones después de que ella haya sido tomada como rehén debido a mi negligencia".

"Realmente me alegro de haberte servido", respondió el amable leonin con una sonrisa.

"Te digo que no te preocupes por eso. Más importante aún, tengo prisa. No te estoy diciendo que me eches una mano, pero ¿podrías hacerte a un lado?"

Sin embargo, Kimaris no mostró signos de ceder el camino y respondió: "Sir Zagan. Parece que estás malinterpretando algo."

"¿Mmm...?"

“No he sido reducido a una bestia lamentable y salvaje debido a un rehén. Tampoco me he perdido en la ira debido a las heridas de la señorita Gremory”, Kimaris se detuvo allí y extendió la mano, apretando el puño. “Mi señor. Por favor, perdone a este hechicero equivocado. Quiero saber... Quiero saber quién es más fuerte entre nosotros.”

Su voz era gentil a pesar de la feroz sonrisa en su rostro. Sus palabras sacudieron el aire, haciendo que los héroes que rodeaban a los dos hombres dieran un paso atrás. Ante el duro desafío, Zagan le devolvió una sonrisa.

“Eso es lo que te convierte en mi mano derecha. No le habría otorgado el puesto a alguien que careciera de ambición”.



Kimaris probablemente nunca le hubiera enseñado seriamente los colmillos a Zagan si no fuera por algo de esta escala. Como tal, esta era una oportunidad perfecta. Estos dos se habían hecho un nombre como candidatos a Archidemonio usando solo sus puños. Además, fueron impulsados por cosas similares. La pregunta de quién era más fuerte en una pelea directa solo podía responderse enfrentándose. Y sin obtener una respuesta definitiva, el pensamiento habría permanecido en sus mentes por toda la eternidad.

Zagan pisoteó una espada rota a sus pies. El arma rebotó en el aire y se acomodó en su mano.

“Ven a mí como quieras. No retendré nada”, declaró Zagan, arrojando la espada por encima de él. Dibujó un arco suave, pareciendo extrañamente más lento de lo que debería haber sido.

Todos los soldados en el área olvidaron la situación y contuvieron la respiración. La espada que caía bloqueó la línea de visión de Zagan y Kimaris por un solo instante, lo que actuó como la señal para comenzar.

La espada se hizo añicos con un sonido ensordecedor. Los puños de Zagan y Kimaris chocaron donde acababa de estar el arma. Los dos habían apuntado exactamente al mismo lugar. La espada había sido empuñada en un campo de batalla de héroes. No era de fabricación simple. Sin embargo, a pesar de ese hecho, se había reducido a átomos como arena que se desmorona sin dejar ni un rasguño en el puño de ninguno de los dos.

Zagan intervino con el pie derecho y sacó el puño izquierdo. La diferencia en sus estaturas era clara. Kimaris bajó el puño izquierdo para recibir el golpe. Una segunda colisión se derrumbó en el suelo debajo de ellos y envió a los soldados a su alrededor volando hacia atrás. Luego se escuchó un crujido sordo mezclándose con la aterradora onda de choque.

"¡Gh!"

Ambos tenían los puños rotos. Bueno, no solo sus puños. Sus brazos fueron aplastados hasta los codos, dejando al descubierto los músculos y dejando al descubierto los huesos. Al copiar el golpe de Zagan, el brazo de Shax no había podido resistir la fuerza, pero esto era diferente. Esto sucedió precisamente porque el golpe de Kimaris tenía exactamente la misma fuerza destructiva que el de Zagan.

Incluso cuando Zagan se abstuvo de usar brujería e intercambió golpes con Decarabia, no había sufrido tal daño. Un dolor agudo atravesó su cerebro, amenazando con abrumar su conciencia, pero Zagan apretó los dientes y apretó el puño derecho. Luego giró y conectó con la mandíbula de Kimaris, pero al mismo tiempo, Kimaris golpeó con el puño la cara de Zagan. Sangre fresca salpicó el suelo. El impacto sacudió su cerebro y provocó que sus rodillas se doblaran, pero pronto tuvo listo su puño izquierdo.

Ser el más fuerte para reforzar el cuerpo era sinónimo de ser el mejor para regenerar el cuerpo. La mano rota de Zagan ya había sido reparada, mientras que su cráneo agrietado estaba en medio de la restauración. Sin embargo, lo mismo ocurrió con Kimaris.

Parece que no puedo devorar su hechicería lo suficientemente rápido.

Zagan había dicho que no ocultaría nada, por lo que, por supuesto, estaba dando a esta batalla todo lo que tenía. La capacidad de devorar la hechicería era un aspecto importante de la fuerza de Zagan, por lo que estaba más que dispuesto a utilizarla. No solo estaba devorando movimientos audaces como Garras Negras y Fosforo del Cielo. Tornado en el momento en que fueron lanzados, sino que incluso empleó la hechicería para reforzar y curar. Y, sin embargo, no pudo devorar toda la hechicería que reforzaba y reparaba el cuerpo de Kimaris. Los puños del león eran demasiado rápidos y no podían ser detenidos. En otras palabras, como alguien que dejaba a sus oponentes impotentes al absorber toda la hechicería, Kimaris era su enemigo natural. Sin embargo, también se podría haber dicho que Zagan era anormal por tener la capacidad mental de incluso devorar la hechicería durante un intercambio de golpes tan vicioso.

El puño de Zagan se clavó en el flanco de Kimaris. Podía sentir las costillas rompiéndose y apuñalando los pulmones del leonin, pero un puño aún se hundió en el hígado de Zagan como si ignorara por completo tal daño. Sin embargo, Zagan se mantuvo firme y le dio un cabezazo a Kimaris en la mandíbula, y luego recibió un doble golpe con el mango de un hacha desde arriba.

"¡Ha ha!"

Zagan dejó escapar una risa involuntaria, como un niño inocente. Este fue el primer oponente al que se enfrentó que no colapsaría con un golpe con

toda su fuerza. Barbatos nunca murió por un golpe así, pero tampoco pudo tomar represalias tan ferozmente. Decarabia solo había sido un mocoso alborotado, y ni siquiera había sido una pelea. Andreaphus era poderoso, pero aun así se había derrumbado después de ser golpeado. Este hombre fue el único que recibió un golpe con toda su fuerza de Zagan y respondió de la misma manera.

Sin embargo, la audiencia no compartió el deleite de Zagan.

"¡Huir! ¡Quedarás atrapado en el fuego cruzado!"

"¡Aaaaargh!"

"¡Vienen por aquí!"

"¡Eeek! ¡No son humanos!"

"¡Salva a los heridos!"

Cada golpe desencadenó una onda de choque capaz de romper el puño de un Archidemonio. La tierra se derrumbó y el aire estalló a su alrededor. Su pelea a puñetazos se convirtió en una tormenta que devastó el campo de batalla. Simplemente estar allí era lo mismo que perder la vida. Incluso cuando los soldados intentaron huir con sus camaradas heridos a cuestas, las ondas de choque soplaron sobre sus espaldas, haciéndolos caer al suelo. Por extraño que parezca, la estrategia de Zagan de usar a los heridos para obstaculizar a los soldados sanos ahora dio lugar a una tremenda ola de bajas.



Varios hechiceros en el mismo campo de batalla observaron la pelea a puñetazos desde lejos.

"Tch... Seguro que parece estar divirtiéndose", dijo Barbatos.

Ahora que la batalla había comenzado, su trabajo estaba prácticamente hecho. Todo lo que quedaba era observar la situación y matar a cualquiera que intentara organizar una estructura de mando. Aun así, si se retiraran ahora, Barbatos podría afirmar haber cumplido suficientemente con la solicitud de Zagan. Por eso eligió sentarse y disfrutar del espectáculo. Sin embargo, parecía disgustado con lo que estaba viendo.

"Oh vaya. Te ves terriblemente molesto por eso", dijo Behemoth en broma, ya que también había terminado su trabajo.

"¡Hah! ¿Cómo podría sentirme bien viendo a ese imbécil jugar en un momento como este?"

"¿Es eso realmente todo lo que es?"

"¿Qué estás tratando de decir?"

¿Por qué parece que se está divirtiendo mucho más que cuando me golpea?

Bueno, también habría sido un problema si Zagan hubiera disfrutado golpeando a Barbatos hasta ese punto, pero por alguna razón, se sintió extremadamente insatisfecho por la vista.

"No te preocupes", dijo Behemoth con una sonrisa. "Estoy bastante seguro de que eres el único compañero de lucha de Zagan".

"¿Huuuh? ¡¿Quién diablos es el amigo de ese imbécil?!"

"¿Qué? ¿Tú no lo eres?" Behemoth respondió con una sonrisa curiosa.

"Aun así, no entiendo por qué se ve tan feliz...", dijo Levia con una inclinación de cabeza. "Kimaris lo traicionó".

"Correcto, estar lo suficientemente cerca para pelear... no es exactamente el caso aquí", respondió Behemoth. "Supongo que es algo así como su relación con Barbatos".

"Mhm. Puedo decirlo con solo mirar".

"Te digo que no soy realmente amigo de él o nada", se quejó Barbatos.

Sin embargo, Behemoth lo ignoró y continuó: "Bueno, también es un poco diferente a eso... ¿Cómo pongo esto...? Los hombres son criaturas estúpidas. Nos enfrascamos en puñetazos. Eso es lo que le está pasando a Zagan ahora".

"Hmm..." Levia murmuró confundida. "No entiendo el instinto detrás de eso... pero sí creo que se ve genial".

"¡¿Eh?!" Behemoth exclamó, claramente sorprendido. Sin embargo, Levia simplemente continuó mirando la pelea a puñetazos que se desarrollaba ante ellos.



Mientras tanto, en otro lugar lejos del campo de batalla.

"Zagan ciertamente está fascinado con un juego terriblemente salvaje...", dijo Bifrons en un tono harto.

"¿Oh? Tenía la impresión de que realmente te gustaba que te golpearan", respondió Naberius, encontrando las palabras de Bifrons algo inesperadas.

"Un oponente que supera tus expectativas y te golpea es divertido".

En verdad, Zagan siempre entraba y golpeaba a Bifrons desde una dirección inesperada. Y tampoco era como si Bifrons simplemente estuviera sentado indefenso esperando ser golpeado. Tales golpes inesperados trajeron tanto placer que incluso el dolor se sintió entrañable.

"Pero, ¿qué tiene de divertido una pelea a puñetazos?" añadió Bifrons. "Simplemente duele, y no es el estilo de un hechicero. No hay nada inteligente en ello".

Durante uno de sus muchos enfrentamientos, Bifrons se lanzó hacia Zagan y se preparó para recibir un golpe. Sin embargo, ese plan había implicado soportar un solo golpe para conseguir uno encima de él. Por lo tanto, no podían entender el significado de un intercambio de golpes tan irreflexivo.

"Hee hee hee. Los hombres quedan encantados con actos tan varoniles".

"Encantados, ¿eh...?" Bifrons respondió con un suspiro de asombro.

Hace un año, Shere Khan había recomendado a Kimaris para la sede del Archidemonio. Desde el punto de vista de Bifrons, el leonin era un hechicero aburrido como Andreaphus que no tenía nada a su favor excepto la fuerza bruta. Después de que se decidió que Zagan tomaría el asiento, Bifrons realmente no le había prestado atención a Kimaris. Sin embargo, ahora, el hechicero era lo suficientemente fuerte como para mantenerse firme en una pelea frontal con Zagan. Por lo tanto, Bifrons tuvo que admitir que había crecido.

Sin embargo, todavía no entiendo qué tiene de divertido.

Bifrons tocó su propia mejilla. Antes, cuando se habían metido con Zagan en Raziel, había golpeado a Bifrons sin piedad en la cara. Bifrons había tratado de arrancarle el corazón a Zagan a su vez, pero solo había llegado tan lejos como para clavar ligeramente sus clavos en su piel. Ahora que lo pienso, ¿había sido divertida esa sensación de escozor? De cualquier manera, la forma en que los dos hombres se estaban divirtiendo parecía diferente.

"Simplemente no lo entiendo..." murmuró Bifrons.

"Hee hee hee. Un cuerpo bien entrenado es una cosa hermosa. Los hombres son criaturas que no pueden estar satisfechas con dejar algo como mera decoración."

Bifrons rezó desde el fondo de su corazón para que este espectador risueño los dejara en paz.



La pelea de Zagan y Kimaris tiñó el suelo de rojo sangre, pero no mostró signos de llegar a su conclusión.

Hacerlo con todas mis fuerzas es divertido, pero estoy empezando a quedarme sin tiempo aquí.

Antes de que Zagan se diera cuenta, los cielos habían comenzado a oscurecerse. Había estado intercambiando golpes toda la mañana. Incluso un hechicero sentiría algo de fatiga por todo ese trabajo, así que ya era hora de arreglar las cosas. Con ese pensamiento en mente, Zagan cambió su enfoque. Cuando el puño de Kimaris se cerró sobre él, rechazó el golpe con un movimiento casi suave.

"¿Hm?!"

El cuerpo de Kimaris aprovechó su impulso y se retorció en el aire, golpeando su espalda contra el suelo. El impacto se derrumbó en la tierra e incluso talló grietas en forma de cañón a través de su entorno, tragando a los desventurados soldados a su alrededor en sus profundidades. Sin embargo, esto no había sido obra de la fuerza de Zagan. Era simplemente la cantidad de fuerza destructiva que poseía el puño de Kimaris. Pero, por extraño que parezca, fue Zagan quien se quedó con los ojos muy abiertos después.

¿Aún logró amortiguar su caída?

Parecía una caída indefensa, pero Kimaris había logrado encoger la espalda y evitar el impacto. Luego siguió con un ataque propio al abalanzarse sobre la nuca de Zagan.

"¡Gah!"

Esta vez fue Zagan lanzado por el aire. Sin embargo, fue un lanzamiento con una sola mano que realmente no podría llamarse un arte. Zagan rodó con facilidad y se puso de pie.

"¿Qué ocurre? Parece que te faltan los medios para dar un golpe decisivo", dijo Zagan. Aunque, claramente se estaba dando aires. Zagan era el que carecía de tal cosa.

Dije que no ocultaría nada, pero no puedo usar Fosforo del Cielo en mi precioso subordinado.

Ese poder estaba destinado a matar los Archidemonios y Azazel. No era una herramienta para ser utilizada en una pelea. Habiendo dicho eso, las aplicaciones de Escala del Cielo como Cielo Este y Oeste no pudieron seguir el ritmo de la velocidad de Kimaris. Anillo del Cielo podría, pero eso simplemente aumentó la velocidad de Zagan sin hacer nada para aumentar su potencial ofensivo. En otras palabras, no tenía nada a mano para lidiar con un oponente que no podía ser derribado por su puño.

"Heh heh, me pregunto sobre eso..." dijo Kimaris con una sonrisa como si hubiera estado esperando esas palabras. "Tal vez todavía tengo algo bajo la manga".

Con eso, los clavos de color negro azabache se extendieron de la mano de Kimaris.

Ya veo. Así que él ha sido el que ha seguido mi ritmo, no al revés.

Era estándar que una bestia peleara usando sus colmillos y garras, sin embargo, Kimaris había estado peleando solo con sus puños hasta ahora. Los clavos hervían con maná ominoso. Solo mirarlos le provocó un ataque de mareo. Esto no fue brujería. Habiendo dicho eso, tampoco podía sentir nada natural en ellos. Podría haber sido algo similar al mal de ojo de Balor de Gremory, pero eso parecía sospechoso... Sin embargo, en poco tiempo, Zagan se dio cuenta exactamente de lo que realmente eran estos clavos.

"No me digas... ¿Son esos Hex Nails?"

Zagan había visto una referencia a ellos en leyendas antiguas. Tal como su nombre lo indica, eran clavos malditos que se decía que solo una pequeña fracción de leoninos podía manifestar. Dijeron que las heridas infligidas por estos clavos no podrían curarse y sangrarían por toda la eternidad.

Ya veo. Esta maldición debe ser lo relacionado con Azazel que codicia Shere Khan.

Hubo poderes similares en muchas razas a lo largo de los siglos. Las tres familias reales de Liucaon fueron excelentes ejemplos de eso: la gran fortuna de los cait siths, la habilidad de los súcubos para manipular los sueños y las Canciones Hechizantes de las sirenas.

"Esperaba tanto. Ya sabes su nombre", dijo Kimaris mientras se preparaba constantemente para la batalla con los clavos hacia adelante. "¿Sin embargo, serás capaz de esquivar esto?"

Zagan había estado peleando todo el día. Había que considerar la fatiga además de la diferencia en la fuerza física y la resistencia entre un humano y un león. Como especie, los humanos no tenían forma de competir... y ese hecho envió un estremecimiento instintivo a través del cuerpo de Zagan. Sin embargo, no fue por miedo. Vino del placer. Kimaris había estado escondiendo algo que podría revertir toda la situación. Había estado esperando el instante en que definitivamente podría alcanzar a Zagan con estos clavos.

Así que hará todo lo que esté a su alcance para ganar, ¿eh?

Eso hizo feliz a Zagan. Zagan se había acercado a esto como una pelea, pero en contraste, Kimaris no había prestado atención a las apariencias y había desafiado a Zagan con su cuerpo y espíritu en juego.

"Muy bien entonces. ¡Ven a mí!" Zagan declaró.

"¡Toma esto!" Kimaris rugió mientras sostenía los clavos en el aire, mucho más allá de donde parecía que podrían llegar.

"¿Eh?!"

Los clavos negros se precipitaron hacia Zagan, creando vendavales a su paso. Pero incluso cuando se enfrentó a este feroz ataque, no sufrió ningún golpe directo. Aunque su túnica estaba hecha jirones y la piel expuesta de su rostro y manos estaba empapada de sangre fresca, todo ello se debió en su totalidad a la destrucción de sus sólidas barreras. Cuatro fisuras atravesaban la tierra detrás de él y se extendían hasta donde alcanzaba la vista.

Habiéndose centrado espontáneamente por completo en la defensa en el fragor del momento, Kimaris ahora estaba justo frente a él, atacando con un clavo más.

"¡Como si eso funcionara!" Zagan exclamó mientras apartaba el golpe de la muñeca.

No sufriré un golpe letal mientras mantenga los clavos alejadas de mí.

Con su ataque total repelido, el equilibrio de Kimaris se rompió. Su abdomen estaba completamente abierto, por lo que Zagan clavó su puño con todas sus fuerzas. Apuntó el golpe precisamente a los órganos vitales de Kimaris, pero el enorme cuerpo del león no se movió ni un centímetro.

"¿Qué...?"

El puño de Zagan podía incluso reducir el acero a átomos, pero no le hizo nada a los músculos de Kimaris. No solo eso, sino que incluso las heridas causadas indirectamente por los clavos no se estaban regenerando.

"Parece que te has quedado sin maná".

Zagan había desarrollado su hechicería para poder luchar solo. Sus mayores hechizos como Escala del Cielo fueron excesivamente eficientes. No importaba a cuántos enemigos se enfrentara, podía seguir golpeándolos hasta que desaparecieran todos. Esa era la forma de pelear de Zagan. Sin embargo, en el fondo, esta ventaja se debía a la hechicería devoradora... y los oponentes de Zagan no habían estado usando hechicería durante esta batalla. Incluso Kimaris solo había invertido todo su maná en reforzar su propio cuerpo, por lo que la cantidad de maná que devoraba era minúscula.

En otras palabras, Zagan había agotado sus propias reservas de maná. Esta fue la primera vez para él. Quizás por eso Shere Khan había resucitado a estos héroes de una época anterior a la hechicería.

Realmente me atrapó...

El cuerpo de Zagan todavía estaba algo fortalecido, pero ya no poseía la fuerza destructiva necesaria para dañar el cuerpo de Kimaris. En esta hora final, incluso su puño había sido sellado.

Kimaris derribó sin piedad otro clavo. Zagan se tiró al suelo para evitarlo, pero recibió una patada en la cara que lo envió volando hacia atrás. El

refuerzo de su cuerpo se estaba desgastando, por lo que ya no podía reaccionar a los movimientos de Kimaris. Kimaris también rivalizaba con Zagan en lo que respecta a las artes marciales, por lo que a Zagan no le quedaba nada que lo ayudara a estar en pie de igualdad con el leonin, y mucho menos tomar ventaja sobre él.

¿No puedo ganar?

Le vinieron a la mente palabras derrotistas, pero eso solo trajo exaltación. Ningún hombre lo había acorralado tan mal. La siguiente estocada de Kimaris llegó sin mostrar ninguna vacilación o descuido.

¡Solo dos más! ¡Aguanta! Zagan pensó mientras reunía su determinación y se preparaba para recibir el golpe.

"¡Se acabó!" Kimaris rugió.

"¡Hmph! ¡Dale!"

Zagan ya no tenía forma de evadir. Por lo tanto, el Hex Nail de Kimaris se hundió en su torso con un ruido sordo.

"Gah..." Zagan jadeó mientras vomitaba sangre. Con eso, todos estaban seguros de que la batalla había terminado. "¡Aaargh!"

Reuniendo lo último de su fuerza, Zagan golpeó el Hex Nail en su torso desde un costado. Un dolor intenso recorrió su cerebro mientras abría aún más su herida antes de romperse.

"¿Qué?!"

Cuando los ojos de Kimaris se abrieron de golpe, Zagan ya estaba detrás de él. Luego envolvió su brazo derecho alrededor del cuello del león, agarró su codo izquierdo y presionó su antebrazo izquierdo en la parte posterior de su cuello. Atrapó a Kimaris en un estrangulamiento trasero desnudo usando la apertura más pequeña nacida de la seguridad de la victoria.

El grueso cuello de Kimaris crujió como un enorme árbol al partirse. Esta técnica no era un estrangulamiento a medias destinado simplemente a privar de oxígeno a su oponente. Estaba destinado a cortar el flujo de sangre y aplastar la tráquea y el hueso hioides al mismo tiempo.

Kimaris, por supuesto, trató de apartar a Zagan, pero su brazo se detuvo a mitad de camino. Un clavo hexagonal todavía se extendía de su mano. Si

intentara agarrar el brazo alrededor de su cuello ahora, se abriría la garganta.

“¡Gaaargh!” Kimaris gritó mientras él se retorció violentamente, saltando hacia atrás y golpeando a Zagan contra el suelo. Sin embargo, incluso agotado de maná, Zagan se negó a relajar su agarre. Cualquier intento de Kimaris de restaurar su flujo sanguíneo o respiración mediante el uso de hechicería fue devorado, lo que a su vez le otorgó a Zagan más fuerza. El leonino solo podía confiar en la fuerza bruta.

Para un hechicero, la batalla consistía en arrastrar a un oponente a tu arena. En el último momento, Zagan había sido quien lo hizo. Kimaris reunió lo último de su voluntad para resistir, pero la lucha simplemente apretó el agarre de estrangulamiento de Zagan.

"Gah... Agh..."

En poco tiempo, la lengua de Kimaris se aflojó y sus ojos se pusieron en blanco en la parte posterior de su cabeza. El enorme cuerpo del gallardo león se hundió en el suelo con un ruido sordo.

"Haaah... Haaah..." Zagan soltó su agarre y cayó de rodillas con la respiración entrecortada.

Habría perdido si eso no funcionara...

Realmente había sido el último recurso de Zagan. No le quedó nada en el tanque después de eso, así que simplemente dejó escapar un largo suspiro cuando Kimaris empezó a toser.

“¡Gak! Hak... Ugh...”

"Haaah... Haaah... Esa es mi victoria... Kimaris".

“Pero... con esa herida... ¡Hak!”

Zagan sonrió, mirando hacia abajo al Hex Nail todavía alojado en lo profundo de su torso. Al ver eso, la expresión de Kimaris se nubló.

Definitivamente moriré si esto queda en mí.

Aunque había ganado la pelea, morir sería lo mismo que perder. Después de todo, Kimaris sería la superviviente. Pero aun así, Zagan sonrió.

“Te dije que vinieras a mí con todo lo que tenías. Esto no es nada de lo que debas preocuparte.”

"¡Pero...!"

En lugar de decir nada más, Zagan levantó su mano derecha.

No tengo suficiente maná, pero...

El Emblema del Archidemonio brilló débilmente, desatando una tremenda cantidad de maná. Con sus reservas repuestas, las heridas de Zagan comenzaron a sanar. Esto trajo más desesperación a los soldados en el área.

"De ningún modo. ¿Qué demonios es eso...?"

"¿Todo hasta ahora ni siquiera ha sido una pelea en sus ojos?"

Sin embargo, incluso si su maná pudiera reponerse mediante el uso del Emblema, las heridas infligidas por Hex Nail no podrían curarse. Sin embargo, Zagan se sacó el clavo del estómago.

"¡Señor Zagan! ¡Te desangrarás!"

Sin el clavo allí, su herida se abrió, derramando una gran cantidad de sangre en el suelo.

"Te dije que no te preocuparas. Casquillo de Oración de la Escala del Cielo."

"¿La herida infligida por el Hex Nail se está cerrando...?" Murmuró Kimaris, con los ojos muy abiertos por la sorpresa.

Debería haber sido imposible de curar, pero la herida se cerró en un instante. Este no fue un acto de curación después de todo, sino un acto de creación. Zagan había aprendido a hacer esto al restaurar la estatua de Alshiera. Cuando se usó de improviso, la materialización del maná hizo necesario tomar maná de Furcas. Sin embargo, en ese momento, Zagan había aprendido la técnica para materializar maná para imitar órganos reales. Tenía la hipótesis de que esto podría usarse para salvar a Nephteros y, por lo tanto, lo usó en Richard como una prueba.

Aun así, la tasa de conversión de maná era baja y no se podía poner en práctica en Nephteros. Por eso Zagan había centrado su investigación en Escala del Cielo, su escudo invencible que se fortalecía hasta el infinito al absorber maná de su entorno. Con tal fuerza, el escudo estuvo infinitamente cerca de ser materia física. Y al usarlo y sus dos experiencias

previas con la materialización de maná, logró completar el desarrollo de la hechicería conocida como Casquillo de Oración de la Escala del Cielo.

Esta hechicería materializó maná para reemplazar las partes del cuerpo perdidas. Incluso podría recrear cualquier cosa perdida por poderes como Fosforo del Cielo, que devoró toda la existencia. En este instante, Escala del Cielo realmente se convirtió en el contador del Fosforo del Cielo.

Al ver una herida que debería haberle acercado a una muerte segura en un instante, Kimaris se arrodilló ante Zagan.

"Me has derrotado por completo, mi señor. Me superas en todos los aspectos."

"Eso no es cierto. Esta es la primera vez que he sido acorralado tan mal. Ven a mí de nuevo cuando quieras."

Incluso si lo hubiera hecho después de que terminó la pelea, está también había sido la primera vez que tuvo que recurrir al Emblema del Archidemonio.

"Por supuesto... De verdad, me has superado por completo", dijo Kimaris con una sonrisa preocupada antes de levantarse vacilante y darle la espalda a Zagan. "Mi señor. Por favor, déjame la limpieza a mí. Al menos me esforzaré por compensar el tiempo que dedicaste a mí. Puedes seguir adelante.

"Dejaré esto en tus manos, entonces. Ven a por mí cuando hayas terminado. Tienes el deber de ver la conclusión de esta batalla."

"Como tú quieras."

Muchos de los Nephilims habían quedado atrapados en el enfrentamiento entre Zagan y Kimaris. Como consecuencia, gracias a los esfuerzos de Kimaris, más de mil quinientos soldados perecieron. Contando los atendidos por el equipo de Barbatos, ese número llegaba a dos mil.

Todo esto combinado con aproximadamente el veinte por ciento de sus fuerzas totales, por lo que todavía sumaban ocho mil. Sin embargo, mientras Zagan avanzaba, luciendo perfectamente sereno, no podían hacer nada más que temblar y mirar.

Con eso, cayó el telón del primer día de batalla.



Habían pasado varias horas desde el enfrentamiento de Zagan y Kimaris. Ahora envueltos en la oscuridad total de la noche, Nephy y Orias encontraron eso en una ciudad desierta.

"Kee hee hee. Aaah, lastima, qué niños traviosos. ¿Dónde has escondido el ojo y la mano izquierda de mi amado? Nunca dejaré que te escapes.

Una chica con una cara idéntica a la de Nephy flotaba en el aire. Espeluznantes crestas negras coloreaban su una vez hermosa piel bronceada como vasos sanguíneos. No había rastro de cordura detrás de sus ojos dorados, y su cabello plateado despeinado estaba perdiendo rápidamente su brillo.

Sin embargo, sus rasgos más anormales eran las ocho alas de luz que brotaban de su espalda. Alshiera y los demás habían destruido algunos, pero el monstruo aparentemente había recuperado su poder desde esa batalla. Como tal, estas alas malditas desataron un maná siniestro que superó con creces los Emblemas del Archidemonio. Simplemente mirarlos pesaba mucho en el corazón de Nephy.

"¡Nephteros...!"

Nephy llamó el nombre de su hermana pequeña. Pensó en el momento en que Bifrons una vez trató a esta chica como un peón de sacrificio y la arrojó, cuando Nephy deseó salvarla por primera vez. Incluso ahora, no podía olvidar la expresión de absoluta desesperación en el rostro de Nephteros cuando fue tragada por el lodo.

¿Por qué tiene que pasar por todo esto?! Nephy pensó mientras el resentimiento hervía dentro de su corazón.

"Zagan afirmó que la salvaría", dijo Orias, colocando una mano sobre el hombro de Nephy. "Cree en tu novio."

"Cierto..."

La palabra "novio" hizo que Nephy se sonrojara, pero aun así logró darle un asentimiento tranquilizador.

"Además, parece que hay más esperanza de lo que pensé que habría", agregó Orias en voz baja.

"¿Qué quieres decir, madre?"

Orias señaló a "Nephteros" y respondió: "Aunque ella está arrasada, extrañamente hay poco daño en el área. Parece que las intrigas de alguien han atraído a la cosa a este lugar, pero eso no es todo."

"¿Q-Quieres decir que Nephteros todavía está consciente?"

"No puedo estar segura, pero creo que significa que todavía está luchando".

Con eso, Orias se quitó la túnica, revelando la Armadura Ungida debajo. Tenía una cresta de una cruz y un león en el pecho y una espada delgada colgando de su cintura. Esta era su figura como caballero, la que tenía cuando Nephy la conoció en la Ciudad Santa Raziel. Este no era el Archidemonio Orias, sino la Reina Hada Oberon Nimueh Titania.

"No pensé que volvería a aparecer así", dijo Orias con un suspiro, transformándose de una anciana a una joven que tenía aproximadamente la misma edad que su hija. "Nephy, préstame el bastón de Azazel".

"S-Sí."

Nephy le tendió la escoba gastada que contrastaba con su nombre.

"He explicado cómo funciona durante nuestras lecciones de misticismo celestial, pero esta será la primera vez que te lo muestro. Mire de cerca", explicó Orias. Sostuvo el Bastón de Azazel en sus manos como una ofrenda y susurró en voz baja: "Hex Wings".

El Bastón de Azazel brilló débilmente... y la luz se reunió en la espalda de Orias, tomando la forma de alas.

Así que este es el verdadero poder del Bastón de Azazel...

“Hex Wings.”

Orias held Azazel's Staff across both hands like an offering and quietly whispered. The staff glimmered faintly and light gathered at her back, taking on the form of wings. So this is the true power of Azazel's Staff.



La herramienta amplificó el poder de un alto elfo más allá de sus límites. Y al hacerlo, manifestaron lo que se llamó Hex Wings. Así fue como ella derrotó al anterior Archidemonio Orias. Sin embargo, a diferencia de "Nephteros", las alas de Orias brillaban, exudando una hermosa luz pálida, y solo tenía seis de ellas.

"Pensar que soy de rango inferior..." dijo Orias con una sonrisa. "Parece que esta será una gran tarea".

Cuando Zagan le dijo el número de alas, Orias parecía que estaba resuelta a morir. Aparentemente, solo dos alas adicionales significaban una gran diferencia en el poder. Sin embargo, esta vez, Orias tenía algo que no había tenido cuando desafió a su predecesor. Tomó el bastón con la mano izquierda y extendió la derecha.

"Ahora bien, ¿el Emblema del Archidemonio compensará dos Hex Wings? Supongo que estoy a punto de averiguarlo."

Mana salió del cuerpo de Orias mientras flotaba en el aire.

¡Increíble! Su poder está a la par con esa cosa...

Nephy podía sentir que, con el Sigilo, Orias rivalizaba con el poder de "Nephteros". Sin embargo, en el instante siguiente, Nephy se dio cuenta de que Azazel no era un serafín, sino un dios.

"¿Serafines...? ¡Aaaaaah!"

"¡Gah!"

"Nephteros" gritó de repente, elevando su maná aún más. Una fuerza destructiva lo acompañó, rivalizando con el Señor Demonio Lodo y obligando a Nephy a taparse los oídos.

"¡Aaah! ¡Miserables serafines! ¡¿Te atreves a aferrarte obstinadamente a este mundo?! ¡Pobre de mí! ¡Qué repulsivo! ¡Qué sucio! ¡Cada aliento de tu calaña es el más grave de los pecados!"

A pesar de estar a varios cientos de metros de distancia, su voz sacudió el aire a tal punto que Nephy pudo oírla resonar directamente en su cabeza.

"Serafines... ¿De los que habló el Maestro Zagan?"

Pero, ¿por qué esa palabra estaría dirigida a Nephy y Orias?

Los elfos heredaron la sangre de los dioses antiguos.

Se podría decir que su vida fue una batalla contra tales seres.

El número de altos elfos disminuyó drásticamente y ahora están al borde de la extinción.

El enemigo de toda la vida de Azazel, Marc y Alshiera.

No hay dioses en este mundo. Si los hay, entonces están dentro de nosotros.

La respuesta le había sido presentada hace mucho tiempo.

Oh, entonces eso es lo que significa. Los elfos son... No, los altos elfos son... Nephy se dio cuenta de la verdad del asunto. Pero una sola pregunta permaneció en su mente: ¿Zagan sabía de esto?

"¡Nephy! ¡Ella viene!"

La voz de Orias la devolvió a sus sentidos. "Nephteros" ya se acercaba con una lanza hecha de luz en la mano. Orias se abalanzó con su espada para interceptar.

"¡Ugh! ¡Qué poder...!"

"Nephteros", impulsado por sus ocho Hex Wings, abrumó a Orias. El Emblema del Archidemonio no fue suficiente. Habiendo reaccionado tarde, Nephy no tuvo tiempo de preparar nada para ayudar.

¡No es bueno!

Y justo cuando su cuerpo se congeló ante la idea...

"¡No en mi reloj!"

Un puño carmesí se interpuso entre Orias y "Nephteros".

¿Chastille? No, es otra persona.

Era un chico con el mismo pelo rojo y ojos que Chastille. Un guantelete hecho enteramente de maná se había abierto paso entre las cuchillas cruzadas y los detuvo.

"Kee hee hee..." "Nephteros" se rio entre dientes, luego sonrió con una expresión de odio y alegría. "Oh, nos encontramos de nuevo. Que niño travieso. Esta vez te pulverizaré apropiadamente."

"¡Hah! ¡Veamos cómo lo intentas!" exclamó el chico mientras giraba su puño, enviando la punta de la lanza y la espada saltando hacia arriba.

¡Un esquivo!

Su estilo de lucha usaba esas artes que Zagan rara vez demostraba.

"¿Ugh?!"

"¡Hup!"

"Nephteros" perdió el equilibrio, lo que permitió que el niño balanceara su guantelete hacia sus alas. Sin embargo, ella lo esquivó volando hacia el cielo.

"¡Tch! Supongo que no conseguiré uno tan fácil, ¿eh?" murmuró para sí mismo. Y ahora que "Nephteros" estaba a cierta distancia, el niño miró a Nephy y Orias. "Erk... ¿Serafines de este lado también? Maldita sea, Ashy, di ese tipo de cosas de antemano."

Al enfrentarse a tal disgusto, Nephy en realidad recuperó su presencia de ánimo.

De alguna manera, enfrentarse a tal desprecio es bastante nostálgico.

En el pasado, durante sus años en la aldea élfica oculta, todos la miraban como si fuera basura sucia. En comparación con esas miradas, los ojos del chico eran los de alguien que la miraba como una persona adecuada, incluso si había algo de rencor detrás de ellos. Además, resultó que su suposición sobre los serafines era correcta.

Sus acciones se sintieron como una especie de reprimenda por haber perdido su presencia de ánimo antes. Y así, aunque estaba un poco fuera de lugar, Nephy decidió inclinarse levemente ante el niño.

"Gracias por su asistencia. ¿Fuiste enviado por Lady Alshiera?"

"S-Sí..." respondió el chico con una mirada confusa. "Soy Asura. Ashy me dijo que los protegiera a ustedes dos."

"Entonces, aunque parece que no te sienta bien, estaremos a tu cuidado por un tiempo. Debemos salvar a esa chica", dijo Nephy con una sonrisa.

El chico, Asura, se revolvió el cabello como si su comportamiento lo hubiera desconcertado por completo y luego respondió: "Parece que eres terriblemente diferente de los serafines que conozco. Perdón por decir algo tan grosero."

"Está bien. No te preocupes por eso."

Gracias a él, había logrado recuperar la compostura, por lo que no tenía ganas de quejarse en absoluto.

“Entonces espera, ¿eso te convierte en el amigo que Ashy mencionó tener?” Asura preguntó con una sonrisa.

"¿Eh? mmm..."

Nephy, por supuesto, vio a Alshiera con buenos ojos, pero ¿podría decir que es una amiga?

Creo que probablemente se esté refiriendo a Foll...

Nephy reflexionó un momento sobre cómo responder cuando Orias la interrumpió y respondió: "¿Un amigo? ¿Quizás ese sería yo?"

"¿Mmm? ¿Cómo estáis emparentados?" preguntó Asura.

Los labios de Orias se torcieron con diversión y dijo: "Tomando prestado un término infantil, supongo que podrías llamarnos mamá amigas".

Asura no fue el único sorprendido por su respuesta.

¿Mamá amigas...? ¿Quiere decir que son madres compañeras? Lady Alshiera... ¿una madre? ¿La madre de quién, entonces?

Nephy había prometido no entrometerse ni reflexionar sobre la identidad de Alshiera, pero no pudo detener sus instintos en el momento.

“Se acabó el tiempo de las charlas”, dijo Orias, dirigiendo una mirada severa hacia “Nephteros”, quien blandía su lanza una vez más.

"¡No lo tomes de frente!" Asura gritó. “Apunta a las Hex Wings. Ah, y no te molestes en probar tus canciones de serafín. Será saqueado por un serafín de mayor rango.”

"Canciones de serafín... ¿Te refieres al misticismo celestial?" preguntó Nephy.

Nephy había robado una vez el control del misticismo celestial de Nephteros... y aparentemente ocurrió un fenómeno similar durante el enfrentamiento con Orias.

Si no puedo usar el misticismo celestial... entonces, ¿qué puedo hacer?

¿Qué podía hacer ella por el bien de Nephteros? Con ese pensamiento en mente, Nephy se detuvo repentinamente.

"¡Oye! ¡¿Qué estás haciendo?!" Gritó Asura.

Nephy permaneció completamente inmóvil al aire libre. Luego extendió sus manos hacia "Nephteros".

"Por favor, vuelve con nosotros, Nephteros".

Tanto Asura como Orias miraron conmocionados por su inútil apelación.

¡Esta es la razón por la que vine aquí!

Nephy realmente no creía que su voz llegaría, pero "Nephteros" se detuvo repentinamente cuando escuchó que continuaba suplicando.

"He aprendido cuándo es el cumpleaños del Maestro Zagan. ¿Vamos juntos a buscar regalos y celebrar por él? Todavía no le he contado a Chastille sobre esto, pero Foll, Lilith e incluso Lady Alshiera han ayudado a idear un plan para sorprenderlo."

Sus palabras estaban completamente fuera de lugar cuando se dirigían a este monstruo divino. Sin embargo, Nephy siguió hablando.

"Tienes que estar allí con nosotros, Nephteros. No quiero hacer esto sin ti, así que..."

"Tee hee hee... Qué niño tan tonto. Qué lamentable niño. ¿Podrías estar callado?" "Nephteros", dijo, arrojando su lanza de luz.

"¡Nephy!"

Nephy vio la lanza. También escuchó la voz de Orias. Pero aun así, mantuvo su mirada firme en "Nephteros". La lanza perforó el suelo, hirviendo la tierra en un profundo tono rojo... muy, muy atrás de Nephy.

"¿Yo... falle?" "Nephteros" murmuró, confundida.

La lanza había pasado por Nephy por el margen más pequeño. Al ver esto, la sonrisa loca de "Nephteros" se había desvanecido y su rostro ahora mostraba un claro desconcierto.

"¡Entendido!"

El chico de cabello carmesí cargó con otro golpe de su guantelete, pero "Nephteros" lo esquivó en el aire.

¡Casi te tengo! Realmente pensé en conseguir uno allí.

"Qué pequeña mosca irritante".

"Nephteros" agitó su brazo. Eso fue todo lo que se necesitó para crear una onda de choque capaz de destruir toda la aldea desierta. En respuesta, el guantelete de Asura se extendió como plumas, permitiéndole alejarse flotando del golpe y aterrizar justo al lado de Nephy.

"Heh heh heh... ¡Esa es la forma bastante divertida que tienes de pelear! ¡Déjame echarte una mano!"

Nephy no tenía idea de lo que Alshiera tenía en mente cuando envió al niño, pero a pesar de mostrar disgusto al principio, Asura se puso al frente para protegerla.

"¿Camael no vino por aquí...?" Murmuró Asura.

Nephy pensó que ese era el nombre de una Espada Sagrada, pero debido a que se soltó la siguiente lanza de luz, no tuvo tiempo de prestar atención a sus palabras.



"¿Todavía no está despierto?"

De vuelta en una de las habitaciones del Palacio del Archidemonio, Lisette se sentó junto al cuerpo boca abajo de cierto Caballero Angelical. Su nombre era Richard. Después de que le sacaran el corazón, el Archidemonio Zagan lo había salvado al borde de la muerte. Sin embargo, a pesar de que terminó su tratamiento, no mostró signos de despertar.

Como no combatiente, Lisette también ayudaba en la cocina, pero no era como si estuvieran trabajando todo el día. Hicieron turnos, por lo que Lisette usó su descanso para verificar el estado de Richard.

Quien la llamó fue la chica que compartió su rostro. Tenía el mismo cabello rubio, los mismos ojos azules. Incluso su nariz pequeña, sus labios finos, sus cejas angulosas, su piel algo bronceada, todo era igual. Aparentemente era una hechicera, pero vestía un peto simple junto con una espada larga en la cintura, lo que la hacía parecer más una bandida.

"Señorita Dexia".

"Solo Dexia está bien. Parece que no somos extraños y todo."

"Mmm... Dexia".

Según Dexia, había otra chica por ahí con la misma cara que ellos, una que Dexia tenía que salvar.

"¿Ya te vas?" preguntó Lisette.

"Sí. Solo quería echarte otro vistazo antes de irme."

El Archidemonio Zagan era poderoso y obediente. Ahora que había declarado que protegería a Dexia, estaba seguro de que lo haría. Pero aun así, el enemigo al que se iban a enfrentar era demasiado poderoso. No había ninguna garantía de que regresaría a salvo. Tampoco había garantía de que pudieran salvar a su hermana. Lisette le devolvió la mirada a Dexia, incapaz de encontrar las palabras adecuadas para decirle.

"No puedes volverte como nosotros", dijo Dexia secamente, uniendo sus manos detrás de su espalda.

"¿Eh?"

Lisette se quedó con los ojos muy abiertos por el repentino cambio de tema.

"Éramos algo así como asesinos", murmuró Dexia como si hablara consigo misma. "En ese entonces, no pensamos en nada de eso. Y después de todas las cosas malas que hemos hecho, no había quejas si alguien nos mataba en cualquier momento. Incluso si esto con Aristella no hubiera sucedido, habría terminado mal algún día".

Dexia se detuvo allí, luego continuó con una expresión sombría.

"Voy a matar a mi maestro".

Lisette tragó saliva ante la poderosa declaración.

"Realmente solo tengo el poder de ayudar un poco, por supuesto...", agregó Dexia. "Pero eso es lo que tengo que hacer si deseo salvar a Aristella... ir a otro Archidemonio en busca de ayuda. Me estoy vengando de mi maestro por mi propia voluntad."

Dexia afirmó haber sido creada artificialmente, pero ¿qué pasa con eso? Tal como era ahora, poseía una voluntad mucho más fuerte de la que jamás había tenido Lisette, y Lisette era completamente humana.

"Nuestras manos ya están sucias", dijo Dexia, finalmente mirando directamente a Lisette. "Pero eres diferente. Los tuyos todavía están limpios, así que quiero que sigan así. No puedes volverte como nosotros."

Sus palabras eran demasiado puras para alguien con manos sucias, lo que hizo que Lisette apretara su mano contra su pecho.

"H-He estado viviendo en las calles, ¿sabes?" ella dijo. "No estoy tan limpio cómo crees que estoy".

"No, todavía estás limpio. Estábamos equivocados, pero si puedes mantenerte puro, siento que seremos salvos. Es como una señal de que podríamos haber tenido ese futuro, así que..." Dexia, una chica que una vez había matado gente por orden de su amo, habló como si estuviera rezando.

Antes de responder, Lisette la abrazó y luego dijo: "El Archidemonio me dijo algo una vez. No importa quién seas, mereces al menos una oportunidad de caminar por otro camino. Crees que te equivocaste, ¿no? Realmente quieres cambiar, ¿no? ¿No es por eso que elegiste este camino?"

"Sí..."

"Así que no puedes llamarte sucio. A mis ojos, te ves noble y puro".

Dexia rodeó a Lisette con sus brazos y comenzó a sollozar en silencio. Lisette no dijo nada y acarició suavemente la cabeza de Dexia en respuesta. Después de un rato, Dexia se empujó hacia atrás.

"Tengo que irme...", dijo.

"Mmm..."

Dexia se dio la vuelta para irse, pero de repente se volvió como si recordara algo. Luego desenrolló la cinta azul que estaba alrededor de su muñeca y preguntó: "Oye, ¿podrías aferrarte a esto?"

"¿No es eso importante para ti?" Cuestionó Lisette, algo desconcertada por el acto.

"Es... Esta es la cinta de Aristella. Soy la hermana mayor, pero no pude protegerla. Ella es la que me ayudó a escapar..." murmuró Dexia mientras sostenía la cinta con fuerza contra su pecho, luego sonrió con ojos llorosos. "Cuando regresé a donde ella debería haber estado, todo lo que quedó fue esta cinta. Y cuando la encontré después, ya no era Aristella..."

"Dexia..."

A pesar del tema, la expresión de Dexia no era tan sombría como esperaba Lisette.

"Definitivamente salvaré a Aristella", dijo Dexia. "Y luego, volveré aquí con ella. Es por eso que me gustaría que te aferres a esto."

"Okay."

Lisette no podía negarse después de escuchar todo eso, por lo que aceptó con cuidado la preciosa cinta como el más frágil de los tesoros.

"Oye, ¿Dexia?"

"¿Sí?"

"¿Qué tipo de persona era el maestro que los hizo pasar por todo esto?" Lisette preguntó vacilante.

"¿Qué tipo de persona era él...?" Dexia repitió con una sonrisa solitaria y una mirada distante. "Ya ni siquiera sé. Era amable, nos elogiaba cuando cumplíamos nuestras misiones, nos trataba cuando nos lastimábamos... pero nunca nos enseñó qué era exactamente lo que estábamos haciendo. Incluso después de que eso le sucedió a Aristella, parecía mucho más feliz que triste".

Dexia hizo una pausa y se encogió de hombros para ocultar su inquietud.

"Podría ser irrazonable envidiarlo por eso. Después de todo, somos los familiares de Shere Khan. Pero él es una maldición para mí. Siento que Aristella y yo realmente solo comenzaremos a vivir una vez que estemos libres de él". Dexia sonrió mientras decía eso, haciendo una demostración de bravuconería. "Cuando me lance a mi nueva vida, anímenme, ¿de acuerdo?"

"Mmm... lo haré. Así que no te esfuerces, ¿entendido?"

"Seguro. Me voy, entonces."

Con eso, Dexia se fue. Después de despedirla, Lisette se llevó la mano al pecho con dolor.

¿Qué tengo que hacer...?

Su recuerdo más antiguo era el de una gran mano acariciando suavemente su cabeza. No podía recordar el nombre o la cara de la persona, y mucho menos qué tipo de persona era, pero sabía que lo más probable era que fuera un adulto. También recordó algunas palabras. La persona le había enseñado que no se debe confiar en las personas que son amables sin

razón. Esas palabras habían salvado a Lisette durante sus cinco años en los callejones... y la persona que se las había dicho bien podría haber estado en el destino de Dexia.

¿Quizás fue Shere Khan...?

Si es así, ¿qué iba a hacer Lisette? ¿Era una buena persona? ¿Era una mala persona? Bueno, definitivamente no era una buena persona. Después de todo, Lisette había oído hablar de las atrocidades que había cometido Shere Khan, aunque solo fuera en fragmentos.

Pero él sabe quién soy.

Zagan y Dexia le habían dicho que no se entrometiera en su pasado. Le habían dicho que se quedara en el presente. Pero si dejaba pasar esta oportunidad, nunca volvería a encontrarse con él.

Lisette se dio la vuelta para mirar al caballero angelical herido, que no mostraba señales de despertarse. Permanecer a su lado era su papel en este momento.

"Pero aun así..."

Lisette se levantó y salió por la puerta.



"Arcángel Arvo Juutilainen y Arcángel Julius Juutilainen, por la presente se presentan para el servicio".

Por la mañana, todos los Caballeros Angélicos de Kianoides se desplegaron en la región occidental de la ciudad. Al ir tan lejos como para incluir a los que habían estado fuera de servicio y a los que ya se habían retirado, habían reunido a ciento cincuenta hombres. Dos arcángeles de fuera de Kianoides se pararon frente a Chastille y los hombres reunidos ahora: Arvo Juutilainen y su hermano menor Julius.

"Hemos traído a aquellos que pueden tomar las armas de inmediato. Pueden ser inadecuados frente a tales números, pero utilícelos como mejor le parezca".

Alrededor de un centenar de Caballeros Angelicales los acompañaron. No era mucho en comparación con un ejército de diez mil, pero aún eran refuerzos tranquilizadores.

"Gracias por su ayuda", murmuró Chastille con incredulidad. "Pero, ¿por qué están ustedes dos aquí? ¿Y tan rápido en eso?"

"No tenemos más remedio que responder cuando lo ordene el Arcángel Principal".

"¿El Arcángel Principal...? ¿Te refieres a Lord Galahad?"

Como en respuesta a esa pregunta, Ginias salió de la catedral.

"Nos enfrentamos a diez mil enemigos", dijo. "Tenemos que tratar esto como una guerra total".

Todavía estaba envuelto en vendas, pero exudaba un aire resuelto que uno no esperaría de un niño de trece años.

"¿Cómo están tus heridas?" preguntó Chastille.

"Están bien. Parece que tienes un hechicero experto entre tus ayudantes. Estoy seguro de que ahora puedo defenderme en la batalla".

"¡E-Espera un—!"

Chastille ya estaba en una posición precaria dentro de la iglesia. A pesar de que había recuperado algo de confianza después del incidente con Raphael, mencionó que tenía hechiceros a su servicio antes de que otros Arcángeles pudieran despertar sospechas. Y, sin embargo, otra voz, acompañada de cascos, la interrumpió.

"Enfrentamos esta batalla en un frente unido con los hechiceros, por lo que debemos demostrar ese hecho de antemano".

"¿Lord Rafael?"

Rafael llevaba la armadura de Valefor. Su caballo también estaba blindado, haciéndolo destacar entre todos los Caballeros Angélicos.

"Lord Hyurandell es quien dijo que usara mi nombre cuando pidiera refuerzos", dijo Ginias con una sonrisa forzada. "Aunque, sinceramente, no esperaba que respondieras tan rápido".

"Proteger esta ciudad significa poner al Archidemonio Zagan en deuda con nosotros", respondió Arvo, desviando la mirada con torpeza. "Considerando el golpe a nuestro honor el otro día, no tuvimos más remedio que responder".

"Uhhh, esta Facción de Unificación tuya, ¿verdad? Hemos decidido unirnos", agregó el hermano de Arvo.

"Julius..."

"No tiene sentido simplemente preocuparse por mantener las apariencias, ¿verdad?"

Arvo suspiró, luego miró alrededor y preguntó: "¿Lady Diekmeyer no está aquí?"

Ginias negó con la cabeza y respondió: "Ella sufrió peores heridas que yo. Todavía no ha recuperado la conciencia".

"Ya veo..."

"Pero debería recuperarse rápidamente. Definitivamente vendrá".

Arvo pasó de encontrar esto increíble a sonreír agradablemente por alguna razón.

"¿Es eso así?" él dijo. "Ella es tu preciosa compañera y todo eso, así que es bueno escuchar eso".

"¿P-Por qué piensas eso?!"

Chastille no entendió muy bien a qué se refería, pero después de pensarlo un poco, se volvió hacia Ginias y le dijo: "Lord Galahad, creo que deberías tomar el mando de esta batalla. Yo soy el que está a cargo de esta ciudad, pero tú eres el Arcángel Principal".

Ahora que varias unidades se habían reunido, necesitaban aclarar la cadena de mando.

"La moral entre los Caballeros Angelicales no mejorará con una figura decorativa a cargo", dijo Ginias con un movimiento de cabeza. "Hay alguien más adecuado que yo aquí".

Con eso, señaló a Raphael.

Chastille asintió y respondió: "Ya veo. Posee la mayor experiencia entre nosotros... y también es muy conocido entre los hechiceros. ¿Hay alguna objeción?"

"Ninguno aquí", respondió Arvo. "Entendemos que la iglesia está persiguiendo a Lord Hyurandell por acusaciones falsas, pero incluso si es solo por esta vez, me gustaría luchar a su lado como un aliado".

Su respuesta casi hizo que pareciera que todo había sido arreglado de antemano.

Si Lord Raphael va a tomar el mando, tendré que explicar las cosas a mis subordinados.

Normalmente, como la que está a cargo de Kianoides, Chastille debería haber sido la que se hiciera cargo de las tropas, pero había personas mucho más adecuadas presentes. Además, Chastille tenía experiencia al frente de pequeñas unidades, pero nunca había tomado el mando de más de cien caballeros en batalla. Como tal, nadie era más adecuado para este papel que Raphael.

Esa era exactamente la razón por la que se habían tomado la molestia de hablar de esto justo antes de la batalla. La llegada de los hermanos Juutilainen fue inesperada, pero como miembros de la Facción de Unificación, ya se habrían dado cuenta de esto, por lo que se fueron sin necesidad de ninguna explicación.

Chastille se volvió hacia todos los Caballeros Angélicos y gritó: "¡Es tal como todos lo han escuchado! ¡Estoy seguro de que hay algunos entre ustedes que no están de acuerdo, pero me gustaría su cooperación en nombre de esta ciudad!"

"¡Sí, señora!" todos respondieron tranquilizadamente, saludando al unísono a pesar de que esta fuerza se había reunido apresuradamente.

Con eso, nuestros preparativos están completos.

Todo lo que quedaba era enfrentarse a un ejército de diez mil, bueno, ocho mil después de lo que habían hecho Zagan y Barbatos. En poco tiempo, una tremenda nube de humo se elevó de la formación enemiga junto con un estallido explosivo. Esa fue la señal para el comienzo de la batalla.

"¡Ellos vienen!"

Era como si una montaña hubiera comenzado a moverse. Su número era enorme, pero todavía demasiado pequeño para ser diez mil.

"¿Muy poco? Parece que solo hay alrededor de mil de ellos", dijo Chastille.

"No hay necesidad de atacar a menos de trescientos enemigos con toda su fuerza", observó Arvo. "Parece que planean golpearnos en oleadas".

"Está eso, pero creo que la razón principal es porque mi señor ha destituido a todos sus oficiales", sugirió Raphael. "Además, debería haber destruido un veinte por ciento de sus fuerzas. Eso es más que suficiente para paralizar a un ejército. Como tal, solo hay un número limitado de ellos que pueden estar a la altura de las circunstancias".

A pesar de que habían perdido el veinte por ciento de sus fuerzas, solo unos doscientos de ellos estaban realmente muertos. La gran mayoría sólo resultaron heridos. Se necesitaron incluso más que esos dos mil heridos para manejar el tratamiento y el traslado de los heridos, por lo que, además de la pérdida de cada oficial, no habría sido extraño que todo el ejército se desbandara. En otras palabras, esto fue todo lo que el ejército enemigo pudo reunir.

Aun así, casi nos superan en número cuatro a uno.

La única ventaja del lado de Chastille era que el enemigo no desplegaba mucha caballería. Había menos de cien jinetes. El Archidemonio Shere Khan podía adquirir fácilmente armas y armaduras, pero preparar caballos de guerra era un asunto completamente distinto.

"Ya veo. Entonces, una batalla realmente está determinada por los preparativos previos", dijo Raphael con una sonrisa irónica.

"¿Qué quieres decir?" preguntó Chastille.

"Todo está saliendo de acuerdo con la melodía de mi señor", dijo Raphael, luego levantó su Espada Sagrada y levantó la voz. "Hermanos Juutilainen, tomen su compañía y formen un grupo sólido en el ala izquierda antes de atacar. Galahad, su compañía se enfrentará al enemigo desde el frente. Lillqvist, tus fuerzas se dispersarán por el ala derecha. Tomaremos una formación escalonada. Los hechiceros médicos se unen a cada grupo y los apoyan".

La formación escalonada centró sus fuerzas en el ala izquierda. La idea era romper el flanco del enemigo. Sin embargo, la dispersión de las unidades se inclinó mucho hacia la izquierda, por lo que esto hizo que las alas central y derecha fueran algo débiles. Además, incluso sin oficiales, sus enemigos eran héroes, veteranos de muchas batallas. Sería difícil romper sus líneas solo concentrando sus fuerzas en un lado. Además, si

la compañía de Galahad que se enfrenta al enemigo desde el centro retrocediera, la compañía de Chastille se dividiría y no tendría más remedio que dispersarse. Era un plan peligroso.

Bueno, espero que salga bien... pensó Chastille. Ella creía en Raphael, pero la mayoría de los Caballeros Angelicales ni siquiera habían considerado una batalla de esta escala, y mucho menos entrenados para una. Los Caballeros Angelicales se enfrentaban con mayor frecuencia a hechiceros, que no eran del tipo de formar grandes grupos. No importa cuán perfecto fuera un plan, ejecutarlo con éxito era un asunto completamente diferente.

"Muy bien", dijo Chastille, tragándose su inquietud.

Los hermanos Juutilainen corrieron hacia el ala izquierda. Eran la caballería, mientras que las fuerzas de Ginias y Chastille eran la infantería. Mientras todos se ponían en posición, Kuroka se paró al lado de Chastille.

"Kuroka, ¿estás segura de que no necesitas una Armadura Ungida?" preguntó Chastille.

"No. Zagan lanzó su brujería sobre estas ropas, por lo que, si bien pueden parecer endebles, al menos pueden repeler cualquier espada normal".

"Ha ha... Si Zagan los ha bendecido, entonces confío en que estarás a salvo".

Zagan fue despiadadamente brutal con sus enemigos, pero suave hasta el punto de ser sobreprotector con su familia. Consideraba a la familia Kuroka, por lo que no había necesidad de dudar de sus bendiciones. A pesar de todo eso, no había fuerza detrás de la sonrisa de Chastille.

Me pregunto si Nephtheros está bien... pensó mientras recordaba el rostro de su mejor amiga. Estaba claro que algo le había pasado. Y, sin embargo, Kuroka y Barbatos no le dirían a Chastille qué. Cuando se dio cuenta de que estaban ocultando algo, casi los presionó para que soltaran los frijoles. Sin embargo, ella entendió por qué lo estaban ocultando.

Este fue el campo de batalla de Chastille. Estaban los ciento cincuenta Caballeros Angélicos de Kianoides, los refuerzos que habían traído los hermanos Juutilainen, así como la compañía de Ginias. Si su mente estuviera ocupada con pensamientos innecesarios, expondría todas sus

vidas al peligro. Incluso si se deshiciera de sus responsabilidades y corriera para salvarla, Nephteros no estaría complacido.

En este momento, tengo que concentrarme en llevar esta batalla a un final rápido.

Tal vez no sería capaz de lograr nada corriendo al lado de Nephteros. Sin embargo, ganar aquí fue el camino más rápido de Chastille hacia ella. A pesar de eso, incluso si solo fue por unos momentos, se enojó con Kuroka cuando la chica tomó todo eso en consideración y le habló.

"Um, ¿Kuroka?"

"¿Sí? ¿Qué es?"

"Perdón por lo de anoche... Entiendo que estabas siendo considerada en ese momento".

Kuroka le devolvió la mirada con asombro, luego se rio.

"No me ofendí", dijo con una sonrisa. "No lo mencioné anoche, pero tengo muchas historias interesantes de mis viajes. Algunos de ellos también deberían complacer a Lady Nephteros. Una vez que todo termine, celebremos todos juntos, ¿de acuerdo?"

"¡V-Vamos! Con ese fin, primero necesitaremos ganar esta pelea".

Kuroka realmente era una chica confiable. Después de recuperarse, Chastille se dirigió a sus fuerzas.

"Tomaré el centro. Kuroka estará a la derecha. Alfred, ustedes tres tomarán la izquierda y apoyarán al otro grupo."

El ala derecha estaba escasamente dispersa, por lo que los que estaban al mando también tuvieron que dispersarse. Además, Ginias estaba mostrando un frente fuerte a pesar de no estar en las mejores condiciones. Incluso sin tener en cuenta sus heridas, debe haber sentido algo por la ausencia de Stella. Después de todo, estaba claro que la admiraba y estaba enamorado de ella. Por lo tanto, determinó que los Tres Caballeros del Cielo Azul eran lo suficientemente capaces como para continuar la lucha mientras lo apoyaban.

"¡Sí, señora!" los Caballeros Angélicos respondieron de manera confiable y cada uno se dispersó a sus propios puestos.

"¡Arqueros!"

La llamada vino de la compañía de Ginias. La formación enemiga estaba lanzando flechas antes de que los ejércitos chocaran. Había unos cientos de proyectiles en el cielo. Mantener las fuerzas bajo control con flechas aparentemente era una táctica estándar en las grandes batallas en los días de la antigüedad. Eso fue antes del desarrollo de la hechicería, sin embargo. Los cientos de flechas repentinamente perdieron su impulso mientras aún estaban en el cielo y cayeron al suelo lastimosamente sin alcanzar sus objetivos.

Qué tranquilizador es tener hechiceros como aliados.

Los Caballeros Angélicos no usaban arcos porque eran inútiles contra los hechiceros. El enemigo probablemente ya poseía ese nivel de conocimiento, ya que no mostró signos de vacilación y continuó su marcha.

"¡Ataquen!" La voz de Ginias resonó en el aire. Un momento después, su compañía chocó audazmente con el ejército enemigo. Como centro de la formación, Raphael también estaba allí, pero el enemigo aún los superaba en cantidad y calidad. La moral estaba alta, pero claramente estaban siendo empujados hacia atrás. Y, por supuesto, también había enemigos corriendo del lado de Chastille.

"¡Fuera del camino!"

Un enorme hombre blindado encabezaba la vanguardia enemiga. Parecía incluso más grande que Raphael. Chastille era como un niño delante de él, pero fue él quien quedó gritando después de la colisión.

"¿Q-Qué?!"

El hombre enorme había cargado con un placaje con el hombro. Los delgados brazos de Chastille nunca deberían haber sido capaces de detener tal ataque, pero el hombre había perdido por completo y había sido derribado. Gracias a las bendiciones de la Armadura Ungida y su Espada Sagrada, Chastille poseía una fuerza física capaz de rivalizar con la de Zagan. Ahora que el soldado enemigo yacía boca arriba como una rana delante de ella, Chastille lo golpeó en la cara con la parte plana de su espada. Su casco se hizo añicos y dejó de moverse por completo.

"¡No empujes demasiado! ¡Detén el avance enemigo primero!" ella gritó mientras balanceaba su espada.

La moral del enemigo estaba baja. Fue suficiente para que Chastille pudiera luchar con su Armadura Ungida. Mientras no presionaran demasiado, ella podría mantener las cosas en equilibrio mientras protegía a sus subordinados.

Desafortunadamente, la abolladura en el centro afectó a toda la formación. El ala izquierda de la compañía de Chastille, dirigida por los Tres Caballeros del Cielo Azul, estaba siendo empujada hacia atrás. Debido a eso, las fuerzas de Chastille en el centro de su formación también se vieron obligadas a retirarse lentamente.

Solo el ala derecha liderada por Kuroka no cedió un solo paso y de alguna manera se mantuvo firme. Si Chastille desatara todo el poder de su Espada Sagrada, sería posible abrirse camino, pero los Caballeros Angelicales no eran tan poderosos como los hechiceros. Si lo hace, la agotará considerablemente, lo que dificultará mantener la lucha. Ginias también se abstuvo de usar su Confesión y retrocedió precisamente porque lo sabía.

¡No podemos aguantar mucho más!

Los subordinados de Chastille estaban dando una buena pelea por ahora, pero tenían mucha menos experiencia que sus enemigos. La Armadura Ungida y los hechiceros médicos ayudaron a mantener las bajas bajo control, pero ya no podían ignorar por completo a los heridos. Justo cuando comenzaron a perder la compostura, el sonido de los caballos en estampida resonó en el campo de batalla.

"¡Lo hiciste!" Chastille lloró.

No era la caballería enemiga.

"¡Has aguantado bien! ¡Compañía Juutilainen, aquí para ayudar!"

Era la compañía de Arvo, los que se suponía que debían estar en el lado opuesto del campo de batalla en el ala izquierda. Las alas izquierda y derecha se habían encontrado en una formación escalonada desplegada, lo que solo podía significar una cosa.

"Oye, ¿no es esto realmente malo?"

"¡Tch! ¡¿Cuándo diablos?!"

"¿Qué está sucediendo...?"

El ejército enemigo se detuvo al darse cuenta de la situación. Antes de que se dieran cuenta, la fuerza de menos de trescientos Caballeros Angélicos había rodeado por completo a la fuerza de mil de Shere Khan.

"Como esperaba de Lord Raphael, él domina espléndidamente", dijo Chastille con admiración.

La caballería realmente no se destacó mucho en las batallas contra los hechiceros, pero poseían una movilidad sin igual en las batallas de campo abierto. Habiendo venido desde lejos, toda la compañía de Juutilainen estaba inevitablemente compuesta por caballería, por lo que usaron la movilidad para rodear rápidamente la formación enemiga.

No importa cuántos enemigos haya, solo la primera línea puede luchar cuando está rodeada. Los que están en el centro no podrían ayudar con los que están frente a ellos bloqueando el camino. Después de todo, ya habían demostrado que las armas de proyectiles como los arcos eran completamente inútiles en esta batalla.

Cada héroe podría haber sido más fuerte que un Caballero Angelical, pero armados con Armadura Ungida, los caballeros no se quedaron atrás. Su equipo los puso en igualdad de condiciones.

Si tuvieran oficiales adecuados entre ellos, podrían haber previsto el movimiento de la caballería, pero...

Barbatos había asesinado hasta el último de ellos. Un ejército sin ninguna estructura de mando era prácticamente solo capaz de cargar hacia adelante sin cesar. Por eso habían sido rodeados tan fácilmente.

"A todas las fuerzas enemigas", gritó Rafael. "Entiendo que esta es una batalla en la que no deseas participar. Ríndete. Les garantizo a todos un trato justo como prisioneros de guerra".

Su voz probablemente estaba siendo amplificada por brujería. Llegó a todos los rincones del campo de batalla con facilidad.

Ahora bien, ¿qué harán?

Incluso si estuvieran exhaustos, no más de trescientos caballeros le estaban diciendo a una fuerza de diez mil que se rindiera. Normalmente, esto hubiera sido ridículo, pero era posible ahora que sabían que estaban en una posición completamente inferior.

Zagan era un rey sin corazón para sus enemigos, pero no era un hombre cruel. Rafael había elegido este método para provocar el menor número de bajas, habiendo leído la intención de su rey.

El silencio cayó sobre el campo de batalla. Incluso el sonido del viento se pudo escuchar claramente por un tiempo antes de que los gritos lo rompieran.

“¡No jodas con nosotros! ¿Quién diablos te crees que eres? ¡¿Cómo te atreves a decir eso después de llevar a cabo ese ataque nocturno?!”

Era la rabia nacida de luchar contra lo irrazonable. Estos héroes, que habían usado su ira como fuerza motriz para luchar, ya habían cruzado el punto de no retorno. El ejército rodeado se animó y reunió fuerzas.

“Hmph. Muy bien. No me dejas otra opción.”

Raphael solo se había ofrecido a negociar. Hacerlo realmente no molestó a nadie. Probablemente sabía que resultaría así. Sin embargo, al menos había tratado de respetar el deseo de su rey.

Lo siento, Nephtheros. Parece que esto va a llevar algún tiempo.

La pelea apenas comenzaba y seguramente sería feroz. Incluso cuando la seguridad de su amiga le dolía en el corazón, Chastille volvió a apretar su espada con más fuerza... cuando de repente, algo cayó del cielo. Aterrizó entre el ejército rodeado y los siete mil soldados restantes en su campamento. Tenía escamas negras más oscuras que la oscuridad de la noche, alas gigantes que parecían poder cubrir el cielo y una tremenda cola que se extendía por el suelo con la solemnidad de un árbol milenario.

"¡Atrás Dragón Marbas...!"

Era más pequeño de lo que Chastille había presenciado una vez, pero el Dragón Negro definitivamente estaba aquí, su enorme cuerpo y majestuosidad más que suficiente para sacudir todo el campo de batalla.

“¡Graaargh—!”

Su voz era demasiado frágil para llamar a un rugido. Era más como un grito de dolor, sacudiendo el mismo cielo. Mientras sostenía su Espada Sagrada con fuerza, Chastille se dio cuenta de que se trataba del canto simultáneo de varios hechizos complicados a la vez.

"¡Formación defensiva!" Chastille gritó.

Inmediatamente después de eso, llovieron luces del cielo. Las luces eran tan delgadas como hilos. Sin embargo, todo lo que tocaron se quemó y se evaporó en un instante. Mirando hacia arriba, vio innumerables círculos mágicos gigantes desplegados en todo el campo abierto. No solo cubrieron la batalla, sino que se extendieron por el campamento enemigo hasta la retaguardia, donde permanecieron los siete mil soldados restantes.

Chastille conocía el nombre de este poder destructivo. Era la hechicería de aniquilación de área amplia, Nimbus, las luces de destrucción que acabaron con pueblos enteros, lo que había provocado la ira del Archidemonio Marchosias.

La parte verdaderamente aterradora fue que, a pesar de la lluvia de luz, ninguna persona fue golpeada. Agujeros del tamaño de un dedo perforados en el suelo a solo diez centímetros a la derecha del pie de todos con una precisión mortal. Poseía un potencial destructivo que rivalizaba con el castigo divino, una precisión inimaginable y el maná para apuntar a más de ocho mil objetivos. ¿Había una sola alma aquí que no estuviera asombrada por tal poder?

Después de reflexionar sobre ello por un segundo, Chastille finalmente entendió la situación.

Oh, finalmente ha llegado al reino de los Archidemonios.

La pequeña niña montada sobre la cabeza del dragón negro habló con una voz fría que recordaba a su padre, dirigiendo sus palabras a todos en el campo de batalla.

"Nadie se mueva. La próxima vez... te golpearé directamente."

Una breve demanda, pero todos los presentes entendieron lo que quería decir. Cada vida en el campo de batalla estaba bajo el control de sus diminutas manos. Los héroes no podían moverse. Incluso los Caballeros Angélicos, que se suponía que eran sus aliados, permanecieron arraigados en su lugar.

Con todo el campo de batalla congelado debido a la tensión y el miedo, el pequeño dragón dejó escapar un bostezo y luego se acurrucó sobre la cabeza del dragón negro.

"¡Espera! ¡¿No tienes ninguna demanda?!" Chastille gritó sin darse cuenta.

"Oh. Estás aquí... Cabeza de Caballo", respondió Foll con una mirada dormida. Se suponía que estaba a kilómetros de distancia, pero sonaba como si estuviera justo al lado de Chastille. Era hechicería un poco diferente de la telepatía.

"¿Y quién crees que protegerá este pueblo si yo no lo hago?!"

¿Qué se creía esta chica que era? A pesar de la situación actual, Chastille tomó todo lo que tenía para contener las lágrimas desesperadamente. Sin embargo, Foll simplemente le lanzó una mirada fría antes de hablar.

"Eso no es lo que quiero decir. ¿Es aquí donde deberías estar peleando?" preguntó con reproche.

"¿Q-Qué estás... tratando de...?"

"Nephteros está en la ciudad desierta al sur de aquí".

Los ojos de Chastille se abrieron de golpe tan pronto como escuchó esas palabras.

"Foll, ¿eso es—?"

"¡Maldita sea! ¡Pequeña mocosa estúpida!"

Barbatos apareció de repente sobre la cabeza del dragón negro y agarró a Foll por el cuello. Como ella era mucho más pequeña que él, la sostuvo completamente en el aire, pero ella no mostró signos de desconcierto y la agarró del brazo.

"Cállate, Barbatos. Chastille es quien decide".

"¡Gaaah!" Barbatos aulló de dolor y cayó de rodillas debido a sus palabras cargadas de maná. Con los pies de nuevo sobre la cabeza del dragón negro, Foll se sacudió la mano de Barbatos y volvió la mirada hacia Chastille.

"No hay nada que puedas hacer aquí. Si aún quieres proteger la ciudad, entonces quédate por lo que a mí respecta. Decide por tu cuenta."

"Foll..." Chastille murmuró con una sonrisa preocupada.

Ella realmente se está volviendo más y más como Zagan...

Había venido hasta aquí solo para dejar que Chastille se fuera.

"Por favor, adelante, Lady Chastille," dijo Kuroka, corriendo hacia el lado de Chastille. "Yo me encargaré de las cosas aquí".

Al ver que se apresuró a decir eso, Chastille supo que Kuroka había estado preocupada por tener que guardar silencio.

"Lo siento, tendré que dejarte esto a ti", le dijo Chastille.

"Por supuesto."

Luego se volvió hacia el dragón negro y dijo: "Foll... y Barbatos, gracias".

"Tch..." Barbatos murmuró con resignación. "Definitivamente no vas a vivir una vida larga".

"Creo que tienes razón", Chastille estuvo de acuerdo casualmente.

"¿Por qué tienes que ser tan—?!"

"¡Pero!" Chastille gritó, interrumpiéndolo seriamente. "Pero... no es como si quisiera morir. Hay una montaña de cosas que tengo que hacer. Entonces... todo estará bien. Volveré a ti."

Silencio. Barbatos no respondió. En cambio, las sombras a sus pies se retorcieron.

"Vamos... Ya te vas, ¿sí?"

"¡Sí!"

Chastille saltó a la sombra y corrió al lado de Nephteros.

"Deberíamos pretender que no escuchamos nada de eso... ¿verdad?"

Una extraña incomodidad se cernía sobre los Caballeros Angélicos y los soldados enemigos, pero es mejor reservar esa historia para otro momento.



"Ya veo... Esa es... la hija de Orobas... Qué aterrador."

Shere Khan realmente admiró cómo el pequeño dragón había reprimido a un ejército de diez mil soldados con facilidad. Su tremendo maná, talento y ambición infinita la habían llevado a evolucionar notablemente. Su poder ya estaba en el reino de los Archidemonios, incluso. Si heredara un Emblema, era completamente factible que se convirtiera en un Archidemonio que superó a Zagan. Hace un año, ninguno de los

Archidemonios previó tal posibilidad de crecimiento dentro de ella... a excepción de Naberius, por supuesto.

No... supongo que su encuentro con Zagan fue lo que la llevó a tales alturas.

Quizás ese era el verdadero poder del que heredó el título de Rey de los Ojos Plateados.

Cuatro bolas de cristal se sentaron ante Shere Khan. Uno mostraba la batalla de los Nephilims, mientras que el siguiente mostraba a Kimaris. Incluso después de ser derrotado por Zagan, el leonin siguió luchando y aplastó a mil Nephilims. Ahora, parecía que estaba exhausto y esperando recuperarse.

Kimaris también ha demostrado una fuerza mucho más allá de lo que imaginé posible.

Contrariamente a las expectativas, Kimaris logró arrinconar a Zagan e incluso lo apuñaló con un Hex Nail. Aunque esto no había sido suficiente para detener al Archidemonio, también fue un poder obtenido a través del contacto con Zagan.

El otorgante. Así es como Alshiera llamó el corazón del Archidemonio. El que posee Zagan.

Esto probablemente fue el resultado de ese poder. Sin embargo, eso claramente no fue todo, ya que también mostraron el talento para formar conexiones con otros y manifestar una fuerza que superó lo que originalmente eran capaces de hacer. Era diferente del fanatismo religioso. Quizás fue un poder que le llegó precisamente porque siguió identificándose como rey.

"El otorgante... La cualidad... de un héroe".

Los Nephilims que Shere Khan había creado eran todos héroes que representaban el pasado. Eran aquellos que no habían mostrado miedo ante la muerte y posteriormente se habían desvanecido en la oscuridad. Sin embargo, la fuerza marcial no fue suficiente para cambiar el mundo por sí sola. Simplemente ser valiente tampoco era suficiente.

Durante cada una de sus generaciones, siempre hubo un verdadero héroe que los guio en la batalla para cambiar el mundo. Siempre había habido uno que había convertido a todos los que caminaban con ellos en héroes.

Tal héroe había sido requerido hace mil años en la batalla contra el tercer Azazel, pero nunca apareció. Por eso el mundo se había devuelto a su estado actual. Por eso Dantalian había sido borrado de la existencia. Si un verdadero héroe hubiera aparecido en esa era, no habría terminado así. Shere Khan dejó escapar un suspiro de envidia y dolor ante la idea.

No se puede cambiar lo que ya sucedió. En cambio, salvaré a aquellos que no pudieron ser salvados usando mis propios métodos.

Para ese fin, Zagan fue un obstáculo.

"Ahora bien... vamos a... reequilibrar... la balanza".

La batalla actualmente favorecía a Zagan. El ejército Nephilims había sido completamente reprimido. Incluso Asura y Bato, que habían sido liberados para mantener a raya a Bifrons, se habían convertido en peones de Alshiera. Gracias a la traición de Dexia, Zagan ya estaba justo encima de su escondite. La situación de Shere Khan podría llamarse absolutamente desesperada, exactamente como él había predicho.

Primero, debo reunir a los Nephilims.

Él no los había creado como peones de sacrificio. Los había creado para que se convirtieran en los primeros habitantes de su nuevo mundo. Sería problemático si no sobrevivieran. Y cuando estaba a punto de transmitir instrucciones, otra bola de cristal de repente llamó su atención.

"Oh. Parece que... la balanza... ya se ha equilibrado aquí."

En esta bola se reflejaba el escenario de la batalla de Azazel con Orias.



"[Las luces en los cielos son todas estrellas. Todo lo que brilla a lo largo y ancho se desploma en una conflagración. Sin compasión, sin dolor, simplemente juzga y produce destrucción. Esta es la oración de retribución]—¡Asteri Exkrixis!"

"[Las luces en los cielos son todas estrellas. Todo lo que brilla a lo largo y ancho se desploma en una conflagración. Sin compasión, sin dolor, sin miedo y sin sufrimiento. Esta es la oración de perdón]—¡Astraea Exkrixis!"

Los cánticos celestiales se superpusieron. Uno trajo una luz de destrucción que segó todo a su paso, mientras que el otro trajo una luz tranquila que borró todo. Las dos luces opuestas envolvieron a "Nephteros" a la vez. Ella

voló para escapar de ellos, pero una de sus Hex Wings izquierdas fue destruida en el proceso.

¡Por fin conseguimos uno!

Se les podía robar una sola canción, pero cantar al unísono evitaba esa posibilidad. Nephy y Orias estaban de acuerdo en querer salvar a Nephteros, después de todo. A pesar de tener menos Hex Wings, Orias se las había arreglado para llevar la pelea a un terreno parejo. Ella realmente era un Archidemonio. Si ella no estuviera aquí, Nephy ya habría sido derrotada. Además, el ingenio rápido de Asura, que estaba íntimamente familiarizado con los serafines, fue de gran ayuda en esta batalla.

"Hee hee hee... ¡Hah hah hah!" "Nephteros" se rio a pesar de perder un Hex Wing. "Que miedo. Que aterrador. Realmente lo has hecho ahora.

"¡Esta vez te tengo a ti!"

Usando la luz del misticismo celestial como cobertura, Asura saltó al cielo directamente sobre "Nephteros" y descargó su guante sobre una segunda Hex Wing.

¡Ahora son iguales!

No, Orias tenía el Emblema del Archidemonio. Con su ayuda, fácilmente poseía más poder que "Nephteros" en su estado actual. Todo lo que quedaba era sacar las Hex Wings restantes y dejarla impotente. Sin embargo, "Nephteros" no mostró signos de vacilación y creó una lanza de luz en su mano una vez más.

"Tch... Su poder es el mismo a pesar de que hemos tomado dos Hex Wings. ¿Qué diablos está pasando?" preguntó Asura, sonando desconcertado por el fenómeno desconocido. Desafortunadamente, la respuesta a su confusión llegó poco después.

"¿Eh...?"

¿De quién era esa voz? ¿Nephy? ¿O tal vez Orias? La mano derecha que sostenía la lanza de luz se desmoronó silenciosamente. Era como la mano de una muñeca de arcilla rota, y se desvaneció en cenizas antes de llegar al suelo.

¡Ese poder nace minando lo que queda de la vida de Nephteros!

Parecía que el poder de drenaje de vida finalmente había llegado a la etapa de destruir físicamente su cuerpo.

"¡Nephteros!" Orias gritó.

"¡Evítalo, mujer!"

¿Hubo algún padre en el mundo capaz de mantener la calma ante el cuerpo de su amada hija desmoronándose irremediabilmente ante ellos? Por lo menos, Nephy no habría podido soportarlo si le sucediera lo mismo a Foll. Como tal, eso seguramente también se aplicaba a Orias.

Orias le había tendido la mano a "Nephteros". Seguramente esto no había sido más que un lapso momentáneo de juicio. Sin embargo, a pesar de que la mano de "Nephteros" se había ido, la lanza permaneció y se desató rápidamente, apuntando directamente a la madre que se acercaba a su hija.

Orias no pudo esquivar o bloquear el ataque en su estado actual. Asura se había dado cuenta de inmediato, pero estaba demasiado lejos para hacer algo. La luz capaz de evaporar un pueblo entero atravesó el cuerpo de Orias.

"¡Madre!"

Cuando el humo de la explosión se disipó, Orias estaba en el suelo sin ninguna de sus Hex Wings.

"Ugh... Agh..."

De alguna manera todavía respiraba, pero un charco rojo se extendió rápidamente debajo de ella y sus extremidades estaban dobladas de manera incorrecta. Estaba claro como el día que necesitaba tratamiento de inmediato, por lo que Nephy comenzó a correr a su lado sin dudarlo un momento.

¡Ella está tan lejos!

Orias había sido arrastrado hacia atrás por la explosión. No importa qué tan rápido corriera Nephy, le tomaría más de diez segundos llegar allí.

"¡Tee hee hee! Esa fue una mosca bastante molesta. Pero su vida termina aquí", proclamó "Nephteros" mientras levantaba su brazo sin manos para acabar con Orias, formando otra lanza de luz.

"¡Detente! ¡Nephteros!" Nephy gritó en vano cuando "Nephteros" desató la lanza.

"¡Tch!" Asura chasqueó la lengua y saltó, pero la lanza apuntaba hacia abajo. Incluso si pudieran evadir un golpe directo, sería imposible escapar de la explosión. Además, Orias ya estaba en un estado peligroso en el que simplemente moverla sería una mala idea.

Asura enfrentó la lanza y la interceptó con un gancho. Su guantelete no fue suficiente para defenderse de tal ataque, que entendió bastante bien. Su puño carmesí no se encontró con la lanza de frente, sino que golpeó la punta del proyectil desde abajo. La luz aerotransportada, totalmente capaz de derretir la tierra, se dobló en un ángulo agudo y se disparó hacia el cielo.

"Heh... Heh heh... Fracasé hace mil años, pero esta vez realmente lo logré".

Sin embargo, Asura no había salido ileso. El guantelete hecho de maná ahora estaba hecho jirones y el brazo debajo de él era un desastre arrugado. Fue entonces cuando Nephy finalmente los alcanzó a los dos.

No había forma de que pudiera curarlos en esta situación. Ella lo sabía, pero ella era la única que podía salvarlos. Entonces Nephy sostuvo a Orias en sus brazos y oró con todas sus fuerzas. La curación a través del misticismo fue extremadamente efectiva, pero posiblemente no podría curar una herida tan grave en tan poco tiempo.

"¡Señor Asura, su mano...!"

Intentó curar el brazo de Asura al mismo tiempo, pero "Nephteros" ya estaba preparando una tercera lanza en el cielo. Sabía que no llegaría a tiempo... y la tragedia no se detuvo ahí.

"¿Que está pasando aquí...?"

Chastille, que debería haber estado en un campo de batalla lejano, se congeló en su lugar cuando "Nephteros" ajustó su objetivo hacia el nuevo intruso.



"¡RAAAAAAH!"

En el gran campo abierto fuera de Kianoides, los soldados que habían sido completamente reprimidos por Foll de repente dejaron escapar un fuerte grito de guerra.

"¿Qué pasa con ellos ?!" gritó Kuroka.

Sus ojos... Se han vuelto locos.

Kuroka no podía sentir ninguna razón en los ojos vacíos de los soldados enemigos. Era un estado comúnmente visto entre aquellos que estaban siendo manipulados por la brujería.

"¿Están siendo controlados? ¿Tantos a la vez?"

El grito de guerra se podía escuchar tanto de los mil soldados rodeados por los Caballeros Angelicales como del cuartel general enemigo en la retaguardia. Con toda probabilidad, aquellos que habían sido incapaces de pelear por Zagan también estaban en un estado similar. El Archidemonio responsable de esto estaba más allá del punto de recuperación, incluso para un hechicero, lo que hacía que esta hazaña fuera aún más aterradora.

"Qué lamentable..." murmuró Foll. Luego desplegó a Nimbus una vez más, amenazando con hacer llover luz del cielo. Sin embargo, no pasó nada.

"¡GraAaAaaaAAAaaaaAAAAH!" un rugido siniestro y discordante retumbó en el aire. Debido al hecho de que poseía un oído mucho más agudo que la mayoría de las personas, Kuroka inmediatamente se tapó los oídos y se puso en cuclillas en el suelo. Fue entonces cuando apareció a la vista.

Un dragón horriblemente podrido tenía sus mandíbulas apretadas alrededor de la tráquea del Dragón Negro Marbas. Poseía un cuerpo enorme que hacía que incluso el dragón negro pareciera pequeño en comparación. A juzgar por su tamaño, tenía que tener siglos de antigüedad. Probablemente tenía escamas vibrantes en vida, pero ahora esas escamas se habían podrido, dejando al descubierto sus huesos. Era un dragón zombi.

¿Fue la razón por la que no pudo resucitar en un estado tan completo como el de los Nephilims porque su poder superó con creces las capacidades del hechicero? ¿O fue porque la tremenda resistencia del dragón contra la hechicería obstaculizó el proceso? En cualquier caso, el dragón zombi era más fuerte que el Dragón Negro.

"¡Foll!" gritó Kuroka.

La niña fue sacudida de la cabeza del dragón negro y cayó sin siquiera desplegar sus alas.

¿Se desmayó?

Quizás el ataque del dragón zombi había sido más de lo que parece. Foll ni siquiera estaba usando brujería para flotar. No solo eso, sino que el enorme cuerpo del dragón negro comenzó a desmoronarse.

Kuroka no tenía forma de saber que la aparición de este dragón zombi fue suficiente para sacudir tanto a Foll que no pudo mantener a Marbas. Solo entendió por qué era esto cuando escuchó a Raphael murmurar algo con voz temblorosa a su lado.

"No puede ser. ¿Ese es... Orobas?"

Kuroka sintió que la sangre se le escapaba de la cara. Ese era el nombre del gran Dragón Sabio ensalzado en los cuentos de hace mil años. También era el nombre del padre de Foll.

"¡Ginias! ¡Ocúpate de las cosas aquí!"

"¡¿Señor Hyurandell?!"

Raphael corrió directamente hacia Foll sin mirar a nadie hacia atrás, pero desafortunadamente, un soldado enemigo se abalanzó sobre él desde un costado.

"¡Fuera del camino, esclavo sin sentido!"

En contraste con su gentileza habitual, al menos por dentro, Rafael rugió con una rabia inimaginable. Balanceó sin piedad su espada, pero el soldado bloqueó fácilmente el golpe.

"Imposible... ¿Bloqueó la espada de mi padre?" Murmuró Kuroka.

Sin embargo, el poder de una Espada Sagrada respaldada por la ira era terrible. El casco del soldado enemigo se partió en dos. Y sin el casco, un olor familiar de repente asaltó la nariz de Kuroka.

¿Qué...? ¿Qué es esto...?

Al identificar al dueño del olor, Kuroka sintió que un repentino ataque de miedo se apoderaba de ella. Enzarzado en combate con el hombre, Raphael definitivamente también se dio cuenta de quién era. Sus ojos se abrieron en estado de shock una vez que descubrió lo que estaba sucediendo.

"T-Tú eres— ¡Gh!"

“¡Señor Hyurandell! Déjale que—”

“¡Atrás, Ginias!” gritó Rafael. Sin embargo, fue lanzado hacia atrás en el mismo instante.

Con eso, todos podían ver con quién había estado peleando. El hombre vestía una maltratada Armadura Ungida con un enorme agujero en el medio. Él empuñaba una espada ceremonial bendecida por los elfos, una que le había sido otorgada por la iglesia. Su cabello y barba se habían vuelto largos y descuidados, pero nadie podía confundir su rostro con el de otra persona.

“¿Arcángel Miguel Diekmeyer...?” Ginias murmuró aturdido.

Pero este hombre también tenía otro nombre: Jefe Archidemonio Andreaphus. Fue considerado el más fuerte tanto como Caballero Angelical como Archidemonio. Sin embargo, actualmente no había vitalidad en sus rasgos. Sus ojos estaban vacíos como todos los otros soldados, sin mostrar ningún indicio de razón detrás de ellos. Los más fuertes habían caído en manos del enemigo. Ninguno pudo mantener la compostura ante una realidad tan brutal. No los Caballeros Angélicos, y ciertamente no los hechiceros.

“¡Reduce a cenizas—Orobas!”

Raphael fue el único que se puso de pie y luchó mientras todos se encogían de miedo. A pesar de ser empujado hacia atrás, extendió su brazo protésico y desató una violenta llamarada. Este fue el aliento del Dragón Sabio que incluso superó su Espada Sagrada. Fue la providencia divina de un dragón que incluso podría sobrescribir las leyes de la tierra. Ninguna sustancia existente podía mantener su forma cuando se quemaba. Desafortunadamente, el acto solo se sumó a la desesperanza de la situación.

"Argh..." Michael murmuró y balanceó su espada, partiendo el creciente resplandor en dos.

“¡¿Que—?!”

Parecía que algún tipo de brujería había cargado la espada, pero eso solo no sería suficiente para detener el ataque de Raphael. Incluso si no pudiera alcanzar el nivel de Alshiera, su técnica de espada fue el resultado de ochocientos años de estudio diligente, lo que le permitió cortar incluso la

divina providencia de un dragón. Zagan había dicho que el poder que le había otorgado a Raphael podía derrotar a cualquier oponente, pero no lo hizo en este caso. Por lo tanto, no había duda de su fuerza.

¿Incluso este monstruo no pudo derrotar a Shere Khan...?

Era un poco tarde, pero la realidad de contra quién estaban peleando exactamente se les presentó. Aun así, incluso cuando se enfrentó a una sensación de desesperación tan absoluta, Raphael no vaciló. Agarró su Espada Sagrada con ambas manos y se puso de pie para enfrentar la calamidad con forma humana, aunque su rostro era el de un hombre decidido a morir.

¡No puedes, padre! ¡Si luchas así, no podrás volver!

“¡Tomen sus espadas!” Kuroka gritó con todas sus fuerzas. “¡Ayuda a Lord Raphael! ¡Él no puede caer!”

Su reprimenda hizo que los Caballeros Angelicales congelados volvieran a sus sentidos.

“¡P-Pelea! ¡Protege a Kianoides!”

Los Caballeros Angelicales rugieron y se lanzaron audazmente a la batalla, pero sus oponentes eran héroes que ya no sentían miedo. Incluso si estuvieran completamente rodeados, no sintieron ninguna presión.

Los ojos apagados de Michael se volvieron lentamente hacia Kuroka.

De vuelta en esa isla, no pude hacer nada.

Kuroka había sido completamente abrumado por la presión de la pelea entre Zagan y Andrealphus. Le había costado todo lo que tenía simplemente quedarse de pie y observar sin huir. Sin embargo, si dimitiera ahora, perdería todo lo preciado para ella: Rafael, los Caballeros Angélicos y, sobre todo, Shax.

“¡Señor Hyurandell! ¡Lucharé contigo!” Ginias, que era el más cercano, exclamó mientras comenzaba a correr al lado de Raphael. Pero antes de llegar allí, otro enemigo se abrió paso entre ellos. Era un anciano caballero que parecía tener la misma edad que Rafael. Tenía el pelo castaño con mechas grises y un bigote del mismo color. Sus ojos vacíos eran verdes. Se parecía un poco a Ginias... y al ver a este hombre, Ginias se puso blanco como una sábana.

"¿Qué...? No... ¿Padre...?"

El anterior Arcángel Principal Ginias Galahad I, el hombre que se dice que murió en la batalla al lado de Rafael y el Dragón Sabio Orobas hace un año, apareció ante ellos. Los Nephilims eran héroes del pasado, los difuntos del pasado. Y así, no había razón para excluir a alguien que había muerto hace un año. Incluso si se conducía con firme resolución, el joven Ginias era un niño de apenas trece años que había perdido a su padre hace solo un año. ¿Cómo podría mantener la calma cuando ese mismo padre apareció de repente como un enemigo? La espada del niño temblaba en su mano mientras dejaba escapar respiraciones irregulares. Estaba claro que estaba hiperventilando.

"¡Haaaaaaa! ¡Soy el mejor! ¡Lo mejor, te lo digo!" otra voz extraña gritó de repente.

Estalló una tormenta de maná y arrasó con decenas, amigos y enemigos por igual.

"Eso es... ¿Decarabia?"

Era el loco que Kuroka había encontrado en esa isla deshabitada en Liucaon, el discípulo personal del Archidemonio Andreaphus. Hace un año, había sido rechazado como candidato a Archidemonio debido a su locura, pero su fuerza era genuina. Sin embargo, Kuroka sintió algo extraño por la llegada de este hombre.

Nephilims. Héroes resucitados. ¿Eh...? ¿No es raro?

Sin embargo, no tuvo tiempo de reflexionar sobre el pensamiento.

"No es bueno. Las cosas se están desmoronando".

Tres tremendos enemigos habían aparecido al mismo tiempo, rodeando rápidamente a Raphael. Tal vez había incluso más que Kuroka no conocía. Probablemente hubo aquellos que los Caballeros Angélicos también reconocieron. Estaban claramente sacudidos, y su cerco del ejército enemigo se estaba desmoronando.

Una vez roto, el ejército enemigo se lanzaría hacia Kianoides. Incluso si estos héroes no quisieran hacerlo, Shere Khan los haría. Este era el escenario que Zagan más quería evitar.

Si se abren paso por aquí, Lilith, Selphy y Kuu estarán en peligro.

Con ese pensamiento en mente, Kuroka comenzó a correr y gritó: "¡Caballeros del Cielo Azul, les dejaré las cosas a ustedes! ¡Voy a proteger a Lord Raphael y Lord Galahad!"

Arvo Juutilainen también estaba cerca. Juntos, serían suficientes para llenar el vacío causado por la partida de Kuroka.

Kuroka corrió por el caótico campo de batalla. Se zambulló entre un Caballero Angelical y un soldado, dividiendo en dos al enemigo a su paso. Saltó hacia un caballero que estaba perdiendo su pelea y había caído hacia atrás, aterrizando sobre el enemigo con el que estaba luchando y usando su rostro como un trampolín para avanzar. Luego aterrizó en medio de una formación enemiga, deteniendo su impulso. No iban a quedarse quietos y dejar que ella los cortara, por supuesto, así que la atacaron todos a la vez. El muro de lanzas no dejó ninguna abertura, amenazando con destrozar a Kuroka. Y por todos los derechos, deberían haberlo hecho.

"Escuela Adelhide: Noche Brumosa".

Con un juego de pies exquisito, dejó imágenes persistentes en los ojos de sus enemigos. Incluso la visión cinética de los héroes no fue suficiente para ayudarlos a seguir sus movimientos. Era como una tempestad negra. Después de atravesar toda la formación enemiga, aterrizó entre la compañía de Raphael, donde encontró a un niño temblando mientras su difunto padre le apuntaba con una espada.

"¡W-Waaah...! ¿Eh?"

"Perdóneme."

Kuroka mantuvo el agarre de su espada corta y levantó al joven Ginias en su brazo, alejándolo del antiguo Arcángel Principal.

"¡D-Detrás de ti!"

Incluso si fuera una marioneta, este seguía siendo el antiguo Arcángel Principal. No era de los que dejaban escapar a sus enemigos en medio de la batalla. Alcanzó a Kuroka fácilmente y balanceó su espada.

"Lo siento. Estoy apresurado."

Kuroka soltó a Ginias... y en lugar de correr, se estrelló contra su enemigo. Cogido por sorpresa, el viejo Galahad ya no podía golpearla con su espada. Kuroka luego se giró con sus espadas cortas blandiendo.

"¡G-Gah!"

Galahad detuvo su primera espada, pero la segunda la siguió poco después.

"¡Hmph!"

Con un sonido agudo, la espada del hombre se partió por la mitad. Esta era la técnica del Cazador de Espadas de la Escuela Adelhide. Tal como su nombre lo indica, su objetivo era romper el arma de un oponente. También era la técnica en la que se había especializado su difunta madre.

Parecía que incluso una marioneta podía ser sacudida. El viejo Galahad parecía no tener idea de lo que había sucedido cuando Kuroka puso todas sus fuerzas en una patada giratoria en su cintura. Su armadura se hizo añicos con un crujido sordo, y el antiguo Arcángel Principal voló hacia una manada de soldados enemigos.

"¿Ella derrotó a Lord Galahad tan fácilmente...?" alguien murmuró con incredulidad.

Desde el margen, todo había sucedido en un instante. Todo lo que vieron fue a Galahad balanceando su espada antes de que su hoja se partiera por la mitad y su cuerpo saliera volando. El Arcángel más fuerte fue sin duda Michael, pero Kuroka fue el samurái más fuerte. Sus habilidades con una espada ya habían alcanzado la cima de esta era. Aun así, incluso si la batalla con Galahad solo había durado un instante, Kuroka había desviado su atención de otro enemigo.

"¡Cuidado, Kurosuke!"

"¿Eh?"

Creyó escuchar a Shax gritar, pero antes de que pudiera reaccionar, el letargo la asaltó de repente. La espada ceremonial de Michael se había hundido en el pecho de Kuroka.





“Hmph. Así que finalmente nos vamos a conocer en persona”.

Cuando ambos campos de batalla cayeron en situaciones desesperadas, Zagan entró en la base oculta de Shere Khan. Tenía a su guía Dexia a su lado. No podía simplemente arrojarla a esto desarmada, por lo que le había dado una espada sierra y equipo encantado básico. De esa manera, tenía suficiente para al menos defenderse.

Zagan miró hacia el cielo oscurecido y pensó, me queda un día para cumplir mi promesa con Nephy...

Como tal, planeó resolver todo en un día. Sin embargo, había un problema importante que se interponía en su camino.

Esto es malo... Mi vínculo telepático con Orias se cortó.

Había establecido un enlace telepático con Raphael y Orias para que pudieran compartir información, pero de repente dejó de funcionar. Se preguntó si el Archidemonio Orias podría perder, pero su oponente era "Nephteros": Azazel. Y así, tuvo que considerar lo peor. Como tal, tenía que darse prisa.

Estaba en una instalación minera abandonada a poca distancia de la ciudad fortaleza Feo. Era solo una pequeña colina, por lo que probablemente no había producido mucho en su tiempo. Había edificios abandonados por todas partes que habían sido utilizados por los mineros, así que de un vistazo, parecía que no había nada aquí. Sin embargo, el camino frente a él continuaba hacia una cueva, que era donde estaba escondido el taller subterráneo de Shere Khan, uno que aparentemente pertenecía a Bifrons.

“El Maestro Shere Khan debería estar en la cueva en el centro de la mina. Sin embargo, el diseño es complejo y hay hechicería para convertirlo en un laberinto, así que...”

Ignorando la advertencia de Dexia, Zagan dio un paso hacia la mina.

"¡Ah, espera—!"

“¿No tienes prisa? Solo pongámonos en marcha.”

Toda la mina crujió en respuesta a ese único paso, luego dejó escapar un sonido como el de un cristal rompiéndose.

"De ninguna manera... ¿Todo el laberinto...?"

Este laberinto había sido creado por un Archidemonio, pero se rompió con un solo paso. Mientras fuera brujería, Zagan podría devorarla. Shere Khan seguramente no creía que esto lo retrasaría. Ahora que el laberinto estaba roto, un Nephilim inmediatamente salió de la mina.

"Ahora bien, es hora de hacer tu trabajo. ¿Por dónde se va?"

Dexia levantó la guardia nerviosa cuando Zagan agitó suavemente la mano como si estuviera protegiéndose de una pelota entrante, golpeando al Nephilim en la cabeza.

"¡Gyaaah!"

El Nephilim voló hacia atrás y se estrelló contra una pared, donde permaneció inmóvil. Zagan realmente había rechazado al atacante casualmente, pero eso no fue una sorpresa, ya que cualquier gentuza habría sido aplastada por su maná antes de acercarse a él. El hecho de que tuviera que tocarlo significaba que tenía una fuerza considerable. Dexia tembló confundida, mientras Zagan avanzaba rápidamente.

"Oh, p-por favor espera. Dirigiré el—"

"Quédate detrás de mí", dijo Zagan, interrumpiéndola. "Son demasiado para ti con el equipo que tienes".

Dexia se congeló en su lugar con la boca abierta.

"¿Qué...?" preguntó Zagan.

"Oh nada. Es solo que, um... no pensé... que me protegerías."

Al escuchar eso, Zagan se dio cuenta de que esta chica había venido aquí decidida a morir. Dejó escapar un suspiro. Si hubiera tenido la intención de que ella muriera, no se habría tomado la molestia de proporcionarle el equipo.

"Te dije que estás bajo mi protección. Si viniste aquí con la intención de morir, entonces deja de pensar en esos pensamientos inútiles. Tú eres la que sigue diciendo que quiere salvar a su hermana. Dime, ¿planeas que se despierte solo para encontrar tu cadáver antes que ella?"

"L-Lo siento..."

Los dos avanzaron a través de las minas y finalmente llegaron a una habitación abierta. Había carros mineros oxidados y picos por todo el lugar, mientras luces mágicas iluminaban los lugares más importantes. Había rieles para los carros apuntando en todas las direcciones cardinales, mientras que las paredes estaban reforzadas con piedra labrada. A pesar de estar en el centro de una pequeña mina desierta, esta habitación tenuemente iluminada tenía una solemnidad similar a la de un templo. Probablemente había sido el núcleo de las operaciones mineras en el área.

"Ese camino lleva al laboratorio del maestro Shere Khan", dijo Dexia, señalando una de las vías del tren. "También es la piedra angular de su barrera, por lo que no debería poder salir de ese lugar. Además... Aristella está más lejos en el otro camino."

Sonaba como si fuera a salir disparada hacia su hermana en cualquier momento. Sin embargo, Zagan levantó el brazo para bloquear su camino.

"Retrocede. Parece que tendremos que hacer algo de limpieza antes de continuar."

"¿Eh?"

Antes de que Dexia tuviera tiempo de procesar lo que había dicho, un emboscador saltó sobre ellos desde las sombras. Zagan interceptó el ataque con el puño, pero no sintió que su golpe se conectara con algún debilucho. En cambio, sintió acero frío y afilado.

"Ya veo... Supongo que los más fuertes se colocan aquí".

"Archidemonio Zagan, tu mano..."

La sangre fluyó de la mano de Zagan. El puño del Archidemonio había perdido en el intercambio. El que había atacado todavía era un niño que parecía tener alrededor de quince o dieciséis años. Sus rasgos se parecían un poco a los de Ginias y Furcas. Al ver que era un Nephilim, significaba que este chico había muerto a esa edad.

En su mano había una espada de luz, similar a la que tenía el hombre que acompañaba a Alshiera: una cuchilla hexagonal. Zagan pudo ver por qué era capaz de herir su puño. Y después de echar un vistazo a la cara del chico, frunció el ceño confundido.

¿Ojos plateados...?

Los ojos del chico eran del mismo color que los de Zagan, y tenía el mismo cabello negro que Kuroka. Debería haber sido un completo extraño y, sin embargo, sus rasgos permanecieron atrapados en la mente de Zagan.

El chico retrocedió para poner algo de distancia entre ellos, permitiendo que varios otros se alinearan a su lado como si obedecieran sus órdenes. Había trece de ellos, incluido el niño, y cada uno empuñaba un Hex Blade.

"Dexia. Mantén tu distancia. Esto tomará algún tiempo."

"O-Okay..."

Al ver cómo se había lastimado el puño de Zagan, Dexia se dio cuenta de que estos oponentes tenían una fuerza mucho más allá de sus habilidades. Ella se retiró de la habitación por completo. Una vez que Zagan confirmó que lo había hecho, se dirigió a sus trece agresores a pesar de que era cuestionable si algo de lo que dijera llegaría a ellos.

"Los Nephilims son héroes de hace mil años, así que pensé que aparecerías... Archidemonios de primera generación".

El hecho de que todos empuñaran espadas respaldaba la predicción de Zagan.

Ya veo. Es por eso que Shere Khan confiaba en que podía enfrentarse a todos los demás Archidemonios por sí mismo.

Eran la fuerza de combate más fuerte de la historia, un grupo que una vez derrotó a Azazel. Y si estos fueron los primeros Archidemonios, entonces ese hombre tenía que estar entre ellos. Incluso los Archidemonios habían temido incurrir en su ira. Incluso Andreaphus no había tenido más remedio que obedecerle.

Zagan desvió su mirada hacia el anciano que estaba junto al niño de ojos plateados y dijo rotundamente: "Viejo Marchosias".

Apareció el propietario anterior del Corazón del Archidemonio que ahora habitaba en la mano derecha de Zagan. Él fue quien le colocó ese collar a Nephy... y con toda probabilidad, un hombre por el que Zagan habría tenido que arriesgar su vida para derrotarlo, incluso en una batalla uno contra uno. Y, sin embargo, se encontraba entre otros doce Archidemonios que igualaban su habilidad. Incluso cuando Zagan sonrió con arrogancia, no pudo detener la gota de sudor frío que le corría por la mejilla.

Capítulo IV: Superar Todas Las Probabilidades Es Lo Que Hace Un Héroe

"Algo está mal. Ningún hechicero o Caballero Angelical podría haber hecho esto."

El adorable rostro de Dantalian se retorció de consternación mientras se mordía la uña del pulgar. El final había llegado de repente. En solo un mes, varios Archidemonios habían sido asesinados. Cuando el mundo estaba en paz, siempre aparecían quienes deseaban rebelarse contra el orden establecido. Y había, por supuesto, hechiceros entre esos villanos. Por eso los Caballeros Angélicos estaban allí para mantener la paz.

Sin embargo, los Archidemonios eran otro asunto completamente diferente. Incluso si no fueran comparables a Dantalian, todos los demás Archidemonios poseían suficiente poder para sobrescribir las leyes del mundo mismo. Matarlos uno tras otro tan fácilmente era impensable.

Además, se dijo que el maestro de hechicería de Dantalian, Marchosias, era el siguiente en la lista de asesinatos. Por lo tanto, Dantalian, por supuesto, había salido a resolver el incidente y salvar a su amo.

"¿Me escuchas, Shere Khan? Salva a los hechiceros sobrevivientes, incluso si es solo uno."

Ya lo sabía, así que no necesitaba que ella me diera esas órdenes. Aun así, estaba feliz de que me trajeran a una misión tan peligrosa. Si pudiéramos encontrar al menos un sobreviviente, sería posible que reuniéramos pistas sobre este incidente. Nos habíamos dirigido al castillo de Marchosias con tales intenciones en mente, pero ya estaba en ruinas cuando llegamos. Había una montaña de hechiceros, y ninguno respiraba todavía.

"Pero, ¿dónde está Marchosias...?" Murmuró Dantalian, incapaz de encontrar su cadáver entre ellos. "Cierto. No sería derrotado tan fácilmente. Obviamente todavía está vivo en algún lugar por aquí."

Mientras asentía junto con su idea de ir a buscarlo, un grupo de Caballeros Angélicos nos rodeó de repente. Su habitual sonrisa inocente se desvaneció cuando se dirigió a ellos bruscamente.

“No sé lo que estás planeando, pero ¿podrías hacerte a un lado? Dudo que hayas olvidado quién soy.”

A pesar de su apariencia infantil, ella era la Archidemonio Principal. Incluso si la desafiaban con doce Espadas Sagradas, no serían rival para ella. Solo había alrededor de cien caballeros presentes, por lo que realmente no había necesidad de que Dantalian hiciera nada. Incluso yo podría haber manejado fácilmente esos números.

O al menos, ese debería haber sido el caso. En el siguiente instante, fue derrotada. El que había luchado contra ella era el hombre que lideraba a estos caballeros. No lo reconocí, pero Dantalian estaba notablemente conmocionado.

“¿Por qué estás parado ahí...? ¡¿Por qué, Marchosias?!”

Si había alguien por ahí a quien Dantalian no podía derrotar, era su maestro quien le había enseñado hechicería, Marchosias. Y ese mismo hombre dirigía a los Caballeros Angélicos.

“Es tu culpa que haya llegado a esto. Has hecho que este mundo sea demasiado pacífico.”

Ella creía más que nadie en un mundo donde nadie tenía que salir lastimado. Ella deseaba la paz más que cualquier otra. Y, sin embargo, eso fue lo que le dijo su maestro.

"¡¿Por qué...?! ¡¿No fuiste tú quien me dijo que salvara el mundo?! ¡¿Que los hechiceros podrían curar el mundo?!" ella gritó de pena.

"Lo hice", respondió Marchosias con un suspiro. "Pero, ¿quién te dijo que crearas un mundo tan mediocre e indiferente?"

La palabra “mal” fue hecha para hombres como él.

“Fue un error dejarte esto a ti”, dijo. “Los Caballeros Angélicos y los hechiceros deben odiarse y matarse unos a otros. Y sin embargo, buscaste la armonía. Incluso lo actualizaste. Ese es tu pecado”.

Nunca recordé mucho de lo que sucedió después de eso. Antes de darme cuenta, los Caballeros Angélicos se habían ido... y Dantalian y yo estábamos al borde de la muerte. Sabía que la única razón por la que todavía respiraba era porque ella me había protegido.

"Lo siento... Shere Khan... Tal vez... me equivoqué..."

No había manera de que lo fuera. Al salvar a alguien y, a su vez, hacer que esa persona salve a alguien más, el mundo continuaría girando. Yo también creía en ese ideal. No había manera de que pudiera estar mal. Agarré la mano que me tendía y pude sentir que el pulso se desvanecía. Su vida se estaba desvaneciendo. Pero aun así, Dantalian habló en serio.

“Shere Khan... cómeme... a mí...”

Incluso mientras lloraba, se obligó a sonreír.

"Esto es todo... para mí... Pero aún puedes... Si ingieres... mi maná... puedes... sobrevivir..."

Como tigryn, podía absorber el maná de cualquiera que comiera. Si hubiera comido Dantalian, seguramente habría sobrevivido.

“Por favor... detén a Marchosias... No quiero... un mundo... donde todos... se maten unos a otros...”

Al final, me encontré incapaz de rechazar el último deseo de mi amada.



En el tercer día de la batalla, Shere Khan se balanceaba en su silla de ruedas mientras observaba cuatro bolas de cristal. El primero mostraba a los Nephilims que habían partido hacia Kianoides, avanzando sin ningún temor mientras intentaban romper el cerco de los Caballeros Angélicos. Esa parte iba bien.

El segundo mostraba a Orias perdiendo ante Azazel en un pueblo desierto, y la hija de Orias arrinconada. Azazel tenía demasiada posición de mando allí, pero no era un problema. El barco ya se estaba desmoronando. Claramente no duraría más allá de esta noche. Azazel desaparecería si se deja en libertad.

El tercero mostraba a Kimaris... y este fue un poco inesperado. El guion de Shere Khan no lo había incluido en contacto con eso. Pero esto realmente salvó a Shere Khan de la molestia. Era una necesidad para él, después de todo.

Finalmente, el cuarto mostró la batalla de Zagan con los trece Archidemonios que suceden directamente sobre su cabeza.

"¿Cómo se siente? Tener... lo que querías... proteger... sufrir... por tus propias manos... ¿O tal vez... no... sientes nada?"

Si eso fuera cierto, Dantalian nunca habría encontrado ese doloroso final. Él fue quien la traicionó y arruinó este mundo. Tener a Zagan chocando con él fue, en cierto sentido, un escaso acto de venganza. Shere Khan se recostó en su silla de ruedas mientras recordaba ese fatídico día.

Llegué demasiado tarde en todas las formas imaginables.

Shere Khan había comido Dantalian. Sin embargo, cuando arrastró su cuerpo herido de regreso a la ciudad, todo ya había terminado. Con el asesinato del Archidemonio Jefe Dantalian, los Archidemonios restantes tomaron medidas contra los Caballeros Angélicos a gran escala. Habían despertado la ira de los Archidemonios. Su venganza fue más allá de toda descripción.

Por el contrario, esto le dio a los Caballeros Angélicos una razón para calificar de malvados a todos los hechiceros. Entonces, las masas confiaron su fe en los Caballeros Angélicos limpios y puros en lugar de en los aterradores hechiceros, lo que condujo a la alienación de los hechiceros. No importa cuánto gritó Shere Khan, nadie lo escuchó.

Todo lo que le quedaba era el Emblema del Archidemonio de la mano derecha de Dantalian. Sintió un vacío tremendo. Nada le esperaba después de matar a su amada y comérsela solo para sobrevivir. Había considerado destruir el mundo muchas veces desde ese fatídico día. Sin embargo, Dantalian había querido salvar el mundo. Y entre toda esa desesperación, Shere Khan logró encontrar una manera de traerla de vuelta, así como una forma de crear un mundo pacífico donde nadie luchó... y nadie se mató entre sí. Encontró una manera de poner todos los engranajes que se habían caído de su lugar de vuelta a donde pertenecían.

Y así, lo había creado, una copia de esa chica de los días de antaño. Sin embargo, la había perdido una vez más. Nunca se preocupó por su propia vida, pero en la batalla contra Marchosias, no pudo protegerla.

Pero el barco que perdí sobrevivió estos últimos cinco años.

El recipiente no poseía los recuerdos de Dantalian, pero aún tenía el mismo cuerpo y nombre que ella. Por lo tanto, Shere Khan no tenía idea de qué hacer con la chica.



"Oye. Eh, tú. ¿Qué tal si nos despertamos ya?"

Podía escuchar la voz de alguien. No lo reconoció. ¿Estaban hablando con él? Su cuerpo se sentía pesado y sus pensamientos eran lentos. Intentó abrir los ojos, pero no pudo ver nada. Estaba completamente oscuro. Y dentro de esa oscuridad, una silueta blanca apareció de repente y miró su rostro.

"Por fin. Te despertaste. ¿Puedes entenderme?"

"Umm, sí..."

Parecía una adulta, pero parecía una niña pequeña. No podía tener más de catorce o quince años.

¿Una elfa...?

Sus orejas se estrecharon hasta un punto. Su largo cabello blanco era esponjoso como algodón de azúcar, mientras que sus ojos eran azules como un lago claro. Llevaba un vestido sencillo y anticuado decorado con adornos dignos, y tenía rasgos similares a los de la chica de la que el Archidemonio Zagan estaba profundamente enamorado. Sin embargo, la primera persona que vino a la mente de este hombre fue alguien completamente diferente.

"¡Lady Nephteros!"

"¡Hyah!"

Se levantó con tanto vigor que la niña cayó hacia atrás. Sin siquiera tener la compostura para tratar de ayudarla, Richard recordó lo que le había pasado. Después de enterarse del poco tiempo que le quedaba a Nephteros en el mundo, cuando la tuvo en sus brazos, algo le atravesó el pecho de repente. Lo último que recordaba era a Nephteros gritando desesperado.

"¡Tengo que ir—!"

"Oye, detente ahí mismo", dijo la chica, interrumpiéndolo. "¿Sabes dónde está esto?"

"¿Eh...?"

Richard recuperó sus sentidos cuando la chica de repente tiró de su manga. Todo estaba completamente oscuro hasta donde alcanzaba la vista. La sensación a sus pies era nebulosa. Era cuestionable si había algún suelo sólido debajo de él.

"¿Dónde estamos...?" preguntó Richard.

"Buena pregunta. Para decirlo con franqueza... ¿supongo que llamarías a esto infierno?"

Richard no pudo refutar esa afirmación.

"¿Así que morí...?" preguntó.

"No. Parece que no lo hiciste. Eres bastante popular, aparentemente. Los que te rodean se esforzaron mucho por salvarte y lograron mantenerte con vida. Felicidades."

"Oh gracias..."

Esta chica habló en círculos y se mantuvo vaga, desconcertándolo un poco. Sin embargo, ella no parecía estar tratando de burlarse de él. En ese momento, Richard finalmente se dio cuenta de que la niña todavía estaba sentada en el suelo.

"Oh, perdóname. ¿Estás herido?" preguntó mientras le tendía la mano.

La chica lo miró fijamente como si lo criticara por un momento, luego tomó su mano y respondió: "No. Eres tan caballero como pareces. Eso es un alivio."

Richard se sintió avergonzado. Incluso considerando la sensación de urgencia que lo impulsaba, había golpeado a una chica y ni siquiera le había ofrecido una mano. Cuando se puso de pie, Richard se dio cuenta de que era más pequeña de lo que pensaba. De hecho, ella solo llegó hasta su estómago. Podría haber sido más alta que Alshiera, pero apenas. No estaba seguro de cómo había interpretado ella su mirada inquisitiva, pero la chica se echó a reír.

"Oh, no hay necesidad de preocuparse demasiado. Mi pueblo es generalmente bajo de estatura. Además, a pesar de las apariencias, en realidad soy mucho mayor que tú".

"¿E-Es eso así?"

¿Dónde estuvo él? ¿Y quién era esta chica? Con esos pensamientos en mente, Richard de repente se dio cuenta de algo.

¿Está prisionera aquí? Si es así, no puedo simplemente dejarla.

Como tal, le tendió la mano una vez más.

"Tengo que volver", dijo. "No sé qué camino tomar, pero ¿te gustaría acompañarme? Creo que sería mejor que quedarse aquí."

"¿Oh? ¿Me ayudarás? Por lo que parece, ni siquiera tienes una espada."

"Blandir una espada no es todo lo que hay que hacer para pelear. Todavía soy inexperto, pero me agotare al máximo."

"Entonces... supongo que tendré que escoltarme", dijo la chica. Luego tomó su mano y de repente comenzó a caminar.

"Um, ¿hacia dónde nos dirigimos?" preguntó Richard.

"¡Tee hee! ¿No eres tú el que dijo que sería mejor movernos que quedarnos quietos? No te preocupes, dudo que pase algo malo."

"Cierto..."

Mientras caminaban, la chica se volvió hacia él con una mirada burlona y preguntó: "Hmm. Pensé que me estarías bombardeando con preguntas. ¿No quieres preguntarme nada?"

"Presionar a una dama para obtener respuestas en una primera reunión no es el camino de un caballero".

"¡Ha ha ha! Admiro tus sentidos refinados, pero hay momentos en que las mujeres quieren que les hagan preguntas. Si hay alguien en quien tienes tu corazón puesto, entonces debes tenerlo en cuenta".

"Umm, eso suena bastante difícil de diferenciar".

El corazón de una mujer era realmente muy complejo.

"Entonces puedes pensar en esto como si yo estuviera hablando sola", comenzó la chica. "A ver, ¿por dónde empezar? Ciertamente. Me referí a esto como el infierno, ¿recuerdas?"

"Sí."

"Estoy hablando conmigo misma. No es necesario que respondas."

"....."

Era una chica cansina. Richard forzó una sonrisa en su rostro, y después de ver eso, la chica continuó hablando, sonando casi satisfecha consigo misma.

“En verdad, soy un pecador. Bueno, supongo que en lugar de solo yo, debería decir que somos una raza entera. Estoy segura de que agotamos todas las villanías posibles. Incluso he quemado a ciudadanos inocentes muchas veces... De verdad, muchas, muchas veces...”

La sonrisa de la chica se volvió hueca.

“Las rebeliones ocurrieron todos los días, y cada vez que las reprimimos con nuestro poder. Por desgracia, si tan solo hubiéramos caído en la ruina más rápido. Sin embargo, nosotros los pecadores todavía teníamos familias y amigos. Teníamos cosas que deseábamos proteger. Por lo tanto, no podíamos permitirnos perecer en silencio por sus manos. ¡Qué tontos fuimos!”

La chica dejó caer los hombros, luciendo aún más frágil que antes.

“Es por eso que estábamos destinados a perecer. Y así lo hicimos. Lo que estoy pasando ahora es simplemente mi debido castigo. Aun así, solo hay una cosa que no puedo soportar.”

Impulsada por su resentimiento, los pasos de la chica se aceleraron.

“No soporto que alguien use mi poder para oprimir a otros”.

¿Quién es exactamente esta chica...?

Como un humilde caballero, Richard no poseía suficiente información para adivinar. Si Chastille o Kuroka estuvieran aquí, habrían podido identificar a esta chica como un serafín, pero él ni siquiera conocía esa palabra. Sin embargo, sintió que ella necesitaba ser salvada, al igual que Nephteros.

“Los humanos son propensos a cometer errores. Eso va igual para todos. Las mejores intenciones aún podrían conducir a la tragedia. Incluso si hubiera tenido esperanza en alguien, podría desviarse del camino correcto. Mi último maestro no era así al principio. Era un caballero como tú. Pero...”

¿Qué había experimentado exactamente esta chica? Trató de continuar sinceramente abriendo su corazón con hombros temblorosos, pero Richard la interrumpió como para decirle que ya había escuchado suficiente.

“Solo estoy hablando conmigo mismo aquí”, dijo mientras ella se daba la vuelta con una mirada en blanco. “Hay una mujer de la que estoy enamorado, pero no le queda mucho tiempo de vida y necesita ser salvada.”

Estoy seguro de que me ensuciaría las manos con cualquier acto si pudiera salvarla.”

La chica dejó caer los hombros decepcionada al escuchar su declaración.

“Sin embargo”, continuó Richard, “aunque creo que, pase lo que pase con ella, no deseo ser alguien de quien me avergüence, especialmente frente a ella. Deseo ser un hombre que corrige los errores y vive como un ejemplo para la gente”.

Todos en el mundo tenían una conciencia y una intención maliciosa. Los dos afectaron continuamente la vida de uno. Cualquier elección hecha por una persona puede parecer correcta para ella, pero incorrecta para otra persona.

"La gente comete errores. Lo sé por seguro. Quiero decir, nunca sabes si algo que hiciste está bien hasta mucho más tarde”.

Nadie por ahí siempre hizo lo correcto en cada situación. Si alguien realmente nunca cometió un error, habría estado más allá de la comprensión, más dios que humano.

“Es por eso que creo que si tratas de vivir fiel a ti mismo, incluso si lo que haces está mal, seguramente alguien responderá de la misma manera”.

La chica esbozó una sonrisa mientras reflexionaba sobre sus palabras.

“¡Hee hee! Estoy agradecido por tus palabras de consuelo, pero hay horrores por ahí que el mundo definitivamente puede declarar como firmemente erróneos”.

"¿Es eso así? ¿No acabas de decirme que ustedes, pecadores, tenían algo que deseaban proteger? ¿Que no tuviste más remedio que hacerlo por su bien?”

“Pero quemar a civiles inocentes es claramente un acto injusto”.

Quizás. Pero aun así, Richard negó con la cabeza.

"Quizás. Pero tal vez es precisamente porque cometiste ese acto injusto que alguien apareció para corregirlo. Entonces, en cierto modo, ¿no significa eso que aparecieron para aliviar tu sufrimiento?”

Los Caballeros Angélicos menospreciaron a los hechiceros como malvados y los subyugaron. Esa era una virtud que las masas deseaban

de ellos. Así había sido al principio, aunque se habían desarrollado algunas distorsiones a lo largo de la historia. Sin embargo, esos malvados hechiceros también tenían familias. Tal vez tenían personas que eran preciosas para ellos a las que solo estaban tratando de proteger.

Y, sin embargo, mientras afirmaba que tales cosas no necesitaban consideración, la iglesia llevó esa virtud al extremo y las declaró un mal que tenía que ser purgado. Eso fue lo que había hecho el difunto cardenal Clavwell, y como resultado, posteriormente encontró su fin.

"¿Quieres decir que todo lo que va, vuelve?" preguntó la chica.

"Sí. Creo que incluso tu sufrimiento debería surgir para convocar a alguien que pueda responder a tus esperanzas. O al menos, me gustaría ser esa persona".

Quizás Richard había cometido un error. Nephteros había llegado al límite porque le había dicho que la amaba.

Aun así, quería apoyarla.

Incluso si hubiera sido un error, incluso después de perderse en este lugar, ese sentimiento no se había desvanecido en lo más mínimo. Quería que ella fuera feliz... y no dejaría que nadie lo llamara un error. No dejaría que nadie dijera que no tenía sentido. Lo mismo ocurrió con el sufrimiento de esta chica.

"Qué simplista de tu parte", murmuró la chica exasperada.

"Me avergüenza admitirlo, pero tienes razón".

"Pero tienes un punto", dijo con un ligero asentimiento. "Es por eso que perdimos hace mil años".

"¿Mil años...?"

El primer pensamiento que vino a la mente de Richard fue Alshiera. ¿Esta chica también había vivido una cantidad de tiempo tan dura? Si es así, las palabras de alguien como Richard no proporcionarían ningún consuelo en absoluto. Y, sin embargo, la chica asintió de una manera inesperadamente complacida.

"¡Hee hee! Tu pequeño soliloquio fue bastante divertido" dijo. "No era lo que esperaba, pero tampoco estuvo mal".

Se dio la vuelta en el lugar alegremente, luego miró a Richard una vez más.

“Lo que te espera de aquí en adelante seguramente estará lleno de dificultades que pueden compararse con el infierno”, dijo. “Quizás tú mismo seas el que cree ese infierno. Me pregunto, ¿seguirás creyendo en lo que acabas de decirme incluso considerando eso?”

Ahora que le había recordado a Alshiera, no pudo evitar comparar el comportamiento de esta chica con el de ella. Por eso podía entender. Su pregunta no estaba destinada a ser respondida con una resolución a medias. Por lo tanto, Richard cerró los ojos en silencio y comenzó a cuestionarse a sí mismo.

Incluso la elección que uno creía que era la mejor podía salir terriblemente mal. Hubo casos en los que eso podría atraer una calamidad similar al infierno. Cuando llegara ese momento, ¿habría alguien realmente allí para detenerlo?

"Sí", respondió Richard con una sonrisa de convicción. "Un hombre incapaz de al menos creer que mucho no tiene ninguna posibilidad de salvarla".

“En ese caso... por favor hazme creer en esas palabras también,” dijo la chica, estirando su mano como pidiendo ayuda. Al ver eso, Richard tomó su mano con firmeza. “Si respondes a mis esperanzas, entonces me convertiré en tu espada. La Espada Sagrada Camael será tuya.”

Con esas últimas palabras, la chica desapareció como si se desvaneciera en la oscuridad. La mano que había tenido en su agarre se había ido, y en su lugar había una gran espada.

"¡Esto es...!"

“Rezo para que este poder no sea la espada que abra las puertas del infierno”.

Richard levantó la espada, que quitó la oscuridad. Ahora había un cuerpo de agua delante de él. Muchos fragmentos de botes destrozados flotaban sobre el lago de oscuridad. En su centro había una sombra montañosa que se retorcía. Era una sombra de lodo, imitando la forma de la que tenía en su corazón. Era una encarnación de la desesperación que estaba mucho más allá del poder de un solo Caballero Angelical.

“Lady Nephtheros. Voy a buscarte.”

Sin embargo, Richard corrió hacia él.



"Ahora bien, ¿hacia dónde debo ir?" Kimaris murmuró para sí mismo mientras sacaba la última espada que sobresalía de su hombro.

Estaba en territorio enemigo, donde Zagan se había abierto paso. Había innumerables enemigos muertos a su alrededor. Poco después de que el poder de Foll detuviera la batalla, la intervención de Shere Khan transformó a los Nephilims en marionetas de combate. Ya no podían ser detenidos a través de palabras o miedo. La única forma de detenerlos ahora era enfrentarlos directamente con una demostración de fuerza abrumadora.

Durante este tiempo, Kimaris se había agotado al detener el cuartel general enemigo. Incluso desde lejos, podía decir que los Caballeros Angélicos estaban en desventaja. Si se hiciera a un lado, los siete mil soldados restantes se lanzarían hacia ellos. Por eso había elegido ponerse de pie y luchar.

Había pagado un precio apropiado por tal elección, por supuesto. Había matado a tantos enemigos que simplemente tratar de contarlos habría sido un esfuerzo ridículo, y le habían clavado espadas y lanzas en los brazos, las piernas y la espalda para igualar ese número. Aun así, ninguno lo había superado.

Reducidos a marionetas sin mente, los Nephilims ya no poseían la capacidad de pensamiento independiente. Sin embargo, siguieron todas las órdenes de Shere Khan. Habiendo juzgado que ni cientos ni miles de ellos serían suficientes para abrirse paso, el avance enemigo finalmente se detuvo. Kimaris necesitaba tiempo para curar sus heridas, pero podía hacerlo en movimiento.

Ahora que el enemigo se había detenido, tenía que decidir si seguir las órdenes de Zagan y dirigirse a Shere Khan o no. Sin embargo, tampoco podía ignorar la posición desventajosa de los Caballeros Angelicales. Había estado reflexionando sobre qué hacer por un tiempo, cuando de repente, escuchó pasos ligeros acercándose.

"Eso es... Hmm, bueno, eso no funcionará".

El sentido del olfato de Kimaris identificó quién se le acercaba. Obligó a su cuerpo herido a levantarse y se giró hacia el sonido, localizando a una niña

pequeña. Era la niña que Zagan, o mejor dicho, la amiga de Zagan, Stella, había acogido como hermana pequeña. Su nombre era Lisette, si Kimaris recordaba correctamente. Ella estaba corriendo, aparentemente buscando algo.

De repente, uno de los Nephilims supervivientes se tambaleó para ponerse de pie frente a ella. El rostro de la niña se retorció de miedo, pero antes de que sucediera nada más, la mano de Kimaris ya había alcanzado la cabeza del soldado.

"Que descanse en paz. Tu lucha ya ha terminado."

El soldado enemigo dejó escapar un chillido y rápidamente cayó de bruces al suelo. La boca de Lisette se abrió y se cerró cuando Kimaris le sonrió tan suavemente como pudo.

"¿Estás herido?" preguntó. "Es peligroso aquí afuera".

Lisette estaba asustada, pero su respuesta tardía era más probable porque estaba sin aliento.

"Tengo... tengo que irme", dijo entre respiraciones irregulares mientras negaba con la cabeza.

"¿Vamos? ¿Ir a dónde?"

"Para el hombre llamado Shere Khan", dijo apresuradamente, como si calmarse fuera una pérdida de tiempo.

Kimaris miró a la chica con severidad.

¿Está siendo manipulada? No, no lo parece...

Ya había oído que esta chica probablemente estaba relacionada con los subordinados de Shere Khan, Dexia y Aristella. Sin embargo, ella era una civil. Ella no podía luchar. Por eso ella no era de las que se topaban con un lugar como este impulsada solo por la emoción.

Debe haber tomado su determinación significativa para llegar tan lejos.

Zagan seguramente odiaría la idea de dejar que esta chica llegara a Shere Khan. Aun así, Kimaris simpatizaba con el coraje y la determinación de Lisette. Y así, se puso en cuclillas para igualar su línea de ojos.

"Es muy, muy peligroso de esa manera, ¿sabes?" preguntó, sólo para estar seguro.

"Lo sé."

"Estoy seguro de que solo te hará daño ir allí".

"Yo también lo sé".

No hubo vacilación alguna en su respuesta.

"Ya veo. Muy bien. ¿Sabes quién soy?"

"Mhm... Eres uno de los amigos del Archidemonio, ¿verdad?"

"Sí. Voy a dirigirme hacia Sir Zagan ahora. El hombre que estás buscando, Shere Khan, también estará allí", dijo Kimaris, luego se detuvo por un momento y le tendió la mano. "¿Vendrás conmigo?"

"Sí", respondió ella de inmediato, tomando su mano.



"¡A-Archidemonio Zagan!" Dexia gritó de dolor.

¿Cuánto tiempo duró su batalla con los Archidemonios de primera generación? El sol ya se había puesto afuera y actualmente estaba a punto de salir nuevamente. Los antiguos Archidemonios eran todos hechiceros, lo que significaba que Zagan podía devorar su hechicería. Sus reservas de maná se habían mantenido gracias a eso, pero la sangre aún brotaba de su cuerpo, por lo que finalmente se arrodilló.

Podría vencerlos uno a la vez...

La hechicería actual no había avanzado tan poco como para perder ante la hechicería de hace mil años. Cuando se trataba de reforzar su cuerpo, Zagan estaba varias etapas por delante de ellos, y de todos modos había estado comiendo cualquier hechicería que pudieran manejar. A pesar de esto, reaccionaron lo suficientemente rápido como para no ser superados por sus movimientos e incluso lograron devolverle el golpe. Incluso cuando usó su Shadow Sever, esquivaron su puño. Fue como una pesadilla hecha realidad.

"Quédate atrás. Serás arrastrado hacia—Relámpago Otoñal De Fósforo del Cielo."

Un relámpago negro cayó alrededor de Zagan. No poseía suficiente poder de penetración para atravesar la mina abandonada hasta los niveles inferiores, pero había suficientes rayos para cubrir toda la habitación. Cada

horquilla de electricidad estaba hecha de fósforo del cielo. Un solo roce significaría el final de la vida de cualquiera.

Independientemente, cuando el rayo negro se desvaneció, ni un solo Archidemonio había sido derrotado. Los Hex Blades que manejaban no tenían sustancia para ellos. Eran hojas de maná, por lo que cortar su suministro de maná podría hacer que la hoja desapareciera. Incluso si estuvieran a punto de ser golpeados por Fosforo del Cielo, los Archidemonios podrían simplemente borrar la hoja antes de que la corrosión llegara a la empuñadura.

Se habían defendido del Relámpago Otoñal golpeando los rayos en el aire y borrando sus espadas. Incluso los Arcángeles no podrían imitar tal hazaña. En otras palabras, todos estos Archidemonios superaron a los Arcángeles en el manejo de la espada. Aun así, Zagan sabía que podrían bloquear sus ataques. No había despedido al Relámpago Otoñal en un vano último esfuerzo.

Cuando el relámpago negro se asentó, había alcanzado al chico de ojos plateados. Sabía que el Hex Blade del niño no se reactivaría a tiempo, por lo que el puño de Zagan se lanzó sin piedad hacia su rostro.

"¡Gah!"

Sin embargo, su puño rozó la mejilla del niño y, a cambio, recibió un golpe de la empuñadura de la espada del niño. Los otros Archidemonios terminaron de reactivar sus Hex Blades y entraron, dejando a Zagan sin otra opción que alejarse de ellos.

Dos figuras fueron los pilares centrales de esta lucha.

Marchosias y este chico de ojos plateados simplemente no bajarán.

Marchosias había sobrevivido hasta la era actual y desarrolló su hechicería todo el tiempo. Por lo tanto, el conocimiento de Zagan no podía compararse con el suyo en absoluto. Este anciano le dio fuerza a los otros Archidemonios, los sanó y los comandó en la batalla. Se evitaron todos los intentos de dar un golpe fatal con Fosforo del Cielo, y cualquier otra herida no tuvo efectos duraderos.

La habilidad de Zagan para devorar hechicería significaba que podía imitar cualquier hechicería que viera, pero este aterrador hechicero estaba

mezclando hechicería fácil de ver con hechicería difícil de ver para complicar sus hechizos hasta el punto en que Zagan no podía devorar todo.

Sin embargo, aún más preocupante era el chico de ojos plateados. El Hex Blade de este chico podría destrozar el puño de Zagan. Además, incluso sin el apoyo de Marchosias, podría reaccionar al Shadow Sever de Zagan y pasar a la ofensiva con una precisión mortal. Además, incluso si los otros Archidemonios no estaban a su nivel, todavía no estaban tan atrás.

Tampoco puedo romper los títeres que funcionan...

Estaban siendo manipulados por la hechicería, pero tampoco por la hechicería. Definitivamente habían sido creados por brujería, pero habían sido elaborados de tal manera que una sola palabra de Shere Khan podía dominar las funciones de su mente. Habían sido hechos para funcionar de esa manera biológicamente. La única forma de deshacer el control que tenía sobre ellos era romper sus mentes, o todo su ser, y luego rehacerlos. Era teóricamente posible, pero no práctico contra oponentes que ni siquiera podía tocar.

Antes de darse cuenta, Zagan se había visto obligado a ponerse a la defensiva y había agotado todo su poder. Aun así, había otra razón para su posición inferior además de una simple brecha en la fuerza.

"Pensé que eras un completo extraño. Qué inesperado. Estoy bastante conmocionado por todo esto".

Zagan sabía demasiado como para no poder identificar al chico de ojos plateados.

Este hombre es mi...

¿Qué tipo de hombre era? ¿Qué tipo de vida había vivido? ¿Sabía él de la existencia de Zagan? ¿Qué pensó cuando vio por primera vez a Zagan? Nada de eso importaba. O al menos, no debería haberlo hecho. Y, sin embargo, el desconcierto, el odio y otros sentimientos indescriptibles brotaron dentro de Zagan.

Sin darle tiempo a Zagan para reflexionar sobre tales pensamientos, el chico de ojos plateados se acercó.

"¡Shadow Sever!"

El cuerpo de Zagan aceleró tan rápido que dejó atrás su sombra. En un instante, estaba detrás del chico de ojos plateados, lanzándose hacia él con un golpe mortal, pero el chico lo esquivó suavemente como si tuviera ojos en la parte posterior de su cabeza y agitó su Hex Blade en respuesta.

Esa reacción fue suficiente para convencer a Zagan. Los ojos plateados de este chico eran los mismos que los de Zagan. Al igual que Zagan leyó el flujo de la hechicería de sus oponentes para sobrescribirlos y absorberlos, este niño leyó el flujo de maná para predecir todos y cada uno de los movimientos. Por eso podía esquivar el puño de Zagan tan a fondo e incluso contraatacar. Sus poderes eran irremediabilmente similares. Tan similar, de hecho, que podía sentir una conexión con este chico.

Zagan apretó los dientes y usó Shadow Sever para alejarse del chico de ojos plateados, arremetiendo en su lugar hacia Marchosias, que estaba apoyando a los otros Archidemonios desde atrás.

“¡MARCHOSIAS!”

Zagan no quería decir su nombre, pero lo gritó. Este hombre era un Archidemonio y un héroe de mil años atrás. Habiendo tomado una línea directa para acercarse a él, Marchosias obviamente era capaz de leer la trayectoria de Zagan y bloquearlo.

Zagan esquivó al primer Archidemonio que lo atacó al agacharse bajo su espada. El próximo Archidemonio se comió el puño. Fue un éxito definitivo, pero los comentarios se sintieron ligeros. El Archidemonio había saltado hacia atrás para reducir el impacto. Aun así, eso fue suficiente para que Zagan pasara.

Enfrentó a los siguientes Archidemonios en su camino con puñetazos y patadas o se deslizó por ellos. Zagan llegó hasta Marchosias y ahora estaba dentro del alcance. En este punto, sin importar lo que hicieran los otros Archidemonios, el puño de Zagan llegaría primero. O al menos, eso era lo que esperaba.

“¡Gah... Hak!”

Marchosias apartó suavemente el golpe mortal de Zagan. En el siguiente instante, Zagan se encontró boca abajo, estrellándose contra el suelo. Había sido protegido por las artes marciales. Incluso Stella y Kimaris no eran tan hábiles. Y, sin embargo, esta técnica de reversión era algo que el cuerpo de Zagan conocía hasta cierto punto. Después de todo, así era

como había inculcado sus artes en su cuerpo. Había sido entrenado por esta misma mano, la que le había dado pan cuando lo único que le esperaba era morir de hambre en los callejones.

¡Ya sabía todo esto!

Ya había considerado la posibilidad, pero esperaba que no fuera el caso. Había venido aquí sabiendo que probablemente lo encontraría, pero no pudo evitar sentirse traicionado. Y ahora, habiendo fallado su golpe mortal, Zagan quedó completamente abierto.

"Ah..."

En el momento en que recuperó sus sentidos, los trece Archidemonios habían balanceado sus Hex Blades hacia él. Gotas rojas brotaron en el aire como una fuente. Bifrons había dicho una vez que el Emblema del Archidemonio era un sello creado al cortar el cuerpo del Señor Demonio en pedazos con doce Espadas Sagradas. Justo aquí, ahora mismo, trece Hex Blades se hundieron en la carne de Zagan como si imitaran esa historia.



"¡Chastille!"

"Estoy bien. Todavía puedo... luchar."

Habiéndose enfrentado a la lanza de luz de "Nephteros" en el momento en que apareció, Chastille había sufrido heridas significativas. Si Barbatos no la hubiera protegido de las sombras, literalmente, estaría muerta hace mucho tiempo. Chastille ahora usó su cuerpo herido para luchar para que los demás pudieran escapar.

"¡Hee hee hee! ¿Seguirás jugando conmigo? Oh, qué niño tan adorable. Qué lindo niño ¡Como mi pequeño cervatillo, bailas y bailas sin romperte nunca!"

"Gh... ¡Detente!" Chastille gritó. "¡Detente ya, Nephteros! ¡Realmente morirás!"

Siguiendo la estela de su mano derecha, la pierna izquierda de "Nephteros" estaba empezando a desmoronarse.

¡No puedo permitir que siga luchando!

Nephy estaba desesperado, pero la lucha no se detenía. Las heridas de Orias eran profundas. Estaba viva, pero ya no podía luchar. El brazo derecho de Asura estaba roto. Chastille ganó tiempo mientras Nephy los curaba a los dos, pero estaba casi al límite. Peor aún, las dos Hex Wings que Orias había apostado su vida en destruir ya se habían reformado.

"Ya es suficiente, señorita".

"Pero..."

Asura se puso de pie. Nephy de alguna manera había logrado detener la hemorragia, pero su brazo derecho aún estaba en ruinas.

"Mi Hex Arm está de vuelta. Hace mil años, esto no hubiera sido nada."

Con eso, Asura cargó hacia "Nephteros" una vez más. Mientras Nephy observaba cómo su espalda se encogía en la distancia, una voz la llamó desde su sombra.

"Te lo advierto... Si se pone peligroso, me largo de aquí. Me llevaré a la llorona conmigo también. Sobrevivir es más importante y todo, ya ves."

"Lo sé. Por favor, cuida de Chastille."

Él ya estaba yendo tan lejos de su camino para ayudarlos. Nephy estaba sinceramente agradecido. Ella no podría criticarlo.

"Oye, ¿no es suficiente ya?" Barbatos añadió amargamente. "Lo has hecho bien. Incluso estuviste a la altura de la ridícula petición de ese idiota de Zagan. Incluso si retrocedes ahora, nadie se va a quejar o nada."

Barbatos no mencionó huir o darse por vencido. Nephy realmente creía que era un hombre amable, incluso si Zagan afirmaba lo contrario.

"Tengo mucho espacio", continuó Barbatos, abriendo las sombras. "Cuando tome a la llorona, al menos puedo llevarlos a todos ustedes a dar un paseo como regalo de promoción, ¿sabes?"

Nephy agradeció la oferta, pero negó firmemente con la cabeza.

"Ella es mi hermana pequeña".

"Tch... Vamos. Claro, puede que te sientas así, pero en realidad ella es..."

"Ella es mi hermana", repitió Nephy en un tono mucho más fuerte de lo que había imaginado.

Con eso, Barbatos entendió.

"¿Lo notaste...?" él murmuró.

Nephy no le respondió. En cambio, sonrió y dijo: "Ella es realmente amable y linda, y mi única hermana pequeña. Ella ni siquiera sabe su propio cumpleaños todavía. Después de celebrar el cumpleaños del Maestro Zagan, intentaremos encontrar el de ella a continuación. Y luego, todos celebraremos juntos. ¡Con ese fin, ella debe sobrevivir!"

"¡Ha! Dices la misma mierda que la llorona."

Nephy encontró esas palabras inesperadamente reconfortantes.

"Estoy feliz de escucharlo. Después de todo, Chastille fue mi primera amiga."

En ese momento, alguien agarró la mano de Nephy.

"Ne... phy..."

"¡Madre!"

Orias se había despertado, pero aún estaba gravemente herida.

"Estoy... bien ahora... Sálvala..."

"¡C-Correcto!"

Estaba claro que aún necesitaba tratamiento, pero Nephy asintió de todos modos. Orias luego colocó su otra mano sobre la de Nephy.

"Puede que... me haya equivocado al acercarme... Esta mano... podría no haber... sido una... destinada a empuñar una espada..."

"¿Madre...?"

"Nephteros reaccionó... cuando te acercaste a ella... Tu mano... puede alcanzarla..."

El Emblema del Archidemonio en el dorso de la mano de Orias brilló y se alejó flotando de su cuerpo.

"O-Oye. ¿Qué diablos estás haciendo?" Barbatos murmuró desconcertado.

Era como si el Emblema del Archidemonio estuviera mirando a Nephy. Sintió tanta presión por ello que necesitó toda su concentración solo para

respirar. Zagan y Orias suprimieron ese poder a diario. Cualquier persona normal no habría sido capaz de soportar poseerlo.

"¿Tienes la determinación de aceptarlo?" preguntó Orias.

"¡Sí!" Nephy respondió sin dudar.

¡Si puedo llegar a Nephteros así, aceptaré cualquier cosa!

Nephy extendió ambas manos, como lo había hecho una vez en ese balcón del castillo. Zagan, quien le había tendido la mano ese día, no estaba con ella ahora. Aun así, su deseo de estar a su lado la llevó a llegar más lejos. Se sentía como si su cuerpo fuera a ser aplastado. Se sentía como si se fuera a desmayar. Nephy apretó los dientes para reprender su debilidad por siquiera considerar tales pensamientos, luego continuó extendiendo su mano hacia el Emblema del Archidemonio.



"¡Gah...! ¡Oye! ¡Aléjate de ahí! ¡Viene por ti!"

Escuchó la voz de Asura. Nephy no tuvo tiempo de cambiar su mirada, pero sabía que "Nephteros" venía hacia ella. Ella también había reaccionado al Emblema del Archidemonio, al parecer.

"¡Ugh...! ¡No me pagan lo suficiente por esto, maldita sea!"

Barbatos salió de las sombras y construyó una barrera. Paredes transparentes y sombrías rodeaban a "Nephteros" por todos lados, deteniendo sus movimientos. No, técnicamente, ella permaneció en movimiento. Al tocar una pared, apareció en el otro lado. Aparentemente, ese espacio era un bucle cerrado. En esta alianza para salvar a Nephteros, de todas las personas, quien arriesgó su vida en el último momento no fue otro que Barbatos.

Sin embargo, rápidamente se formaron grietas en su barrera. Claramente no duraría mucho.

Has comprado tiempo más que suficiente. Muchas gracias, Señor Barbatos.

El dedo de Nephy tocó el Sello del Archidemonio. Le quemaba la mano derecha. Mana se volvió loca dentro de ella como si de repente tuviera un segundo corazón. Y luego, la luz estalló a su alrededor.

"Ve, Nephy... Eres el Archidemonio más nuevo... Usa esa mano para agarrarla..."

"¡Claro!" Nephy gritó, el Sello del Archidemonio brillando en su mano derecha.

Recogiendo el Bastón de Azazel, Nephy salió corriendo—

"Oh, Hex Wings".

—con seis alas en la espalda.



Los Hex Blades de los Archidemonios atravesaron sin piedad todas las extremidades de Zagan, pero sus ojos nunca estuvieron manchados con la luz de la derrota.

¡He estado esperando por esto!

Las heridas parecían fatales, pero cada cuchilla no había alcanzado sus signos vitales.

"¿Hm...?"

El desconcierto se extendió entre los Archidemonios. Pequeñas luces, que eran similares a flores, envolvían sus espadas.

Campo de Nieve de la Escala del Cielo. Era una aplicación de la Escala del Cielo con un enfoque en la precisión. Eso fue lo que causó que las trece Hex Blades se desviaran muy levemente.

Zagan endureció sus músculos, usando su propio cuerpo para bloquear los Hex Blades en su lugar. Zagan sabía que los Archidemonios revelarían una oportunidad una vez que estuvieran convencidos de que habían dado el golpe final. Y cuando lo vio, se levantó del suelo y condujo su primera hacia el Archidemonio frente a él, el niño de ojos plateados.

"¡Gah!"

El golpe voló fácilmente al chico.

Finalmente... ¡Finalmente conseguí un golpe!

Zagan tuvo que aplastarlo antes de que recuperara la compostura.

"¿Q-Qué...?"

Sin embargo, en el momento en que Zagan trató de perseguirlo, sus rodillas se doblaron. Incluso si fuera un Archidemonio, este era su tercer día continuo de lucha. A pesar de la constante curación y refuerzo de su cuerpo, el daño acumulado había llegado a un punto que ya no podía ignorar.

Mi cuerpo... no se mueve...

Afortunadamente, parecía que Zagan no había sido el único que esperaba este momento. Justo cuando el chico de ojos plateados recuperó el equilibrio, innumerables murciélagos se precipitaron frente a él.

"¿Alshiera?"

El vampiro incorregible aparentemente había estado observando esta batalla. Un brazo delgado se estiró de los murciélagos y se envolvió alrededor de la cara del chico de ojos plateados, y luego... de todas las cosas, la cara de Alshiera apareció y cerró los labios con los de él.

Un crack resonó en el aire como si algo se hubiera hecho añicos.

“Es hora de que te despiertes, querido. Este chico no es a quien debes apuntar con tu espada.”

Su voz era muy dulce, pero muy triste. ¿Lo había alcanzado? Los ojos plateados del chico brillaron con la luz de la razón. Pero Zagan no tuvo tiempo para simplemente sentarse allí y mirar. Estaba de rodillas... y los otros Archidemonios se le echaban encima una vez más.

“¡Tch! ¡Campo de Nieve!”

Las heridas dejadas por Hex Blades tardaron en sanar, al igual que con Espadas Sagradas. Esto detuvo la reacción de Zagan por unos segundos. Una de las espadas que no había podido evitar se cerró sobre su corazón.

¡No puedo detenerlo!

En el momento en que ese pensamiento cruzó por su mente, Zagan de repente sintió que su cuerpo flotaba en el aire.

“Caramba. No entiendo muy bien lo que está pasando, pero estoy bastante seguro de que sé exactamente quién eres.”

La voz era aún más infantil de lo que sugeriría la apariencia del niño. El chico de ojos plateados tenía a Zagan en sus brazos cuando aterrizó a una buena distancia de los otros Archidemonios. El niño, que era claramente más joven que Zagan, colocó a Zagan en el suelo con cuidado y luego le dio una palmadita en la cabeza.

“Te aguantaste muy bien. Lo has hecho mejor de lo que nadie podría haber esperado, de verdad. No creo que tenga derecho a decir esto después de todo este tiempo, pero estoy orgulloso de ti”.

¿Por qué este chico extraño que nunca había conocido antes actuaba tan altivo? Ese pensamiento debería haber pasado por la mente de Zagan, pero su corazón estaba lleno de un sentimiento incomprensible. Las esquinas de sus ojos se pusieron calientes cuando abofeteó la mano del chico.

“Estoy muy orgulloso de mi propia vida. No necesito elogios de gente como tú.”

Había vivido como un glotón en los callejones. Les había robado a otros y había matado gente simplemente porque no le gustaban.

Pero aun así, Nephy todavía me ama.

Como tal, sin importar cuán sucio se pusiera, no podía rechazar la vida que había vivido.

"Heh heh... Te pareces a tu madre", murmuró el niño.

"....."

Zagan ni siquiera comprobó a quién estaba mirando el chico.

¿Qué ha sentido ella todo este tiempo estando a mi lado...?

El verdadero significado detrás de esa mirada compasiva pero solitaria que ella le había dirigido de vez en cuando era...

"Puedes dejarme el resto a mí", dijo el chico de ojos plateados, dando un paso adelante con su Hex Blade listo. Estás demasiado herido.

"Ocúpate de tus propios asuntos... No sé de qué era eres, pero la hechicería ha avanzado mucho desde entonces".

Zagan se puso de pie con la mayor compostura. Una tenue luz llenó las heridas que le habían hecho los Hex Blades. Casquillo de Oración de la Escala del Cielo incluso había reparado las heridas causadas por Hex Nails, por lo que esto no era nada.

Con eso, Zagan se paró al lado del chico.

"Ya veo", dijo el niño con una sonrisa encantada. "Entonces empecemos de nuevo. Podemos luchar contra ellos juntos, Zagan."

Zagan nunca le había dado su nombre, pero el chico aún se refería a él por ese nombre.

"¡Hmph! No me detengas."

Zagan no se dio cuenta de que, incluso mientras pronunciaba palabras tan frías, una sonrisa se dibujó en su rostro. Y al verlos a los dos así, la vampira en la distancia derramó lágrimas en silencio.





"¿Por qué...? ¿Padre...?"

El Dragón Negro Marbas había sido pulverizado de un solo golpe. Foll cayó en picado de su cabeza e incluso se olvidó por completo de las alas en su espalda. Las enormes alas y escamas del dragón que tenía delante ni siquiera eran una sombra de lo que eran antes, pero aún sabía quién era. No había forma de que ella no lo reconociera. Ese repugnante y enconado dragón zombi no era otro que el padre de Foll, Orobas.

Zagan y Nephy eran sus padres actuales... y ambos la aceptaban y amaban como si fuera su hija real, tal vez incluso más que Orobas. Ella lo sabía muy bien, pero tener tal ser empujado frente a ella, y atacarla, además, le hizo imposible mantener la compostura.

A medida que el suelo se acercaba, finalmente se dio cuenta de que estaba a punto de morir, pero ya era demasiado tarde para comenzar a batir sus alas. Justo cuando estaba segura de que estaba muerta, alguien de repente la tomó en sus brazos.

"¿Estás bien, pequeña dama?"

Era un hombre joven con ojos delgados como rendijas. No parecía un hechicero, pero de alguna manera giró su cuerpo en el aire y aterrizó suavemente, absorbiendo el impulso de caer al suelo en una espléndida maniobra aérea.

"¿Quién eres...?" preguntó Foll. No podía reconocer su rostro ni su olor, pero había un leve olor a alguien a quien reconoció flotando en él. "Hueles a Alshiera..."

"Hmm, ¿puedes decirlo? Como habrás supuesto, he venido por orden de Lady Alshiera. Mi nombre es Bato. Puede que no sea tan fuerte, pero he venido a apoyarte".

¿Apoyo? ¿Cómo en pelea? ¿Contra quién?

A pesar de que había sido reducido a tal estado, ese seguía siendo su padre. Era el legendario Dragón Sabio Orobas, el ser más cercano a un dios. Como su hija, conocía su grandeza mejor que nadie. ¿Este hombre iba a desafiar una fuerza tan abrumadora? Foll tembló, incapaz de pronunciar palabra, cuando el dragón zombi abrió la boca.

"¡OoooooOOOoOooOoOH!"

Podía ver la luz acumularse en sus fauces, por lo que toda la sangre se drenó de su rostro. Su ataque de aliento no apuntaba al campo de batalla, sino a Kianoides.

“¡Deten—!” Foll rugió, extendiendo su mano y arañando el aire mientras la luz de la destrucción brotaba.

"En el nombre de Hypnoel y el Rey de los Ojos Plateados, demuestra tu fuerza: Espejo del Más Allá".

“Ainselph de Neptunia canta para ti, Lagrimas de Neptune”.

Una cúpula de luz se extendió sobre Kianoides como si protegiera la ciudad.

¿Los Tesoros Sagrados de Liucaon?

Foll había visto esta misma escena cuando una maldición se había apoderado de ella. El aliento de destrucción chocó con el escudo de luz. En un instante, se formó una grieta sobre el escudo, pero el ataque de aliento también se dobló y salió disparado al azar hacia el cielo.

"¿Son esos los descendientes del Rey de los Ojos Plateados?" Bato preguntó con admiración.

Foll mejoró su vista con hechicería, y vio a Lilith en la torre de la catedral con el apoyo de Selphy. Lilith sonrió mientras se hundía débilmente en el suelo.

“Heh. Heh... Heh... ¿Qué te parece eso? El resto depende de usted...”

Estaba demasiado lejos para ser audible, incluso con brujería, pero eso era lo que parecían decir los labios de Lilith.

"¡Tocar el asunto exacto! ¡Déjame a mí, Lilith!"

Después de eso, una esfera negra apareció frente a Orobas.

“Furcas”.

El chico que debería haber olvidado toda su hechicería voló por el aire y se paró frente a Orobas, empuñando un Cazador Serafín blanco en su mano.

"Mi amiga. Permíteme ponerte a descansar—Metatron de Confesión Angélica.”

La llama carmesí tomó la forma de un caballero con nada menos que Rafael cabalgando sobre su espalda.

Todos están peleando...

Zagan había dicho que Foll era lo más parecido a ser un Archidemonio. En términos de fuerza, ese fue seguramente el caso. Esto no era arrogancia. Era simplemente la realidad.

Pero de repente todo se pone patas arriba...

La extralimitación podría llevar al fracaso. Incluso reducido a tal estado, ese seguía siendo el Dragón Sabio Orobas. Desafiar a un ser así era la definición misma de extralimitarse imprudentemente.

"Pero..." murmuró Foll, volviendo a poner los pies en el suelo. "Pero aun así, ese es mi padre".

Nephy y Zagan la amaban y le dieron un lugar al que pertenecer. Eran su querido papá y mamá. Pero también era cierto que Foll era un dragón, y el dragón al que admiraba como su ideal era su verdadero padre. Por lo tanto, ella no podía permitir que él fuera profanado.

"Soy la que más llora por el Dragón Sabio Orobas".

Por eso Foll lucharía.

"Te acompañaré," dijo Bato con una reverencia.

Y así, Foll extendió sus alas y volvió a la batalla.

"¡Oh! ¡Por favor, espera un momento, pequeña, quiero decir, mi señora!
¡No puedo volar!"

Sintió como si escuchara a alguien gritar detrás de ella, pero Foll no se detuvo.



"¡Kurosuke! ¡Aguanta, Kuroka!"

Unos momentos antes, Kuroka había abierto los ojos al ser sacudida por los hombros.

"¡G-Gah! ¡Hak!"

De repente, sintiendo que no podía respirar, le dio un ataque de tos.

¿Me desmayé?

A lo sumo, había estado inconsciente durante diez segundos más o menos. La situación a su alrededor no había cambiado tanto.

Shax dejó escapar un suspiro de alivio. Con eso, finalmente se dio cuenta de que estaba en sus brazos. Ella sin querer se sonrojó debido a eso, pero sus siguientes palabras la devolvieron a sus sentidos.

“¡Rafael! Kurosuke está bien. Parece que el poder de sus espadas la protegió.”

Kuroka miró su propio pecho, donde vio un enjambre de mariposas de colores del arcoíris revoloteando.

Cierto. Me apuñalaron, pero...

Aunque estaba segura de que la espada había atravesado su corazón, Kuroka todavía estaba viva. Cielo Sin Luna aparentemente la había protegido. Aun así, ella no había salido ilesa. Un dolor agudo aún recorría su cuerpo.

Los ojos de Shax se dirigieron a la batalla entre Raphael y Andreaphus. Rafael agitó su Espada Sagrada envuelta en llamas, pero Andreaphus atrapó el golpe con bastante facilidad. El suelo a sus pies se derrumbó, pero esto no agitó en absoluto al Archidemonio cuando dio un golpe por su cuenta. Los Caballeros Angelicales que los rodeaban estaban tratando de brindar apoyo a Raphael, pero ninguno fue capaz de acercarse, y mucho menos de abrirse paso en la batalla.

“¡Llévate a Kuroka y aléjate de aquí!” gritó Rafael. “¡Soy el único que puede servir como su oponente!”

Con el manejo de la espada de Raphael y las llamas de la purificación que obstruyeron la hechicería, apenas estaba en igualdad de condiciones contra Andreaphus. Incluso Ginias y los dos Juutilainens no podrían representar una amenaza para el Archidemonio.

¡Padre...!

Kuroka agarró sus espadas cortas e intentó levantarse, pero Shax intensificó su agarre sobre sus hombros para detener su movimiento.

"Bueno... supuse que no te escaparías", dijo con una sonrisa débil, sonando más comprensivo que resignado. "¿Tienes esto, Kurosuke?"

"¡Sí!"

Después de responderle, de repente se dio cuenta de lo que había sucedido antes y comenzó a mirar alrededor.

"Umm, pero me duele un poco, así que me gustaría... um, un poco de ánimo", susurró para que Raphael no la escuchara.

"¿Eh?"

"Tú... me llamaste por mi nombre antes, ¿verdad?"

El rostro de Shax se puso notablemente rojo, lo que en realidad fue suficiente para animar a Kuroka por sí solo. La boca de Shax se abrió y se cerró mientras oscilaba entre sonrojarse y palidecer, pero después de un rato, cedió y acercó su boca al oído humano de Kuroka.

"Haré algo con respecto a la brujería de ese vejestorio, así que vuélvete loco por el contenido de tu corazón, Kuroka".

"¡C-Correcto!"

Su corazón latía como si le hubieran dado un martillo, mientras que su cabeza de repente estaba tan clara como podía ser.

Tal como estoy ahora, ¡incluso puedo derrotar a un Archidemonio!

En el siguiente instante, Kuroka se abalanzó directamente sobre Andreaphus.

"¿Kuroka?!" gritó Rafael.

La espada en su mano derecha apuntaba a la espada de Andreaphus, mientras que la izquierda se balanceaba en un arco desde sus piernas hasta su cabeza. Andreaphus retorció su cuerpo para esquivar, pero un chorro de sangre se derramó de su mejilla. Ahora que su equilibrio estaba roto, Shax entró a continuación. Su puño estaba cubierto de círculos mágicos y golpeó limpiamente el flanco abierto de Andreaphus. La armadura del Archidemonio se hizo añicos con un crujido sordo. Incapaz de soportar el golpe, cayó al suelo y se alejó un poco del trío.

"Kurosuke y yo lo llevaremos. Ve a ayudar a la damita. Si Foll cae, no tenemos ninguna posibilidad de ganar".

"Shax, bastardo...", murmuró Raphael, tanto con ira como con desconcierto.

"¡Protegeré a Kuroka!" Shax gritó como si se estuviera armando de valor para lo que estaba por venir. "¡Definitivamente la protegeré! ¡No importa lo que pase! ¡Ella es la única persona a la que nunca dejaré morir!"

Kuroka podía sentir la sangre corriendo por su rostro. Los ojos de Raphael se abrieron de golpe, pero luego dejó escapar un breve suspiro.

"Muy bien... te la dejo a ti", dijo. Luego, se volvió hacia Kuroka y agregó: "No mueras, Kuroka".

"Estará bien. Como estoy ahora, no perderé contra nadie".

"Hmph, ¿es así?"

Con eso, Kuroka volvió su mirada a Andrealphus. Parecía que su Armadura Ungida ya no funcionaba, pero ese equipo era bastante decorativo cuando lo usaba un Archidemonio. No podía competir con él en términos de fuerza bruta.

¡En ese caso, tendré que confiar en mi velocidad!

Andreaphus cargó con una estocada, la punta de su espada apuntaba precisamente al corazón de Kuroka.

"¡¿Eso es todo?!"

Kuroka esquivó por un margen delgado como el papel y blandió ambas espadas. Sin embargo, dada su habilidad, era difícil compensar su alcance más corto. Las puntas de sus espadas atravesaron su armadura, pero estuvo a un paso de llegar a su carne. Las mariposas de colores del arco iris luego bailaron como para protegerla.

"¿Cielo Sin Luna...?"

Había visto este fenómeno antes cuando cruzó espadas con Asura y Bato el otro día. Y ahora, Kuroka sentía que sabía cómo usar esto correctamente.

Andreaphus hizo llover una cadena de cuchilladas. Su espada rasgó el aire. Incluso si se alejaba de su borde, estaba segura de que todavía la cortaría en dos. Como tal, Kuroka se atrevió a dar un paso hacia su enemigo. Naturalmente, esto significaba que la espada de Andreaphus la cortaría en dos... o se suponía que debía hacerlo. El cuerpo dividido en dos de Kuroka se derrumbó en un enjambre de mariposas, y ella se manifestó justo en frente de él. Luego, inmediatamente levantó su espada hacia el

cielo. Andreaphus se arrojó al suelo para escapar, pero aun así ella logró hacerle un corte profundo en la mandíbula.

Es un poco diferente de teletransportarse. Se siente como si mi cuerpo estuviera cambiando a otro espacio.

Definitivamente podía sentir que sus extremidades y espadas estaban allí, pero también se sentía como si estuvieran en otro lugar completamente diferente. Era como si las partes de ella que se alejaban estuvieran siendo complementadas por mariposas. Como tal, quedó claro que este era un poder que intercambió su cuerpo con estas mariposas luminosas. Quizás Papillon sería un nombre apropiado para él.

¡Con esto, puedo compensar mi alcance!

Andreaphus continuamente lanzaba golpes fatales, pero cada vez, Kuroka usaba Papillon para anularlos y acercarse para atacar a su vez. Aun así, su oponente fue elogiado como el Archidemonio y Arcángel más fuerte, por lo que, naturalmente, también logró bloquear todos sus ataques.

Vestida de mariposas, Kuroka estaba en pie de igualdad con los más fuertes. Algunas de las marionetas sin sentido incluso dejaron de pelear y quedaron fascinadas con el espectáculo. O tal vez era Shere Khan quien miraba a través de sus ojos.

Chispas esparcidas. Las mariposas bailaron. Y mientras continuaba el fantástico cruce de espadas, Andreaphus cambió repentinamente su enfoque.

"Aaargh...", murmuró, y el maná brillante envolvió su espada. Este golpe había sido el que cortó el aliento de un dragón. Kuroka no tuvo más remedio que defenderse con Papillon.

No, obviamente predijo que lo haría. Probablemente tenga algo listo para el momento en que lo use. ¡En ese caso, intervendré en su lugar!

Kuroka invirtió el agarre de la espada en su mano izquierda y usó la derecha para interceptar el corte. Era imposible para ella detener la espada cargada de maná de esta manera, por supuesto, pero pateó el suelo y aprovechó el impulso del ataque de Andreaphus para girar como un trompo y contraatacar con su espada izquierda. Andreaphus esquivó rápidamente y trajo su espada hacia atrás para bloquear el ataque de seguimiento de Kuroka.

"¡Gah!"

En el momento en que bloqueó, su otra espada golpeó exactamente el mismo lugar. Esa era su técnica Espada Cazadora. Cuando se usa desde ambos lados como una tijera, incluso las hojas más finamente elaboradas pueden partirse en dos.

¡Pero todavía no se romperá...!

Ella no pudo romper su espada, pero el intenso ataque envió el cuerpo de Andreaphus volando.

"¡Myaaaah!"

Al ver eso como una oportunidad perfecta, Kuroka desató una tormenta de cortes con ambas espadas. Andreaphus logró bloquear los tres primeros golpes con su espada, pero ese era su límite. Incluso un Archidemonio era incapaz de defenderse contra el aluvión interminable de Kuroka sin al menos tener los pies plantados en el suelo. El hecho de que incluso hubiera bloqueado tres golpes en realidad era digno de elogio. La sangre voló en todas direcciones, pero Andreaphus no era el único enemigo aterrador presente.

"¡Kurosuke, detrás de ti!"

El viejo Galahad se acercó por detrás, empuñando una espada que había recogido de otro soldado caído. Kuroka bloqueó el ataque, pero eso significaba que una de sus espadas ya no estaba a la ofensiva. Aprovechando esa oportunidad, Andreaphus rodó por el suelo y salió de su alcance. Entonces otra voz resonó en el aire.

"¡Hya haaa ha! Eres fuerte, ¿sí? ¿Realmente fuerte? ¡Pero yo soy el más fuerte!"

"¡Ugh! ¡Decarabia!"

La última vez que pelearon, Kuroka había perdido. Tal como estaba ahora, confiaba en poder vencerlo, pero enfrentarse a estos tres al mismo tiempo era un asunto completamente distinto.

"¡No te dejaré, Confesión Angelical Raziel!"

Un vendaval verde sopló a través del área, y un momento después, un enorme caballero empuñando una gran espada embistió a Decarabia y lo inmovilizó contra el suelo.

"¡Owowowowowow! ¡¿Diablos eres tú?!"

¿Todavía está en su sano juicio...?

Los otros Nephilims eran marionetas desprovistas de sus egos, pero Decarabia hablaba normalmente. Bueno, para empezar, era bastante incomprensible, así que nada de lo que se lamentaba tenía sentido de todos modos.

"¡Padre!"

El chico que había estado temblando e incapaz de sostener sus espadas hace unos momentos ahora audazmente golpeó al mayor Galahad.

"¡Yo mantendré las cosas aquí abajo! ¡Cuida de Lord Diekmeyer!"

"¡Comprendido!"

Confiándole la espalda al chico inesperadamente confiable, Kuroka cargó contra Andreaphus. Aun así, su oponente era un Archidemonio... y el Archidemonio Jefe, además. Su hechicería, que dejó inmóviles a todos sus oponentes, ya se había completado.

"Vacío."

Todo el color se desvaneció. Todo el sonido se disipó. Un mundo silencioso y ceniciento se extiende con Andreaphus en su núcleo. Incluso las mariposas que protegían a Kuroka dejaron de moverse y se volvieron grises como si fueran simplemente parte de una pintura vieja.

El tiempo se detuvo. No, para ser estrictamente exactos, Andreaphus aceleró hasta el punto en que parecía que el tiempo se había detenido. La última vez que fue testigo de este poder, Kuroka ni siquiera había sido consciente de lo que estaba pasando, pero aquí y ahora, definitivamente lo vio y podía decirlo claramente.

"He estado esperando este... Vacío".

Escuchó a Shax murmurando detrás de ella.

"Te he concedido poder. Te digo esto porque creo que puedes hacerlo".

Kuroka no tenía forma de saber que, antes de la batalla, Zagan le había dicho a Shax que probablemente Andreaphus aparecería en el campo de batalla. El poder que Zagan le había otorgado a Shax era exactamente lo que se estaba empleando ahora. Shax usó Vacío, el símbolo mismo del

poder de este Archidemonio. Y no solo lo estaba usando, lo había visto en el más mínimo instante para que Kuroka pudiera moverse en este mundo. Este hombre también había llegado al reino de los Archidemonios.

"¡No retengas nada y hazlo bien!"

Impulsado por la voz de Shax, Kuroka cargó contra el Archidemonio una vez más. Andreaphus se arrancó la Armadura Ungida. Kuroka bajó su cuerpo hasta el suelo y entró de un solo paso.

La espada de Andreaphus cayó directamente hacia abajo. Kuroka lo interceptó, deteniendo el golpe e incluso empujándolo hacia atrás. Esa simple colisión dividió la tierra y envió rayos eléctricos de maná corriendo por el aire.

La velocidad era la fuerza. Y aquí, la espada de Kuroka era incluso más rápida que la de Andreaphus. Enfrentarse a alguien incluso más rápido que él dentro de este mundo tenía que ser una novedad, incluso para él.

¡Pero no puedo dejar que esto continúe por mucho tiempo!

Mientras chocaban a una velocidad tan rápida que parecía que el tiempo se había detenido, las ondas de choque causaron estragos en su entorno. Una vez que este espacio se deshiciera, los Caballeros Angelicales y los soldados enemigos quedarían atrapados en la explosión.

Kuroka de repente se dejó caer al suelo y pateó los pies de Andreaphus debajo de él. Habiendo sido tomado por sorpresa por eso, Andreaphus perdió el equilibrio. Usando su impulso, Kuroka torció la parte superior de su cuerpo y golpeó con sus espadas cortas. Apuntó a la muñeca que empuñaba la espada de Andreaphus. Sin embargo, vio a través de esto y levantó su brazo izquierdo. Por lo tanto, cortó su mano izquierda con un crujido, enviando dedos desgarrados por el aire.

¿Él sacrificó su mano?

Andreaphus luego usó su mano sin dedos para agarrar una de las espadas de Kuroka, deteniendo sus movimientos por completo. Su mano que empuñaba la espada todavía estaba bien. En este rango, no podría evadir incluso si soltara su espada, y Papillon no podría activarse en este mundo.

Andreaphus giró con todas sus fuerzas. Trató de detener el golpe con la espada que le quedaba, pero no pudo resistir la fuerza y la dejó caer. La

sangre brotó en el aire. Su espada la había hendido desde el pecho hasta la cintura.

¡Todavía no!

Su ropa había sido bendecida por un Archidemonio y un alto elfo. Incluso después de haber sido cortada de una manera tan brutal, Kuroka aún tenía la fuerza para moverse. Sacó su espada corta de las manos de Andreaphus con fuerza bruta, reuniendo sus últimas fuerzas para un último corte.

El brazo de la espada de Andreaphus revoloteó en el aire, amputado del codo para abajo. Con eso, Vacío se deshizo. El color volvió al mundo y un intenso dolor recorrió el cuerpo de Kuroka.

"Gah..."

Ella vomitó sangre. Sus rodillas se debilitaron. Ella no podía soportar. La carga de entrar en ese mundo asaltó sin piedad el cuerpo de Kuroka, sin prestar atención a su estado herido. Pero aun así, Andreaphus se mantuvo en pie. Levantó su mano sin dedos sobre su cabeza, dejándola caer sobre Kuroka.

¡No puedo escapar!

Y en el momento en que su cuerpo se congeló ante ese pensamiento...

"¡No dejaré que toques a Kuroka!"

... El puño cubierto de un círculo mágico de Shax se clavó en la mandíbula del Archidemonio. Andreaphus cayó violentamente por el suelo, derribando a los soldados a su paso. Cuando el polvo se asentó, permaneció de pie sobre un montón de cadáveres.

"¿Todavía está de pie...?"

Kuroka estaba fuera de combate. Y habiendo usado el Puño del Archidemonio, el brazo de Shax era un desastre total. Shax se había colocado frente a Kuroka, resolviéndose a sí mismo por una muerte segura, cuando el enorme cuerpo de Andreaphus comenzó a balancearse.

"Gah... Gah..."

Los ojos de Andreaphus se desviaron y se derrumbó boca abajo en el suelo. Esta vez, el aterrador Archidemonio dejó de moverse por completo.

Aun así, sin tiempo para disfrutar de su victoria, Shax acunó a Kuroka en sus brazos.

“¡Kurosuke! ¡Muéstrame tu herida!

Ahora que él lo mencionó, ella recordó haber sido cortada. Sin embargo...

"¿Eh?"

La herida era inesperadamente superficial. Su ropa se había desgarrado por completo, pero el corte en su piel no era tan profundo. De hecho, había sufrido más daño por la carga de estar dentro de Vacío que cualquier otra cosa. Kuroka luego desvió su mirada hacia la espada ceremonial que Andreaphus había dejado caer.

La espada se había partido hasta la mitad y lo que quedaba de su filo estaba cubierto de muescas, reduciéndola a nada más que un palo de metal. Durante su cruel cruce de espadas, Cielo Sin Cielo aparentemente había violado la espada bendecida por los elfos.

"Ha ha... Maldición, jefe, ¿cuánta defensa metiste en esta cosa?" Shax murmuró, hundiéndose débilmente en el suelo.

Nephy le había otorgado a su ropa el poder de la Armadura Ungida, y Zagan también había entretejido su hechicería defensiva en ella. Aliviado por ese hecho, la cara de Shax de repente se puso roja. Luego se quitó el abrigo con pánico y lo colocó sobre los hombros de Kuroka. Un latido después, descubrió exactamente por qué hizo eso. El hecho de que pudiera ver claramente su herida significaba que podía ver su piel.

“¡E-E-E-E-E-Está bien! La herida es superficial... ¡y nadie está mirando!”

“¡Yo-yo-yo-yo-lo sé! ¡Lo sé! ¡Así que no lo digas en voz alta!”

Los dos que habían puesto de rodillas al Archidemonio más fuerte estaban sonrojados y acurrucados en medio del campo de batalla. Ninguno de ellos notó el Emblema del Archidemonio flotando lejos de la mano derecha de Andrealphus detrás de ellos, ni notaron que los ojos de Kuroka se habían vuelto plateados durante su batalla con Andrealphus.



Más o menos cuando una batalla estaba llegando a su fin, Ginias estaba de pie con la espada lista, frente a su propia familia.

"Padre..."

Cuando Ginias se dio cuenta de su entorno, su padre no había estado en casa. El hombre siempre estaba inundado de trabajo, por lo que regresaba solo una vez al año más o menos. El padre de Ginias era el gran hombre que se había desempeñado como arcángel principal y le había otorgado su propio nombre a su hijo. La única imagen de él que Ginias realmente conocía era su espalda silenciosa mientras dirigía a los Caballeros Angélicos. Pensando en ello, fácilmente podía contar cuántas veces habían hablado. Sin embargo, en sus cumpleaños, incluso si no coincidían, siempre recibía un regalo de su padre. Cada vez que le escribía a su padre, siempre recibía una respuesta, incluso si había tardado algún tiempo. Sí, letras. Esa había sido la principal forma de comunicación de Ginias con su padre.

En esas cartas, su padre no era el gran Arcángel Principal; él era simplemente un hombre común, gentil y algo tonto. A menudo se había quejado de que su superior, probablemente el Papa de la época, le exigía exigencias irrazonables que le impedían disfrutar de sus licores favoritos.

Cada vez que Ginias tenía éxito en algo nuevo, su padre lo elogiaba hasta la luna. Cada vez que Ginias se sinceraba sobre sus problemas, su padre lo animaba con palabras incómodas, probablemente después de pasar mucho tiempo pensando en qué escribir. Rara vez se habían visto, pero Ginias realmente se sentía amado.

La última carta que había recibido estaba llena de frívolas conversaciones cotidianas. Su padre había escrito que después de que terminara su misión actual, podría tomarse un tiempo libre, para que los dos pudieran cenar juntos. Al final de la carta, había terminado con un "Te amo mucho", como siempre lo había hecho.

Ginias cruzó espadas con el viejo Galahad. Apenas podía resistir después de envolver su espada en el viento de Raziel. Si su padre también estuviera empuñando una Espada Sagrada, esto ni siquiera habría sido una coincidencia. Sin embargo...

"Padre. He llegado hasta aquí. Ahora empuño la misma espada que tú usaste una vez. Llegué al mismo estado que tú. ¡Yo... finalmente puedo estar a tu lado!"

Quería que su padre lo mirara. No quería que lo miraran a través de esos ojos huecos y manipulados. Quería que su padre lo viera correctamente.

"¡Ghhh! ¡Cierra tu boca ruidosa ya!"

Decarabia se liberó de la Confesión de Ginias y cargó desde un costado.

"¡Apártate! ¡Esta es una batalla entre padre e hijo!"

Ginias se giró y golpeó con el puño la cara de Decarabia. De alguna manera se estaba enfrentando al antiguo Arcángel Principal y a un antiguo candidato a Archidemonio al mismo tiempo, dejando en claro que Ginias no era el primero en la clasificación de los Arcángeles debido a su herencia.

"¡Oooooow! ¡Eso dolió, maldita sea!"

Sin embargo, Decarabia era un hechicero que incluso hirió la mano de Zagan. A pesar de que su pómulo se hundió, se regeneró en un instante y cargó contra Ginias nuevamente sin pausa.

"¡Vuelve, Raziel!"

Ginias llamó a su Confesión, pero fue, desafortunadamente, un paso demasiado tarde. El puño de Decarabia se cerró sobre la espalda abierta de Ginias.

"Lo siento. Parece que me quedé dormido un poco."

La mano de alguien atrapó su puño con absoluta facilidad. Tenía el mismo cabello escarlata y el mismo ojo izquierdo que Chastille, pero su ojo derecho era plateado y artificial. Había atrapado el puño de Decarabia con su mano derecha y empuñaba una Espada Sagrada en su izquierda. No llevaba ninguna Armadura Ungida y, en cambio, estaba vestida con ropa ceremonial desgarrada que revelaba las vendas que envolvían su cuerpo debajo de ellas. Era como si hubiera salido volando de un hospital.

"¡Stella!"

Sin querer, Ginias levantó la voz con deleite, pero notó que una mirada de desconcierto dominaba el rostro de Stella.

"¿Hermano mayor...?"

"¿Eh?"

¿Hermano? ¿Ella tiene un hermano?

Si estaba entre los Nephilims, eso significaba que ya estaba muerto. Stella clavó su Espada Sagrada en el suelo y levantó su flequillo, revelando su ojo plateado.

"No tú no eres. Él está aquí... entonces, ¿qué es esto?" Ella se preguntó. Luego miró a su alrededor y dijo: "Estos tipos son... Oh, eso es lo que está pasando. Eso es bastante cruel..."

Había lástima y lamento en sus ojos, una expresión de tristeza que Ginias nunca había visto en ella antes.

"Ginias. Ocúpate de ese. Tengo que luchar contra este".

"Por favor, déjame a mí".

La sonrisa lánguida de Stella hizo que el dolor atravesara el pecho de Ginias. Después de volverse para enfrentar a su enemigo una vez más, Decarabia le dedicó una sonrisa demente.

"¡Una mujer! Oye, ¿eres fuerte? ¿Eres súper fuerte? ¡En ese caso, seré el más fuerte si te gano!"

Decarabia desató una feroz patada alta mientras su puño permanecía en su agarre, pero Stella no lo esquivó. Recibió un golpe directo en la sien, lo que hizo que la sangre brotara de su frente.

"Está bien... No tienes que ser el más fuerte. Eres más que lo suficientemente fuerte. Me protegiste adecuadamente."

"¡No entiendo lo que estás diciendo!"

Decarabia pateó y golpeó y pateó y golpeó, pero Stella no mostró ninguna señal de intentar defenderse.

"Ya has hecho suficiente", dijo, sacando su Espada Sagrada del suelo y clavándola en Decarabia. "Puedes descansar en paz. Ya no hay nadie aquí con quien tengas que pelear".

Decarabia miró la Espada Sagrada en su estómago con curiosidad cuando Stella lo abrazó de repente.

"¿Eh...? Eso es raro. ¿Quiero ser el más fuerte...? Correcto. mi hermanita Tengo una hermanita. Quería volverme más fuerte. Quería que comiera buena comida, vistiera ropa elegante y viviera una buena..."

Stella sostuvo a Decarabia en sus brazos hasta que finalmente murió. La expresión de su rostro era demasiado pacífica para los últimos momentos de un loco. Y cuando Stella puso fin a las cosas, Ginias intercambió golpes con su padre.

¡Stella está pasando por una batalla tan dolorosa! ¡No puedo darme el lujo de montar un espectáculo vergonzoso!

Ginias pateó el suelo y puso todas sus fuerzas en un corte hacia abajo. El viejo Galahad atrapó el golpe y apuntó con su espada al suelo. Como resultado, la espada de Ginias se deslizó por el borde. Usando esa abertura, el viejo Galahad tomó represalias con un corte agudo y amplio. Era como si el ataque estuviera identificando la falla en la personalidad demasiado seria de Ginias.

“¿Cómo pongo esto? Ginias, tu espada es demasiado honesta. Es por eso que es fácil contrarrestarte.”

Ya le habían señalado eso muchas veces. Ginias retiró su espada y la bloqueó con la empuñadura.

“¡Aha! Bastante bien. Así es, puedes usar tu empuñadura para bloquear, ¿eh?”

Después de que le dijeran eso, a Ginias le habían alborotado el cabello bruscamente. Habiendo golpeado el sólido trozo de hierro que era la empuñadura de Ginias, el viejo Galahad saltó hacia atrás con un gemido.

“Aaah, no, no, no. No lo persigas solo porque tu oponente dio un paso atrás. Podrían estar atrayéndote.”

Ginias se mantuvo firme y recordó su Confesión. Aprovechando esa oportunidad, el viejo Galahad le arrojó un cuchillo. Fue un truco astuto que uno no esperaría del símbolo de justicia que era un arcángel. Aun así, este ataque fue uno que le reprochó a Ginias, diciéndole que una pelea no se trataba solo de cruzar espadas de frente. Ginias repelió con calma el cuchillo y envió su Confesión. La enorme gran espada verde se dirigió sin piedad hacia el viejo Galahad.

“La confesión es fuerte y conveniente, ¿eh? Pero no pongas toda tu confianza en ello. Las personas como Zagan podrían esquivarlo fácilmente”.

Su oponente era el Arcángel Principal anterior, lo que significaba que probablemente había manejado una Confesión propia. En ese caso, ya estaba familiarizado con sus debilidades. Y tal como se esperaba, el viejo Galahad evadió el golpe de la Confesión con facilidad y sacó su espada.

Ginias respondió al golpe con su espada. Un fuerte sonido resonó y la punta de una espada rota giró en el aire. La Espada Sagrada Raziel se encontró firmemente plantada dentro del viejo Galahad, habiendo cavado su camino desde su hombro hasta su corazón.

"Padre..."

"Aaah... Qué espléndido. Realmente... te has vuelto fuerte..."

El padre tocó la mejilla de su hijo con una mano empapada en sangre.

"¡Padre! ¡Tu mente!"

"Tonto. ¿Quién llora así en medio de un campo de batalla?"

Ginias apretó los dientes, evitando que las lágrimas brotaran de sus ojos.

"Eso es mucho mejor", dijo el viejo Galahad. "El que está delante de ti ahora no es tu padre. Él es tu enemigo. Cumpliste tu deber espléndidamente y derrotaste a tu enemigo. Infla tu pecho con orgullo".

Con eso, su padre le sonrió por última vez. Después de acostarlo en el suelo, algo suave lo envolvió de repente.

"¿No te lo dije antes? No tienes que actuar tan bien educado."

Fue Stella. Una vez que fue envuelto por sus grandes pechos, todo lo que había tratado de contener se filtró lentamente.

"Ese hombre... era mi padre..."

"Mhm".

En el momento en que Stella apareció, la cabeza de Ginias se aclaró en un grado sorprendente. Y luego ella le había confiado esta pelea a él. Se las arregló porque quería estar a la altura de sus expectativas. Y, sin embargo, cuando ella actuó tan amablemente con él, ya no pudo contener las lágrimas.

"Quería... hablar más con él... Quería que él... me elogiara más... ¡Waaaaaah!"

"Mhm... Lo hiciste bien, Ginias".

Ginias no pudo hacer nada más que aferrarse a Stella y llorar mientras dejaba caer su Espada Sagrada.



A medida que la batalla de los Caballeros Angélicos se acercaba a su conclusión, Foll estaba librando una batalla propia. La luz de la destrucción se acumuló una vez más dentro de la boca del dragón zombi.

"¡No te dejaré usar eso de nuevo!"

El Cazador de Serafines de Furcas borró la luz antes de que el dragón zombi pudiera desatarla. Incluso si el poder del aliento de un dragón fuera inmenso, podría detenerse en sus fases preparatorias. El que les había dado esa información era el hombre de ojos rasgados que corría debajo de ellos.

"¡Por favor, evita que vuelva a disparar! ¡Chico, mantén la distancia y prepárate para la próxima salva!"

Foll extendió sus alas y se deslizó frente a Raphael. Luego respiró hondo mientras Raphael la apoyaba en la espalda y le tendía su brazo artificial. Inmediatamente después de eso, dos luces intensas salieron disparadas. Las respiraciones de Foll y Orobas se mezclaron, superando la mera incandescencia y convirtiéndose en plasma. Sin embargo, cuando la luz se desvaneció, el dragón zombi aún estaba allí, pareciendo completamente sereno.

"¡Lo bloqueó con brujería!" Bato gritó.

A pesar de que había sido reducido a un simple muerto viviente, todavía le era posible ejercer su tremendo maná y ejercer la hechicería. No solo eso, sino que podría bloquear por completo las dos instancias de aliento de dragón. Los dragones tenían una tremenda resistencia a todas las cosas mágicas, lo que probablemente fue la razón por la que Bato hizo que Furcas se quedara atrás y se concentrara por completo en obstruir el aliento del dragón zombi.

"Los ataques a distancia no funcionarán", dijo Bato.

"¡Entonces debemos atacarlo de cerca!" gritó Rafael.

No había más de cinco personas en todo el mundo que pudieran superar a Raphael en un combate cuerpo a cuerpo.

Pero Raphael no podrá llegar a él por su cuenta.

A pesar de que se había reducido a un zombi, este seguía siendo el dragón más grande del mundo. Incluso un Archidemonio no podría derrotar a un ser así solo.

"¿Combate cuerpo a cuerpo, dices? Ayudaré."

Una voz familiar resonó en el cielo. Foll miró hacia arriba y vio a una chica con ambos brazos sujetos por su ropa.

"¿Levia?"

Ella era una de las subordinadas de Zagan. Foll había hablado con ella varias veces en las ocasiones en que había ido al Palacio del Archidemonio a jugar con Alshiera. Era una sirena como Selphy, así que le había dejado una gran impresión.

"Levia. Tienes tres minutos."

"Lo sé."

Dos personas cayeron del cielo. Uno era Levia, mientras que el otro era un hombre con correas de cuero que cubrían su rostro. Si Foll recordaba bien, este era Behemoth. De repente puso una llave en la cerradura del pecho de Levia y desató sus ataduras.

"¡Graaaaaah!"

Levia chilló cuando su cuerpo se transformó en algo surrealista. Se convirtió en un dragón con el largo cuerpo de una serpiente. Al igual que Behemoth se transformó en una bestia grotesca por la noche, Levia se transformó en esta forma durante el día.

"¿Eso es un dragón de mar?" Foll murmuró.

El dragón marino mordió la garganta del dragón zombi, golpeando el suelo al mismo tiempo. El dragón zombi cayó sin dudarlo, usando sus garras y cola para oponer una feroz resistencia. Sin embargo, el dragón marino se envolvió alrededor de su enorme cuerpo, apretándolo. Se podía escuchar el sonido de algo que crujía y se rompía, pero este dragón zombi podía ejercer la brujería.

"¡Esto no es bueno! ¡Vuelve!" Bato gritó.

Sin embargo, el dragón marino mantuvo su control. No era que ella no le estuviera prestando atención ni nada. Simplemente parecía haber perdido todo el control de sí misma.

"¡Levia! ¡Se acabó el tiempo! ¡Vuelve!"

Estos dos perdieron sus egos y se convirtieron en monstruos cuando los retuvo su maldición. El límite de Levia para pelear mientras mantenía la cordura era aparentemente de tres minutos. Behemoth corrió hacia ella, pero llegó un paso demasiado tarde. El dragón zombi dejó escapar un gemido profundo cuando un rayo salió de su cuerpo.

"¡Gah!"

El humo salió de todo el cuerpo del dragón marino mientras se derrumbaba en el suelo.

"¡Levia!"

Cadenas y correas envueltas alrededor de todo el cuerpo del dragón marino. Su cuerpo se encogió rápidamente y, en unos segundos, volvió a ser el Levia que Foll conocía demasiado bien.

"Lo siento... Eso fue lo mejor que pude hacer".

"Está bien. Lo hiciste bien."

Después de darle las gracias a Levia, Foll salió disparado por los aires justo encima del dragón zombi.

"Cielos... No seas tan imprudente", le dijo Behemoth a Levia.

"Pero... yo quería ayudarla..."

"Bueno, entiendo por qué".

Levia se retiró de la batalla en los brazos de Behemoth. El ataque abnegado del dragón marino no había sido en vano. El dragón zombi se puso en pie tambaleándose y agitó las alas con fuerza.

"¡Mi señora! ¡Está tratando de tomar los cielos!"

"¡Lo sé!"

Si los ataques de largo alcance fueran ineficaces, entonces permitir que el dragón zombi simplemente volara significaría su perdición. Foll se

abalanzó y desgarró sus alas con las garras del dragón negro. Hizo agujeros lo suficientemente grandes como para revelar el hueso, lo que hizo que las alas fueran incapaces de atrapar el viento.

Sin embargo, los dragones en realidad no usaban sus alas para volar en el sentido tradicional. Era un asunto diferente para un joven, pero las alas de un dragón eran simplemente demasiado pequeñas para mantenerlos a flote. Entonces, ¿cómo se elevó un dragón por los cielos? Lo hicieron creando un torrente de maná con sus alas y montando el flujo de maná en lugar del viento. Habiendo perdido un ala, el dragón zombi no podía levantarse del suelo. No solo eso, sino que perdió el control, enviando maná por los aires y desequilibrándolo. Sin embargo...

"¿Él saltó?!"

Con sus extremidades podridas, que estaban firmemente plantadas en el suelo, el dragón zombi montó el maná caótico y saltó en el aire. Si este gigante aterrizara, provocaría una destrucción inimaginable. Incluso evitar un golpe directo no ayudaría a uno a escapar de la onda expansiva y la tierra ondulante que seguiría. Incluso una Espada Sagrada o un Cazador de Serafines no serían suficientes para frenar tal impulso. Como tal, Foll se abalanzó hacia el camino directo del dragón zombi.

"¡Corre! ¡Foll!" Rafael rugió.

"No", dijo Foll con un firme movimiento de cabeza. "Si no lo detengo, todos morirán. ¡Escala del Cielo!"

Levantó ambas manos e inmediatamente invocó la hechicería. No era Campo de Nieve, ya que Campo de Nieve no sería capaz de detener tal masa. Esta era Escala del Cielo en su forma original. No tenía forma definida. Era simplemente un escudo resistente.

"¿La brujería de Zagan?" Furras dijo, sus ojos se abrieron como platos.

"¡Pero eso no será suficiente!" gritó Rafael.

El dragón zombi se estrelló contra la Escala del Cielo. El escudo absorbió su maná, fortaleciéndose en un instante, pero rápidamente se formaron grietas sobre su superficie. No pudo soportar el impacto. Sin embargo, Foll sabía que esto sucedería.

"¡Tres veces la Escala del Cielo!"

Tres capas del escudo invencible se superpusieron. El primero se hizo añicos, dispersando su maná, que luego fue absorbido por la segunda y tercera capa, fortaleciéndolas más allá de sus límites iniciales.

"¿Puede aguantarlo...?" Rafael murmuró.

El segundo escudo se hizo añicos. Solo quedaba el tercero, pero este se fortaleció con el maná de los dos anteriores. El descenso del enorme dragón pareció detenerse, pero tampoco estaba simplemente esperando llegar al suelo.

"¡Graaah!"

Una enorme garra, con los huesos expuestos a través de la carne podrida, se estrelló contra Escala del Cielo. El escudo ya había llegado a sus límites, por lo que las grietas ahora cubrían toda su superficie.

"¡Foll! ¡Eso es suficiente! ¡Hemos escapado!"

Raphael y los demás habían logrado retirarse.

Pero no lo hare a tiempo.

Incluso si de alguna manera escapara de la zona de impacto, el dragón zombi la perseguiría. Foll ya no tenía forma de escapar. Como tal...

"¡No! ¡Enfréntalo de frente, milady!"

Sí. No tuvo más remedio que enfrentarse a su enemigo de frente. Un segundo golpe destrozó el último escudo. Para entonces, Foll había cerrado el puño con fuerza y lo había lanzado. Esta no era la garra del Dragón Negro Marbas. Era su propio puño, uno que le enseñó Zagan.

Incluso como un dragón joven, tal vez le hubiera sido posible escapar regresando a su forma original. Independientemente, Foll eligió permanecer en su ser humano.

¡Esto es lo que soy ahora!

Su pequeño puño chocó con la garra del dragón zombi.

"¡Graargh!"

El impacto voló el enorme cuerpo del dragón zombi en el aire una vez más. Foll agitó las alas y voló por encima de él. Luego juntó sus manos y puso toda su fuerza en golpearlo en la espalda, enviándolo a estrellarse contra

el suelo y destruyendo la llanura abierta. Sin embargo, el muerto no sentía dolor, por lo que rápidamente se levantó y cargó luz en su boca.

"¡No te dejaré!"

El Cazador de Serafines de Furcas obstruyó el ataque de aliento una vez más.

"¡Chico! ¡¿Cuántos tiros quedan?!"

"¡Dos más!"

Furcas ya había disparado cinco veces desde que apareció. El Cazador de Serafines poseía un poder escandaloso, pero estaba limitado por la cantidad de veces que podía usarse. Por lo tanto, no podía permitirse el lujo de desperdiciar un solo disparo.

"¡Graaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa!"

El dragón zombi desató un rugido ensordecedor. Era el canto de alguna hechicería distorsionada.

"Ah..."

Foll podía ver Nimbus, la hechicería de aniquilación de área amplia que había utilizado para reprimir un ejército de ocho mil, desde su punto de vista en el cielo. Se extendió en los cielos sobre el campo de batalla, envuelto por maná siniestro.

"¡No te dejaré!"

¿Por qué Foll había elegido este campo de batalla? Por supuesto, había querido darle a Chastille la oportunidad de ir a salvar a Nephtheros, pero esa no había sido una razón para quedarse.

Aquí es donde la mayoría de la gente podría morir.

Y si la gente moría, Zagan y Nephy se afligirían. Por eso había decidido venir aquí.

"¡Por favor! ¡Campo de Nieve!"

Fragmentos de luz bailaban sobre el campo de batalla. Desafortunadamente, fueron demasiado fugaces para detener por completo la lluvia de destrucción. Sin embargo, la hechicería desarrollada por el bien de Foll se extendió por todas partes para cubrir toda el área. Y

así, la luz se derramó. Los pétalos protectores repelieron resueltamente los rayos a medida que venían, pero no fue suficiente para bloquearlos a todos.

"¡Baila! ¡Gabriel!"

"¡Giro! ¡Sandalfón!"

Un vórtice de agua y aire helado voló desde el suelo. Chocando entre sí, crearon un bloque de hielo que captó la luz que había pasado por el Campo de Nieve de Foll. Este fue el trabajo de los hermanos Juutilainen. Foll no los conocía, pero eran Arcángeles que poseían Espadas Sagradas. Ellos habían sido los que captaron el flujo de la batalla y protegieron a los otros Caballeros Angelicales.

El dragón zombi ahora estaba inmóvil, con su hechicería bloqueada. El primero en aprovechar ese hecho no fue otro que Raphael.

"¡Vamos! ¡Orobas!"

Cabalgando sobre un caballero en llamas, rápidamente se acercó al dragón zombi.

"¡Graaawr!"

Raphael se encontró con la garra delantera restante del dragón zombi mientras sostenía su brazo artificial.

"¡Reduce a cenizas—Orobas!"

Rafael desató el aliento de un dragón de su brazo. Incluso si técnicamente era un ataque de largo alcance, lo disparó a quemarropa, atravesando la pierna del dragón zombi. Con eso, ambas patas delanteras del dragón estaban fuera de servicio. Aun así, no prestó atención al daño y chasqueó sus enormes mandíbulas contra el caballero en llamas. La Confesión clavó su espada en las fauces abiertas, pero no pudo evitar que los colmillos lo perforaran.

"¡Rafael!" Foll gritó.

En ese momento, Raphael ya estaba en el cielo.

¿Usó su Confesión como señuelo y saltó?

Llamas de purificación envolvieron su Espada Sagrada.

“¡Orobaaaas!”

Clavó su Espada Sagrada en la frente del dragón zombi. Después de eso, toda la luz se desvaneció de los ojos huecos del dragón y dejó de moverse por completo. No fluyó sangre del cadáver ya muerto. Su enorme cuerpo simplemente se desplomó en silencio, estirándose lastimosamente sobre el campo de batalla.

Foll había creído una vez que este anciano era el objetivo de su venganza y había tratado de matarlo. Y aquí y ahora, definitivamente había matado a su padre.

“Rafael...”

Sin embargo, ella no sintió ira. Después de todo, el anciano que había asesinado a su preciado amigo derramó lágrimas de tristeza en silencio. Sin embargo...

"¡Todavía no! ¡Todavía hay algo en eso!" Bato gritó.

Él estaba en lo correcto. Este fue el as en la manga de Shere Khan para lidiar con Alshiera. El tamaño puro no fue suficiente para obstaculizar a esa chica. Tenía que haber algún otro tipo de trampa. Al mirar más de cerca, notaron que una luz destructiva salía del cuerpo del dragón zombi.

"¿Qué es esto...?"

“¡Se está autodestruyendo! ¡Termina, rápido!” Bato gritó.

La tensión se disparó en el campo de batalla. Incluso si ahora no era más que un cadáver, todavía era el cuerpo del Dragón Sabio Orobas. A pesar de haber sido reducido a un estado tan horrible, poseía maná más allá de la comprensión humana. Si eso se volviera salvaje y explotara, ¿cuánta destrucción causaría? Esto ya no era solo una cuestión de amigo o enemigo. Kianoides, y tal vez incluso mucho más, estaba a punto de ser reducido a un enorme agujero.

“¡Confesión—Metatrón!”

Rafael reformó su Confesión y acuchilló el cadáver. Sin embargo, era demasiado grande. Lo que es más, el maná desenfrenado mantuvo la espada alejada de su marca.

“¡Tch! En ese caso, quémalo hasta las cenizas: ¡Orobas!”

El aliento del dragón perforó un agujero a través del cuerpo, pero no detuvo el maná desenfrenado.

"¡Gah!"

"¡Rafael!"

Rafael tosió sangre y cayó de rodillas. La sangre del dragón comió su cuerpo. Había usado demasiada de su fuerza.

"¡Uoooh!" Furcas gritó mientras corría. El Cazador de Serafines afeitó parte del maná desbocado, pero eso no fue suficiente para alcanzar el cuerpo del dragón zombi. "Sólo uno más..."

Si usaba su última bala ahora, sería un desperdicio. Sin embargo, estos tres no fueron los únicos en este campo de batalla.

"Confesión Angelical: ¡Raziel!"

"Confesión Angelical: ¡Zachariel! ¡Con una pequeña onda antípoda!"

Eran Ginias y Stella. Habiendo terminado sus propias batallas, formaron sus Confesiones y cargaron contra el dragón zombi. Tres Confesiones atacaron al unísono desde todos los lados, pero aun así, ni una sola espada alcanzó su objetivo.

"¿Incluso esto no es suficiente?!" gritó Rafael.

Las tres Confesiones definitivamente se abrían paso lentamente a través de la pared de maná, pero no lo lograrían a tiempo. El maná desenfrenado alcanzaría su punto crítico mucho antes que ellos.

Foll extendió sus alas y se elevó a los cielos, descendiendo en picado hacia el cadáver.

"Mi señora, ¿qué está—?"

"Campo de Nieve Escala del Cielo".

Pétalos de luz pura rodearon al dragón zombi. Foll luego extendió sus brazos y en silencio tembló sus labios.

"Eco Divino".

El mundo tembló sin un sonido. El rugido del Dragón Negro Marbas y Foll resonó dentro del Campo de Nieve. La onda de choque sacudió todo dentro de su alcance y aplastó el maná en expansión, condensándolo.

¡Pero todavía no es suficiente!

No importa cuánto de la capa exterior de maná eliminó, el furioso horno dentro del cadáver no se detendría. Foll sostuvo ambos brazos hacia adelante y apretó los puños con fuerza como si fuera a aplastar el mismo cielo.

"Lluvia de Estrellas de Fósforo del Cielo".

Este no era el Fósforo del Cielo de Zagan. Era uno que Foll había creado ella misma, uno que solo ella podía usar. Zagan le había enseñado los fundamentos, pero eso era todo. Le había dado libremente a sus propios subordinados este poder en la forma del tifón de Kimaris y el golem de Gremory. Les había dado una espada capaz de matar incluso a un Archidemonio, pero nunca les había enseñado los fundamentos. Nunca les había enseñado la Escala del Cielo, el punto de origen. Eso fue porque había sido el punto de partida de Zagan. Había desarrollado todo lo demás reorganizando y ajustando Escala del Cielo. Si alguien más tuviera ese conocimiento, sería posible crear Forma Dragón, Cielo Este y Oeste, o un poder aún mayor sin las instrucciones de Zagan. Esto, por supuesto, significaba que también sería posible desarrollar Fosforo del Cielo. Escala del Cielo era el núcleo mismo de los secretos del Archidemonio, después de todo.

Y, sin embargo, Zagan me lo concedió.

Él le había enseñado Escala del Cielo, no Fosforo del Cielo... y ahora entendía por qué. Había sido necesario. Él ya le había dado los secretos para desarrollar Fosforo del Cielo e incluso Anillo del Cielo por su cuenta.

El Campo de Nieve amplificado por el rugido de Foll se volvió negro. Luego hizo que todo cayera sobre el dragón zombi. Fosforo del Cielo era una hechicería que devoraba todo el maná de su entorno para crear una llama eterna. Este espacio estaba dominado por el rugido de Foll y el maná desenfrenado del dragón zombi. Había un suministro ilimitado de nutrición, lo que provocó que las fugaces volutas negras en el aire se encendieran como meteoritos y se estrellaran contra el dragón zombi. No había una forma real de describir el espectáculo que no fuera comparándolo con estrellas fugaces.



The fleeting black wisps in the air flared up like meteors and crashed down on the zombie dragon. There was no way to properly describe the spectacle other than falling stars.

“Heaven’s Phosphor Starfall.”

Innumerables agujeros se abrieron paso a través del cadáver. Ya se estaba derrumbando, habiendo perdido por completo su forma de dragón.

¡¿Aun?! ¡¿Por qué sigue moviéndose?!

Y, sin embargo, el maná siguió arrasando. Las tres Confesiones continuaron cortando y cortando, pero aun así no fue suficiente.

"No es bueno... Todos, huyan..."

A Foll no le quedaba nada bajo la manga. Y en el instante en que ese pensamiento cruzó por su mente...

"Siento llegar tarde."

El sonido de innumerables aleteos anunció la llegada de un enjambre de murciélagos.

"¿Alshiera?"

"Foll. Lo tienes todo mal. Este poder, el poder de destrucción, se usa así".

El vampiro apareció en el aire y colocó su mano sobre la de Foll. Los movimientos de Lluvia de Estrellas cambiaron repentinamente. Incluso después de atravesar el cadáver del dragón zombi, los meteoritos no se detuvieron. En cambio, convergieron en un solo lugar, justo sobre el corazón en el centro de todo el maná. Pero si ella hizo eso...

"No te detengas. Alshiera. ¡No puedo... suprimir esto...!"

Las bolas convergentes de Fosforo del Cielo comenzaron a devorarse entre sí, y todas y cada una de ellas comenzaron a hincharse. Foll sabía muy bien que eventualmente crecería hasta un tamaño que provocaría una devastación mayor que la autodestrucción del dragón zombi. Y, sin embargo, Alshiera no se detuvo.

"Está bien así. Los Fósforos del Cielos convergentes se volverán tan densos que ya no podrán soportar la presión y luego estallarán, como una estrella moribunda".

Foll estaba asustado. Ahora sabía que este poder no debería existir. Incluso Zagan no había llegado a esta etapa... o tal vez lo había hecho, y simplemente no le había dado forma todavía. Independientemente, este poder fue capaz de destruir absolutamente todo en el sentido más verdadero.

“Por favor, no tengas miedo. Este es el poder para matar dioses que usé en mi batalla final. Estoy seguro de que serás capaz de manejarlo. Estoy segura de que podrás usarlo mucho mejor que yo.”

Foll miró el rostro de Alshiera y notó que su expresión no era la de un destructor aterrador. El vampiro se limitó a mirarla con el afecto y la confianza de un amigo, lo que detuvo los temblores de Foll.

Ya veo. Alshiera me lo confía...

A la niña no le quedaba mucho tiempo. ¿Qué clase de amiga habría sido Foll si ella no pudiera responder a su deseo en tales circunstancias? Con eso, Foll comenzó a controlar Lluvia de Estrellas por su propia voluntad.

“¡Todos, cúbranse! ¡Aléjense de aquí lo más rápido que puedan!”

Quizás Raphael podría decir lo que iba a pasar gracias a la sangre de Orobas. Prácticamente gritó sus órdenes a los demás. Todos obedecieron y rápidamente huyeron del dragón zombi. Después de confirmar eso, Foll miró a Alshiera y luego asintió levemente.

"Lluvia de Estrellas de Fósforo del Cielo", dijeron las dos en conjunto.

Una luz negra estalló, pero no había en ella la ferocidad que Foll había temido. El color de la nada, el vacío simplemente se extendió hasta el cielo y se desvaneció en silencio, sin dejar absolutamente nada a su paso. El enorme dragón zombi, la tierra cubierta de vegetación e incluso la atmósfera habían desaparecido.

"¡Gah!"

Entonces sopló el viento. Se sintió como una explosión en la espalda de Foll.

No, esto es en realidad el viento que está siendo absorbido por el centro de la explosión.

Como quien había invocado Estallido de Estrellas, lo entendió. El mundo entero había desaparecido allí. Por eso todo a su alrededor estaba tratando de llenar el vacío.

Este es el poder que Alshiera poseía originalmente...

Cuando Alshiera se defendió en Atlastia, usó un poder similar al Fósforo del Cielo, o quizás uno incluso mayor que él. Ni siquiera había tenido a

mano a sus Cazadores de Serafines, ya que había perdido ese poder precisamente porque había tratado de proteger a Foll.

Foll permaneció aturdida ante el tremendo espectáculo que tenía ante ella mientras Alshiera envolvía sus brazos alrededor de los hombros del pequeño dragón.

"Foll... Vamos a despedirlo".

"¿Eh...?"

Una sola luz permaneció en el centro del lugar de la explosión. No era ni humano ni dragón, nada más que una pequeña esfera brillante. Incluso su contorno era vago, tan fugaz que parecía que el viento podría llevárselo. Y, sin embargo, Foll podía decir exactamente qué era.

"Pa... dre..."

Su cuerpo había sido aniquilado. Ni siquiera se suponía que le quedara su maná. Pero lo que quedó aquí fue el fragmento final del gran dragón, una pequeña bola que pesaba escasos veintiún gramos. Sostenido por Alshiera, Foll descendió suavemente hacia él y tocó la luz.

"Tan cálido..."

Podía sentir una suave calidez vertiéndose en ella. El padre de Foll la amaba al igual que Zagan y Nephy. Pudiendo confirmar eso una vez más, la chica logró responderle con una sonrisa.

"Yo también te amaba mucho. Adiós, padre."

La luz parpadeó contra su pecho como si sonriera, luego se desvaneció.

"Adiós", dijo Alshiera, todavía sosteniendo a Foll en sus brazos mientras apagaba la luz con una sonrisa fugaz.



Cuando las batallas entre los padres fallecidos y sus hijos llegaron a su fin, se desató otra pelea entre un padre y un hijo que nunca deberían haberse conocido.

"Amii, Ose, Caim, Vine, Ronove".

El chico de ojos plateados balanceó su espada mientras decía los nombres de los Archidemonios. No debería haber una gran diferencia en el manejo

de la espada entre ellos, sin embargo, los cinco Archidemonios estaban siendo abrumados.

O no... Supongo que esta es su fuerza original.

Incluso si tuvieran sus recuerdos de la vida, los títeres no eran capaces de extraer todo el poder que alguna vez tuvieron. Sin embargo, aquellos conocidos como héroes eran tipos problemáticos que tranquilamente ejercían más poder del que realmente poseían. El desencadenante de esto estaba en el corazón. Para decirlo claramente, la última clave para un héroe, lo que los convirtió en un verdadero modelo fue... agallas.

Cinco Archidemonios eran comprensiblemente suficientes para mantener ocupado al chico de ojos plateados, por lo que el sexto se apresuró con una espada lista.

"Tus movimientos son demasiado obvios, tonto".

Zagan plantó su puño en el lado de la cara del Archidemonio, enviando su Hex Blade volando. El chico de ojos plateados lo atrapó con su mano libre.

"Tomaré prestado esto, Stolas."

Ahora armado con una segunda Hex Blade, el chico de ojos plateados golpeó su propia espada, que había sido bloqueada en su lugar por los otros Archidemonios. Esto los dejó boquiabiertos, abriendo un camino. Su estilo realmente se parecía al de Kuroka.

"Cielo Oeste, Cielo Este".

Con sus enormes guanteletes hechos de Escala de Cielo listos, Zagan corrió a través de la abertura. Aplastó a los Archidemonios que cargaban contra él con la palma de Cielo Este, luego rechazó al siguiente con Cielo Oeste. No importaba si intentaban bloquear con sus Hex Blades o no. Los Archidemonios golpeados por Escala de Cielo dejaron de moverse.

"Foras, Berith... y Aym."

El chico de ojos plateados dividió en dos al tercer Archidemonio que saltaba sobre la espalda de Zagan.

"Bune, Ipos."

Al derrotar a uno, dos más atacaron al chico de ojos plateados. Sus golpes de espada eran afilados y pesados. Al chico de ojos plateados le tomó todo

lo que tenía para detenerlos con sus dos Hex Blades. Sin embargo, eso también expuso sus espaldas a Zagan.

"Fuera del camino."

Zagan balanceó a Cielo Este, golpeando a los dos Archidemonios indefensos contra la pared. Como poseían los mismos ojos plateados, los dos podían leer los movimientos del otro con facilidad. Se acababan de conocer, pero este dúo de padre e hijo se entendían como camaradas que habían luchado al lado del otro durante toda su vida. Ahora, solo quedaba uno.

"¡Marchosias!"

El chico de ojos plateados cargó directamente contra Marchosias. Su oponente era el Viejo, el hombre que había reinado sobre todos los Archidemonios durante mil años seguidos. Se protegió de las dos espadas del chico de ojos plateados y contraatacó con habilidad con la espada para igualar.

Pero con los dos juntos...

Zagan se acercó con el Cielo Este y Oeste, junto con sus propios puños. Y, sin embargo, de alguna manera, Marchosias rechazó a Cielo Este y lo devolvió a Zagan. Afortunadamente, Zagan lo bloqueó con Cielo Oeste a tiempo.

"¿Crees que seguiré siendo atrapado por eso?!"

Marchosias no tenía suficientes manos para manejar más que Cielo Este y las dos espadas del chico de ojos plateados a la vez. Los puños de Zagan golpearon al anciano en la mandíbula, luego en el torso y luego en la cara. Llovió golpes sobre él como balas.

"Este no es el momento de buscar en otra parte".

Con el enfoque de Marchosias forzado en los puños de Zagan, las dos espadas del chico de ojos plateados se cerraron y Marchosias ya no pudo detenerlas.

"¡Gah...! ¡Hgggh!"

A Zagan no le importaba si se enfrentaba al Archidemonio más grande que jamás haya existido. Nadie en la historia podría luchar contra dos Reyes de los Ojos Plateados a la vez. El chico de ojos plateados empujó hacia

atrás el Hex Blade de Marchosias, creando finalmente una apertura definitiva. Encontrando su torso completamente abierto, Zagan condujo en Cielo Este.

¡Terminaré con esto aquí y ahora!

Zagan estaba a punto de perseguirlo, pero de repente, la espada del chico de ojos plateados le bloqueó el camino.

“¡No, sigue moviéndote! ¡Este no es tu campo de batalla!”

"¿Qué estas...?"

Zagan se dio la vuelta cuando los otros Archidemonios se pusieron de pie. Algunos de ellos estaban realmente fuera de combate, pero más de la mitad permanecieron intactos. Marchosias se había puesto de rodillas, pero ya estaba de pie nuevamente con su Hex Blade firmemente en la mano.

Incluso con dos Reyes de los Ojos Plateados presentes, derrotarlos a todos tomaría más de un minuto. Como tal, el chico de ojos plateados planeó enfrentarse a todos ellos solo.

“Puedes decirlo, ¿no? Se nos concedió el mismo cuerpo, poderes y recuerdos que poseíamos originalmente, pero eso es todo. Somos... diferentes de los originales.”

Zagan no pudo responder. Era una pregunta basada en la noción del alma. Al final, si uno creara una persona con exactamente el mismo cuerpo y recuerdos de los muertos, ¿serían realmente la misma persona?

Si los pensamientos de una persona estuvieran compuestos por sus recuerdos, entonces la respuesta sería sí. Si uno reemplazara el original y los hiciera vivir la misma vida, seguramente podrían continuar con su vida sin que nadie a su alrededor sintiera algo fuera de lugar. Ni siquiera el original habría sido capaz de notar la diferencia.

Sin embargo, eso era solo si la persona en cuestión no lo sabía. Una vez que supieran la verdad, el duplicado fabricado se resentiría del original. No serían capaces de aceptar la verdad de su existencia.

Considere un caso en el que el original todavía estaba vivo. Incluso si los dos compartían los mismos recuerdos, no significaba que compartieran los

mismos pensamientos. Y así, ninguno podía reconocer al otro como a sí mismo.

Por lo menos, el chico de ojos plateados no se reconoció a sí mismo. Quizás esta fue la razón por la que Shere Khan había masacrado a civiles inocentes a pesar de afirmar que quería salvar el mundo. Si los originales aún vivieran, los Nephilims se convertirían en un problema.

Entonces ya entiende...

Con toda probabilidad, había sentido algo fuera de lugar durante la batalla y terminó dándose cuenta. Tanto él como Zagan podían ver todo el flujo de maná, después de todo.

"Las cosas están bien ahora", continuó el chico de ojos plateados mientras cruzaba espadas con Marchosias. "Pero a medida que pasa el tiempo, nos desviaremos lentamente de nuestro estado original. Dado que poseemos recuerdos falsos, no podemos llegar a nada. Así que... esto es suficiente.

Zagan no tenía el conocimiento necesario para responder adecuadamente a esa teoría. Entonces, en lugar de responder, sacó su pipa del bolsillo del pecho. Luego lo encendió descaradamente en medio del campo de batalla e inhaló profundamente como si grabara el sabor del tabaco quemado en su mente.

"Esta es... la primera vez que me siento tan seguro al dejar mi espalda a alguien en la batalla".

Tener a alguien que entendiera cómo se movería y poder entenderlo de la misma manera fue realmente eufórico. No fue algo adquirido a través de constantes puñetazos como con Barbatos. No habían hablado, y no deberían haber sabido nada el uno del otro. Y, sin embargo, lo sabían instintivamente. Había sido tan placentero que podría llamarse sereno. Solo tal vez, eso era lo que significaba ser padre e hijo. Como tal, Zagan pudo hacer una declaración clara.

"No importa quién seas en realidad, puedo aceptarte como amigo".

El chico de ojos plateados parecía sorprendido, y luego le dio a Zagan una sonrisa inocente acorde con su apariencia.

"Un amigo... Sí. Eso suena bien. Hasta que nos volvamos a ver, amigo... Y una cosa más. Si es posible, cuídala. Mi original... No, terminé empujando todas mis dificultades sobre ella.

Zagan no era tan ignorante como para no saber de quién estaba hablando.

Aunque es difícil de aceptar...

Aun así, ya había muchas pistas que insinuaban ese hecho. Probablemente solo no se había dado cuenta antes porque no quería aceptarlo.

"Hmph..." Zagan suspiró con una bocanada de humo. "No te preocupes por cosas tan frívolas".

"Gracias mi amigo."

Con eso, Zagan le dio la espalda.

"¡Archidemonio Zagan! ¡Por aquí!" Dexia gritó desde un pasillo. Ella había estado mirando la batalla con gran expectación todo este tiempo. "¡Apúrate! ¡Está empezando a colapsar!"

La batalla entre Zagan y los trece Archidemonios de la primera generación, así como la batalla entre el niño de ojos plateados y los Archidemonios restantes, había causado que los túneles se derrumbaran. Sin embargo, Zagan no aceleró el paso. Simplemente caminó como si estuviera reacio a separarse del hombre que muy bien podría haber sido su padre, o tal vez como si quisiera ver los últimos momentos del primer hombre al que llamó su amigo.

Incluso si eres falso, la mano que pusiste en mi mano estaba caliente.

Y cuando Zagan entró en el túnel donde Dexia lo esperaba, el camino detrás de él se derrumbó por completo.



"Maestro Shere Khan..." Dexia lo llamó por su nombre con labios temblorosos.

Al final del sombrío túnel, Shere Khan los esperaba en un espacio abierto que probablemente alguna vez fue rico en minerales. Estaba sentado con un pilar de piedra detrás de él, que aparentemente era algún tipo de dispositivo para la hechicería, donde se podía ver la figura de una Gremory petrificada.

"¿Debería decir 'mucho tiempo sin verte'? Eres Shere Khan, ¿verdad?"

"En efecto. Soy... Shere Khan", respondió, girándose lentamente hacia Zagan mientras su silla de ruedas crujía. Luego desvió la mirada. "Puedes... volver a mí, Dexia".

"Eep..."

Sus palabras cargadas de maná volaron hacia Dexia. Un crujido resonó en el aire cuando el maná voló hacia él. Zagan lo había repelido con el puño antes de que la alcanzara.

"No intentes esa basura repulsiva. Ella vino aquí por su propia voluntad para oponerse a ti. No permitiré que pisotees esos sentimientos."

Al igual que los otros Nephilims, Dexia obviamente había sido implantada con los medios para forzar su obediencia. Zagan lo supo desde el primer momento en que la vio. Por eso, lo primero que hizo después de declarar que la protegería fue preparar una forma de defenderla de tal dominación.

"No lo detendrá si ya estás siendo manipulado, pero bloqueará cualquier nueva orden que intente transmitir".

Eso fue lo que le había dicho. Sería demasiado difícil intervenir con las órdenes existentes, por lo que era imposible devorar la hechicería para deshacerse de la orden que obligaba a los Nephilims a luchar también. Incluso Alshiera no había podido hacer nada hasta que se presentó una oportunidad ininterrumpida. Aun así, ser capaz de evitar nuevos pedidos fue más que suficiente. El equipo que le había dado a Dexia estaba armado con una barrera para rechazar incluso el maná de Shere Khan.

"Qué... desafortunado", dijo Shere Khan con un suspiro. "Ella es en realidad... mi preciosa... subordinada".

"Entonces..." Dexia comenzó con un murmullo. "¿Entonces por qué le hiciste eso a Aristella?! ¡Aristella dijo que no quería morir! ¡Lloró porque odiaba la idea de ser utilizada como una herramienta! ¿Entonces por qué?!"

"Puedo simplemente... rehacerla más tarde. Relájate", respondió Shere Khan como si ese hecho fuera obvio.

Como siempre, la diferencia de sentido común entre los Archidemonios y los demás era demasiado grande.

"Maestro Shere Khan, ¿no lo sabes?" Dijo Dexia, hundiéndose débilmente en el suelo. "No hay reemplazo para el nosotros actual... Incluso si vuelves a hacer lo mismo, no nos salvarás a Aristella ni a mí".

Lo mismo podría decirse de aquellos que ya habían sido rehechos. El Rey de los Ojos Plateados tampoco aceptó su yo actual como su antiguo yo. Entonces, realmente, esto tampoco era la salvación para ellos.

"Bien hecho. Tu voz salió espléndidamente", dijo Zagan, dejando caer su mano sobre la cabeza de Dexia. Luego se paró frente a ella y le dio una calada provocativa a su pipa, y por alguna razón, Shere Khan entrecerró los ojos con nostalgia. Zagan no pudo leer el significado detrás de esa reacción mientras se dirigía en voz baja al Archidemonio.

"Estás retorcido".

"Nunca pensé... que escucharía eso... de un Archidemonio", dijo Shere Khan encogiéndose de hombros.

"Estás retorcido... pero tienes razón", agregó Zagan. Dexia inmediatamente dudó de sus oídos, pero él la ignoró y continuó. "No sé lo que perdiste. Pero si era alguien cercano y querido para tu corazón, y había una manera de traerlo de vuelta, entonces hay que intentarlo. Eso es lo que significa ser humano. De hecho, estoy seguro de que yo haría lo mismo".

Si alguna vez perdiera a Nephy o Foll, Zagan podría imitar las acciones de Shere Khan. No, definitivamente lo haría. Estaba convencido de eso, por lo que incluso si el hombre que tenía delante estaba retorcido más allá de toda esperanza, no podía negar su lógica. Por eso Zagan siguió hablándole en tono arrepentido.

"Si no nos hubiéramos conocido así, me hubiera gustado hablar sobre corregir tus métodos con una bebida o algo así".

Habría repasado los problemas con el método actual y ayudado a buscar una alternativa mejorada. Incluso podría haber mejorado la calidad de los Nephilims. Al establecer tal método, ¿se habría llenado de una sensación de logro? ¿O tal vez una sensación de vacío?

Dejando a un lado si intentaría actualizarlo o no, no había muchas teorías que despertaran más la curiosidad de Zagan como hechicero que está. Estaba seguro de que se habría perdido en tal investigación.

"Ya veo...", dijo Shere Khan con una mirada de sorpresa en su rostro. "Kimaris me dijo... que tú... me entiendes".

"Así es. Hoy ha sido un día de conocer gente que podría haber sido mis amigos", reflexionó. Sin embargo, también fue un día lleno de despedidas dolorosas. "Tienes razón, pero desafortunadamente, tendré que pisotear tus sueños y estar a la altura de mi nombre como rey".

Por eso no podía dejar a Shere Khan en libertad.

"El sufrimiento de mis subordinados debe ser retribuido en especie. Realmente es desafortunado".

"Yo también... lo encuentro... lamentable. Podrías... haber sido... mi principal amigo."

Con esas palabras como señal, figuras comenzaron a aparecer de las sombras circundantes.

"El poder que usaste... para pasar... los primeros Archidemonios... fue espléndido. Los que están aquí... son los Archidemonios... de la segunda generación... en adelante..."

Había más de cincuenta de ellos alrededor de Zagan y Dexia.

"A-Archidemonio Zagan...", dijo Dexia, temblando al lado de Zagan.

"No temas. Serás... rehecha también... junto con... mi amigo..."

Zagan ladeó la cabeza al escucharlos, como si no entendiera.

"¿Qué estás diciendo? No tengo intención de convertirme en un Nephilim ni nada por el estilo."

"¿Qué...?"

El sonido de una llama resoplando resonó en la habitación.

"¿Eh...?"

Cayó del techo. Una bocanada, luego otra. Los sonidos seguían bajando uno tras otro.

"Realmente me vendría bien un reloj. Será el regalo de cumpleaños de Nephy."

"¿De qué estás hablando...?"

"Se acabó el tiempo", dijo Zagan encogiéndose de hombros. "Les dije a mis subordinados que terminaría esto antes del atardecer. No puedo ver el sol desde aquí, pero supongo que ya es hora".

Una bocanada, y luego otra. Los sonidos de los incendios que se formaban y caían del techo se multiplicaban sin cesar.

"Lluvia de Fósforo del Cielo de los Muertos que Lloran".



"El sol se está poniendo", dijo Foll, mirando hacia el cielo enrojecido todo el tiempo.

"¡Caballeros Angelicales, regresen a la formación!"

"¡Es inútil, no podemos pelear más!"

"¿Estás sugiriendo que simplemente deberíamos abandonar la ciudad?"

Los Caballeros Angelicales estaban gritando. Habían ganado la batalla contra los Nephilims cercados. El dragón zombi había sido derrotado. Kuroka y Shax habían logrado acabar con Andreaphus. Todos habían agotado sus fuerzas para lograr estos espectaculares resultados.

Kuroka estaba gravemente herido. Los tres Arcángeles habían recurrido al uso continuo de sus Confesiones y ya no podían luchar. Furcas había usado toda la munición en su Cazador de Serafines. Foll ya ni siquiera poseía la fuerza para usar la hechicería para flotar.

Sin embargo, quedaban siete mil soldados enemigos, aunque Kimaris ya había derrotado a una parte considerable de ellos. Incluso Zagan no tenía esperanzas de superar a Shere Khan de ochocientos años en el campo de la guerra. Y, sin embargo, los únicos que entraron en pánico fueron los novatos Caballeros Angelicales y Ginias.

"Todos los Caballeros Angelicales", dijo Raphael, poniéndose de pie de alguna manera para transmitir órdenes. "Reúna a los heridos y comience a retirarse. Ayuda a cualquier enemigo que todavía esté en su sano juicio. Si hay alguno, eso es."

"¡Señor Hyurandell! ¡¿Por qué estás actuando tan tranquilo?! ¡El ejército enemigo estará aquí en breve!"

Raphael le devolvió la mirada a Ginias como si algo se le hubiera olvidado.

"Ya veo... El mensaje era para la Facción de Unificación, así que no te llegó".

"¿De qué estás hablando?"

"Erk", gimió Stella. "¿Qué diablos es eso? ¿La brujería de Zagan?"

"¿Eh?"

Múltiples círculos mágicos enormes cubrieron el cielo sobre ellos.

"¿Alguna vez has considerado que hay muy pocos hechiceros aquí para una batalla que mi señor aceptó con gusto?" preguntó Rafael.

"¿N-No es porque se vieron obligados a quedarse atrás, defender la ciudad y tratar a los heridos...?" respondió Ginias.

Estaba eso, pero Zagan todavía tenía otros treinta subordinados. Entre ellos estaban aquellos como Shax y Levia, que rivalizaban con los antiguos candidatos a Archidemonio. Si hubieran participado, esta batalla habría sido mucho más fácil desde el principio. Entonces, en ese caso, ¿qué habían estado haciendo exactamente todo este tiempo?

"Se acabó el tiempo. Esta batalla ya terminó", dijo Raphael mientras miraba los círculos mágicos sobre ellos.

Como en respuesta, algo cayó goteando.

"¿Lluvia...?"

Sí. La única manera de describir la vista era lluvia. Sin embargo, era una lluvia negra siniestra. Se parecía mucho a Lluvia de Estrellas de Foll. Y, sin embargo, a diferencia de eso, cayó con la densidad de la lluvia. Habían sido desatados desde dos mil metros en el cielo como flechas cayendo.

"Lluvia de Fósforo del Cielo de los Muertos que Lloran. El poder que creó Zagan para aniquilarlo todo" murmuró Foll.

Todo lo que tenía una forma física, no, incluso todo lo que no, como el maná y el aura, fue total y completamente destruido. Aquellos tocados por la lluvia negra chillaron cómo demonios llorando. Sin embargo, a pesar de que la lluvia cayó sobre todo el campo de batalla, ni una sola gota rozó a los Caballeros Angelicales o a los subordinados de Zagan.

Zagan había dicho que pondría fin a esta batalla. Y viniendo de un Archidemonio, esas palabras implicaban la aniquilación total de todas las

fuerzas enemigas. En otras palabras, planeó destruir hasta la última persona cómplice de Shere Khan, sin dejar excepción alguna.

"Es por eso que nuestro jefe quería que todas las fuerzas de Shere Khan salieran a la luz", dijo Behemoth, sosteniendo a Levia en sus brazos.

El objetivo de esta batalla era deshacerse de todos los Nephilims que había creado Shere Khan. Y, sin embargo, Zagan no estuvo presente para eso. La Lluvia de los Lamentos Muertos fue una colaboración de la treintena de hechiceros que quedaron en el Palacio del Archidemonio. Su activación requería el consentimiento de Zagan, pero ya había otorgado Fosforo del Cielo a todos sus subordinados.

Si es posible, quería detener la lucha antes de que esto tuviera que usarse.

Por eso Foll había ido tan lejos como para desatar a Marbas para terminar la batalla. Habiendo dicho eso, había sido una solución demasiado improvisada cuando se enfrentaba a un Archidemonio.

"¿Es este el trabajo del Rey de los Ojos Plateados...?" Alshiera murmuró desconcertada, mirando hacia la poderosa hechicería que caía del cielo.

"Alshiera, ¿lo encuentras... inaceptable?" preguntó Foll.

Ella no respondió.

"Creo que esta es otra respuesta", dijo Foll mientras se acomodaba contra su amiga. "No mostrar compasión por tus enemigos, sino negarte a abandonar a un solo subordinado. Para protegerlos absolutamente. Esta es una prueba de eso. Es por eso que les otorgó este poder."

"El que une a las personas... Así que esta es otra forma de vivir, ¿eh?"

"Estoy segura que lo es."

En poco tiempo, la matanza concluyó. No quedó nada a su paso. Era como si los diez mil soldados no hubieran existido para empezar.

"¿Ya no quieres celebrar su cumpleaños?" preguntó Foll, apretando la mano de Alshiera.

"Eso sería impensable..."

"Entonces tienes que prepararte. Es hora de que Zagan sepa quién eres realmente".

"Sí, aunque ese es un pensamiento bastante angustioso...", respondió Alshiera con una sonrisa preocupada.

El cielo rojo se mezcló con la oscuridad de la noche, tiñendo el mundo de un tenue púrpura.



El aguacero constante del Fosforo del Cielo penetró en las minas y quemó todo en la habitación subterránea. La Lluvia de los Lamentos Muertos que los subordinados de Zagan habían creado solo estaba activa en los cielos sobre Kianoides. Lo que sucedió aquí fue lo que Zagan había pasado todo el día preparando durante su batalla contra los Archidemonios de primera generación.

Enfrentarse a trece Archidemonios mientras solo usaba Escala del Cielo dos veces había sido una gran desventaja.

Bueno, todo ha terminado ahora.

Hasta el último de los aterradores Archidemonios se derrumbó sin poder resistir nada.

"No importa cómo tires los dados, esta batalla ha sido en tu arena. Ningún hechicero sería tan tonto como para correr el riesgo de enfrentarse a ti en tales condiciones.

Como un rey encargado de las vidas de sus subordinados, lanzarse de cabeza a una batalla sin perspectivas de victoria sería el colmo de la locura. En ese caso, simplemente tuvo que rechazar el desafío desde el principio. En otras palabras, Zagan no había anulado el flujo del juego sobre el tablero. Derribó todo el tablero y golpeó a su oponente en su lugar.

Aun así, no podía dejar pasar los peones de Shere Khan.

Por eso tuvo que presentarse en persona.

"Bueno, no pensé que revivirías a todos los Archidemonios a lo largo de la historia".

Zagan había predicho un enfrentamiento contra los Archidemonios de primera generación, pero no había pensado que Shere Khan llegaría tan lejos. Si los hubiera tomado a todos de manera justa y honesta, probablemente habría muerto. Esta fue la razón por la que fumaba tan descaradamente su pipa en medio del territorio enemigo.

"Qué... hombre aterrador... ¿Es decir... yo fui el... que fue arrastrado... a tu arena...?"

Al escuchar eso, Zagan levantó la palma de la mano e hizo un gesto a Shere Khan para que se moviera, antes de decir: "Ponte de pie. Un hombre de su calibre debe tener algo preparado para esta eventualidad."

Las Lluvias de los Lamentos Muertos habían quemado absolutamente todo lo que había apuntado sin dejar rastro, pero ni una sola gota había tocado siquiera a Shere Khan. Zagan no había evitado golpearlo, obviamente. Shere Khan era un Archidemonio.

"¿Así que has... incluso visto... tan lejos...?"

Innumerables hilos salieron del cuerpo de Shere Khan. Habían recogido las gotas de lluvia negras para él. Y cada vez que se quemaban, creaba más.

Debe haber elaborado esta contramedida usando el Fósforo del Cielo que una vez planté en Bifrons.

Por supuesto, tenía un límite en la cantidad de hilos que podía crear. Si Zagan simplemente permitiera que la lluvia siguiera cayendo, eventualmente agotaría la fuerza de Shere Khan. Sin embargo, no se atrevió a concederle al hombre que podría haber sido su amigo una muerte tan lamentable.

"Solo una parte ...", dijo Shere Khan, los hilos de maná perforaron su cuerpo y se arrastraron debajo de su piel. "Después de que Marchosias destruyera mi cuerpo... solo podía mover una parte".

Los hilos se arrastraron por todo su cuerpo y se fusionaron con sus nervios y fibras musculares. Sus miembros marchitos de repente se llenaron de vitalidad como si estuvieran rejuvenecidos, abultados con músculos tan duros como el acero. Esto era marionetas. Este Archidemonio, que había manipulado a miles de Nephilims a la vez, incluso podía usar marionetas para manipular su propio cuerpo.

Shere Khan se levantó lentamente de su silla de ruedas. Su capucha bajó, revelando el rostro de un hombre con tal determinación que uno no creería que estaba a las puertas de la muerte.

"Pero a pesar de que solo me queda una parte de mí, sigo siendo el Rey Tigre".

"Tú venganza se cumplirá ahora", le dijo Zagan a Dexia, manteniendo la mirada fija en su enemigo. "No te pierdas ni un solo momento".

"Comprendido..."

"Qué lamentable. Parece que mi pequeña pausa para fumar ha terminado", dijo Zagan, sosteniendo su pipa boca abajo. Luego golpeó la pipa, haciendo que el tabaco quemado cayera de la cazoleta.

En ese instante, ambos Archidemonios despegaron del suelo simultáneamente.

"¡Hmph!"

El Rey Tigre agitó su brazo derecho. Tenía garras malvadas brotando de sus dedos.

¿Una variación de Hex Nails?

Zagan podía sentir la maldición que habitaba dentro de ellos, una que devoraría su cuerpo con un solo toque.

"¡Es inútil!" gritó Zagan.

"¿Eh?!"

Zagan rompió las uñas con un puñetazo de izquierda, aplastando el brazo con forma de tronco detrás de ellos hasta convertirlo en un muñón. Sin tener en cuenta su brazo derecho roto, Shere Khan golpeó con el izquierdo. Sin embargo, Zagan todavía tenía su amada pipa kiseru en su mano derecha. Y nunca había considerado tirar el regalo de su novia a un lado. Por lo tanto, dio otro paso y usó su codo para romper la muñeca de Shere Khan. Sin embargo, había dado un paso demasiado lejos y ahora estaba al alcance de los colmillos del Rey Tigre.

Parece que no puedo esquivarlo.

Poco después de confirmar ese hecho, Zagan extendió su brazo derecho, con la pipa todavía en la mano. Los colmillos de Shere Khan se clavaron en su antebrazo, desgarrando la carne y perforando el hueso, pero eso fue todo.

"¡Gah...!"

Zagan tensó sus músculos con todas sus fuerzas, colocando los colmillos de Shere Khan en su lugar. Con ambos brazos rotos y los colmillos clavados, Shere Khan ya no podía moverse.

"Se acabó."

Zagan golpeó con su puño izquierdo el pecho indefenso de Shere Khan. Rompió el esternón del Archidemonio, perforó su tráquea, destrozó su columna vertebral y hundió su puño directamente a través de él y por la espalda de Shere Khan.

"Esplén... dido..."

Con esas últimas palabras, Shere Khan tosió una fuente de sangre. Mientras Shere Khan caía lentamente de rodillas, Zagan movió su brazo derecho hacia un lado, liberándolo de los colmillos del Rey Tigre.

¿Incluso sus colmillos estaban malditos? Que aterrador.

A pesar de que ese pensamiento cruzó por su mente, no quedaban heridas cuando Zagan terminó de revisar su pipa. Había tratado la picadura con la Concha de Oración.

Ahora postrado en el suelo, Shere Khan murmuró algo con una mirada nostálgica en sus ojos, diciendo: "Una victoria fácil... con una pipa kiseru en una mano... Siempre fuiste así..."

"¿Hm...? ¿De qué estás hablando?"

Shere Khan no respondió. El Rey Tigre simplemente tenía una expresión tranquila en su rostro como un niño pequeño. Zagan de repente recordó algo mientras miraba al moribundo.

"Oh, cierto. Casi me olvido de decirte la razón principal por la que tuve que derrotarte."

"¿Qué... es...?"

Si Alshiera o similares estuvieran aquí, probablemente lo habrían detenido, diciendo que Shere Khan ya estaba en camino al más allá. Desafortunadamente, el único presente para presenciar la batalla fue Dexia.

Zagan señaló con el dedo directamente a Shere Khan y luego declaró: "¿Tienes idea de cuántas malditas veces mis citas con Nephy se desperdiciaron por tu culpa? Esa es la razón por la que tuviste que morir."

Shere Khan quedó estupefacto por la declaración demasiado cruel.

"¿Ci... tas...?"

"¿No sabes de ellos? Es una excursión en la que deambulas con tu ser querido. Apacigua el corazón. Realmente es un tiempo bien invertido".

"Hah... Hah hah..." Shere Khan se rio vagamente. "Pensar... que me derribarían... por eso... Aaah... Ya veo... Es porque no podía entender esto... porque no podía predecir por... que perdí..."

¿Quién en el mundo podría haber predicho que un Archidemonio vendría a matarlo porque quería tener una cita? Prácticamente la única persona por ahí era Barbatos.

"Archidemonio Zagan... Nunca podría... haberte vencido..."

Con eso, la larga batalla contra el Archidemonio Shere Khan llegó a su fin.



"[Tú eres el que gobierna el sol, el que suelta la flecha para evitar la calamidad.]"

Montada sobre una escoba, Nephy cantó su canción de misticismo celestial y voló hacia Chastille.

"¿Nephy?"

Extendió su mano, y Chastille inmediatamente leyó su intención y la agarró, retorció su cuerpo en el aire y se colgó en la parte trasera de la escoba. "Nephteros" notó el misticismo celestial en acción, por supuesto, pero se quedó allí con una mirada desconcertada y no cantó una canción propia.

"Hee hee... ¿Apollon Diatrissi? ¿Qué estás planeando?"

Con Nephy cantando sola, si "Nephteros" cantara, podría secuestrar su misticismo celestial fácilmente y, sin embargo, decidió no hacerlo. No, ella no podía cantar. En cambio, tejió una lanza de luz con su brazo derecho desmoronado.

"Que tonto. Que terrible. Será mejor que desaparezcas por completo."

“¡Nephy! ¡Está viniendo!”

La lanza salió volando. Nephy manipuló hábilmente su escoba para evadir la línea de fuego directa de "Nephteros", pero la lanza simplemente cambió de dirección y la persiguió.

¡No puedo esquivarlo! En ese caso...

Nephy hizo una señal a Chastille con los ojos y luego se elevó hacia los cielos.

“[Tu arpa puede incluso encantar a los dioses. Tus palabras cantan del futuro.]”

Luces doradas se extendieron alrededor de Nephy mientras se elevaba hacia el sol. Como si convirtiera la luz del sol demasiado fuerte en un infierno, el resplandor afeitó la lanza de luz.

“¡Nephteroooooos!”

Y entonces, deslizándose por la lanza, Chastille saltó de la escoba.

“¡Qué miserable!”

“Nephteros” trató de crear otra lanza en su mano izquierda, pero también había comenzado a desmoronarse. Esta vez, la destrucción no terminó en su muñeca. Fue todo el camino hasta su bíceps.

"¡Por favor, Azrael!"

Chastille torció su cuerpo, balanceando su Espada Sagrada en un arco circular. No se dio cuenta de que su propia sangre corría por la hoja de las heridas que había sufrido hasta el momento. Y debido a eso, la luz de purificación que se derramó de su Espada Sagrada tomó la forma de un caballero.

"Esto es..."

Vestido con una armadura de color blanco puro, el caballero empuñaba una espada delgada y un escudo. Confesión angelical. Chastille había aprendido el manejo de la espada del legendario Caballero Angelical Oberon y había luchado para salir de múltiples situaciones mortales al lado del Archidemonio Zagan. Ella no estaba consciente de eso, pero su poder había llegado hace mucho tiempo al punto de la Confesión. Sin embargo,

en realidad fue "Nephteros" quien parecía completamente desconcertado por la vista.

"Hermana..."

¿Había Chastille inconscientemente pretendido esto? ¿O la Confesión había actuado por su propia voluntad? El caballero blanco envolvió suavemente sus brazos alrededor de "Nephteros", intentando calmarlo.

"¡Vuelve con nosotros, Nephteros!" Chastille gritó, aterrizando sobre la espalda del caballero. Luego extendió su mano izquierda vacía y la colocó en la mejilla de su amiga.

"[Coronado de laureles, acompañado de ciervos y lobos, el que da vueltas en la noche. Con la luna como hermana, tu arco es a la vez peste y medicina. Tanto veneno como consuelo. Derrama sobre toda la creación, y esparce bendiciones y ruina sobre la tierra.]"

Mientras Chastille luchaba por alcanzar a "Nephteros", Nephy soltó su escoba y comenzó a caer libremente por el aire. El resplandor en el cielo probablemente había desviado el objetivo de "Nephteros". Nephy pasó junto a la lanza cuando salió disparada y desapareció en la distancia. Luego estiró su brazo y su escoba volvió a ella. Un momento después, se puso de pie sobre la escoba mientras continuaba su descenso. Necesitaba ambas manos para esto. Y así, Nephy sostuvo su brazo izquierdo hacia afuera y llevó su mano derecha a su mandíbula.

"[Esto es tanto destrucción como salve]—Apollon Diatrissi."

Un arco y una flecha de misticismo celestial tomaron forma en sus manos, luego llovieron luz sobre "Nephteros".

"Tee hee hee... ¿A qué estás jugando?"

No había poder destructivo detrás de las flechas. Eso fue porque Nephy había venido aquí para salvar a Nephteros. Al exorcizar el mal, las flechas curativas de la purificación detuvieron la descomposición que sucedía en el cuerpo de "Nephteros" al perforarla.

¡Pero no la está arreglando!

Lo mejor que podían hacer las flechas era evitar que su cuerpo se desmoronara más.

Nephy aterrizó encima de la Confesión de Chastille, luego extendió su mano derecha.

“¡Devuélvenos a Nephteros...!”

Nephteros miró la mano de Nephy con ojos que Nephy definitivamente reconoció. Extendió la mano con el muñón de un brazo, al que le faltaba todo, desde el codo hacia abajo, y tanto Nephy como Chastille lo agarraron con firmeza.

“¡Qué sucio! ¡No me toques!”

“Nephteros” comenzó a luchar una vez más, sacudiéndose la Confesión blanca. Sin embargo, estos dos no se iban a rendir tan fácilmente.

"Yo nunca te—"

"—¡Dejare ir!"

No importa cuánto luchó, cuánto los golpeó, no importa cuánto maná los golpeó, "Nephteros" no pudo romper su control sobre ella.

¡Nunca te dejaré morir!

La luz curativa del misticismo se derramó desde Nephy. Cuanto más luchaba "Nephteros", más se destruía su cuerpo, lo que Nephy estaba tratando desesperadamente de contener.

“¡Suéltense de una vez! Suelta— ¡Por favor! ¡Por favor, déjame ir!” las lágrimas se formaron en los ojos de Nephteros mientras lloraba. “¡No puedo soportarlo más! ¡Todos van a morir! Aunque... él dijo... que me amaba... ¡¿Por qué estás tratando de salvarme?!”

"¡Porque eres mi hermana!"

"¡Porque eres mi amiga!"

Las respuestas de Nephy y Chastille se superpusieron espléndidamente.

"Aaah... ¿Por qué viniste hasta aquí...?"

¿A quién iban dirigidas esas palabras? Los ojos de Nephteros no reflejaban las figuras de Nephy o Chastille.



Una chica acunó sus rodillas mientras la oscuridad total la rodeaba. No podía recordar su nombre. ¿Quién era ella? ¿Por qué estaba escondida en

un lugar como este? El sonido de una gota de agua salpicando hizo eco en el aire, lo que le permitió darse cuenta de que estaba rodeada de agua. ¿Era un lago? Parecía bastante ancho y profundo al menos.

El sonido de una gota salpicando resonó una vez más. La estaba poniendo nerviosa. Ella quería que fuera tranquilo. No sabía por qué, pero estaba extremadamente somnolienta.

"_____"

El sonido del agua se hizo más incesante. Casi sonaba como una voz. No molestaría a nadie si solo se fuera a dormir, ¿verdad?

Oh, cierto. Siento que siempre he estado molestando a los demás.

¿No habían ido las cosas más allá del punto de no retorno debido a sus actos atroces?

No por favor. no quiero recordar

Enterró la cara entre las rodillas y bloqueó el sonido del agua en sus oídos.

"——teros——Neph——os——¡Lady Nephteros!"

Ella quería que todo se detuviera. Ella no quería que su nombre fuera llamado. Involucrarse con alguien solo les causaría problemas y conduciría a un resultado terrible. Su vida sólo traería desgracias a los demás. ¿Qué propósito había en una vida así?

"¡No me rendiré! ¡Definitivamente te recuperaré!"

El sonido del agua se hizo más fuerte. ¿Por qué no se calmaría? ¿Por qué esa suave voz se acercaba? Ella ya no quería ver ese tipo de cosas.

¿Qué tipo de cosa...?

Ella no quería pensarlo más. Ella lo sabía, pero sentía que era algo importante que no debería haber olvidado.

"¡Devuélvenos a Nephteros...!"

Podía escuchar un chapoteo diferente ahora. ¿Devolver qué? Si lo querían de vuelta, simplemente podían tomarlo.

"Yo nunca te——"

"——¡Dejare ir!"

Más salpicaduras se unieron a la cacofonía.

No. Detente. No quiero escuchar esto. no quiero recordar no quiero entender Estoy seguro de que me encantaron. Realmente, realmente los amaba. Yo era feliz a su lado. Me salvé cuando ella lloró por mí. Él me dijo que me quería. Todos me aceptaron. Y, sin embargo, todo se fue a la basura. ¿Por qué? ¿Por qué sigues intentando salvar a alguien como yo?

"¡Porque eres mi hermana!"

"¡Porque eres mi amiga!"

Aaah, se está poniendo muy ruidoso.

Se estaba poniendo tan ruidoso que trató de abrir un poco los ojos. Sin embargo, se arrepintió de haberlo hecho de inmediato. Su cuerpo estaba pegajoso, sucio y desmoronándose en pedazos. Ya ni siquiera podía decir qué partes eran suyas.

Es como en aquel entonces...

Después de ser abandonada por su amo y absorbida por el terrible lodo, todo lo que pudo hacer fue esperar a desaparecer. Pensando en ello, había estado atormentada por pesadillas desde entonces. El gran Archidemonio Zagan la había salvado del lodo y lo había borrado, pero no se había deshecho de la parte que corroía su espíritu. Ni siquiera sabía si era un lodo o una persona en este momento.

De repente, la mano de un hombre se extendió hacia su figura sucia y dijo: "Lo diré tantas veces como quieras. No me rendiré contigo. te quiero. ¡No te dejaré ir sin escuchar una respuesta!"

Estaba cubierto de heridas y manchado de sangre, pero siguió hablando. ¿Por qué esta persona estaba tan desesperada?

"Significa que eres amada. Qué envidiable."

Antes de darse cuenta, había una chica desconocida a su lado. ¿Quién era este? No recordaba a nadie que se pareciera a ella.

"Oh, no te preocupes por mí. Esto es similar a un sueño, ¿verdad? Entonces, ¿no está bien tener una o dos hadas cerca?"

No sé lo que está diciendo, pero supongo que no está aquí para lastimarme.

"Tee hee hee... No solo yo. Este hombre aquí desesperadamente acercándose a ti, aquellos que te llaman desde afuera todo este tiempo, ninguno de ellos te hará daño".

Entonces, ¿por qué duele tanto?

"Hmm... Probablemente sea porque has pasado por tantas experiencias dolorosas. Pero es exactamente por eso que te mereces la felicidad."

¿Y cómo logro eso?

"Oh, ¿eso? No es tan difícil. Él te está alcanzando, así que todo lo que necesitas hacer es agarrar su mano con firmeza. Sencillo, ¿verdad?"

Por alguna razón, sus mejillas se sentían empapadas. ¿Por qué fue eso? Trató de limpiarse la cara y encontró manchas carmesí en sus manos.

Oh, ahora recuerdo... Esto es sangre. La sangre de Richard... La sangre del hombre que murió porque dijo que amaba a alguien como yo. Es por eso que solo tengo que desaparecer.

"¡Nephteros!"

Esa fue la primera vez que él dijo su nombre en un tono tan fuerte, lo que la hizo dar un respingo y levantar la cara.

"He vuelto por ti. ¿No lo prometí? No dejaré que estés solo nunca más."

Su voz era tan suave que espontáneamente estiró su mano hacia él, pero el brazo que le tendió no tenía forma. Sin embargo, la agarró por ese brazo inhumano y tiró de todo su cuerpo en un abrazo. Sostenida firmemente en sus brazos, las profundidades de su pecho se sentían irremediablemente cálidas.

Yo también... quiero estar contigo... para siempre... Richard...

Ella ni siquiera sabía si tenía una boca para hablar, pero él le acarició la cabeza con amor.

"Regresemos, Lady Nephteros".

Tenía una espada empuñada en una mano. Era una espada, pero por alguna razón, se parecía a la niña que había estado allí hace unos momentos.

"—[Esto es tanto destrucción como curación]—"

La chica tarareó una canción y la luz cayó del cielo como en respuesta, tiñendo el mundo completamente negro de blanco puro.



“¡Nephy! ¡Eso es suficiente! ¡Morirás a este ritmo!”

Nephy había estado lanzando misticismo continuamente para evitar que el cuerpo de Nephteros se desmoronara.

"No. No puedo. Si me detengo ahora, no podremos contenerlo más".

Después de ser golpeado por Apollon Diatrissi, la presencia de Azazel se había desvanecido. Nephy no tenía evidencia para respaldar sus sospechas, pero estaba convencida de que Azazel no volvería a aparecer dentro de Nephteros nunca más. Sin embargo, el daño al cuerpo de Nephteros había sido grave. Zagan definitivamente tenía algún medio para salvarla, pero Nephteros no resistiría hasta que él llegara. Además, después de la batalla con "Nephteros", Nephy no tenía energía de sobra.

“¡Nephy!”

La visión de Nephy se distorsionó cuando finalmente cayó al suelo.

"Por favor... no... desaparezcas..."

“Nephy...”

Ese fue el único instante en que Chastille desvió su atención de Nephteros.

"He estado esperando este momento".

Un enjambre de cristales que crujían como arena cayendo se abalanzó hacia ellos.

“¿Bifrons?!”

"Hee hee... ¡Demasiado lento!"

Chastille balanceó su Espada Sagrada, pero Bifrons la pasó y agarró a Nephteros.

"¡No en mi guardia!"

Sin embargo, había otra persona presente que desconfiaba de Bifrons. Asura descargó su maltrecho guantelete sobre los cristales que se enroscaban alrededor de Nephteros. Un golpe de su Hex Arm podría incluso haber dañado los Bifrons cristalizados, pero...

"Lo siento. ¿Podría por favor retirarte y dejar ir a este niño?"

Un brazo musculoso detuvo el golpe de Asura.

"¿Quién diablos eres tú?!"

"Archidemonio Naberius. También soy amigo de Alshiera, ¿sabes?"

"¡No me jodas!" Asura rugió. Sin embargo, no podía moverse. De hecho, ni siquiera pudo reunir la fuerza suficiente para liberar su Hex Arm del agarre de Naberius.

"Nunca imaginé que me echarías una mano...", dijo Bifrons.

"Oh, ¿no te lo dije? De hecho, me gustas bastante."

"....."

Bifrons no dijo nada en respuesta mientras desaparecía con Nephteros a cuestas.

"No... ¡Devuélvela... Neph...teros...!"

Habían luchado tan frenéticamente. Habían agotado hasta la última onza de su fuerza. Había pensado que finalmente habían recuperado a su hermana pequeña y, sin embargo, en el último momento, les habían robado todo.

Epilogo

"Hee hee hee... Aaah, eso fue divertido".

Bifrons regresó a su escondite, arrastrando a su amada muñeca todo el tiempo. El Fósforo del Cielo de Zagan había devorado toda la mitad derecha de su cuerpo. Incluso les había comido la mitad de la cara. Era extraño que el Archidemonio todavía pudiera estar de pie, y mucho menos caminar.

Gané.

Alshiera incluso había enviado un peón para interponerse en su camino, pero al final no importó. Era un poco molesto que Naberius los hubiera salvado, pero realmente se había sentido bien al escapar de ese lugar con éxito.

Bifrons arrojó su muñeca al suelo. Pensaron que el cabello que habían estado agarrando se había arrancado, pero en realidad era la mano izquierda de Bifrons la que se había desmoronado.

"Oh. Finalmente ha llegado a este lado... Bueno, lo que sea."

La mano derecha que habían estado arrastrando también finalmente se derrumbó poco después de que el Emblema del Archidemonio se transfiriera a su nuevo dueño. Bueno, era bueno que hubiera resistido hasta que lograron sacar a Azazel al menos. Bifrons ya no lo necesitaba.

Llegaron a su destino. Este era el laboratorio de Bifrons. En su centro había un recipiente de vidrio de pie lo suficientemente grande como para que cupiera cómodamente una persona dentro que estaba lleno de elixir. Una figura humana flotaba ociosamente dentro. Era una chica de piel oscura, su cabello plateado se extendía como una cortina. Era, sin duda, Nephteros.

"Los Nephilims de Shere Khan están incompletos porque no logró obtener sangre cait sith hasta el final".

Creados a la fuerza con el maná de mithril, esos Nephilims eran solo un poco más fuertes que los homúnculos convencionales, pero realmente no podían describirse como si hubieran alcanzado la siguiente etapa de progreso. Estuvo cerca de completarlos al incluir las células de Aristella después de que ella se transformara en Azazel, pero eso aún no había sido

suficiente. Podían funcionar sin recibir maná, pero su esperanza de vida era como máximo de cuatro o cinco años. Cuanto mayor era el poder que ejercían, más corta duraba su vida. No eran recipientes aptos para ejercer el misticismo celestial.

Parece que conquistó ese defecto hace cinco años...

Sin embargo, Marchosias había destruido ese trabajo. Por lo tanto, no quedaba ni un solo espécimen utilizable.

Por encima de todo, los Nephilims no podían desafiar a su creador. Incluso si Shere Khan muriera, algún día aparecería alguien que haría uso de este sistema incorporado. No había posibilidad para el futuro allí. Por eso Zagan tampoco había tenido más remedio que concederles la muerte de un guerrero.

Sin embargo, incluso si solo existió por un corto tiempo, Kuroka había trabajado como peón de Bifrons. Ya habían asegurado sus celdas. También tenían células de "Aristella" y Dexia. En otras palabras, el recipiente frente a Bifrons contenía un Nephilim completo, lo mismo que Shere Khan había estado buscando pero que nunca pudo obtener.

"Creando una reproducción de Nephelia como Nephilim. Eso es karma para ti".

Bifrons se rio entre dientes, luego comenzó el último paso: el trasplante del alma. El método para hacerlo con un homúnculo se estableció hace siglos. Bifrons, habiendo jugado y arruinado muchos homúnculos hasta la fecha, podría hacerlo con los ojos cerrados. Incluso podrían hacerlo sin brazos.

Sí, la parte más importante aquí era el paradero del alma. Shere Khan se había tomado esto a la ligera, pero el alma era la prueba del ego. Esto no cambió incluso si uno replicaba todos los recuerdos perfectamente. El alma era el registro donde se grababa la propia existencia. Por eso los Bifrons nunca aceptaron realmente a los Nephilims de Shere Khan. El Archidemonio se negó a creer que una herramienta simple podría volverse humana después de implantarle los recuerdos de otra persona. Incluso los homúnculos desechables eran varias veces más encantadores que eso.

En ese punto, Aristella y Dexia fueron bastante interesantes.

A pesar de ser Nephilims, se opusieron a las expectativas de Shere Khan, mostrando a Bifrons el más mínimo atisbo de un milagro. Si Bifrons los

hubiera acorralado aún más, tal vez habrían producido un milagro aún mayor. Sin embargo, eso no era lo que Bifrons quería ver. La voluntad de Azazel que se había abierto camino en Nephteros había sido extirpada por esos altos elfos. Como tal, su cuerpo de homúnculo estaba comenzando a desmoronarse en la nada. El cuerpo de Bifrons estaba en un estado aún peor, pero eso realmente no les importaba.

Al final, eclipsaron a Zagan, Shere Khan e incluso a Alshiera. Bifrons fue el único vencedor real en esa batalla.

Realmente fue el más divertido de los juegos.

Si la muerte era el precio de eso, ¿entonces qué? Dudaban que alguna vez volverían a sentir tal satisfacción, incluso después de un par de siglos más de vida.

En poco tiempo, el trasplante del alma estaba completo.

"Ahora bien, he hecho todo lo que estaba en mi lista".

Apoyado contra una pared, Bifrons se deslizó hasta el suelo. Los restos de lo que una vez había sido Nephteros descansaban junto a ellos, pero después de que la pierna de Bifrons los tocara, los últimos vestigios de forma humana se desmoronaron.

El elixir se vació del recipiente, y la nueva Nephteros gimió.

Ahora bien, ¿qué tipo de cara me mostrarás?

Este Nephteros ya no estaba "collarado" por su creador. Si así lo deseara, fácilmente podría estrangular a Bifrons hasta matarlo. Entonces, liberada de sus grilletes, ¿qué pasaría por su mente? ¿Cómo actuaría ella? ¿Lo primero que saldría de su boca serían maldiciones? ¿O ignoraría obstinadamente la presencia de Bifrons? Regresar a su servicio habría sido la elección más aburrida. Habría estado bien como un viejo homúnculo regular en ese caso.

Si era posible, Bifrons quería que ella dijera algo totalmente inesperado. Y frente al afecto egoísta del antiguo Archidemonio, Nephteros finalmente abrió los ojos. Al ver la fuente de todo su trauma justo al despertar, se puso rígida. Al ver una reacción tan adorable, Bifrons le devolvió una sonrisa que parecía no tener mala voluntad en absoluto.

Rápidamente se dio cuenta de que estaba dentro de un recipiente de vidrio. Golpeó el cristal unas cuantas veces para comprobarlo, luego respiró hondo y estiró el brazo. El recipiente se hizo añicos ruidosamente, enviando fragmentos de vidrio al suelo.

"Yo. ¿Cómo se siente despertar, Nephteros?" Bifrons preguntó con una mueca. "Hice un nuevo cuerpo solo por tu adorable bien".

¿Realmente entendía qué tipo de cuerpo tenía ahora? Nephteros apretó los dientes y luego, por alguna razón, toda la fuerza abandonó su cuerpo.

"... ¿Estás muriendo?"

Esas fueron sus primeras palabras al despertar.

Hee hee hee... Esa es una pregunta que nunca esperé.

Bifrons se encogió de hombros. O, bueno, intentaron encogerse de hombros, pero en realidad no poseían los hombros para hacerlo.

"Hee hee ... Zagan es despiadado, después de todo. Realmente tomó represalias con un golpe bastante duro".

Nephteros pisoteó el suelo con largas zancadas como si estuviera hinchado de rabia. Bifrons pensó que mantendría ese ritmo y los golpearía, pero luego dejó escapar un suspiro profundo y exasperado mientras caminaba hacia el lado de Bifrons, no dijo nada y se sentó.

"¿Qué estás haciendo...?" preguntó Bifrons.

"Te estás muriendo, ¿verdad?" Nephteros respondió como si no le hubiera quedado otra opción, aun negándose a encontrar la mirada de Bifrons. "Al menos te haré compañía hasta el final".

Los ojos de Bifrons se convirtieron en platillos al escuchar su respuesta completamente imprevisible.

"¿Oh? ¿Qué es esto? Has llegado a ser bastante amable, ¿no es así?"

"No realmente... Es solo que mi hermano mayor me dijo una vez... que está bien que cualquier villano tenga al menos una oportunidad de rehacer las cosas", murmuró. Luego volvió su mirada hacia Bifrons sin desprecio ni tristeza y continuó: "Parece que nunca tuviste esa oportunidad, así que me quedaré contigo... Es bastante doloroso estar solo en momentos como este..."

Bifrons realmente se sintió profundamente conmovido por sus acciones.

Aaah, ella es verdaderamente maravillosa...

Incluso después de experimentar trescientos años de vida, el Archidemonio Bifrons no había sido capaz de predecir ni una sola de las acciones de esta chica. Por alguna razón, lo que seguía pasando por su corazón ahora era alegría mezclada con soledad debido a que esta niña dejó el nido y se independizó.

Ya veo. Ella realmente se ha vuelto humana en el sentido más verdadero...

"Hee hee hee... Acerca de tu nuevo cuerpo, no tienes que preocuparte", dijo Bifrons, sintiéndose repentinamente genial. "No necesitas mantenimiento ni un suministro de maná. Incluso puedes tener sexo. En teoría, también deberías poder dar a luz a niños".

"Realmente eres insensible..."

"¿Oh? Supuse que serías feliz. Más importante aún, no pensé que tu ego permanecería en un estado tan completo. ¿Cómo lo restauraste? Dame un informe completo."

"No lo entenderías".

"Ha ha ha... Por eso quiero saber. Vamos, deja de darte aires y cuéntamelo."



Su frívola conversación continuó durante unos minutos.

"¿Bifrons...?"

Antes de darse cuenta, nada más que un montón de arena quedó en el lugar que Bifrons había ocupado una vez. Al ver cómo la pila se desmoronaba en la nada, Nephteros murmuró en voz baja: "Realmente, realmente te odio, pero no me arrepiento de que me hayas dado a luz".

Y con eso como su último recuerdo, la conciencia del Archidemonio Bifrons se desvaneció.



"¿Esta es tu hermana...?"

Zagan estaba en una habitación llena de carne humana. Después de arreglar las cosas con Shere Khan, inmediatamente fue a salvar a Aristella. Dexia estaba, por supuesto, detrás de él, y Kimaris también estaba junto a ella con Gremory en sus brazos. Gremory había estado en grave peligro después de ser liberada de su petrificación, pero Zagan ya había terminado de tratarla con el Caparazón de oración, por lo que recuperaría la conciencia pronto.

Sin embargo, no pensé que traería a Lisette.

Esa chica probablemente estaba cuidando a Shere Khan en sus últimos momentos.

"No se había extendido tanto cuando escapé...", dijo Dexia con un trago. "Aristella..."

Este trozo de carne aparentemente se había propagado.

Así que este es el útero de los Nephilims, ¿eh?

Era una escena repulsiva, que recordaba al mismo infierno. Zagan dio un paso dentro de la habitación. No parecía haber ninguna hechicería defensiva en su lugar, por lo que logró entrar sin oposición. Luego desgarró la carne frente a él. Líquidos rosados salpicaron, despidiendo un tufillo a carne nociva. Después de cavar alrededor de un metro, finalmente encontró una cara familiar.

"Aaau... uugh... Ah..."

"¿Ari... Stella...?"

Fue una vista atroz. Probablemente no había sido tratada en absoluto. Estaba cubierta de carne, pero el daño en su torso por el Cazador de Serafines de Alshiera y el brazo que le había arrancado en ese momento eran exactamente los mismos que cuando Zagan la había visto por última vez.

No tenía extremidades, por lo que solo quedaba su cuerpo desde el pecho hacia arriba. Su garganta latía en sincronía con las pulsaciones de la carne en la habitación y, de vez en cuando, dejaba escapar un gemido. Sus ojos vacíos eran dorados y no reflejaban nada. No parecía que le quedara un ego en absoluto.

¿Puede realmente ser descrita como viva? Dexia está convencida de que lo es, al menos.

Como tal, su única opción era cumplir su promesa. Intentó tocar el cuello de Aristella, donde sintió el pulso. Resultó que este montículo de carne funcionaba como una especie de sistema de soporte vital. Por lo tanto, fue posible regenerar su cuerpo. El principal problema, sin embargo, era su ego. Esta chica había sido devorada por Azazel. La última vez que peleó con ella, no parecía que le quedara un ego en absoluto.

Pero en aquel entonces, Dexia trató de controlar el alma de Aristella.

Parecía brujería que hacía uso de una especie de resonancia entre gemelos. Si la decadencia del ego de Aristella realmente había sido retenida por ese acto, entonces todavía había una posibilidad de salvarla.

"Dios mío... Desarrollé este poder por el bien de Nephtheros, no esto".

¿Cuántas veces iba a usarlo antes de llegar a aplicarlo para el propósito previsto? Zagan colocó su mano contra el esbelto pecho de la chica y decidió hacerlo al menos una vez más.

"Casquillo de Oración de la Escala del Cielo".

Continuó creando sus extremidades, entrañas, nervios, huesos y músculos perdidos en minucioso detalle.

Realmente es mucho trabajo crear casi un ser humano completo desde cero...

Aun así, reconstruyó su cuerpo en pocos minutos. Casquillo de Oración de la Escala del Cielo había sido una medida de emergencia, pero después

de ejecutar pruebas inesperadamente varias veces ahora, podría considerarse completa.

Zagan sacó a la lamentable niña de la masa de carne. Sus miembros nuevos todavía eran transparentes y coloreados como Escala del Cielo. Aun así, había resucitado físicamente. Su corazón latía y estaba respirando de nuevo. Todo lo que quedaba era su alma.

“¡Aristella!”

Zagan la acostó en el suelo, lo que provocó que Dexia corriera inmediatamente y acunara a su hermana en sus brazos.

“El resto depende de ti”, dijo. “Llámala”.

“¡Sí!” Dexia exclamó, luego agarró la mano de Aristella y murmuró como si estuviera rezando. “Por favor, vuelve a mí, Aristella”.

Dexia colocó sus labios contra los de Aristella. Se abrió un "camino" entre ellos cuando una luz similar al maná fluyó de Dexia a Aristella. Los ojos de Zagan podían verlo. Tal vez así era como se veía un alma. De todos modos, se sentía demasiado fugaz y demasiado puro para ser el alma de un ser fabricado.

"Aristella..." Dexia la llamó, y los párpados de Aristella temblaron. Aristella abrió débilmente los ojos, revelando no pupilas doradas, sino los mismos ojos azul profundo que poseía Dexia.

“Aristella. ¿Puedes decir quién soy?”

"De... xia..." murmuró. Su voz era ronca, pero su respuesta fue inconfundible.

Los labios de Dexia temblaron e incapaz de soportarlo más, arrojó sus brazos alrededor de su hermana pequeña.

“¡Aristella... Aristella! ¡Waaaaah!”

Comenzó a llorar a todo pulmón y Aristella colocó su mano aún transparente sobre la cabeza de Dexia para consolarla.

Con esto, ahora tengo una cosa menos de qué preocuparme...

Los pensamientos de Zagan luego cambiaron a la otra chica que compartía su rostro.



"Lisette...", gritó la tigryn que yacía en el suelo antes de que ella se presentara. Tenía un gran agujero en el pecho, por lo que estaba claro que ya no podía ser salvado.

Este hombre ha hecho muchas cosas malas.

A pesar de que solo había oído hablar de él de pasada, había sido suficiente para ella querer taparse los oídos. Pero aun así, él era alguien que la conocía.

"Me conoces, ¿verdad...?" preguntó tímidamente.

Habían dicho que Dexia y Aristella habían sido creadas por él.

Entonces, ¿eso me hace lo mismo...? ¿No soy humano?

Quizás eso era en realidad un asunto trivial para alguien que había vivido arrastrándose por los callejones. Con toda probabilidad, habría estado bien incluso si no fuera humana. Ella sólo quería una prueba de quién era.

"Eres... un huérfano... Yo recogí..."

Ella no esperaba esa respuesta.

"¿Un huérfano...?"

"Sí. Te pareces... mucho a... cierta chica... Por eso... te mantuve... a mi lado... Eso es todo..."

Su mano temblorosa se acercó a la mejilla de Lisette. Ella lo agarró y, por alguna razón, sintió que esto había sucedido antes.

No. En ese entonces, yo era quien le sostenía la mano.

¿No había resultado tan gravemente herida como él ahora, y sabiendo que había una posibilidad de salvarlo, había ofrecido una sugerencia terriblemente cruel? Pero su recuerdo desconocido terminó allí. No importa cuánto trató de desenterrar lo que había sucedido a continuación, no podía recordar.

"Lo siento", dijo Lisette mientras una lágrima rodaba por su mejilla. "Se supone que debo conocerte... Se suponía que debía estar allí para ti... pero lo siento, no puedo recordarlo".

Se suponía que debía amarlo con todo su corazón. Él fue directo, pero no podía quedarse solo, por lo que se suponía que ella debía darle todo lo que pudiera.

No sé. Nada de esto tiene sentido. Pero...

Pero se suponía que él era algo querido para ella. Lisette se cubrió la cara y comenzó a sollozar cuando ese pensamiento cruzó por su mente.

"Aunque te dije que te amaría... Aunque te dije que te detendría si cometías un error..."

Lisette no entendió el significado detrás de sus propias palabras, pero los ojos de Shere Khan se abrieron como platos.

"¿Por qué...?" murmuró, antes de suspirar en comprensión. "Ya veo... El paradero del alma... Así que... mantuviste tu... promesa..."

Luego, el tigrin mostró una sonrisa afectuosa y concluyó: "Tú... eres tú... Por favor... vive una vida feliz..."

La mano presionada contra la cara de Lisette cayó al suelo sin fuerzas. Su expresión de muerte era demasiado tranquila para un villano genocida.



Cuando Zagan regresó al Palacio del Archidemonio, era a la mañana siguiente. A pesar de que el daño a la ciudad se había mantenido al mínimo, el tráfico hacia y desde el exterior se había cerrado durante la batalla. Después de haber estado cortado del comercio durante tres días, los suministros, como los alimentos, se estaban agotando. Parecía que la ley marcial dañaba tanto a una ciudad por sí sola.

Los Caballeros Angelicales estaban más que ocupados, por lo que aún no había visto a Ginias ni a Stella. Cuando reunió a sus subordinados para darles las gracias, Nephy había regresado. No solo estuvo acompañada por Orias tampoco. Chastille también estaba con ella. Al final, Chastille se enteró de la situación de Nephtheros y fue a salvarla. Sin embargo, las tres se veían tristes.

"Maestro Zagan..."

"Bienvenida de nuevo, Nephy".

Pensándolo bien, tal vez esta fue la primera vez que Zagan le dio la bienvenida a Nephy. En su mayor parte, Nephy siempre iba directamente

a la cocina después de regresar de la ciudad, mientras que Zagan solía ser el que salía. La bienvenida de Zagan había salido bastante incómoda, después de lo cual Nephy lo miró como si estuviera a punto de comenzar a llorar en cualquier momento.

"¿Q-Qué pasa, Nephy?" preguntó Zagan. "He arreglado todo en tres días, tal como prometí, ¿verdad?"

Después de decir eso, una lágrima solitaria finalmente corrió por la mejilla de Nephy.

"Lo siento mucho, Maestro Zagan... Nephteros... Nephteros está..."

Zagan parpadeó confundido antes de responder: "¿Nephteros? Ella se adelantó a ti."

Zagan señaló hacia donde Nephteros estaba parada con torpeza. Acurrucado junto a ella estaba Richard, que se había despertado antes de que nadie se diera cuenta.

Así que la Espada Sagrada de Valjakka lo eligió...

La hoja que faltaba ahora colgaba de su cintura.

"Umm, he vuelto", murmuró Nephteros.

"¡Nephteros!" Nephy y Chastille gritaron al unísono.

"¡¿Ep?! ¡Espera!"

Los dos abrazaron a Nephteros sin dudarlo. Las tres chicas cayeron al suelo cuando Nephteros comenzó a agitarse.

Poco después de que Zagan regresara al Palacio del Archidemonio, Nephteros también había regresado. Su cuerpo no era el de un homúnculo ahora, sino aparentemente el de un Nephilim.

Bifrons me supero... No, ¿tal vez ese maldito Alshiera los usó?

Zagan no estaba seguro de cuándo habían conspirado los dos, pero probablemente Alshiera conocía el plan de Bifrons de antemano. Por eso había hecho uso de eso para otorgarle a Nephteros un nuevo cuerpo. En cuanto al estado mental de Nephteros...

"Parece que ya no tenemos que preocuparnos por ella", dijo Orias con una sonrisa irónica.

Su mirada encantada estaba fija en Nephteros siendo empujado por Nephy y Chastille, así como por Richard.

"¡E-Esperen, ustedes dos! ¡Déjenme ir!"

"¡No! ¡Nunca te dejaré ir de nuevo!"

"¡Así es! ¡¿Sabes lo preocupadas que estábamos?!"

"No, quiero decir, me estás asfixiando... Moriré. Richard, sálvame..."

Zagan luego notó el Emblema del Archidemonio brillando en la mano de Nephy.

"Lo siento... se lo di", dijo Orias.

Honestamente, Zagan no aprobó eso, pero...

"Si no tienes otra opción, entonces no hay forma de evitarlo".

No tenía intención de culparla si ese era el precio para salvar a Nephteros.

¿Exactamente cuántos Archidemonios fueron reemplazados en estos últimos días...?

El mismo Emblema brilló en la mano derecha de Shax, que corría tratando a los heridos, y Foll, que corría hacia Nephy.

"Nephy, es hora", susurró Foll en voz baja mientras ayudaba a Nephteros a ponerse de pie.

"¡Oh, no! ¿Qué tengo que hacer? Todavía no he ido a recuperarlo..."

"Está bien. Tenemos un sustituto."

"¿En serio?"

"¿Eh? ¿De qué estás hablando?"

"Nephteros. Realmente..."

"¿Eh? Espera. No he preparado nada..."

El grupo continuó susurrando entre sí fuera del alcance del oído, luego se alinearon frente a Zagan. Incluso habían arrastrado a Lilith y Selphy.

"Vamos, Alshiera, tú también", dijo Foll.

"... ¿Realmente tengo que hacerlo?"

"Solo ríndete y únete a nosotros ya".

Por alguna razón, Alshiera ahora estaba de pie al frente y al centro.

"¿De qué trata esto?" preguntó Zagan.

"Mira, Zagan está confundido. Hazlo rápido", dijo Foll, instando sin piedad a Alshiera.

Alshiera hizo una mueca como si la hubieran puesto en una crisis sin precedentes. Pero aun así, se resignó poco después y comenzó a susurrar con labios temblorosos, diciendo: "M-Mi Rey de Ojos— ¡¿Qué?!"

Foll empujó implacablemente su codo en la cintura de Alshiera.

¿No está herida allí?

Ella no moriría por eso, pero Zagan todavía simpatizaba con ella.

"¿Alshiera?" Foll dijo con lento énfasis.

"B-Bien... ¡Ya lo entiendo!" Alshiera gritó con lágrimas en los ojos, luego respiró hondo a pesar de no estar muerta. Y luego... "Zagan".

Ella pronunció su nombre por primera vez. Luego continuó como si hubiera cometido el más grave de los pecados al decir: "Hoy... es tu cumpleaños..."

"¿En serio...?" Zagan preguntó con los ojos muy abiertos.

"Sí."

Zagan se rascó la cabeza, sin tener idea de cómo reaccionar ante esa declaración.

"Esa es una confesión bastante repentina de tu parte...", dijo.

"Tuve algunas circunstancias que me detuvieron..." dijo antes de abrazarlo tímidamente. "Feliz cumpleaños..."

Nephy seguramente había querido ser el primero en decir esas palabras. Al ver cómo le había entregado eso a Alshiera, podía suponer que ella también se había dado cuenta de la verdad.

En ese caso, no puedo actuar cruel...

Habiendo dicho eso, no sabía exactamente cómo responder.

"Ummm. Supongo... ¿Debería decir gracias?"

"Sí, por favor haz lo que quieras".

"Ya veo. Entonces..." Zagan hizo una pausa, luego rozó la cabeza de Alshiera. "Gracias, Alshiera..."

"Um, Maestro Zagan", comenzó Nephy vacilante. "Lady Alshiera es..."

"Ah... Bueno, sí. Lo sé."

Honestamente, todo esto fue demasiado repentino, por lo que no tenía idea de cómo reaccionar. Sin embargo, desafortunadamente para él, había alguien aquí que no tenía idea de lo que estaba pasando y era incapaz de leer la atmósfera.

"¿Eh? Oye, ¿Lilith?"

"¡Shhh! ¿Qué pasa, Selphy?" Lilith susurró de vuelta.

"Oye, ¿la señorita Alshiera es quizás la madre del señor Zagan?" Selphy preguntó sin ninguna mala intención.

"¿Q-Q-Q-Q-Qué diablos estás diciendo? Eso no puede ser posible... ¿Eh?"

Lilith era la única que intentaba negarlo. Nephy se tapó la boca como si dijera: "Oh, como supuse", mientras Orias observaba a todos con una mirada de complicidad y una sonrisa irónica. Foll miró a Alshiera con una mirada tibia, como si estuviera aliviado de que alguien finalmente lo hubiera dicho. Parecía que todos ya habían tenido una vaga idea.

"Hasta que nos volvamos a encontrar, amigo mío".

Zagan recordó la promesa que le había hecho al padre que no era su padre, sino un amigo.

"Si es posible, por favor cuídala".

Si no fuera por eso, él la habría rechazado. Aun así, mientras continuaba acariciando la cabeza de Alshiera, Nephy comenzó a jugar con inquietamente con su falda.

"Um, ¿Lady Alshiera...? ¿No es suficiente ya?"

¿Querer monopolizarme en un momento como este? Nephy es tan malditamente linda...

Un latido extraordinario asaltó el pecho de Zagan, mientras que Alshiera saltó lejos de él con un sobresalto como si sintiera una amenaza inminente

para su vida. Al darse cuenta de lo absurdo de su propio comportamiento, Nephy se cubrió la cara, pero aún se paró frente a Zagan con determinación.

“Feliz cumpleaños, Maestro Zagan. Pero, um... todavía no he recibido tu regalo...”

“Uhhh, bueno, en ese caso, hay una cosa que me gustaría. ¿Te importa?”

“¡Para nada! ¡Pídeme cualquier cosa!”

Nephy sonrió como una flor floreciente cuando Zagan la abrazó. Luego la besó en sus labios rosados. Los ojos de Nephy se abrieron de golpe en estado de shock, pero aun así ella envolvió fuertemente sus brazos alrededor de su espalda. El primer cumpleaños que experimentó fue una ocasión verdaderamente feliz y especial.





En los túneles más profundos de la mina ahora abandonada, dos hechiceros contemplaron el cadáver del hombre que alguna vez fue el Rey Tigre. Uno era un hombre que llevaba una máscara que revelaba un solo ojo, mientras que el otro era un anciano.

“Hee hee hee... Te he estado esperando. Aunque, sinceramente, nunca pensé que en realidad volverías.”

El viejo hechicero no respondió.

“Cielos, eres tan poco sociable como siempre. Bueno lo que sea. Aquí está su pedido.”

Con eso, el hechicero enmascarado le entregó un par de anteojos redondos. El anciano se los puso y, como resultado, su figura se volvió rápidamente juvenil.

“¿Cómo debería llamarte? ¿El Gran Anciano Marchosias? O tal vez... ¿Marc, como en los buenos viejos tiempos?”

El ahora joven anciano no le dedicó al otro hechicero ni una sola mirada mientras ajustaba la posición de sus anteojos con su mano derecha, revelando un Emblema que brillaba con maná siniestro, el Emblema del Archidemonio que alguna vez había pertenecido al Rey Tigre.

Palabras Del Autor

Ha sido un largo tiempo. He venido a entregar An Archdemon's Dilemma: How to Love your Elf Bride Volumen 13. Mi nombre es Fuminori Teshima.

¡Este volumen concluye el arco de Shere Khan! ¡Hay tantas cosas de las que quiero hablar, pero no tengo páginas para hacerlo! Como tal, ¡lo mantendremos breve y simple! ¡Lamento que este volumen fuera tan grueso!

En primer lugar, también ha salido a la venta el volumen 7 de la versión manga. ¡Ese completa el arco de baile de la noche y está lleno de bonificaciones para lectores antiguos y nuevos por igual!

¡Próximo! Los planes están avanzando para un spin-off del manga. ¡El protagonista será Barbatos! ¡Momo Futaba está a cargo del arte! Está programado para comenzar en el invierno, ¡así que espere más noticias al respecto!

Gracias a todos los que ayudaron con este volumen y a todos ustedes, mis queridos lectores, que tienen este libro en sus manos. Y a mi editor en jefe, K, a quien le debo mucho desde que comenzó Elf Bride, muchas gracias por todo su arduo trabajo.

Agosto 2021: En una tarde en la que mis hijos han regresado del dormitorio, comenzando así las vacaciones de verano de verdad.

Fuminori Teshima

Extras Historias Cortas

La Casa De Lisette

"Al final, nunca descubrí nada sobre mí..."

Después de observar los últimos momentos de Shere Khan, Lisette había regresado a Kianoides. Parecía que Dexia había encontrado a su hermana pequeña. Esos dos habían recuperado su lugar en el mundo. En cambio, nadie le diría a Lisette quién era ella. Ella no tenía idea de adónde ir. El primer lugar al que la llevaron sus pies fue a la iglesia, donde se suponía que debía estar Stella, pero...

"¡Ustedes bastardos! ¡Explica bien las cosas! ¡¿Qué diablos fue eso con Lillqvist?!"

Lisette se sobresaltó por el sonido de un Caballero Angelical hirviendo. También habían estado peleando una batalla propia. ¿Qué estaba pasando ahora? Miró a la multitud frente a la iglesia desde lejos, y finalmente encontró una cara familiar.

"¿Hmm? Oh, Lisette. Eres tú."

"¿Ginias? ¿Qué pasó?"

Aparentemente, también había estado en una pelea bastante seria, ya que estaba cubierto de heridas.

"Umm, ¿cómo empiezo a explicar?" dijo Ginias. "Hubo algunos problemas con Lady Lillqvist durante la batalla".

"Por Lillqvist, ¿te refieres a la dama con el mismo cabello que mi hermana mayor?"

Si Lisette recordaba correctamente, su nombre era Chastille. Nunca le había hablado, pero Lisette sabía cómo era y esa mujer no estaba a la vista en ese momento. ¿Había desertado durante la batalla o algo así?

"¡Un Arcángel fraternizando con un hechicero es inaudito!" uno de los caballeros rugió.

"Uhhh..." Lisette gimió con asombro.

"E-Estás equivocado. Ese tipo es solo un guardia."

"¡Sí! ¡Como el infierno, Lady Chastille adularía a un hombre tan piojoso!"

"¿Qué diablos estaban viendo ustedes dos?! ¡Prácticamente se fugaron!"

"¡Nuestra Chastille nunca se fugaría con un sinvergüenza como él!"

"¡Deja de apartar tus ojos de la realidad!"

Mientras los caballeros seguían gritando, Lisette siguió preguntándose qué había pasado. Realmente no lo entendió, pero si Chastille regresaba mientras las cosas estaban así, podría ser bastante malo para ella.

"Ha ha..." Lisette se rio secamente. Se sintió tonta por preocuparse por su origen cuando las cosas estaban así.

"¿Estás bien?" preguntó Ginias con una expresión seria en su rostro. "Te ves horrible."

"Es insensible decirle eso a una chica... No es mi problema si mi hermana mayor te odia por eso".

"M-Me preguntaba si te pasó algo..."

Cuando el chico torpe comenzó a entrar en pánico, Lisette notó que la sangre le corría por el brazo.

"Oye, estás sangrando, ¿sabes?"

"¿Eh? Ah, esto no es nada. La bendición de mi Armadura Ungida lo detendrá en breve."

Sin embargo, su Armadura Ungida también era un desastre, por lo que era cuestionable si esta bendición realmente estaba funcionando.

"Haaah... Ven aquí", dijo Lisette. "Al menos he aprendido a tratar heridas simples como esta".

Se rasgó la manga, algo que fue inesperadamente posible debido a su fuerza, y la usó como vendaje para detener el sangrado de Ginias.

"Haga que un médico lo revise detenidamente más tarde", dijo.

"C-Correcto. Gracias", respondió Ginias antes de mostrarle una sonrisa de alivio.

"¿Qué?"

"No es nada. Me alegro de verte de vuelta a tu estado habitual".

"Hmph..."

"Oh, cierto, casi lo olvido. Bienvenida a casa, Lisette."

Los ojos de Lisette se abrieron de par en par, luego hizo un puchero a un lado antes de decir: "Gracias. Volví..."

Ella nunca supo quién era realmente, y eso seguramente también permanecería desconocido en el futuro. Y, sin embargo, tal vez ella realmente tenía un hogar al que regresar. Todavía haciendo pucheros, Lisette ni siquiera se dio cuenta de que ella también estaba sonriendo.

Recordando

"Maestro Bifrons. ¿Sabes lo que significa limpiar?"

"Qué pregunta tan extraña, Nephteros. Por supuesto que conozco el concepto. ¿Necesita una explicación?"

Había grimorios, dispositivos experimentales, drogas y ropa esparcidos por todo el lugar. El Archidemonio sonrió a su asistente haciendo muecas en medio de ese lío.

"Mientras lo entiendas", respondió Nephteros. "Solo espero que puedas poner ese conocimiento en práctica".

"Ha ha ha. Otra cosa extraña que decir. ¿Para qué crees que estás aquí?"

Un puño tejido de hechicería de repente salió volando, obligando a los Bifrons a levantarse de su silla. Este era un fragmento del poder que Archidemonio Zagan había creado para matar a los otros Archidemonios. La silla que había estado ocupando Bifrons se hizo añicos. Esta chica había estado actuando de esa manera desde que Bifrons la había usado en cierto experimento el otro día.

"¿Puedes dejar de esquivar ya?" ella preguntó. "Simplemente estás empeorando el desastre".

"H-Hee hee... Nephteros, parece que todavía necesitas aprender a respetar a tu maestro".

"He aprendido que mostrar respeto irreflexivamente a alguien es el acto de un tonto. Deberías aprender a comportarte como alguien que merece ser mi maestro primero."

"Hmmm..." murmuró Bifrons, con los ojos muy abiertos por la admiración.

"¿Qué es?"

"Oh nada. Hee hee hee... Lo entiendo. Diciéndome que aprenda, ¿eh? Qué queja tan refrescante".

"Creo que es normal que la gente espere un mejor tratamiento".

Esto solo mejoró aún más el estado de ánimo de Bifrons. Fue bastante agradable que se arrepintieran de haber esquivado el ataque anterior.

Incluso si poseían un ego, un homúnculo seguía siendo un títere. Uno nunca se rebelaría contra su amo, sin embargo, aquí había uno que le decía tanto a su amo e incluso lo atacaba cuando estaba enojado. Los homúnculos que poseían egos eran raros, pero Bifrons nunca había oído hablar de uno así. Fue muy interesante. Querían ver todo tipo de reacciones de ella. Incluso comenzaron a preguntarse cómo meterse con ella como resultado.

En ese momento, Bifrons se despertó. Aparentemente se habían desmayado en algún momento. La herida que sufrieron del Archidemonio Zagan fue fatal, devorando su brazo derecho y continuando invadiendo su vida.

"Un sueño... Se siente como si todo eso fuera hace mucho tiempo".

Esos eventos solo habían tenido lugar medio año antes. Para alguien que había vivido durante trescientos años, eso fue prácticamente ayer. Y, sin embargo, se sentía como en un pasado lejano. ¿Qué tipo de reacción mostraría ese títere después de que todo terminara?

Bifrons rezó para que todas sus expectativas se derrumbaran mientras continuaban esperando el final.

Madre E Hija

"M-Madre, ¿puedo tener un momento?"

"¿Qué pasa, Nephteros?"

Después de terminar su lección diaria de misticismo celestial, Nephteros llamó a su madre Orias. La otra hija de Orias, Nephelia, ya se había excusado para preparar la cena.

"T-Traté de hornear estas cosas llamadas galletas. Si es posible, me gustaría que me los probaras..."

A pesar de que aparentemente eran para una prueba de sabor, las galletas estaban cuidadosamente envueltas con una linda cinta pequeña, por lo que Orias supo que Nephteros las había hecho como regalo.

"Hmm, entonces déjame probar uno", respondió Orias. "¿Puedo abrirlo?"

"¡S-Sí!"

Ella desabrochó la cinta, revelando varias galletas que descansaban dentro. Eran algo desiguales, lo que reflejaba las dificultades por las que había pasado su hija para hacerlos. Orias le dio un mordisco y una suave dulzura se extendió por su boca.

"Mmm... Son muy buenos, Nephteros".

"¿En serio? Gracias a dios..."

"Pero, ¿por qué hacer esto de repente?"

La piel oscura de Nephteros se puso roja mientras jugueteaba con los dedos.

"Estoy aprendiendo misticismo celestial de ti, pero no te he dado nada a cambio. Además..." Nephteros hizo una pausa para reunir valor y luego dijo: "Me sentí muy feliz... cuando me llamaste tu hija".

"¡Hnnngh!"

Orias se apretó el pecho y casi cayó de rodillas.

¡¿Qué debo hacer?! ¡Mis hijas son demasiado lindas!

¿Zagan siempre había estado en el extremo receptor de tales conmociones? Orias recuperó su respiración entrecortada y luego le devolvió una sonrisa amable.

“Nephteros, si tienes tiempo, ¿te gustaría acompañarme? Un poco de té iría bien con estas galletas.”

"¡Sí Madre!"

Nephele y Nephteros. Las dos eran las amadas e insustituibles hijas de Orias. Esto había ocurrido varios meses antes de que Orias arriesgara su vida por ellos.